

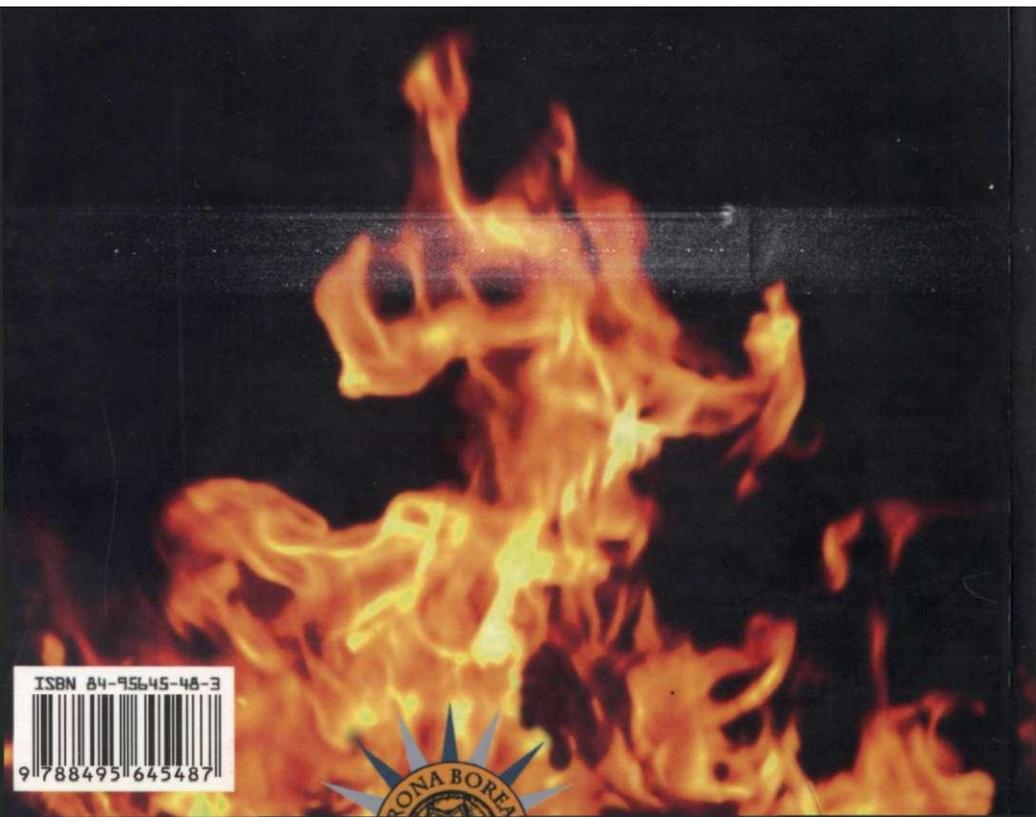
HISTORIA IMPÍA DE LAS RELIGIONES

Fernando
de Orbaneja



La mayoría de los españoles tan sólo conocen la religión católica y mal, porque, como dice muy bien Salvador Pániker, el que sólo sabe de su religión, tampoco la conoce.

El objetivo fundamental de este libro es dar a conocer, de forma sencilla y resumida, las principales religiones que en el mundo han sido y son, pero desde una óptica objetiva, escéptica y crítica, valorando los pros y los contras de los efectos que han tenido las distintas religiones sobre el carácter y la cultura humana. Comienza la obra con el concepto de religión, sus orígenes y su evolución, pasando a las religiones primitivas, hoy ya desaparecidas. En los capítulos siguientes se trata de las religiones más importantes actualmente en vigor, en especial las de la India y las semitas. Sin duda, se trata de una obra polémica, muy bien documentada, que puede hacer tambalear más de un dogma.



ISBN 84-95645-48-3



9 788495 645487



Historia impía de las religiones

© Fernando de Orbaneja

© Ediciones Corona Borealis

Primera edición: noviembre 2003

Diseño de cubierta: Rodrigo Merino Polanco

ISBN: 84-95645-48-3

Depósito legal: M-48.863-2003

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni de imágenes ni de texto, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico o de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Ediciones Corona Borealis, S.L. Unipersonal

O Félix Boix, 9 - 6^o F

28036 Madrid

Tel.: 91 343 03 15

www.coronaborealis.es

Teléfono de pedidos: 902 195 928

Imprime:

Marco Gráfico Imprenta, S.L.

Polígono Industrial de Leganés. Leganés. Madrid

Impreso en España - Printed in Spain

Distribuye y comercializa: Laberinto Distribuidora de Libros, S.A.

Fernando de Orbaneja

**Historia impía
de las
religiones**

Prólogo de
Gonzalo Puente Ojea

Ediciones Corona Borealis
Madrid, noviembre de 2003

SUMARIO

Página

Prólogo"
Introducción	19
I. Concepto de religión	25
II. Origen de las religiones	31
III. Evolución de las religiones.	37
IV. Conductas, mitos y ritos	51
V. Pueblos prehistóricos.	57
VI. Mesopotamia	63
1. Sumer.	64
2. Babilonia	69
VII. Egipto.	75
Vili. Persia	87
1. Zoroastrismo.	87
2. Mitraísmo.	93
3. Maniqueísmo.	94
IX. Grecia	95
1. Creta y Grecia aquea	95
2. Grecia clásica	99

X.	Roma	1 1 3
XI.	Los Celtas	1 2 1
XII.	India	1 2 5
	1. Los Vedas	1 ² ->
	2. Hinduismo	1 2 8
	3. Budismo	1 4 2
	4. Jainismo	150
	5. Los Sijs	1 5 1
XIII.	Oriente	1 5 3
	1. China	1 5 3
	2. Laotsé y Confucio	156
	3. Sintoísmo	1 ⁶ 1
XIV.	África, Oceanía, América	I ⁶ 7
	1. África no musulmana	167
	2. América	I ⁶ 9
	3. Oceanía	I ⁷ 0
	4. América precolombina	171
XV.	Judaísmo	I ⁷ 7
XVI.	Cristianismo	195
XVII.	Islamismo	2 2 7
XVIII.	Cristianos Orientales	2 4 1
	1. Ortodoxos	2 4 1
	2. No ortodoxos	2 4 4
XIX.	Iglesias Protestantes	2 4 7
XX.	Iglesia Católica	2 5 5
	Epílogo	2 8 9
	Bibliografía	2 7 5

PRÓLOGO

La religión es su propia historia. No es *algo* que *tiene historia*, pero que es distinto de la historia. Dicho de otro modo, *la religión no posee referentes objetivos, intersubjetivamente observables*. No hay conocimientos religiosos que historiar, sino sólo conductas de los seres humanos acerca de referentes inexistentes. Los presuntos referentes religiosos son *incognoscibles* en el sentido riguroso de este término, es decir, en cuanto que no son observables por varios sujetos simultánea o coordinadamente. La botánica o la mineralogía, por ejemplo, pueden ser referentes *reales* de una historia, porque existen como entes naturales al *margen de su historia*. En el curso del tiempo, su conocimiento fue extendiéndose, ampliándose y perfeccionándose por las contribuciones historiables de investigadores sucesivos. Al contrario que las plantas y los minerales, por ejemplo, los referentes religiosos no tienen *patencia real*, existen *in se*, porque son el producto de la imaginación, son *creados por la mente humana* en el ámbito de la conciencia subjetiva y por ello resultan constitutivamente inaccesibles a cualquier tentativa de conocimiento que se ajuste a las reglas indispensables de la observación intersubjetiva controlada por la razón. En consecuencia, una *historia de la religión* no puede ser nada más que la descripción discrónica de los precipitados mentales de la especulación milenaria *a partir de una ilusión*. Así, sólo puede escribirse con rigor -en términos epistemológicos,

no solamente éticos- una *historia impía* de las religiones; es decir, una historia crítica radical de las especulaciones religiosas de la humanidad que presente en sus respectivos contextos las formas de esa *ilusión*.

Las formas de la *ilusión religiosa* giran siempre, en el fondo, en torno a dos ejes: la existencia de *almas* y la existencia de *dioses*. Probablemente, ya en el alba de la humanidad, el *homo sapiens*, recién instalado en su hábitaculo terráqueo, puso en marcha un lento proceso de reflexión sobre experiencias de todo tipo que le llevó a *inventar el alma*; la creencia de que, además del cuerpo, existe *un principio vital, separable, invisible y volátil* que no sigue la misma suerte del cuerpo ni en la vida ni en la muerte. Lo que hoy sigue pareciéndole a una extensísima parte de la humanidad algo evidente y obvio, representó la *invención* más pertinaz y ominosa en la historia del ser humano. Por la vía de esta invención, el mundo comenzó a poblarse de almas o espíritus y esta noción engendrada por la *imaginación* se expandió hasta producir la convicción de que a cada ser material le correspondía una contraparte anímica -soplo, aliento, alma, espíritu, numen- que podía existir al margen del cuerpo, o sin quedar necesariamente residenciada en éste. Es la *invención animista*, que satisfacía plausiblemente las modestas exigencias de racionalidad del hombre prehistórico, aunque fuera objetivamente falsa, y que conducía a actitudes que serían la antesala de la religión en cuanto que esas almas o espíritus se le presentaban, en el crisol de su imaginación, como poderes sigilosos u ocultos que intervenían o interferían -con voluntad propia- en la conducta y el destino de los seres humanos. R.R. Marett sostenía erróneamente que la religión rudimentaria fue "una cosa más amplia... y más vaga que la creencia en seres espirituales" (Cf.E.O. James, *Comparative Religion*, 1961, pág. 38). Según Marett (*The Thershold of Religion*, 1909), el hombre no comenzó a especular sobre sueños y visiones, y a formular ideas de fantasmas, sino que parece que fue movido por hondas emociones suscitadas por inexplicables fenómenos que causaban pánico. Llamó *animatismo* a esta vaga

hipótesis de una *fuerza mística impersonal* conectada a situaciones, objetos o personajes misteriosos, que se expresaba en *conductas religiosas pertenecientes al orden de lo sagrado*. Se trata de una hipótesis incoherente, pues el *definiens* (lo sagrado) entra en el *definiendum* (lo religioso), ya que no define previamente *qué es lo sagrado*. Flagrante *petitio principii*.

Los llamados *vivencias o sentimientos religiosos* nacen en virtud de la asociación de la *hipótesis animista* -engendada en la mente, pero concienciada inicialmente por el hombre prehistórico de manera vaga e intuitiva- con prácticas colectivas dirigidas a *propiciar* la benevolencia de los espíritus o a *neutralizar* su malevolencia. Eran prácticas que combinaban la *súplica* con el *exorcismo* y la *magia*, y que pronto cristalizaron en *cultos y rituales* que expresaban conjuntamente reverencia y temor, a la vez que cumplían eficaces funciones de cohesión social del grupo. Las almas o espíritus a los que se atribuían poderes extraordinarios o excepcionales se supuso que estaban adornados de *cualidades numinosas* que configuraban *un espacio misterioso, sagrado*, que los situaba por encima de los demás. Así surgieron *los dioses*, inicialmente incontables, indefinibles e imprevisibles, pero poco a poco modelados e integrados, mediante el trabajo imaginativo, según esquemas de cierto orden y jerarquía -en paralelo con las estructuras políticas y sociales del clan o de la tribu-. Relativamente pronto debió de surgir la idea de unos pocos *dioses superiores*, vinculados especulativamente a importantes funciones simbólicas en la vida individual y colectiva, y a los que se adjudicaba la posesión de potencias terroríficas en determinadas circunstancias más o menos incalculables. A medida que se refinaban y crecían las capacidades *afabulación religiosa*, los dioses se incardinaron en complejos panteones politeístas, y fueron minuciosamente sectorializados, funcionarizados y jerarquizados, generalmente encabezados por grandes deidades y, finalmente, a veces, por una sola deidad suprema. Los panteones, y el status de cada miembro de los mismos, solían seguir las fluctuaciones económicas, socia-

les, culturales y políticas de las sociedades a las que servían. En el curso histórico de las grandes culturas con escritura, la recurrente e ininterrumpida especulación mítica -estimulada por la necesidad de sistematizar el dominio de *lo sagrado* y por el deseo de estabilizarlo en más extensos ámbitos de vigencia- se orientó, cuando se dieron circunstancias muy propicias, hacia la elaboración de formas monoteístas más o menos rigurosas, en las cuales el *animismo* basilar renunció a la exuberante algarabía de los *espíritus* y se encauzó por sendas de mayor austeridad mitopoyética, orden y coherencia.

La *selva selvática* de las religiones, que nos ofrece tanto la fenomenología natural como la historia, ha sido presentada por los apologistas de la "verdad" como la prueba concluyente de la existencia real de *lo divino*, como manifestación universal de la vivencia de *lo sacro*, ingredientes inequívocamente comunes a la conciencia íntima de todos los hombres de todos los tiempos. La *religiosidad* vendría así a constituir un *atributo esencial* del ser humano, y *la religión* un universal antropológico-cultural. Pero esta falaz pretensión no es más que lo que es. Esta lectura interesadamente distorsionante conforma la infraestructura hermenéutica de la explicación de las formas evolutivas de la religión como *expresiones progresivamente* adecuadas de la idea de Dios o de la trascendencia de lo divino a lo largo de un trabajoso camino recorrido por los hombres en el proceso histórico de la *educación del género humano* -según Lessing, en un contexto universal- o de la *praeparatio evangélica* -según pensó Eusebio de Cesárea, en un contexto cristiano-. En ambas tentativas, se trata de reconducir arbitrariamente el exuberante e inverosímil muestrario de la *fantasía religiosa* -con sus gratuitos supuestos, sus crudas contradicciones y sus aberrantes conclusiones- a un *imaginario proceso ascendente* por el que los seres humanos se irían acercando a Dios y su verdad absoluta y definitiva. Sin embargo, la *historia de las religiones* representa un testimonio irrefragable de su *autoría humana* mediante *extravíos de la razón* cuando prescinde de

sus reglas de funcionamiento y de sus criterios de verdad. Sobre la plataforma de la *invención animista*, los hombres han erigido un monumento a la irracionalidad y al error que todavía sigue aplastándolos en anchos espacios del planeta en nuestro siglo. Sus soportes siguen siendo *el temor, el deseo y la esperanza*, síndrome complejo eficazmente estimulado por las iglesias, diestras en el negocio de capitalizar la debilidad humana.

A fin de abordar fructíferamente la cuestión del *origen de la religión*, que es la cuestión fundamental, se necesita distinguir pulcramente entre los *estímulos y condiciones concomitantes* que favorecen decisivamente la emergencia del fenómeno religioso -menesterosidad del ser humano arrojado a las inclemencias de la intemperie natural y social en la que vive, el cortejo de terrores ante el hambre, la enfermedad y la muerte que esa situación genera en su ánimo- y la *idea seminal* que de algún modo suscitan los sentimientos religiosos. Es esta idea seminal, que ha teorizado magistralmente el gran antropólogo Edward B. Tylor bajo el nombre de la *invención animista*, lo que permite dar cuenta satisfactoriamente del origen de la religión. Sin alguna idea o hipótesis interpretativa de sus complejas experiencias, la cuestión de la *génesis del fenómeno religioso* quedaría siempre sin respuesta. A pesar de sus divergencias, el filósofo Gustavo Bueno asume, desde sus propios supuestos, un planteamiento equivalente al identificar la creencia seminal en los *númenes animales*. En mi modesta opinión, la *hipótesis animista*, y su subsiguiente comitiva de espíritus o dioses, ofrece un principio suficiente de explicación que se reduce a lo siguiente: el ser humano, desde el momento de su constitución específica -¿hace cientos de miles de años?- tuvo capacidad cognitiva, racional, reflexiva. No le vino la idea del alma, y luego de dioses, como llovida sobre la cabeza desde las nubes, ni por ninguna forma de revelación celeste, sino como producto de su pensamiento movido por la imperiosa necesidad de dar cuenta del significado de sus experiencias, de ordenar su vida, de entender su entorno, de trazar las pautas de su conducta. La hipótesis

animista no sólo tuvo la fortuna de funcionar con eficiencia en el mundo de sus inventores prehistóricos, sino también de ir consolidando un puesto de la mayor relevancia en la posterior historia de los humanos, porque, como en sus orígenes, siguió estando propulsada por sus temores y por sus apetitos. Puede pensarse que las creencias animistas han sido las respuestas del sistema nervioso central del hombre a los riesgos incesantes de la vida y de la muerte. A medida que los seres humanos han ido aprendiendo a dominar racionalmente la naturaleza y la sociedad, y a desarrollar el conocimiento científico de la realidad, nuestra especie ha estado potencialmente en condiciones de soportar la necesidad de la estimulación instintiva de las tabulaciones religiosas para poder subsistir y progresar. Es de lamentar que extensas masas de seres humanos aún no se hayan liberado de tales tabulaciones, vinculadas hoy indudablemente a un estado de insuficiente independencia intelectual y social. *Sin la invención de las almas y los espíritus no habría existido la religión.* Esta *innovación* ha sido el ombligo de la actividad mitogenética del ser humano, es decir, de todo ese mundo abigarrado, pero esencialmente reiterativo, de figuras y arquetipos religiosos, de todos los cuales la invención del alma ha sido el *primordium*. Ahora bien, la creencia animista es una *ilusión*, pero *no fueron ilusorias* las fuerzas e instancias que amenazan peligrosamente la vida del ser humano desde su cuna -los demás hombres, los animales, las plantas, las fuerzas de la naturaleza...-. Por el contrario, estas instancias eran *realísimas*, con frecuencia indomeñables y aterradoras, pero que los hombres no lograban controlar por *medios naturales*. Entonces a lo que no alcanzaban el ejercicio de la inteligencia, la paciente observación o el uso de herramientas y utensilios, los hombres comenzaron a imaginar que podían lograrlo, *de un modo vicario y ficticio*, mediante las *especulaciones de la mente*. El *animismo* comportó la producción *idealista* de los fenómenos religiosos, pero la *explicación del origen* de éstos mediante la hipótesis animista no entraña ningún *idealismo* en la interpretación de la religión,

pues parte de la existencia *real* y operante de sobrecogedores *poderes naturales* que asediaban la seguridad de los seres humanos, y que los indujeron a evadirse de su impotencia recurriendo *a formas ilusorias de pensar* que, paulatinamente, llegarían a adquirir tanto peso cultural, social e institucional que las afirmarían y fortalecería con incomparable persistencia en la vida humana.

El muy meritorio trabajo de síntesis realizado por Fernando de Orbaneja en esta obra nos brinda un puntual y asequible repertorio fenomenológico-histórico de las principales formas que produjo la fantasía de la conciencia religiosa en las culturas sucesivas. En su exposición, el autor no descuida el contexto político y social en que han surgido y se han mantenido, de manera que las *religiones* sean comprendidas en su funcionalidad histórica real, a saber: en su *función legitimante del poder y en su función de ejercicio del propio poder*. Dioses y soberanos siempre se manifestaron en íntima simbiosis, pues unos y otros simbolizaban y usufructuaban conjuntamente el ámbito de *lo sagrado*. La *realeza de los dioses* y la *divinidad de los reyes* son las dos vertientes de un mismo fenómeno a caballo entre el cielo y la tierra, porque hunde sus raíces en el urgente deseo de *poder* y de *seguridad* que sienten los humanos individual y colectivamente.

Luego está la/e *religiosa* como tal. Cuando esta fe arraiga en auténticas vivencias personales porque fluyen del *fuero íntimo de la conciencia*, entonces es una fe respetable, al margen de su nulo valor epistemológico. Pero cuando la fe se *institucionaliza* y se convierte en *asunto público*, proyectándose en una sistemática misión *proselitista*, acaba degradándose y vaciándose de genuino sentimiento religioso. Irrumpe entonces el fanatismo y la intolerancia, y pone en riesgo la convivencia cívica.

Gonzalo Puente Ojea
Embajador de España

A mis amigos,
que son muchos,
pero excelentes.

INTRODUCCIÓN

Los españoles en general, y los que hemos sufrido la "educación" franquista en particular, desconocemos las diferentes religiones que existen o han existido en el mundo. Con machacona insistencia se nos ha dicho que la religión católica era la única verdadera, y muchos hasta se lo han creído. Pero si se investiga un poco sorprende comprobar que tampoco conocen *su* "religión verdadera". Dice con acierto Salvador Pániker que "quien sólo conoce una religión tampoco conoce ninguna".

Pretendo explicar, en este trabajo, lo que son las religiones, procurando ser objetivo. En todo momento he tratado de huir de toda clase de disquisiciones filosóficas o teológicas, con el fin de que este ensayo pueda ser leído por todas aquellas personas cuyo nivel sea medio, como somos la mayoría.

Cuando un observador objetivo se adentra en la jungla de las religiones, se encuentra con unos desconcertantes contrastes, donde se combinan constantemente el pasado con el presente y el futuro, lo material con lo espiritual, lo racional con lo irracional, lo religioso con lo político, la verdad con la mentira, la pobreza con la riqueza, lo real con lo absurdo, lo triste con lo alegre, la vida con la muerte. Todos estos contrastes y otros que puedan aparecer, incluso contrasentidos, al hacerse patentes, convierten al observador más creyente en un impío, en un irreligioso y, por descontado,

en un ateo. Ya decía Valmiki en el *Ramayana*: "El que busca la verdad se hace ateo" y añadía: "Tal piensa el hombre así sus dioses, puesto que él los inventa".

Como veremos más adelante, la ignorancia, el miedo a lo desconocido, es lo que crea dioses, que se justifican mediante las religiones. Y éstas, a su vez, se apoyan en la ignorancia y en el miedo a lo desconocido. De ese verdadero círculo vicioso es difícil salir; algunos lo consiguen, pero la mayoría, por pura pereza, no son capaces.

Las religiones se apoyan en la fe, porque les es imposible el respaldo de la razón y de la ciencia, debido a que libertad y dogma son conceptos antagónicos. En todas las religiones una élite intelectual elabora los dogmas y las normas a su gusto y conveniencia; por lo que esa minoría tiene un miedo cerval a la ciencia y a que el pueblo deje de ser ignorante y se informe. El mal no reside en las ideas, sino en los que las deforman o interpretan en su provecho. Como dice Fernando Savater: "La ignorancia, aunque satisfecha de sí misma, es una forma de desgracia".

Todas las religiones pretenden ser originales, sin embargo está demostrado que todas proceden o están influidas por otras. Las iglesias nunca han creado nada, se han limitado a modificar y adaptar las ideas de otros, generalmente poetas o visionarios. Asimismo todas se basan en hechos indemostrables en los que se mezclan la fantasía con la emotividad, la ignorancia con la impotencia, el consuelo con las promesas y el miedo con la esperanza. Todas pretenden ser universales y proponen una visión global y coherente, a su entender, del Universo. Y todas proponen una moral y una fe; una fe vinculada a lo sobrenatural, adueñándose de una moral que nace espontáneamente cuando al respetarse uno mismo se respeta a los demás.

En la mayoría de las religiones existe una unión indisoluble entre Palabra y Escritura. La escritura se consideraba una invención de los dioses, por lo que el pueblo, analfabeto en su generalidad, la veneraba. Así los

textos sagrados, por el mero hecho de estar escritos, poseían un carácter divino y esto les proporcionaba una aureola de autoridad y de respeto a la par que la condición de inmutables.

La historia ha hecho patente que todos los que han acudido a las llamadas Sagradas Escrituras, de cualquier religión, han podido encontrar en ellas la justificación a sus intereses y ambiciones. ¿Cómo es posible esto? Pues sencillamente recurriendo al comodín del simbolismo, con lo que se amañan respuestas para todo; así, cuando no se ve posibilidad alguna de mantener una "revelación divina" se argumenta que es simbólica y asunto resuelto.

Sin duda la fe vive exclusivamente del creyente; aunque los que viven de la fe (y muy bien, por cierto) se esfuerzan por hacer creer que es a la inversa. Desgraciadamente no existe una sola mentira religiosa que no se transforme en una verdad indiscutible para sus creyentes.

En todas las religiones existe, en mayor o menor grado, un dualismo: un principio bueno -conocido como Dios- y un principio malo -llamado Demonio-. Curiosamente en todas se concede una enorme importancia a los demonios, a tal extremo de que creer en ellos es tan dogmático como creer en Dios, por absurdo que puede parecer.

Las religiones se distinguen unas de otras en las formas de fe que exigen, en el culto y en la moral. El culto siempre ha constituido un elemento fundamental y va acompañado de fetiches -en forma de imágenes, iconos, reliquias, rosarios, etc.-, arropados por una leyenda típicamente mitológica, lo que le permite rodearse de una aureola de misterio y de milagro. Dice Joseph Campbell que "la religión es una mala interpretación de la mitología, porque atribuye referencias históricas a símbolos que hablando en propiedad son espirituales".

La historia ha demostrado que existen cosas contra las que nada pueden ni las religiones ni las leyes, como son: la verdad, la naturaleza, las ideas, la evolución, el arte, la ambición, etc. Es curioso que cuando se dice

una verdad se suelen producir tres tipos de reacciones: Sorpresa, estamos tan acostumbrados a que nos mientan que la verdad nos deja estupefactos. Miedo, nos han impuesto tantas veces por la fuerza *sus* verdades que produce pánico enterarse de que la verdad es bien diferente. Indignación, producida en algunos al comprobar que la verdad no coincide con *su* verdad. Espero que este trabajo sólo produzca en el lector sorpresa y, ante todo, interés.

Este ensayo está dividido en tres grandes apartados. El primero trata del concepto de religión, de su origen y evolución, de las conductas religiosas y de las religiones prehistóricas. El segundo estudia las creencias e historia de las principales religiones. Y el tercero, debido a su importancia y difusión, estudia por separado a las religiones semitas. En todo momento he tratado de mantener el lema de mi libro *Lo que oculta la Iglesia*: "La búsqueda de la verdad nos hace libres, aunque nunca la alcancemos". El *Libro de los muertos*, de la religión egipcia, enseña: "Di la verdad, obra según la verdad, pues la verdad es grande y poderosa". Es preciso hacer caso a tan sabia sentencia.

Agradecimientos

Quiero agradecer los consejos recibidos del rabino de la Comunidad Israelí de Madrid, Moisés Bendaham, los de un eminente islamista y un hinduista que desean permanecer en el anonimato. Rogando a todos ellos que me perdonen por no haber seguido exactamente sus indicaciones, pero deben de tener en cuenta que no se trata de una "historia" de las religiones sino de una "historia impía" de las mismas.

Quiero agradecer los sabios consejos y las atinadas revisiones efectuadas por el Embajador de España y amigo, Gonzalo Puente Ojea, autor de muy interesantes y documentados trabajos sobre el cristianismo y autoridad indiscutible en la materia, quien además ha tenido la amabilidad de prologar estos trabajos.

También quiero dar las gracias a mi mujer, Rita Félix Abella, sin cuyos cuidados y ánimos no habría podido ni empezar tamaña empresa.

Por último, quiero dar las gracias al lector, principal objetivo de este libro.

Me gustaría no defraudar a ninguno.

Capítulo I

CONCEPTO DE RELIGIÓN

La primera pregunta que debemos plantearnos es: ¿qué es o qué quiere decir la palabra religión? A esa pregunta es preciso contestar honradamente que nunca se ha conseguido dar una respuesta satisfactoria. Se encuentran, precisamente por eso, definiciones para todos los gustos, aunque cabe hacer a todas ellas serias objeciones. Y es que definir es, con frecuencia, muy difícil, sobre todo en temas complejos y en los que los sentimientos dominan a la razón. Por si fuera poco, no existen datos fidedignos que permitan hacer una separación entre religión y magia.

El concepto de religión se ha ido formando y ha ido evolucionando a lo largo de la historia. Tratar de definirlo sería pretender dar un significado preciso a un término que nosotros mismos hemos inventado y que utilizamos tan vaga como inexactamente. De la misma forma en que hay un origen y una evolución en los seres vivos también ocurre con el mundo visionario de los dioses. Lo cual significa que es posible profesar una religión sin tener idea del concepto de la misma y, por otra parte, la religión no se diferencia en nada de otras manifestaciones culturales.

Para unos, religión es todo aquello que se basa en lo sagrado; para ellos lo sagrado, o más concretamente Dios, existe y la relación hombre-

Dios es la religión. Esta creencia no puede admitirse porque la existencia de Dios puede ser admitida por medio de la fe o puede ser objeto de eternas discusiones metafísicas, lo inadmisibile es introducir esa idea como presupuesto en los estudios histórico-científicos.

Según otros, la religión es un fenómeno innato en el hombre. Es decir que, para ellos, las diferentes religiones no son otra cosa que distintas manifestaciones de una única facultad humana. Tampoco es válido este punto de vista puesto que ha habido y existen sociedades que no tienen nada de religiosas, ni existen pruebas de religiosidad en el hombre del paleolítico inferior, además, hoy día, la civilización occidental y gran parte de la oriental tienden de forma constante hacia el laicismo.

Los psicólogos reducen la religión, como fenómeno secundario, a factores psicológicos inconscientes, tanto individuales como colectivos, que evolucionan con la historia y con los conocimientos.

Por su parte, la Real Academia, en su vigésima edición, define la religión como: "Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto".

Desde el animismo hasta nuestros días la religión desempeña un papel de primera magnitud como elemento integrante de la conservación de la estructura social. La importancia social de una religión ha sido, y sigue siendo, muy superior a su trascendencia religiosa, aunque parezca absurdo. De ahí que sea muy acertada la definición que da Durkheim de religión: "Un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a cosas sagradas, de creencias y prácticas particulares y exclusivas, que unen a los que creen y practican en una misma comunidad moral, llamada Iglesia".

Parece lógico que cada religión se considere a sí misma como un conjunto conexo, completo y el único verdadero. Según Juan B. Bergua, la diferencia entre religión y filosofía estriba en que la filosofía aplica la

razón para explicar lo inexplicable o encarar lo que lo es. Mientras que las religiones recurren a la omnipotencia, a la omnisciencia y demás poderes que ponen en manos de los dioses que componen su panteón.

Se da con lamentable frecuencia un error importante, consiste en llamar religión lo que no es otra cosa que superstición y fanatismo. Ninguna religión es, ni puede ser, individual; lo único que puede y tiene que ser individual es la religiosidad. El fanatismo o integrismo se basa en la estrechez de espíritu y en la ignorancia, se caracteriza por su intolerancia, su afán proselitista, excluyente e imperativo; por eso muchas religiones se nutren de fanáticos, pues su pereza mental, su fe ciega y su agresividad las sustentan. El religioso consciente debe ser tolerante y comprensivo con los de otras religiones o con los no creyentes.

Muchos están convencidos de que creer en una divinidad y en unos dogmas es pertenecer a una determinada religión; para ellos opinar sobre esa divinidad y sobre esos dogmas supone apartarse de *su* religión y caer en la herejía.

Vemos, pues, que la religión se nos presenta como una institución social, formada por una comunidad de personas unidas por la creencia en un algo superior y por el cumplimiento de determinados ritos regulares. A ese algo superior se cree poder llegar a través de ciertos requisitos exclusivos de un subgrupo, llamado clero, y se le concibe bien de forma difusa e indeterminada -como en las religiones primitivas-, bien como múltiple -politeísmo-, o bien como un solo ser -monoteísmo-.

Unas religiones se fundamentan en lo trascendente, otras se basan en la naturaleza humana o en la psico-sociología, etc.; quedando descartadas las llamadas "religiones naturales", pues la religión no es algo natural ni innato. Las religiones son obras humanas, creadas y elaboradas por el hombre, que han ido evolucionando con el desarrollo y evolución de la humanidad, siendo de destacar la increíble osadía del hombre que le lleva a hablar y a razonar sobre lo que no conoce en absoluto -como Dios o el

más allá-, siendo capaz de construir un tremendo edificio teológico, sin cimientos para ello.

Los temas míticos se contaban para entretener al pueblo, pero al caer en manos religiosas no sólo se aceptan como verdades reveladas, sino que los teólogos y los profetas los interpretan, los poetas los cantan, los artistas los representan y los más débiles psíquicamente hasta sufren visiones y éxtasis. Dice Joseph Campbell en *Las máscaras de Dios*: "Cuando un mito se ha tomado literalmente, su sentido se ha pervertido; pero también, recíprocamente, cuando se ha desdeñado como un mero engaño de sacerdotes o como señal de inteligencia inferior, la verdad ha salido por la otra puerta".

Debido a que las creencias populares son muy poco conocidas, por falta de datos al respecto, se podría pensar que la religión estaba más enraizada en las clases dominantes. Sin duda, las abstracciones de las ideas y creencias y las especulaciones teológicas se hacen cada vez más incomprendibles, lo que aleja paulatinamente la religión canónica de la popular. Las clases populares tenían devoción por dioses que las clases dominantes despreciaban o apenas consideraban, por ejemplo Hércules era muy adorado porque realizó duros trabajos, ayudaba a los hombres y los defendía de los poderosos. Las oraciones en petición de salud son equivalentes en las clases pudientes y en las desfavorecidas, pero en éstas aparecen quejas contra la injusticia social.

Lo **sagrado** está rodeado de prohibiciones, ya que su contacto puede ser peligroso; por eso hay que separar lo sagrado de lo profano mediante una serie de ritos. Lo **impuro** mancha, por tanto es necesario proceder a una purificación, a una catarsis y si no se hace así surge el sentimiento de culpabilidad. Pues bien, sobre esta simple creencia está edificada la vida religiosa de la humanidad.

Las religiones con un cierto desarrollo se componen de una **doctrina metafísica**, basada en **dogmas** -supuestamente revelados- o bien en **tra-**

diciones, y en un **culto** o conjunto de prácticas regulares, que son de obligado cumplimiento para sus seguidores.

Los pilares básicos de toda religión son: la **fe**, sin la cual no podría sostenerse por ser contraria a la razón, y la **moral**, que rige las normas de conducta de sus adeptos y sin la que estaría vacía de contenido. A propósito de la fe, en el *Canal Plus* de televisión se interrogaba a unos niños sobre una serie de cosas, una de las preguntas era qué entendían ellos por fe; una niña o un niño, no recuerdo, dio una respuesta sorprendente, dijo: "Fe es aquello que se necesita para creerse todo lo que dicen los curas". En su ingenuidad no cabe una definición más clara y exacta.

La creencia en un orden superior de cosas es fundamental para lo religioso; se cree en un ser o potencia superior que se ocupa de los hombres, que les revela su voluntad, mediante confidencias exclusivas, y que decide sus destinos. La religión en el hombre es un fiel reflejo de su inteligencia y se sitúa en un punto intermedio entre la superstición y la filosofía. La religión popular, la del hombre-masa, está muy próxima a la superstición. La religión del hombre ilustrado -si es que tiene alguna- está muy próxima a la filosofía. El hombre-masa se deja llevar por la educación recibida y por el medio en que vive. El hombre racional no puede creer sin comprender, sin poder formarse una concepción de las cosas cuya validez pueda demostrar o, al menos, justificar. Por esta razón, al extenderse la cultura, al aumentar los conocimientos, cada vez hay más personas que prescindir de toda religión o creencia.

Posiblemente por todo lo dicho el *Diccionario de definiciones raras y curiosas* define así la religión: "Algo que, sin saber lo que es en realidad, muchos tienen en la boca y pocos en el corazón; que a unos sirve de risa, a otros de esperanza y consuelo, y a no pocos de medio de llenar la panza".

La religión es, ante todo, una cuestión de creencias, aunque éstas no poseen la misma importancia en todas ellas. Por otra parte, la "creencia" y el hecho de "creer" no pertenecen en exclusiva al ámbito religioso.

Es indudable que si la humanidad tomara conciencia del origen exclusivamente humano de las creencias y de las instituciones religiosas, ambas desaparecerían de inmediato. Lo que pasa es que a su alrededor hay tantos intereses creados que esto tardará en producirse.

Podríamos clasificar las religiones en:

- Tribales, nacionales y mundiales.
- Con o sin "Escrituras Sagradas".
- Proféticas (semitas) y sapienciales (India y China).
- De misterio y de salvación.
- Fundadas y no fundadas.
- De sustancia (toman a Dios como objeto), de individualidad espiritual (Dios como sujeto) y absoluta (Dios como sujeto y objeto).
- Politeístas y monoteístas.

Capítulo II

ORIGEN DE LAS RELIGIONES

El origen de las religiones es tan remoto como cualquier otra de las estructuras sociales. La carencia de datos sobre su origen ha dado lugar a numerosas teorías basadas en diferentes hipótesis de trabajo. Todos los investigadores reconocen que el nacimiento del sentimiento religioso no fue "casual", sino "causal" y que ha ido evolucionando con la humanidad.

No se puede hablar de **instinto religioso**, ya que el hecho religioso es fruto de un sentimiento evolutivo, engendrado por la ignorancia, la impotencia, el miedo, la fantasía y el interés. **Ignorancia** es la causa de los fenómenos, **impotencia** para evitar o minorar sus efectos, **miedo** a sus consecuencias y a su repetición, **fantasía** para tratar de dar una explicación a lo que se desconoce e **interés** por conservar ciertos privilegios. Curiosamente estos mismos elementos -ignorancia, impotencia, miedo, fantasía e interés- continúan siendo los fundamentos del sentimiento religioso.

La característica básica de un **instinto** es la irreflexión, o que la reflexión sea innecesaria; mientras que un **sentimiento** supone un estado de conciencia en el que interviene el **conocimiento**. Si el sentimiento religioso fuese un instinto lo compartiríamos con los animales, de la misma forma

que compartimos los instintos de conservación y de reproducción, y que no es así lo demuestra el hecho innegable de que jamás ha habido, ni puede haber, animales religiosos. Las primeras manifestaciones religiosas estuvieron, sin duda, íntimamente unidas a estos dos instintos primarios. De ahí el que algunos crean que el sentimiento religioso es innato. La aparición de creencias religiosas comprende un período de centenares de miles de años y se desarrolló muy desigualmente en las diferentes regiones del mundo donde moraba el hombre.

El cerebro humano fue evolucionando y perfeccionándose a lo largo de cientos de miles de años, a costa de no desarrollarse en el útero materno, como todos los demás mamíferos. El hombre nace siendo prácticamente un feto, totalmente dependiente de los seres adultos para lograr superar los primeros años de su vida. La liberación de la mano y la movilidad del pulgar con respecto a los demás dedos supuso un gran paso en la evolución de los primates, ya que les permitió trabajar y, por consiguiente, progresar. Cuando, más tarde, se aprendió a producir y a controlar el fuego, no sólo pudieron protegerse mejor del frío, sino que hizo posible cocinar los alimentos, con lo que éstos se podían comer con más facilidad y menor esfuerzo y, por lo tanto, ya no eran necesarios ni dientes ni mandíbulas tan poderosos. Al reducirse el tamaño de las mandíbulas se produjo un aumento de la capacidad craneal. Al mismo tiempo los ojos avanzaron hacia delante y se aproximaron entre sí, permitiendo una visión tridimensional coordinada. Más tarde se desarrolló el lenguaje articulado. Una vez más se puede comprobar que las actividades mentales dependen de las condiciones fisiológicas.

En el momento en que el hombre -como especie zoológica- aparece en diferentes puntos de la tierra portando una cultura se puede decir que comienza la historia de la humanidad. La formación de las bases de la civilización -que es precisamente lo que distingue al hombre del resto de los animales- precisó de miles de años. Es indudable que el hombre sigue per-

teneciendo a la naturaleza, pero se sirve y, en cierto sentido, se opone a ella. Esto da lugar a una verdadera revolución de la que nace la conciencia.

Conciencia es, según la Real Academia, la propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta. También la define como el conocimiento interior del bien y del mal y como conocimiento exacto y reflexivo de las cosas. Me parecería más correcto definirla como la intuición -más o menos completa, más o menos clara- que tenemos de nuestros estados y actos. Y, en sentido moral, es la propiedad de establecer juicios sobre el valor moral de ciertos actos determinados. La conciencia pasa a ser un elemento fundamental y permanente de la condición humana y hace de la humanidad una **especie histórica**, no sólo portadora de cultura, sino renovadora constante de la misma. Sólo existe un ser dotado de conciencia: el hombre. Y la conciencia es la sede de la religión, por eso es absurdo decir que la sociedad como tal tiene religión, la sociedad no tiene ni puede tener conciencia.

Al expandirse la humanidad sobre la tierra se forman grupos humanos que van creando su propia cultura de acuerdo con las condiciones del medio en que vivían. Lógicamente se producen contactos -directos e indirectos- de tal forma que cada cultura influye y es influí la por las demás, de estas influencias no se escapan las creencias y los cultos religiosos.

El hombre primitivo aplicaba el método del ensayo, hacía pruebas, tanto si tenía éxito como si fracasaba iba acumulando experiencias y modos de actuar, cada vez más perfectos, que le permitían satisfacer sus necesidades vitales y resolver los problemas que se le presentaban. Este bagaje informativo se lo transmitía a las generaciones siguientes y estas formas se traducían en reglas y en tradiciones. Sólo así es posible explicar la racionalidad de sus utensilios, la destreza en la caza, la capacidad de observación y el resultado de sus conclusiones. No cabe duda de que su pensamiento era real y práctico, sin ningún tipo de abstracciones.

Cuanta menos información tenemos de algo tanto más inclinados estaremos a tratar de explicar y representar ese algo, apenas conocido, con otros que creemos similares y que conocemos mejor. Por eso, al disponer el hombre primitivo de una información muy escasa acerca de los fenómenos y de las cosas que le rodean, trata de explicarlos por analogía. No se describe a sí mismo partiendo de sus conocimientos sobre la naturaleza -que eran muy escasos-, sino que describe a la naturaleza tomando como base lo poco que sabe sobre sí mismo.

Según J. Murphy: "Está demostrado, y ello tiene enorme importancia para el estudio de las religiones, que la región cerebral imaginativa, edificada sobre los centros visuales y auditivos, ha precedido en la evolución del espíritu humano al órgano cerebral del razonamiento lógico y del pensamiento reflexivo, que apareció más tarde".

Por limitada que sea la inteligencia de un hombre la parte de ésta que se desarrolla en primer lugar es la fantasía, mediante la cual se elaboran fábulas y mitos que, como es natural, versarán sobre aquellos temas que le preocupan, o que teme, o que ignora y trata de explicar. La humanidad siempre ha soñado, incluso cuando era poco más que monos. Por eso el mundo mítico está saturado de sueños. También han influido en la mitología los hechos naturales inexplicables en aquel tiempo, como el orto y el ocaso del sol, las mareas, las tempestades, la luna y las estrellas, las diferencias físicas y anímicas entre el hombre y la mujer, el misterioso cuerpo femenino, los nacimientos, etc.

El desarrollo de la capacidad de imaginación hizo posible la aparición de las representaciones religiosas, alejando al hombre de la realidad -quizá porque ésta era muy dura- y creando símbolos que se convirtieron en conceptos. Cuando el hombre se plantea metas inalcanzables se produce una tensión psíquica que paraliza el sentido de realidad, mientras se estimula la fantasía.

Para que aparezcan las representaciones religiosas se necesitan varios sentimientos negativos conscientes: miedo, ignorancia, impotencia, insatisfacción y la esperanza en algo mejor, menos duro. Esas emociones negativas crean la necesidad perentoria de recibir consuelo, y esto se consigue mediante las creaciones fantásticas. El hombre, acobardado e impotente, necesita una salida o por lo menos un alivio a su desesperada situación, por lo que se aferra a la creencia en ciertas quimeras que le proporcionan esperanza y consuelo.

También algunas emociones positivas influyeron en los mitos religiosos, como: la alegría por un éxito, la recuperación de la salud, la sensación de fuerza o de dominio, etc. Emociones que provocan un sentimiento de alivio y de agradecimiento, que se plasmaron en canciones, danzas o festejos y que sirven, a su vez, de forma de comunicación con los seres sobrenaturales previamente creados por la imaginación. Se originan de esta forma los cultos. El pensamiento primitivo se centraba sobre cosas y fenómenos que formaban parte de su entorno, que tenían una importancia vital y que se relacionaban con sus actividades.

Debido a los constantes peligros y a la debilidad de su pensamiento lógico, el hombre primitivo debía de tener una gran excitabilidad emocional; por eso si una comparación o analogía tocaba su lado emocional y se identificaba con su deseo, por absurda que fuera, tenía muchas probabilidades de que se fijara en su conciencia como algo real y verdadero. Es indudable que la imaginación -indispensable para el progreso técnico, económico e intelectual- también ha llevado al hombre a cometer graves errores, sobre todo cuando ha confiado más en la labor de la fantasía que en las de la lógica, la experiencia y la investigación. Antes de crear ciencia el hombre creó mitos.

La conciencia y la acción se entrelazan en todos los niveles del desarrollo social. Al aparecer las ideas se transforman en acciones que, a su vez, estimulan la formación y el desarrollo de nuevas ideas. Por esta

razón, la evolución de las creencias y del culto se entrecruzan y se estimulan mutuamente.

Las religiones han tenido casi siempre éxito debido a que se sitúan en una posición ventajosa. En primer lugar, existe una inclinación natural en el hombre, hija de su **fantasía**, hacia lo imposible, lo sobrenatural, lo maravilloso, pues le permite huir así de la dura realidad de la vida. En segundo lugar existe la **ley del mínimo esfuerzo**, por la cual es fácil caer en la sustitución de la razón por la fe, ya que ésta no necesita esfuerzo alguno. En tercer lugar las religiones se apoyan en la **ignorancia**, puesto que cuando se sabe no se puede creer. En cuarto lugar, el hombre siente **miedo** ante lo desconocido, ante el hipotético "más allá" y de eso se aprovechan. Y, por último, se apoyan en el **interés**, tanto de los que confían y esperan como de los que viven -y muy bien, por cierto- de la religión.

El panorama que ofrece la historia de las religiones es sencillamente decepcionante. Salvo algunas, pocas, excepciones el denominador común de las religiones está formado por una amalgama de mentiras, ignorancia e intereses adobada con la salsa del temor, un miedo fomentado y mantenido. Parece lógico pensar que la época del inicio de las religiones no pudo ser la edénica, pues, según los mitos, el hombre vivía en un paraíso y en contacto permanente con Dios; la religiosidad tuvo que comenzar cuando el hombre fue expulsado del paraíso y Dios se aleja definitivamente de los hombres.

Dice Steven Weinberg que "la religión no sólo es absurda, sino también dañina para la civilización". Veremos que tiene toda la razón.

Capítulo III

EVOLUCIÓN DE LAS RELIGIONES

Toda verdadera ciencia es aquella capaz de formar al ciudadano lo mejor posible, de tal forma que cada uno esté capacitado para buscar por sí mismo sus convicciones. La ciencia se apoya en conceptos exactos; los físicos estudian los objetos, mientras que los filósofos se ocupan de los conceptos. Sin embargo, hoy día el profundo conocimiento de los objetos está obligando a tener que replantearse los conceptos. Sólo es posible alcanzar la verdad mediante la actividad intelectual y el trabajo. Una disciplina científica será tanto más autónoma cuanto más los sean el objeto de su estudio y los métodos empleados. Las culturas tienen siempre unos antecedentes históricos y unas influencias, pasadas y presentes, en todas sus facetas. Lo mismo pasa con las religiones, todos sus elementos constitutivos tienen antecedentes y están influidas por otras; se puede afirmar que ninguna religión es original. La historia científica de las religiones ha sido siempre condenada y perseguida por las correspondientes autoridades eclesiásticas y por sus seguidores, debido a que ninguna resiste impunemente la investigación.

Toda ideología evoluciona al unísono de los procesos que tienen lugar en la vida real de los hombres y la religión no constituye un fenómeno autónomo e independiente de los demás fenómenos culturales, ya que está

formada por una mezcla ideológica de sentimientos, de fantasías, de cultos y de normas sociales. Según Marx y Engels: "La religión, lo mismo que la moral y que cualquier otra ideología, y las formas de conciencia correspondientes, no tiene historia separada de la historia de la sociedad". Nacimiento, desarrollo, apogeo, decadencia y muerte es el curso natural de cuanto existe, ha existido y existirá, y las religiones no pueden escapar a ese destino, por muy verdaderas y reveladas que se consideren a sí mismas. Sin embargo, las creencias religiosas no siguen exactamente la evolución de la sociedad, debido a que su característica fundamental es la tendencia hacia la conservación inamovible de sus ideas y opiniones. Este conservadurismo se ve reforzado por la actuación de sus respectivas iglesias, que se empeñan en definir sus "verdades" como "eternas" y en eliminar cualquier posibilidad de análisis, con lo que transmiten sus "verdades" de una forma fosilizada.

La neurona se considera como la unidad anatómica del sistema nervioso. Sin embargo, ésta no actúa sola, por lo que en la realidad son los circuitos neuronales los que pueden considerarse como unidades anatómicas. La falta de uso o de aprendizaje les hace degenerar o incluso desaparecer (la función crea el órgano) y, por otra parte se ven afectados por la escasez en la nutrición, especialmente en el feto, pudiendo causar deficiencias mentales definitivas en el adulto. Las neuronas sin actividad se quedan en estado infantil, sin desarrollar.

Los genes actúan como elementos programadores, reciben información y los programas para actuar. Esa información procede del exterior, del medio ambiente en que se vive, y le marca las direcciones del aprendizaje. La herencia (genes) y el medio circundante son básicos y se influyen recíprocamente. Por eso la influencia de la educación y del medio social son fundamentales en el desarrollo de los circuitos neuronales y en el proceso de la información. El cerebro sólo puede recibir información a través de los sentidos, ésta información la recibe mediante códigos que represen-

tan la realidad y que se transforman, a su vez, en códigos electro-químicos, que son los que circulan por los circuitos neuronales. El significado de cada código se aprende individualmente. Si no existieran las neuronas no podrían producirse juicios de valor.

La **identidad personal** se basa en: el **aprendizaje** o adquisición de conocimientos, la **memoria** que almacena dichos conocimientos, los **genes** o herencia, y la **inteligencia** mediante la que es posible elegir la información, modificar lo aprendido e interpretar los conocimientos adquiridos. En el cerebro reside el fundamento del **Yo**.

Por todo ello no pueden considerarse como seres humanos ni los cigotos ni los embriones en sus primeras semanas. Muchos biólogos creen que el ser humano nace sin mente, ya que al nacer no existen funciones mentales detectables. Para que éstas comiencen a aparecer y a desarrollarse es imprescindible que se produzca la recepción de información a través de los sentidos, lo que produce el desarrollo neuronal. Cuando el ser humano sólo cuenta con unos meses de vida, su cerebro está en plena formación y cualquier información que recibe le queda marcada. Por eso supone una verdadera falta de ética introducirle una determinada ideología, sin su consentimiento. Lo correcto sería proporcionarle una información razonada, variada y equilibrada -que promueva su desarrollo neuronal- y favorecer su evolución como persona. Es, por tanto, imprescindible **enseñar a pensar al niño**, de tal forma que pueda tomar las decisiones apropiadas, previa valoración de las razones y de las consecuencias de su elección.

La **ética** trata de diferenciar lo bueno de lo malo, para lo cual previamente tiene que definir y razonar los criterios que utiliza para ello; el sentimiento ético depende en gran medida de los valores inculcados por la educación y el medio social. Lo mismo ocurre con las **creencias**, son inculcadas durante la infancia y dependen más de la cultura ambiente que de la razón. No ocurre lo mismo con la **libertad**, pues ésta se adquiere mediante el aprendizaje y el razonamiento.

Toda esta larga digresión se debe a que se puede trazar un paralelismo entre el desarrollo del cerebro y el del hombre primitivo. Cuando el hombre estaba muy próximo a los animales su cerebro estaba en lenta evolución, debido a que el aprendizaje era muy limitado, la herencia casi animal, la memoria muy restringida y la inteligencia poco desarrollada y prácticamente instintiva. Su mente captaría lo concreto, lo práctico, sin abstracciones de ninguna clase, pues su desarrollo intelectual no se lo permitía, por tanto, no tenía ni estaba capacitado para tener ideas religiosas. El hombre primitivo tuvo que evolucionar muy lentamente. Uno de sus motores debió de ser el **interés** por conseguir cosas positivas, lo que le llevaría a acumular experiencias, a unir sus fuerzas con las de otros y a transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones. Por otra parte, la **impotencia** para vencer determinadas dificultades o problemas, el **miedo** ante los cataclismos y los fenómenos naturales, unidos a la **fantasía**, le conducirían a imaginar la existencia de seres o de poderes superiores y le inducirían a procurar atraerse a esos seres o poderes para que le protegiesen o, al menos, no le perjudicasen. Si el hombre hubiera sido más poderoso que lo que le rodeaba jamás habría pensado en la existencia de seres superiores. De la misma manera que si un día el hombre es capaz de perder el miedo y sentirse seguro toda religión será inútil y sin el menor sentido para él. La religión y el temor siempre han estado íntimamente unidos.

El progreso técnico, cuyas primeras manifestaciones fueron los útiles de defensa, de caza y de trabajo, daría como resultado poder hacer las cosas con más facilidad y mayor provecho y contribuir al desarrollo de sus conocimientos y de su inteligencia. A las primeras experiencias se sumaron los hábitos adquiridos y las reflexiones sobre todo ello. De ésta forma fue evolucionando su cerebro, lo que le permitió conseguir cada vez más conquistas; entre ellas el establecimiento de unas normas o **moral** que regulasen las relaciones mutuas, el desarrollo de un **lenguaje** con el que poder comunicarse y, más tarde, la invención de una **escritura** con el fin

de poder fijar y transmitir sus ideas y conocimientos. Es decir, la paulatina transformación del "Homo Faber" en "Homo Sapiens".

El sentido pragmático del primitivo le permitiría constatar la eficacia de determinados objetos, llegando incluso a sentir no sólo predilección sino incluso veneración por ellos; dando lugar a los primeros destellos del **fetichismo** y posiblemente también de la **magia**. Ésta nacería para tratar de indicar qué medios había que utilizar para evitar males y para conseguir bienes, pues la magia se propone aislar, con fines pragmáticos, las leyes de causa y efecto y con ello manifiesta un primer esfuerzo en el sentido de racionalización del saber. La magia lleva al hombre al **ritual**, ya que la magia pretende hacer cosas que la justifiquen y la apoyen.

Al ir sustituyendo, cada vez más, el instinto por la inteligencia, el hombre empieza a pensar y a obrar conforme a su razonamiento. Y por obra del pensamiento -cuya primera manifestación, como hemos visto, es la fantasía- empieza a crear fábulas, porque resulta más fácil imaginar que tratar de explicar lo que para ellos es inexplicable. Según una hipótesis la forma más primitiva de religión -la que profesaban los hombres cazadores y nómadas- consistía en una especie de creencia en algo sobrenatural, que ha recibido los nombres de mana, orenda, manitú, o wakonda. Pero ésta teoría no puede sostenerse, toda vez que el primitivo no estaba capacitado para concebir un concepto abstracto. Todos los pueblos "primitivos" en los que fue descubierta esa creencia se encontraban en un nivel de desarrollo considerablemente más alto. El hombre primitivo resuelve sus problemas actuando, más que reflexionando; por ello su religión es ritual y supersticiosa, plagada de ceremonias y boato, lo que han heredado casi todas las religiones.

Según la hipótesis del **animatismo** es propia del pensamiento humano la animación de todo lo existente. Sin embargo, ésta teoría tiene sus límites puesto que el hombre no tenía relación con "todo", sino sólo con aquellos objetos y fenómenos de su pequeño entorno. Por eso algunos

creen que la forma primitiva de religión fue el **fetichismo** que, en su forma primitiva, no estuvo ligado a representaciones o creencias animistas, ni a ninguna otra idea compleja o abstracta. Pero esta teoría es poco convincente, como veremos. Según la hipótesis fetichista el hombre, acuciado por la necesidad y el interés, llega a fabricar fetiches, que le protejan y ayuden; porque atribuyen a los objetos, además de las características visibles, otras propiedades imaginarias, producto del miedo, aun cuando eso no supone la divinización, ni siquiera la adoración, pero sí el reconocimiento de ciertos poderes especiales. El poseedor de un fetiche podía utilizarlo para curar, para tener éxito en la caza o para vencer al enemigo; su objetivo primordial era aliviar la vida real, cotidiana y dura.

En la serie evolutiva: **instinto •• fantasía •• razón**, conforme fueron tomando importancia las dos últimas disminuyó el primero, a tal extremo que hoy se puede decir que el hombre es un ser razonable, excepto para determinados actos reflejos.

Por otra parte, los **sueños** nos transportan a un mundo diferente del habitual en el que pueden ocurrir las cosas más increíbles como volar o hablar con personas fallecidas. Todo esto hace pensar al hombre primitivo que existe una especie de **dobles invisibles**, un doble que, sin dejar de tener propiedades materiales, es menos corporal que el objeto o la persona. Aparece de esta forma, en un principio muy rudimentaria, la hipótesis del **dualismo**, que E. Tylor llamó **animismo** y que se considera como la forma más primitiva de religión.

Cuando la idea de los dobles invisibles se desarrolla se abren inmensas posibilidades a la fantasía. Las cosas reales son más o menos permanentes, en cambio sus dobles pueden hacer las cosas más increíbles, desde desplazarse instantáneamente, hasta intercambiar tanto sus lugares como transformarse mutuamente. De ahí surgió más tarde la idea de la **metamorfosis**, que adquirió gran importancia en la mitología y en el folklore, en la ciencia primitiva y en la dogmática religiosa.

El mundo inaccesible y sobrenatural de dobles no puede ser imaginado sino como equivalente al conocido en que vivimos. Como en sueños "vemos" y "hablamos" con personas fallecidas es "indudable" que el doble del fallecido "vive" en otro lugar inaccesible; es decir, se establecen las bases para creer en la existencia en una vida postuma, que hasta una etapa posterior no se consideraría eterna, una vida equivalente a la real, en la que es preciso trabajar y utilizar los mismos útiles. Es perfectamente lógico que traten de ayudar a los muertos enterrándoles con armas, comida y otros utensilios con los que valerse en la otra vida. Por otro lado, es indudable que existe un miedo primitivo a los muertos, que existe un sentimiento de misterio y de temor a lo desconocido y que ese pavor puede llegar a producir verdaderos traumas psicológicos en personas sensibles o muy allegadas al fallecido. De todo esto surge el culto a los muertos.

Según esta idea, del fallecido sale su doble y se marcha a un mundo extraño a un mundo inaccesible, pero con la posibilidad de seguir relacionándose con él a través de ciertas formas rituales. Para unos pueblos ese otro mundo está donde se pone el sol, para otros detrás de montes de difícil acceso y para otros más arriba de las nubes. El culto a los muertos, a los antepasados, nos ofrece una prueba evidente de que en el origen de las ideas religiosas se encuentran tanto una experiencia de realidad como un interés práctico, puesto que se heredan las tierras que cultivaban, los animales que criaban y las armas y utensilios que manejaban. Seguramente los objetos que pertenecieron al fallecido serían conservados, no sólo como recuerdo, sino también, en determinados casos, como sujetos de veneración; en especial si el difunto se había distinguido por su destreza, valor o conocimientos. Pensarían que utilizando dichos objetos adquirirían su destreza, su valor o su sabiduría. Lo que ocurre hoy con las reliquias.

La idea del origen de los hombres a partir de los animales o de las plantas es algo atávico y no tiene nada de religioso, aunque sí es verdad que confiere a la forma de conciencia y de conducta un cierto carácter reli-

gioso. Es indudable que la idea de la evolución está fijada en el subconsciente del hombre. De esta idea se derivan la **zoolatría** o adoración de los animales y el **totemismo**, por el que se atribuye el origen de determinada raza o tribu a un determinado animal: el **tótem**. Los antepasados totémicos son, con frecuencia, seres que han organizado el mundo y las instituciones básicas, pero que ya no intervienen en los asuntos humanos. Entre ellos suele estar el "primer hombre" y los "héroes", siempre seres míticos, no del todo humanos ni del todo sobrehumanos. La relación del totemista con su tótem es una unión eminentemente práctica y establece un nexo de cohesión con su tribu de enorme fuerza y de gran valor social. En el sistema totémico lo social ya prima sobre lo religioso, como suele ocurrir en las religiones.

Los términos "espíritu" y "animismo" pueden producir confusión, por lo que algunos autores llaman **polidemonismo** a la creencia religiosa en la existencia de seres sobrenaturales invisibles, que influyen positiva o negativamente en los acontecimientos del mundo y en los destinos de los hombres. Los llamados demonios serían los dobles, tanto de los objetos como de los seres humanos, que al dejarlos consiguen la libertad y se convierten en seres independientes, escapando a la influencia humana salvo cuando se utilizan medios mágicos. Los ángeles o demonios que acompañan a cada hombre tuvieron su origen en las religiones asirio-babilónicas, alcanzando su máximo desarrollo con la religión romana, en la que existía el culto a los dioses familiares.

En principio los demonios componían una masa homogénea, pero en el transcurso de la evolución la fantasía religiosa comienza a diferenciarlos, unos habitan en cuevas, ríos, montes o bosques, otros tienen asignadas funciones específicas, otros representan fenómenos naturales, y todos ellos pueden ser buenos o malos, beneficiosos o perjudiciales. Esta etapa de las ideas religiosas recibe el nombre de **naturismo**, pues durante la misma se adoraba a las fuerzas de la naturaleza y está considerada, por algunos

investigadores, como la primera forma de religión. El hombre se plantea la necesidad de adoptar una actitud con respecto a los demonios, o bien trata de conseguir sus favores mediante sacrificios, ruegos, adulaciones, ofrendas, o bien trata de neutralizar sus acciones dañinas mediante métodos -¡nejantes, aunque en este caso con mayor énfasis, ya que los demonios malos son mucho más peligrosos.

El chamanismo es la forma de culto en la etapa polidemónica. Es un fenómeno religioso y social que se caracteriza por la formación de un grupo social -llamados chamanes, hechiceros, brujos, sacerdotes, pastores o curanderos- aislado de los demás, cuya función específica es la servir de intermediario entre los hombres y los seres sobrenaturales. La actuación del chamán era siempre espectacular, con frecuencia caía en un estado de excitación tal que desembocaba en éxtasis, durante el cual aseguraba que había entrado en contacto con los seres sobrenaturales, de los cuales había recibido consejos e instrucciones. A consecuencia de ese "contacto" adquiere una autoridad indiscutible, lo que le permite aconsejar a las autoridades máximas, transformándose en un verdadero "poder en la sombra". Es indudable que muchos chamanes eran personas patológicamente excitables o, incluso, enfermos psíquicos. A medida que crecía su importancia se iban revistiendo de señales de dignidad, como extrañas vestimentas y tocados, cetros, etc., además iban adquiriendo cada vez más privilegios -como no tener que trabajar-, defendidos con furor. Sus "artes mágicas" sólo son conocidas por ellos y solamente a ellos les está permitido aplicarlas. ¡Marcaron un camino a sus colegas!

Quizá nunca sepamos cuál fue la primera forma de religión, todo induce a pensar que comenzó con el animismo con mezcla de otras creencias. Lo único que está demostrado es que, al ser obra del hombre, las religiones evolucionan con éste. Al adquirir los conocimientos suficientes para cultivar la tierra y domesticar animales, el hombre se hace sedentario, funda ciudades y se especializa en el trabajo, surgiendo los artesanos.

comerciantes, chamanes, funcionarios, soldados y reyes. Comienzan así las primitivas civilizaciones, en las que se emprende la observación, con detenimiento y sosiego, del entorno en que viven. Es comprensible que surjan divinidades celestes, como el Sol que nos calienta e ilumina, o la Luna que influye en las mareas y en las lluvias, y divinidades terrestres, como la Madre Tierra, que nos da alimentos y vida.

Ya hemos dicho que los seres sobrenaturales no pueden ser imaginados sino bajo forma humana, con sentimientos, pasiones, ideas y actuaciones equivalentes a las de los hombres, aunque con más poder. La creencia en divinidades con forma humana se llama **antropomorfismo**. Y es una creencia que el hombre mantiene hoy día.

Por analogía con lo que pasa entre los hombres, aparece la idea de establecer una jerarquía entre los demonios, de forma que existan jefes y subordinados. Más tarde, los jefes se transformarán en dioses y los subordinados en ángeles o en demonios. Se pasa de esta forma del polidemonismo al **politeísmo**. En general, en el politeísmo los dioses son omnipotentes, moran en un supuesto mundo, llamado Olimpo o Cielo, son buenos y son inaccesibles para el hombre de forma directa. Sin embargo, en varias religiones los dioses no son omnipotentes, no habitan en otro mundo, los hay buenos y malos, y se ponen en contacto con los hombres bien bajo su verdadero aspecto o bien bajo otras figuras.

La diferencia entre dioses y demonios estriba principalmente en que los dioses tenían una genealogía, una historia y unas funciones perfectamente definidas, además solían representar a las fuerzas de la naturaleza (como el rayo, la lluvia, el viento, etc.) y a las actividades más importantes de la sociedad (como el arte, el comercio, la guerra, etc.). Mientras que los demonios, salvo su jefe supremo, solían ser anónimos, no tienen una personalidad definida y no representan nada en concreto, excepto el mal.

El politeísmo, eminentemente antropomórfico, ha dado lugar a una de las más fecundas creaciones de la fantasía humana: la **mitología**. Las

leyendas mitológicas son de una riqueza, variedad y belleza extraordinarias. Para Joseph Campbell: "La mitología, y por tanto la civilización, es una imagen poética, normal, concebida, como toda la poesía, en la profundidad, pero susceptible de interpretación a distintos niveles". Las leyendas mitológicas llevaban en sí mismas el germen de su destrucción al padecer sus dioses el mismo ciclo de todos los seres: nacimiento, juventud, madurez, decrepitud y muerte. El mundo del mito, ya lo hemos dicho, está íntimamente ligado al mundo del sueño.

En la historia de los panteones antiguos se aprecia un movimiento constante, en el que los diferentes dioses -y por tanto sus cultos- luchan entre sí. Los vencedores unas veces absorben o se fusionan con los vencidos, otras veces cambian o amplían sus funciones y otras se especializan o aumentan su influencia geográfica y étnica. Los vencidos unas veces desaparecen, otras cambian de función y otras pasan a ser servidores, mensajeros, ángeles e incluso demonios. Todo esto no era sino un fiel reflejo de lo que ocurría en la realidad. Los pueblos conquistadores imponían sus dioses, que pasaban de ser dioses tribales a ser dioses nacionales, haciéndose, al mismo tiempo, menos asequibles.

Poco a poco va apareciendo un dios que sobresale sobre los demás, un dios supremo a quien los otros dioses deben obediencia y acatamiento, casi siempre más por la fuerza que por la razón. Estamos a las puertas de la **monolatría**, es decir, la adoración a un solo dios, pero sin descartar la existencia de otros dioses.

El paso de la monolatría al **monoteísmo**, o adoración a un solo y único dios, se produce a lo largo de muchos años, pues supone una importante abstracción. No olvidemos que las grandes civilizaciones antiguas, como Asur, Babilonia, Egipto, Grecia y Roma, tuvieron religiones politeístas. Es indudable que el paso al monoteísmo es una consecuencia de la jerarquización de los dioses; sin embargo el empuje fundamental lo dieron hombres geniales, como Amenhotep IV, Moisés, Zoroastro, Confucio o Laot-sé, quienes idearon someter las divinidades existentes a una sola.

El paso de un nivel de civilización a otro superior ha supuesto siempre una verdadera revolución, pues exige una revisión de las normas de vida y un esfuerzo creativo de nuevas instituciones. Lo que ya no sirve para cumplir una nueva función pasa, de ser básico o importante, a ser secundario o marginal. Las civilizaciones superiores, como las de Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, México y Perú, se diferencian entre sí por las condiciones en que tuvieron que revisar sus normas de vida y por la creación de nuevas instituciones. El politeísmo y la monolatría comprenden, toleran y respetan otras creencias y religiones. Nunca hubo guerras de religión en esa época. El monoteísmo lleva en sus "genes" la incomprensión, la intolerancia y el fanatismo, eso ha llevado a la humanidad a no pocas guerras contra las llamadas religiones paganas y entre las religiones monoteístas entre sí. Y, por si fuera poco, se consideran religiones avanzadas y civilizadas.

Matriarcado •• Patriarcado Igualdad de sexos.

Paralelamente a toda esa evolución que hemos visto, se produce otra debido al "misterio" que durante siglos ha rodeado al cuerpo de la mujer y a su maternidad. Se creía que la mujer quedaba encinta sin intervención alguna del varón, bien por exponerse a determinados vientos o bien por tragarse ciertas semillas o un insecto. Estas creencias dieron lugar a la implantación del **matriarcado**, en cuyo sistema no había dioses ni sacerdotes, sólo una diosa universal y sus sacerdotisas. La tierra y la mujer eran exclusivamente las fecundas y el sexo masculino no servía para conservar la especie, por lo que estaba sometido y era despreciado. Por todo ello sólo el sexo femenino merecía adoración, respeto y el derecho a gobernar. De hecho los primitivos ídolos hallados son figuras femeninas, desnudas, en los que se resaltan precisamente los signos de maternidad.

Cuando se descubre la indudable relación entre el coito y la concepción empieza a asomar la importancia del varón; pero muy tímidamente, primero como hijo, luego como amante y por último como esposo. La

Diosa-Madre sólo tenía amantes por placer, nunca para procrear. No por eso la mujer pierde poder, el varón sólo lo puede tener cuando se reviste con los atributos femeninos de mando. En el Olimpo griego hacen irrupción tanto dioses como diosas, culminando con la pareja divina: Dios-Padre y Diosa-Madre, que fueron adorados durante muchos siglos y que, en general estaban representando al Sol y a la Tierra respectivamente.

La humanidad pasa de un concepto erróneo -la mujer posee en exclusiva el principio activo de la vida- a otro concepto erróneo -sólo el varón posee el principio activo de la vida-. Pasando, de esta forma, del matriarcado al **patriarcado**, en el que el sexo femenino es menospreciado y se le relega al papel de incubadora viviente. Increíblemente esta etapa aún no ha sido superada por algunas religiones, alcanzando cotas demenciales en el catolicismo y en el islamismo. Con el patriarcado se termina la creación de nuevos mitos y comienza la leyenda histórica, que se entremezcla con la historia real, en la que los hombres pueden llegar a ser semidioses o santos.

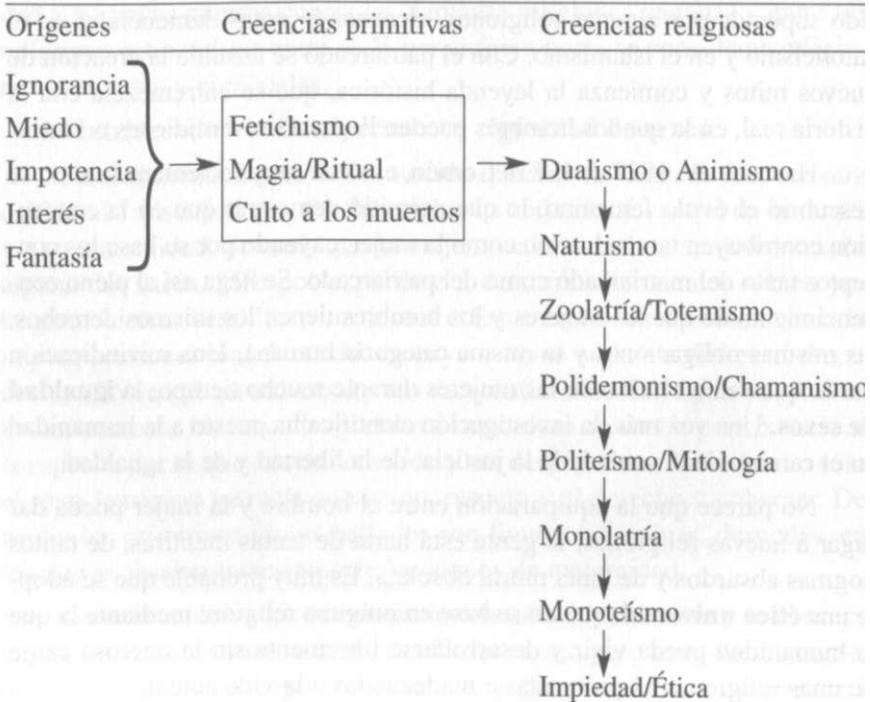
Hasta el año 1827 de la Era Común, es decir muy recientemente, no se descubrió el óvulo femenino, lo que permitió demostrar que en la concepción contribuyen tanto el varón como la mujer, cayendo por su base los conceptos tanto del matriarcado como del patriarcado. Se llega así al pleno convencimiento de que las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos, las mismas obligaciones y la misma categoría humana. Una reivindicación por la que venían luchando las mujeres durante mucho tiempo, la **igualdad de sexos**. Una vez más, la investigación científica ha puesto a la humanidad en el camino de la verdad, de la justicia, de la libertad y de la igualdad.

No parece que la equiparación entre el hombre y la mujer pueda dar lugar a nuevas religiones; la gente está harta de tantas mentiras, de tantos dogmas absurdos y de tanta moral obsoleta. Es muy probable que se adopte una **ética universal**, que no se base en ninguna religión, mediante la que la humanidad pueda vivir y desarrollarse libremente sin la onerosa carga de unas religiones anquilosadas e inadecuadas a la vida actual.

Como resumen de todo lo dicho, me parece adecuado citar la "Ley de los tres estados" que establece Augusto Comte en su *Curso de Filosofía Positiva*: **1° Estado teológico**, en el que el hombre trató de explicar los fenómenos por medio de voluntades análogas a la suya, aunque más poderosas. **2° Estado metafísico**, en el que el hombre se vale de abstracciones para explicar las fuerzas de la naturaleza. **3° Estado positivo**, en el que el hombre lo explica mediante estudios científicos.

Con las grandes salvedades a que hemos hecho referencia, se podría confeccionar el siguiente cuadro que resume la evolución de las religiones:

CUADRO RESUMEN



Capítulo IV

CONDUCTAS, MITOS Y RITOS

Los poetas crearon las teogonias, o generaciones de los dioses. Los filósofos, junto a los primeros científicos, crearon las cosmogonias, u origen y formación del universo. De ésta forma se hermanan la poesía del mito con la ciencia de la observación y del razonamiento. Hoy los adelantos científicos han hecho cambiar las cosas: el biólogo puede demostrar que todo acaba para el hombre cuando muere; el físico vive de hechos demostrados y puede lanzar una hipótesis, que se va confirmando, sobre el origen y formación del Cosmos; mientras que el metafísico lanza hipótesis nunca demostradas, y el teólogo pretende explicarlo todo por medio de una revelación imposible de demostrar. Esta situación ha hecho exclamar a John Gribbin: "Son los metafísicos los que han perdido el empleo... ha llegado el final del camino para la metafísica"; a lo que yo añadiría: Y los teólogos pueden irse apuntando al paro.

El creer, sin saber bien en qué y por qué se cree, se debe, en gran parte, a las circunstancias anímicas en que vivieron, durante muchos siglos, los hombres primitivos, lo que ha dejado una profunda huella en el hombre nada fácil de borrar. Aprovechándose de esto, las religiones pro-

curan satisfacer la curiosidad humana ofreciendo para cada enigma una explicación adecuada a su formación intelectual; y cuando se ven en apuros para explicar algo aducen, como supremo "argumento", que las cosas son así porque "Dios lo quiere" y nos es imposible conocer "los designios de Dios". Por eso rechazan a todo aquel que no quiere ni puede someterse a sus creencias de imposible demostración.

El científico busca incansablemente la verdad y hasta que no puede demostrar una hipótesis está dispuesto a rectificar. Por el contrario, el creyente parte de la base de que ya conoce la verdad, por lo que no le es posible conseguir ningún avance, ya que, si avanzara, supondría que *su* verdad es relativa o que no es tal verdad. Casi todas las doctrinas religiosas están basadas en la idea de inmortalidad, es decir que el alma o espíritu o "doble" -y en algunas hasta el cuerpo- sigue viviendo eternamente. Decía Valle Inclán que "la intuición de eternidad trascendida es la conciencia religiosa". Las investigaciones biológicas y sobre la estructura y funcionamiento del cerebro humano han demostrado de forma categórica que la idea de la existencia del alma no pasa de ser un mito sin el menor fundamento. Lo que es innegable es que el hombre, como todo ser viviente, ha de morir y que con la muerte todo acaba para él.

En todas las religiones aparecen una serie de fenómenos característicos, aunque bajo formas particulares en cada una de ellas, como son: el sacrificio, la ofrenda, la oración, el sistema sacerdotal, las fiestas, las prohibiciones, etc. Y todas se basan en mitos, que originariamente son relatos fabulosos de raíces épicas, obra de los poetas y no del pueblo como algunos pretenden, en los que se narran las aventuras y desventuras de unos dioses, semidioses y héroes. El nombre de mito procede del griego *mythos* y significaba en un principio "relato"; más tarde los filósofos le dieron un sentido más restringido, reservándolo para designar un relato fantástico e inventado y como oposición al término *logos*, que significa "discurso razonado".

Muchas religiones tienen "historias sagradas", formadas por relatos transmitidos oralmente y luego recogidos en "escrituras sagradas", que se toman por verdaderas e inspiradas por Dios, por motivos exclusivamente religiosos, puesto que no es posible constatar semejante creencia. El lector se preguntará: ¿si no se puede demostrar esa convicción, por qué muchos creen en ella? Para los griegos porque escondían verdades profundas bajo la apariencia de cuentos fantásticos (**alegorismo**) o porque narraban hechos históricos deformados por la imaginación (**evemerismo**). Para otros el mito es una transposición libre y quimérica de experiencias humanas. Para otros es una tentativa de explicación de los fenómenos naturales. Por último, para otros el mito tiene un carácter exclusivamente religioso.

La autorizada opinión de Joseph Campbell, en su magnífico trabajo *Las máscaras de Dios*, es la siguiente: "La mitología fue históricamente la madre de las artes y, sin embargo, como tantas madres mitológicas, la hija de su propio nacimiento. Los intérpretes teológicos la vuelven ridícula. Sin embargo, a la luz de la psicología biológica aparece como una función del sistema nervioso humano, homólogo a las señales estímulo innatas y aprendidas que liberan y dirigen las energías de la naturaleza, de las que nuestro propio cerebro no es más que la flor más sorprendente". Y añade: "La función básica del mito, y su rito correspondiente, persigue integrar al hombre en la comunidad, sirve ante todo a un fin social". La mitología por un lado se acerca a la ciencia, mediante el pensamiento, y por otro lado es arte, basado en la experiencia. La mitología es progresiva, no regresiva.

El **sacerdote** se dedica, en exclusiva, a las funciones "sagradas" adquiriendo, por ello, una cierta categoría ya que asegura las "relaciones" con los seres superiores. Los primeros magos, brujos, hechiceros, chamanes o sacerdotes se percataron enseguida de que estaban en posesión de una mina inagotable y, para evitar intromisiones y molestos competidores, complicaron cada vez más los cultos y la "comunicación" con las divinidades, formando un grupo cerrado, separado del pueblo y organizado que,

con frecuencia, poseía además el monopolio cultural. Para afianzar sus prerrogativas utilizan toda clase de recursos: fomentar la ignorancia y el fanatismo, imponer la magia y el culto, atemorizar sobre "la otra vida" y sus posibles castigos, conferirse la exclusiva en la interpretación de los "Textos Sagrados" y en los sacrificios y ritos, etc.

El principal objetivo de la enseñanza religiosa consiste en suprimir en lo posible el sentido del *ego* sustituyéndolo por el de participación. En los pueblos primitivos la participación se efectuaba dentro de la comunidad, mientras que en el cristianismo se amplía añadiendo a los muertos. En la mística el objetivo final es disolver la gota del *yo* en el mar del *todo*. (Joseph Campbell en la obra citada).

Los **ritos** forman parte del **culto**. No existe religión sin culto, aunque sí puede haber culto sin religión. De la misma manera que puede haber magia sin religión, pero no puede existir religión sin magia. El ritual pretende, mediante actos, transformar al hombre. Y esos actos constituyen el culto, casi siempre culto-espectáculo, como las procesiones, las vestimentas extrañas, la música, los cánticos, las purificaciones, las representaciones (que constituyeron el origen del teatro) y, en general, todo aquello que pueda despertar emociones religiosas. Unos actos de culto que se mantuvieron en varias religiones y por mucho tiempo, fue la "prostitución sagrada", ejercida tanto por mujeres como por jóvenes varones, que ofrecían servicio sexual al devoto previo pago; el ingreso pertenecía al templo, es decir a los clérigos, que actuaban así de rufianes. Esta prostitución sagrada se practicó en Babilonia, Grecia, Roma, Siria, Fenicia y no se desconocía en Israel; para dulcificar la cosa la consideraban como un matrimonio con la divinidad, quien cedía una de sus mujeres al creyente. De la prostitución sagrada surge el **ascetismo**, el ascetismo consiste en entregarse a dios, contraer matrimonio con él, renunciando al matrimonio carnal, y depende directamente de la sexualidad sagrada.

La idea de considerar de origen divino una determinada piedra, o un

hueso, o una hostia, o una tela, aparte de ser una herencia fetichista, es uno de los distintivos elementales y universales de las creencias religiosas.

Sin embargo, existen ritos que no están dedicados a los seres divinos, como los llamados "ritos de tránsito", que son los que se realizan cuando se producen cambios en los individuos (nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte, etc.), en la comunidad (paz, guerra, epidemias, sequía, lluvia, etc.) o en determinados objetos (edificios, útiles, herramientas, etc.). Encontramos también "ritos de iniciación".

La **oración** consiste en dirigir peticiones a un ser superior en el que, por descontado, se cree. De forma equivalente a que la imagen de los padres se asocia en el niño con el poder y con la autoridad, en el pensamiento religioso el ser supremo detenta el poder y promulga las leyes. Tanto el niño como el devoto creen, sin prueba alguna, que las cosas las hizo alguien y se rigen por leyes emanadas por sus creadores.

Las **ofrendas** o los sacrificios se basan en la necesidad de establecer unas relaciones con los seres divinos, aplacando sus iras o solicitando sus favores mediante regalos. Los sacrificios eran cruentos o incruentos y, en aquél caso, se podían hacer con hombres, generalmente prisioneros, animales o vegetales. La ofrenda de **primicias** consistía en donar a la divinidad (es decir a los sacerdotes) los primeros frutos de la tierra, de las piezas cobradas, del primer alimento y hasta del primer hijo, cuando los sacrificios de seres humanos eran habituales.

En varias concepciones religiosas son los propios dioses los que exigen que se les rinda culto (eso es lo que hacían creer los clérigos). La palabra "culto" procede de **cultus**, que significa "cultivar"; como es lógico se cultiva lo que el hombre ha creado o sembrado, ya que no se cultiva lo que es natural o espontáneo, porque no lo necesita.

Las religiones sujetan, tanto a los individuos como a la sociedad, a determinadas prácticas de conducta, imponiendo ciertas **prohibiciones** de lo más variado, desde comidas y vestimentas a relaciones y lugares. Todo

lo relativo a la vida ordinaria, a la vida privada y a las relaciones sociales queda regulado y pertenece al mundo de lo **profano**. Junto a lo profano, y no pocas veces frente a ello, se sitúa el mundo de lo **sagrado**. Lo sagrado constituye la savia de las religiones y llena a los creyentes de una fe que mata todo conato de libertad, deformando su espíritu de tal manera que les impide el análisis objetivo y la correcta utilización de la razón.

Lo sagrado y el poder han ido siempre de la mano, apoyándose en la ignorancia, el miedo y el mutuo interés. Las realezas se han fundamentado en lo religioso como justificación de su poder, inculcando la provechosa idea de que su poder "viene de Dios"; así entre las primeras cosas que adquirieron carácter de sagradas están las monarquías, gracias a un hábil convenio entre la fuerza de los poderosos y la astucia de los sacerdotes.

También han revestido gran importancia en las religiones los conceptos de **puro** y de **impuro**, especialmente porque han sido los sacerdotes los que, en exclusiva, se han encargado de definir lo que era puro y lo que no lo era y, de paso, efectúan los ritos de purificación, que dan muy buenos beneficios. Para realizar ciertos actos es preciso disponer de un "tiempo sagrado", diferente del cotidiano y que se llama **fiesta**, durante el cual se suspenden las actividades habituales. Muy importante es la **tradicción** en todas las religiones, pues "justifica" muchas actuaciones, a tal extremo de que se la suele elevar al rango de institución.

Joseph Campbell dice muy acertadamente, en su libro *Las máscaras de Dios*: "El mundo es ahora demasiado pequeño y el nivel de sensatez de los hombres demasiado grande para que vuelvan a tener lugar esos viejos juegos de Pueblo Escogido (sea por Yahvé, Alá, Wotan, Manú o el Diablo), por medio de los cuales los hombres de la tribu se reafirmaban contra sus enemigos en los días en que la serpiente aún hablaba". Y añade: "Es el hombre quien ha creado a los dioses, mientras que el poder que creó el Universo no es otro que la voluntad que opera en el hombre mismo".

Capítulo V

PUEBLOS PREHISTÓRICOS

El término Prehistoria comprende un período indefinido que va desde la aparición de los primeros homínidos hasta que, mediante la escritura, es posible informarse sobre el pensamiento humano.

Se puede dividir la historia de la humanidad en dos grandes períodos: 1° de **ascensión biológica**, que duró unos dos millones de años y va del Australopitecos al hombre del Cromañón. 2° de **ascensión técnico-económica**, que sólo lleva cuarenta milenios y va del Paleolítico superior al hombre actual. De forma análoga se pueden dividir los testimonios arqueológicos en dos: 1° vestigios de la **vida práctica**, como los utensilios, armas, restos de caza, etc. y 2° los vestigios de la **vida simbólica o espiritual**, como los objetos de adorno, de magia, de arte, etc.

Durante la ascensión biológica sólo se han encontrado objetos de la vida práctica, no existiendo vestigios que permitan asegurar que tuvieran sentimientos religiosos. Hasta el Paleolítico Superior el hombre no consigue llegar a un nivel tal que le permita tener ideas abstractas, pues los comportamientos mágicos y religiosos están inseparablemente unidos a la técnica y al lenguaje. Resulta muy difícil tratar de separar religión de magia, la magia siempre ha tenido una relación de dependencia con un sistema

cosmogónico y se expresaba mediante palabras y mitos, que lógicamente se han perdido, junto a ritos que han quedado plasmados en la colocación de los objetos, en la forma de los enterramientos y en las pinturas rupestres. Según Leroi-Gourban, en *Las religiones de la Prehistoria*: "La constante confusión entre las manifestaciones simbólicas, la religión y la magia, ha introducido en los problemas de la religión paleolítica una maraña inextricable". Tanto los objetos como los actos simbólicos o los espirituales son imitaciones de los objetos de la vida práctica. Entre los vestigios encontrados del Paleolítico y del Neolítico destacan los siguientes:

- **Incisiones** paralelas, cortas y en serie en huesos y piedras. Podrían ser marcas de caza, o un calendario, o una simple contabilidad.
- **Cúpulas**, pequeños cráteres, de dos o tres centímetros de diámetro, impresos en tablillas de caliza. Aparecen en el Neolítico sobre rocas, menhires y dólmenes, es posible que sean representaciones estelares.
- **Almagre** u ocre rojo, aparece en polvo y en piedras aplastadas o ralladas. Se utilizó en las pinturas rupestres, en las cuevas y en las sepulturas, lo que parece indicar que tenía usos domésticos, artísticos y simbólicos al mismo tiempo.
- **Sepulturas**, el enterrar los cadáveres, aparte de ser una necesidad higiénica, se ha interpretado por algunos como una demostración de la existencia de sentimientos religiosos, ya veremos hasta qué punto puede considerarse así.
- **Símbolos figurativos**, a partir de su aparición el hombre consigue transmitir una imagen de su mundo, de su vida y de sus ideas.

La presencia de materiales extraños a la inhumación de cadáveres y a la muerte en los enterramientos paleolíticos, se ha querido considerar como una demostración de que tenían preocupaciones de tipo religioso, de que estaban intrigados con la muerte y con lo inexplicable. Los testimo-

nios invocados para apuntalar esa idea son muy frágiles; el enterramiento de cadáveres se puede considerar, hasta cierto punto, como una demostración de que creyeran en otra vida, pero también puede tener un sentido práctico e higiénico. Por otra parte, no siempre inhumaban los cadáveres, con frecuencia les abandonaban para que fueran devorados por animales carroñeros, o eran incinerados, o eran desmembrados o, incluso, eran comidos por sus familiares. Los *Sinántropus* practicaban el canibalismo ritual, al comer el cerebro o el tuétano de su pariente o amigo, creían adquirir su inteligencia o su fuerza.

Según los últimos descubrimientos el *Homo Sapiens*, el hombre actual, desciende del hombre del Cromañón, pero no del hombre del Neandertal, aunque sí tienen un antepasado común, el *Homo Antecesor*. Curiosamente el hombre del Neandertal era realmente un hombre, sus esqueletos se han encontrado orientados de este a oeste -el camino que recorre el sol-, en posición fetal -como si estuvieran en el útero de la madre, de la madre-tierra y pudieran volver a nacer- y acompañados de un animal sacrificado. Todo esto puede hacer pensar que creían en otra vida después de la muerte. La raza Neandertal desapareció de la faz de la tierra, posiblemente aniquilada por los hombres del Cromañón, más adelantados. En los enterramientos de éstos últimos, se han encontrado cuerpos estirados, o inclinados sobre un costado o en posición fetal, en fosas bajo piedras o losas, en muchos casos con almagre esparcido por el cuerpo o sólo por la cabeza, y con ajuar funerario.

Los símbolos figurativos están compuestos por objetos, estatuillas esculpidas o modeladas, láminas de hueso o de piedra, y pinturas en las paredes o en los techos. Pueden tener un carácter religioso o una simple manifestación artística o decorativa. Los huesos perforados, en general dientes, eran adornos aunque podían haber tenido un sentido religioso. Los huesos colocados de cierta manera pueden significar un acto mágico, para conseguir más y mejor caza, o simplemente un acto práctico de higiene. En

las pinturas se representan animales, especialmente caballos y uros, figuras humanas, símbolos sexuales y figuras geométricas; mostrando un comportamiento mágico-religioso tan rico y elaborado como su técnica y su arte, que sigue una evolución durante el magdalenense, con obras mobiliarias, y durante el solutrense, con el arte parietal.

Se puede afirmar que antes del *Homo Sapiens* no existen datos dignos de crédito que permitan asegurar que el hombre tenía sentimientos religiosos. En el Paleolítico Superior sí que aparecen datos que permiten creer, hasta cierto punto y sin poder comprobarlo, que no sólo poseía sentimientos religiosos, sino que supo crear un clima intelectual que fructificó en sus métodos de trabajo, en la vivienda, en la alimentación y en el arte. Según parece, dedicaban ritos al cuerpo femenino, al que consideraban una manifestación de la fuerza divina; de ahí surgieron las ideas de la madre-tierra y de la diosa-madre, de las que se deriva el matriarcado.

La enfermedad estaba causada por un demonio que había penetrado en el cuerpo del paciente y al que era necesario expulsar, para obtener su curación, por medio de procedimientos mágicos, llamados exorcismos, muy parecidos a los que aún practica la Iglesia católica. Las prácticas religiosas corrían a cargo de los ancianos. En el Neolítico las ideas religiosas de toda Europa eran similares y se basaban en la adoración a la diosa-madre, inmortal y omnipotente. Los símbolos celestiales eran el sol y la luna, en especial ésta última, que inspiraba un temor supersticioso por influir en las lluvias y sus fases se podían equiparar a las de la mujer: niña, nubil, madura y vieja. Más tarde se comparan con el proceso solar: primavera, verano, otoño e invierno.

La reina de la tribu elegía un amante anual, que era sacrificado al terminar el año. Los amantes de la reina adquirirían poder sólo cuando llevaban sus vestiduras mágicas y ostentaban su representación. El tiempo se calculaba por las fases de la luna y se dividió el año en trece ciclos lunares o meses, de veintiocho días, y cada mes en cuatro semanas de siete

días. El número siete era sagrado, por corresponder al sol, la luna y los cinco planetas descubiertos hasta entonces. El día extra del año sideral se celebraba solemnemente entre el final de un año y el comienzo del siguiente, en el mes de Marzo, al comienzo de la primavera y día en que la reina elegía a su amante anual.

Las invasiones aqueas, en el siglo xm a. E.C., fueron eliminando el matriarcado, y ya con los dorios quedó establecido el patriarcado. Con el tiempo, las hordas procedentes de regiones menos favorecidas irrumpieron en los países codiciados, venciendo a sus ocupantes y fundiéndose con ellos; si su civilización era superior, cosa rara, la imponían y si era inferior la asimilaban. En Europa, las invasiones de los bárbaros del norte en busca del sol y de una vida más grata han sido inacabables, ahora vienen como turistas.

Se ha pretendido estudiar a los pueblos prehistóricos o primitivos basándose en las tribus actuales perdidas en el mundo, pero no existen "tribus perdidas ni aisladas", todas ellas han recibido directa o indirectamente la influencia de las misiones cristianas o islámicas y de la civilización occidental u oriental. Para la aparición de las primeras culturas fue determinante la producción de cereales: el trigo y la cebada en el Oriente Próximo, el arroz en el sur de Asia y el maíz en América. Desde principios del tercer milenio, antes de la Era Común, la civilización apareció en el llamado "Creciente fértil"; hacia la mitad del tercer milenio afloró en el valle del Indo. En el segundo milenio se extendió a China y, posiblemente, desde Asia llegó a América central y del sur. En Occidente se expandió por Creta y Grecia, llegando a Italia en el primer milenio y luego al resto de Europa. Tanto África como América del Norte permanecieron aislados de esa gran difusión cultural, y se les nota mucho.

El paganismo, tan denostado y perseguido por las religiones mono-teístas, fue la base en la que se inspiraron obras tan grandiosas como las pirámides de Egipto, la Acrópolis de Atenas, las esculturas de Fidias, la

filosofía de Sócrates, Platón o Aristóteles, los dramas y comedias de Sófocles o Eurípides, etc.

Capítulo VI

MESOPOTAMIA

Mesopotamia está regada por dos importantes ríos, el Tigris y el Eufrates, de ahí su nombre, del griego *mesos potamos*, es decir, entre ríos o país entre ríos. Parece ser que estuvo habitada por hombres primitivos hace unos cien mil años, destacándose dos razas principales: la de Akad, en el norte, y la de Sumer, en el sur. Sin embargo, su civilización no comienza hasta el último tercio del quinto milenio anterior a la Era Común. Como todas las civilizaciones no surgió por casualidad, sino como resultado de un largo proceso que se inició en el Neolítico y duró varios miles de años.

En la época en que algunas aldeas de agricultores empezaron a adquirir el tamaño y las características de ciudades, aparece en Mesopotamia la misteriosa raza de los sumerios de posible origen indio o caucásico que, según se cree, llegaron en masa, en contraste con los semitas que se fueron infiltrando poco a poco. ¿A qué se debe esta sorprendente civilización? Según los investigadores, se debe a las creaciones de la inteligencia de un grupo humano compuesto por personajes bien formados, disciplinados y con tiempo para pensar, posiblemente sacerdotes.

El legado de Mesopotamia a la humanidad ha sido realmente impresionante, un pequeño resumen nos da idea de su importancia. Les debe-

mos: el año de doce meses, los nombres de varias constelaciones, los sistemas decimal y sexagesimal, numerosos nombres y adjetivos (mirra, nafta, algarroba, sésamo, mezquino, tujumán, arras, sorbete), la rueda (que primero fue maciza, luego radiada y llegó a tener llanta metálica), el vidrio, la estructura social del Derecho y el principio de que la justicia está por encima del poder, puesto que éste sólo la formula y aplica.

La Biblia, y otros "textos sagrados" les copiaron el paraíso terrenal, los conflictos entre agricultores y ganaderos (Caín contra Abel), el diluvio, el dios personal y protector (más tarde llamado "ángel de la guarda"), parte de los Salmos, del Libro de Job y del Cantar de los Cantares (Verbo Creador, Dios Hijo) y su resurrección, previo paso por los Infiernos. Gran parte de las supersticiones actuales son de origen sumerio.

Según Sidney Smith y W.F. Albright, la historia de Mesopotamia se puede dividir en tres grandes períodos: 1° **Edad sumeria**, hacia el 2500 a. E.C., desde finales del reinado de Jemdet hasta el triunfo de Sargón. 2° **Edad sumero-akadiense**, entre 2400 y 1950 a. E.C., desde Sargón hasta la caída de la tercera dinastía de Ur. 3° **Dominio semita**, al ser invadidos por los semitas del norte (I dinastía de Babilonia), hasta la caída de esta dinastía hacia el año 1530 a. E.C.

1. SUMER

Sumer estuvo situada en el sur de Mesopotamia, aproximadamente entre al actual Bagdad y el golfo Pérsico. No se sabe nada sobre la estructura social y política de la ciudad-mercado del Neolítico Superior, pero de pronto en Uruk, al norte de Obeid, hacia el año 3200 a. E.C, aparece el germen cultural que constituye la base de todas las civilizaciones que en el mundo han sido. Los textos hallados nos muestran una civilización en pleno florecimiento y desarrollo, dividida en pequeños estados, o más exactamente en ciudades-estado. Los sumerios fundaron ciudades de gran

renombre, como Nippur, Uruk, Ur (de donde, según la Biblia, procedía Abrahám), Eridú, Nínive y Babilonia. Con Sumer aparece por primera vez la escritura, cuneiforme, y con ella la historia documentada; los sumerios trazaron el paso del polidemonismo al politeísmo.

Para ellos el Universo estaba formado por una media esfera, cuya base era la tierra, *ki*, y la bóveda del cielo, *An*, por lo que el Universo era llamado *An-ki*, es decir Cielo-Tierra. La tierra era un disco plano (como sostuvo la Iglesia católica durante mucho tiempo), que flotaba en el mar y en cuyo interior estaban los Infiernos (idea también sostenida por la Iglesia). Entre el cielo y la tierra hay un elemento, *Lil*, que es viento o aliento. El sol, la luna y los planetas estaban hechos de la misma materia. Más allá del Universo existía un océano cósmico indefinido. Para los sumerios, el primer elemento, el primer motor, fue el océano, de cuyo seno nacieron los dioses del cielo y de la tierra, de los que salen el resto de los dioses. Se inicia lo que tantas veces ha ocurrido en otras religiones. Primero se personalizan los elementos (cielo, tierra, aire, agua) y los fenómenos naturales (lluvia, tempestad, rayo, trueno); más tarde, al dar a cada dios unas determinadas atribuciones, acaban siendo los amos y productores de dichos elementos y fenómenos.

Los sumerios descubrieron que, aparte del sol y de la luna, había otros cinco astros (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno) que se movían regularmente entre el resto de las demás estrellas "fijas". Creían que las leyes que regían los movimientos de estos siete astros eran las mismas que gobernaban tanto la vida como el pensamiento humano. Todo se concebía como una imitación del orden universal: el trazado de las ciudades, el rey o la reina en el centro (como representantes del sol o de la luna), rodeados de las cinco clases sociales (campesinos, artesanos, mercaderes, guerreros y sacerdotes). El círculo, equiparado al ciclo del horizonte, se dividió en trescientos sesenta grados y el año en trescientos sesenta y cinco días, o sea: los 360° del círculo más los cinco días sagra-

dos, formados por los cuatro puntos cardinales y el centro, que unía la tierra con el cielo.

Resulta increíble que poseyeran una técnica tan avanzada para los regadíos y el drenaje; la actual Bagdad está situada a doscientos kilómetros del mar y su altitud sobre el mismo es de sólo siete metros; conseguir en esas condiciones un regadío de esas tierras y lograr que fuera un vergel es algo que hoy día, con todos los adelantos técnicos, aún no se ha conseguido.

El famoso *Código de Hammurabi* es el fiel reflejo de un pueblo con un alto nivel cultural y un sorprendente equilibrio moral. Fue un código mandado hacer por el rey Hammurabi seis siglos antes de que aparecieran las leyes mosaicas, "dictadas" por Yahvé a Moisés, y que constituyen un claro plagio del mismo.

Los sumerios fueron los primeros en fabricar adobes y en construir templos en forma de *zigurat*, que simbolizan el punto central del universo, el lugar donde se efectuaba la unión generadora de la vida entre la tierra y el cielo en un matrimonio ritual. Los *zigurats* eran santuarios, pero al mismo tiempo servían como observatorios astronómicos. De estas construcciones surgió la leyenda de la Torre de Babel. La torre del templo sumerio, y el propio templo, fueron el modelo, tanto en orientación como en distribución, de las pagodas hinduístas y budistas, de los templos griegos y romanos y de los templos aztecas e incas. La cerámica hallada, llamada arqueológicamente "loza de Obeid", no es policroma y está adornada con dibujos geométricos de gran belleza.

La cultura de Sumer fue la de todo el Oriente Próximo y siguió siéndolo cuando perdieron su independencia, influyendo marcadamente en todos los pueblos de la zona, especialmente en el pueblo hebreo.

El dios *An* recibió el papel de varón y *Ki* el de hembra, aunque el sexo no revestía ninguna importancia, puesto que los dioses podían ser indistintamente hombres o mujeres. De su unión nació *Enlil*, que separó la tierra del cielo. De la unión de *Enlil* con su madre (primer incesto, que se

repite en numerosas religiones) se forma el universo viviente: plantas, animales y hombres. El dios supremo era *An*, dios del cielo, después venía *Enlil*, señor del aire y de las tormentas y luego *Enki*, señor de océano y del abismo. Aparte de esta primera trinidad, adoraban a más de setecientos dioses. La compañera de *An* era *Ki*, según unos, o *Innana*, según otros. El dios *Enki* mantuvo relaciones con numerosas diosas, pero sus fieles decían que siempre era la misma con formas y atributos diferentes. Junto a los cuatro dioses creadores, representando a los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego), existían otros siete dioses, que decretaban los destinos de los hombres.

La mitología sumeria, en sus elementos fundamentales, influyó poderosamente en todas las mitologías posteriores. Su modo de concebir los dioses, la idea de las aguas primordiales, la separación del cielo y la tierra, la creación del hombre con barro, al paraíso, la creación de la mujer de una costilla del hombre, la falta cometida por la primera pareja, su expulsión del paraíso y el castigo consiguiente, el diluvio, la salvación de unos pocos, la trinidad, la comunión, etc. La leyenda de la resurrección, que las mitologías atribuyen a varios dioses, tuvo su origen también en Sumer. La diosa *Innana*, deseando reinar en el Infierno, como ya lo hacía en la Tierra, desciende a aquél; pero su hermana *Ereskigal*, reina del Infierno, temerosa de que le arrebate el poder, la mata; como la Tierra no puede vivir sin *Innana*, el dios *Enki* la hace resucitar.

En la leyenda del diluvio un solo hombre, *Gilgamesh*, con su familia y todas las especies de animales y plantas, se salva montando en un arca. Otro acontecimiento plagiado por la Biblia.

Los súmenos no creían en el "otro mundo", ni en la vida eterna, todas sus esperanzas se centraban en este mundo. Valoraban en gran manera: la verdad, la bondad, el orden, la ley, la justicia, la libertad y la compasión. Detestaban profundamente a todo aquel que despreciara a sus prójimos. La moralidad estaba vigilada por el dios *Utu*.

La fiesta principal era la del Año Nuevo; había también otras fiestas en honor de varios dioses que se celebraban mediante procesiones, portando sus estatuas y ofreciéndoles animales y productos agrícolas. La importancia de la estatua de un dios era enorme, tanto en su aspecto espiritual como en el artístico, puesto que eran los "dobles" de los dioses y su rotura o mutilación comportaba terribles castigos. Así mismo se hacían ofrendas a los muertos y había ritos de comunión, en los que se suponía que el devoto recibía el cuerpo de la divinidad.

A pesar de que los dioses estaban muy próximos a los hombres, el clero era importante y poderoso. Estaba dividido en numerosas categorías regidas por un pontífice máximo, que recibía el título de "señor". La entronización de este personaje era tan importante que podía incluso dar nombre a un año. El jefe de la ciudad representaba, en la tierra, al dios de dicha ciudad, por lo tanto era también el jefe religioso. De ahí surgió la idea de que el poder procedía de dios. Había sacerdotes de alto rango que administraban los considerables bienes de los templos, ayudados por gran número de asalariados. Otros sacerdotes se ocupaban de las ceremonias para realizar purificaciones, exorcismos, unciones, etcétera. Por último estaban los chantres, los adivinos y los auxiliares; también había sacerdotisas. Está claro que, desde sus orígenes, el clero ha sabido conseguir y mantenerse en el poder, a costa de la ignorancia y de la buena fe de los creyentes.

La religión sumeria tuvo éxito porque supo mantenerse unida, constituyó una especie de federación de los cultos locales, que conservaban su autonomía, pero bajo una autoridad única.

Unos principios sumerios nos permiten comprender mejor su acertada forma de pensar y de vivir:

- Donde no hay perro guardián, el zorro hace la ley.
- Un juicio fundado, existe; una maldición fundada, no existe.
- Sigue tu vida y regocija a tu madre; sé activo y regocija a tu dios.

- Di una mentira, después di una verdad; todos creerán que es una mentira.
- Se encuentra una cosa con alegría y se pierde con tristeza.
- La felicidad es una embriaguez; el sufrimiento es un camino hacia la sabiduría.
- Aquél que posee bienes es su esclavo; aquél que nada tiene es señor de sí mismo.
- No es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita.

2. BABILONIA

La religión de Babilonia no es muy diferente de la sumeria, pero sí independiente de ésta. Sargón de Agade hizo renacer la cultura mesopotámica en Akad, sin que desapareciera Sumen. Hasta que se impuso el arameo; para los babilonios la lengua culta era el sumerio y el akadio la lengua vulgar y familiar. El sumerio desapareció como lengua hacia el año 2000 a. E. C. Los babilonios copian, traducen y adaptan la rica herencia sumeria, eligiendo los mitos y desarrollándolos ampliamente; es muy posible que esa selección se hiciera con el deseo de adaptar los textos a una enseñanza práctica, previamente censurados por el clero, que siempre ha sido muy aficionado a expurgar lo que no les conviene.

Explicaban el origen del Universo partiendo de un caos primitivo formado por *Apsú*, el Océano, y *Tiamat*, el Mar, de los que descendían los dioses. Como éstos no les dejaban dormir con sus cánticos y sus gritos trataron de deshacerse de ellos. Pero uno de los dioses, *Ea*, había oído el plan y avisó a sus hermanos, que se enfrentan con sus padres, pero tienen que huir despavoridos. Se reúnen todos los hermanos en un banquete y eligen a *Marduk*, que acepta capitanearlos con la condición de que si gana será nombrado dios supremo. Se aprueba la propuesta y *Marduk*, tras dura bata-

lia, vence y es proclamado dios principal. *Marduk* corta el Cosmos, separa las aguas del cielo y, con su sangre y la ayuda de *Ea*, forma al hombre, sobre el que recaen todos los oficios requeridos por los dioses.

Ninkigal, señora del Infierno, es invitada a un banquete en el palacio de los dioses, como tenía miedo de abandonar sus dominios envió en su lugar a *Nantarú*, el Destino; personaje tan importante que todos los dioses le recibieron de pie, menos *Nergal*. Este gesto enfureció a *Ninkigal* de tal forma que exigió su presencia para castigarle. Bien aconsejado por *Ea*, *Nergal* acude al Infierno acompañado de siete y siete (7+7) demonios, símbolos de la acción nefasta. *Nergal* pone fuera de combate a *Nantarú* y arrastra y golpea a *Ninkigal*; ésta, aterrada, le propone en casamiento y nombrarle dios de los Infiernos. De ésta forma *Nergal* fue proclamado dios del Infierno, aunque no fue fiel a *Ninkigal* pues tuvo sus amoríos con otras diosas y hasta con la misma *Ishtar*.

El culto a los astros se refleja en dioses como *Shamash*, dios del sol; *Sin*, dios de la luna; *Ininna*, diosa de Venus, esta diosa tuvo muchos nombres especialmente los de *Nin*, *Ishtar*, *Astarté*, etc. Es curioso comprobar que *Nin* o *Ishtar* son las antecesoras de nuestro "Santiago matamoros" ya que ganaba batallas al frente de los ejércitos; aunque esto no constituía impedimento para ser también la "dama del amor", la "reina del placer" y "la que ama el placer y la alegría". Fueron también adorados los fenómenos naturales, como la tempestad, el huracán y el rayo, junto al fuego, los ríos o la fertilidad, ésta última con el dios *Tammuz*, que más tarde se convertiría en *Adonis*.

La religión babilónica supuso una promoción religiosa del individuo, en contra del sistema tribal de los semitas y del procedimiento estatal de los sumerios, lo que produjo el desarrollo de la propiedad privada. Consideraban a los dioses justos y poderosos, aunque los hombres tuvieran que sufrir las malas acciones de los demonios. Se plantea ya entonces la famosa pregunta: ¿Cómo se explica el sufrimiento del hombre piadoso

y justo?, puesto que no merece castigo alguno. Los teólogos de la época, como los de hoy, no saben responder adecuadamente a la pregunta y recurren a "explicaciones" muy poco convincentes, como que no sería tan piadoso ni tan justo, o que el sufrimiento no es duradero, o que no se debe pensar en esas cosas. Nunca les ha gustado a los teólogos que se piense.

Los nombres de los dioses coinciden en parte con los de los sumerios, pero sus funciones no son las mismas. Los dioses principales podían delegar determinadas misiones, pero cada uno administra su actividad específica. *Anú* es el señor del cielo y el que reina, *Enlil* es el señor del aire y de la tierra y el que gobierna, *Ea* es consejero y señor de las aguas y *Nergal* es el señor del infierno. Por otra parte, *Anú* es el dios de la ciudad de Uruk, *Enlil* de la ciudad de Nippur, *Ea* de Eridú y *Marduk* de Babilonia. La tríada principal estaba formada por *Anú*, *Enlil* y *Ea*, cuyas compañeras respectivas eran: *Antú*, *Ninlil* y *Ninki*. Había otra tríada compuesta por *Sin*, dios de la luna, *Samas*, dios de la justicia, e *Ishtar*, diosa del amor y de la vida, de la que se derivan las diosas *Astarté*, fenicia, *Afrodita*, griega y *Venus*, romana.

No querían romper la unidad religiosa conseguida en Sumer por ello las modificaciones importantes se efectuaban a lo largo de mucho tiempo; por ejemplo, las sustituciones de *Enlil* por *Marduk* o la i apitalidad religiosa desde la ciudad santa de Nippur a Babilonia. Con el tiempo en *Marduk* se concentraron todas las divinidades masculinas y en *Ishtar* o *Astarté* todas las divinidades femeninas.

Se explicaba el diluvio de la siguiente manera. Los dioses de la ciudad de Shupurak estaban muy descontentos con los hombres y pidieron a *Enlil* que les castigase ejemplarmente. Como *Ea* no estaba de acuerdo avisó a un hombre justo, llamado *Utanapistin*, mandándole construir un navío capaz de acoger a él, a su familia y a los animales y plantas que quisiera. Comenzaron las lluvias y durante siete días y siete noches (otra vez la acción nefasta del 7+7) la tempestad asoló la tierra, pereciendo todos los

hombres. Al cesar las lluvias *Utanapistin* soltó una paloma, que volvió sin encontrar dónde posarse, luego soltó una golondrina y pasó lo mismo, más tarde libera a un cuervo, que no volvió. Entonces se dio cuenta de que las aguas habían bajado y salió del barco liberando a todos los animales y ofreciendo un sacrificio de agradecimiento a los dioses. *Enlil*, al ver que no habían muerto todos los hombres, se enfureció, pero *Ea* consiguió calmarle y, de paso hizo inmortal a *Utapanistin*. No hace falta decir que este relato fue copiado por muchos textos "sagrados" y entre ellos la Biblia. Esta leyenda se basa en que todos los pueblos han sufrido alguna vez terribles y asoladoras inundaciones, que entonces les parecieron universales ya que no conocían más mundo que el de su entorno.

Los sacerdotes eran los "puros" y su función consistía en comunicar las voluntades y gracias divinas y en aplacar sus iras. La organización clerical era equivalente a la de los sumerios, con un pontífice máximo y más de treinta estratos de clérigos, cada uno con su especialidad (cantores, conjuradores, exorcistas, adivinos, etc.). La profesión era hereditaria y consiguieron acumular enormes bienes. Existía un clero femenino regido por la gran sacerdotisa, ayudada por una mujer estéril y por un hermafrodita, seguido por las cortesanas sagradas y las oblatas.

Con los babilonios la adivinación adquiere gran relevancia, porque pusieron su acento en los problemas humanos, en su destino, al pensar que los dioses estaban muy alejados de los hombres. Esto supone tener que recurrir a la adivinación para poder responder a las dudas ante las decisiones que hay que tomar, tanto públicas como privadas. Las preguntas se hacían al dios-sol o al dios-tiempo o a los dioses locales. Se cree que los dioses no mienten, pueden callarse o dar respuestas ambiguas, pero nunca mentir. Muchos de los presagios eran condicionados, otros podían ser desviados o ser disminuidos mediante conjuros, y otros ofrecían plazos determinados; todo ello eran argucias de los adivinadores para no equivocarse, aunque solían tener la honradez de reconocer sus errores. De esta forma se

desarrollaron: la **aruspicina**, arte de adivinar por las entrañas de los animales, la **astrología**, por la posición y movimiento de los astros, la **teratomancia**, por los nacimientos anormales, la **fisiognomía**, por el aspecto físico, la **oniromancia**, por sueños (adelantándose a Freud), etc.

La fiesta principal era la de Año Nuevo, al inicio de la primavera. En todas las festividades se celebraban procesiones con estatuas de dioses y participación de cofradías de carpinteros, constructores, zapateros, cerveceros, guerreros, etc. Otras fiestas se efectuaban con motivo de una purificación, de una inauguración, de una coronación o de la salida de una expedición militar, así mismo se celebraba el **sabhatum**, de donde salió el **sabbath** judío. Los ingresos de los templos eran tan considerables que actuaban prácticamente de bancos, por eso los cargos clericales eran muy codiciados y motivo de compra y venta, de disputas y hasta de muertes.

El rey era el representante de los dioses y ejecutaba sus voluntades, que se resumen en la utilizada frase: "Lo que dios ata, aquí se ata", que ha servido para tratar de justificar lo injustificable. De entonces parte también la idea de que "el poder procede de dios", idea base de las monarquías.

Los babilonios eran unos expertos contables y han legado problemas matemáticos con sus soluciones, aunque sin indicar el método de resolución. Consideraban inmoral: la impiedad, la mala fe, la falta de caridad, la falsedad, la desvergüenza, la carencia de honradez, el adulterio, el robo, el crimen, el abuso y la ilegitimidad. Se ha conservado un texto que no tiene desperdicio:

No abras la boca, retén tus labios, cuando estés encolerizado no dejes escapar ni una palabra, pues si hablas precipitadamente te arrepentirás más tarde; mientras que jamás afligirás a tu espíritu por haber contenido tus palabras.

El imperio neo-babilónico fue creado por Nabopolasar y no duró mucho. Babilonia fue conquistada en el 539 a. E. C. por Ciro, el fundador

del imperio persa. La pérdida de su independencia no supuso la desaparición de su cultura, que continuó influyendo durante dos siglos más.

Tanto Herodoto como el Antiguo Testamento no supieron apreciar ni comprender las culturas de Mesopotamia, sus referencias a las mismas son parciales y anoveladas, lo que puede resultar atractivo, pero no reflejan la verdad. Lo que cuentan sobre Semiramis o sobre Sardanápalo o sobre los "Jardines colgantes" son casi novelas y no se ajustan a la historia.

Capítulo VII

EGIPTO

Según los historiadores Egipto fue invadido por tribus asiáticas que expulsaron a sus moradores de raza negra. Egipto se formó, vivió y sigue viviendo a lo largo del río Nilo. Primitivamente estuvo dividido en territorios, llamados *nomos*, formados por una ciudad y su zona de influencia; por sucesivas fusiones y conquistas los *nomos* acabaron integrándose en dos grandes reinos: el del Delta, cuya capital era Buto, y el del Alto Nilo, con capital en Nekhen. A su vez, estos dos reinos terminaron unificándose en uno llamado Egipto, que significa "el país doble".

La religión egipcia sorprende por su duración -más de cuatro mil años-, por su variedad y porque, junto a creencias ancestrales, apareció la primera manifestación tendente al monoteísmo. Herodoto consideraba a los egipcios como los hombres más religiosos, seguramente porque su religión era un fenómeno eminentemente social. Sin embargo, es difícil saber en qué consistía realmente la religión egipcia; por una parte no disponían de "libros sagrados" y, por otra, se han traducido muchas palabras de sus textos sin conocer a ciencia cierta los matices que ocultan; por ejemplo, la palabra *Neter* se ha traducido por "dios", pero no es una traducción correcta porque comprende otros significados que aún no se han podido descubrir.

La religión egipcia tenía, entre otras cosas, un carácter científico. Los mitos egipcios, como todos los mitos, constituyen una forma poética de explicar los fenómenos naturales, describen los hechos tal y como se imaginan que ocurrieron en un pasado que, por la concepción cíclica del universo, es un presente. No tuvieron teología como la concebimos hoy, pero no cabe duda de que reflexionaron sobre la divinidad. Sus especulaciones no se concretaron en libros, ni llegaron a formar un cuerpo de doctrina. Las contradicciones, en vez de tratar de explicarlas, procuraban conciliarlas integrándolas como un enriquecimiento del saber. Jugaron con las palabras de tal forma que confunden el nombre con la cosa, la imagen con la cosa y la imagen con la palabra, con lo que se les puede proclamar como maestros de los teólogos de todos los tiempos.

Se podrían considerar, hasta cierto punto, como libros sagrados los siguientes: *Textos de las Pirámides*, que aparecen en las tumbas de los faraones de las dinastías V y VI, *Textos de los Sarcófagos*, encontrados en las tumbas del imperio medio y *Libro de los Muertos*, donde aparecen oraciones, sentencias y consejos para los difuntos, pero ninguno de ellos fue dogmático. Los dioses egipcios no se revelan, surgen como expresión de fuerzas concebidas como motores de los fenómenos naturales y como necesidades surgidas de la experiencia. Los dioses nunca fueron sanguinarios, implacables e iracundos (como el Yahvé de la Biblia). La base de la religión era el culto, unos cultos solemnes y tranquilos, sin actos sangrientos o inhumanos y sin orgías. Aparecen por primera vez expresiones que luego copiaron muchas religiones, como: "La humanidad es el rebaño y Dios su pastor", "El hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza", e incluso ya se habla de un Dios, al que llaman "Salvador", que viene a la tierra para redimir a los hombres, muriendo por ellos, pero resucitando al tercer día, previo paso por los infiernos.

Los dioses eran menos potentes de lo que parecía, podían modificar el destino de los hombres, pero no podían cambiar el curso de los aconte-

cimientos cósmicos (lo que indica que eran inteligentes); tampoco eran omniscientes pues se les ve afligirse por algo que ha pasado y que no estaba previsto. Como todos los politeístas, no tenían inconveniente en admitir otros dioses y, con el fin de evitar conflictos teológicos, se inventaban un parentesco entre los antiguos y los nuevos dioses y todo quedaba en familia. Ahora bien, el dios principal se reservaba el primer puesto en el nuevo panteón, los demás dioses pasaban a ser sus ayudantes.

La zoolatría era patente, se adoraba a ciertos animales por el miedo que causaban, como los cocodrilos, las serpientes y los leones, y a otros por su utilidad, como las vacas, las cabras y los asnos. Se pasó de los animales a los dioses-animales y de éstos a los animales-dioses. Varios de los animales tenidos como sagrados era porque se les consideraba las "almas" de diversos dioses; así el carnero *Menúes* contenía las almas de *Ra*, *Chu*, *Geb* y *Osiris*, y el famoso buey *Apis* las almas de *Ptah* y *Osiris*. De Mesopotamia vino el culto al dios-toro, a veces identificado con la luna, que muere y resucita al tercer día, previo paso por los infiernos, y que tuvo una poderosa influencia en las mitologías de *Ishtar* y *Tammuz*, de *Isis* y *Osiris*, de *Venus* y *Adonis* y de María y Jesús. También recibieron culto la garza real llamada *Benú*, más conocida como *Ave Fénix*, el escorpión, el ciempiés y varios más.

Los egipcios creían que no todo acababa con la muerte. El miedo a desaparecer, la idea de inmortalidad y una buena dosis de fantasía les llevó a la idea de que existía un alma o espíritu, diferente del cuerpo, que continuaba viviendo después de la muerte. Para ellos, el hombre poseía tres principios: *Ak*, que representaba la fuerza divina, algo que sólo tenían los dioses y los faraones, aunque más tarde se extendió al resto de los mortales; *Ba*, que es la facultad que tenían, tanto los dioses como las almas de los difuntos, de moverse y tomar los más diversos aspectos, al morir el *Ba* abandona el cuerpo volando; y *Ka*, que constituye el conjunto de energías físicas y espirituales que permiten la existencia del hombre. Hay que dis-

tinguir el *ka* individual de los *kas* personificados por ciertas cualidades, una especie de genios, que eran: fuerza, potencia, honor, prosperidad, alimento, duración de la vida, brillo, gloria, magia, voluntad, vista, oído y conocimiento.

Los muertos moraban en la tumba o en el Reino de los Muertos. La muerte se producía cuando el *ka* les abandonaba, pero podía volver si el fallecido le llamaba. El cuerpo quedaba en poder del dios-chacal *Anubis*, mientras el alma sufría un juicio ante el tribunal de *Osiris*, en el que intervenía la diosa *Maat*. Como el alma al separarse del cuerpo necesitaba de éste para subsistir y para poder alcanzar la eternidad, se tenía especial cuidado en conservar los cadáveres. No sólo se momificaban los cuerpos, sino que se hacían estatuas lo más parecidas posible al difunto, se ponían cabezas de recambio y se grababa el nombre del muerto por todos los rincones de la tumba. Como en el otro mundo se vivía de forma muy parecida a este, se tenía incluso que trabajar, por eso los faraones y los ricos se rodeaban en sus tumbas de figuras de obreros con utensilios, con el fin de que trabajasen a las órdenes de su señor; y hasta las gentes sencillas, que eran enterrados en la arena en posición fetal o tendidos, no olvidaban un esclavo de arcilla para que les ayudara a trabajar en el más allá.

Para los egipcios al principio sólo existía *Nuu*, el Caos o agua primordial. El Sol, *Atón*, se creó a sí mismo. Del semen o de la saliva de *Atan* salió la pareja *Chu y Tefnut*, de la cual nacieron el dios de la tierra, *Geb*, y la diosa del cielo, *Nut*. *Chu* separó los cielos de la tierra y de las aguas, *Nut* parió a *Osiris, Seth, Isis y Nefthis*. El conjunto de todos estos dioses constituye la Eneada de la ciudad de Heliópolis, aunque hubo otra Eneada, formada por dioses de importancia secundaria, presidida por *Horus*. En Hermópolis había ocho grandes dioses creados por *Thot* y anteriores al Sol. *Thot*, con su verbo, creó las ranas, las serpientes, la Noche, las Tinieblas, el Misterio y la Eternidad; estos cuatro últimos crearon, a su vez, un huevo del que nació el Sol, que tuvo que librar cruentas batallas

contra sus numerosos enemigos y, cuando consiguió vencerles, creó y organizó el Universo. El dios *Atón* poseía la inteligencia, que residía en su corazón, y su forma divina era *Horus*, también poseía voluntad, cuya forma divina era *Thot. Ptah*, sirviéndose de la inteligencia y de la voluntad, creó el mundo y más tarde fundó los *nomos* y las ciudades.

Las cosechas dependían de las crecidas del Nilo y no de las lluvias; por eso consideraban que la tierra estaba dividida en dos partes: El "País rojo", formado por la zona estéril, en el que los bárbaros tenían que vivir pendientes de la lluvia, y el "País de la tierra negra", o sea Egipto, en el que los dioses alimentaban a los hombres por medio del Nilo, cuyas aguas no provenían del cielo sino de "la fuente viva que hay en la tierra". Parece lógico que el Nilo fuera adorado como un dios y sin embargo no fue así, adoraban a la crecida del Nilo, a la que llamaban *Hapy*.

El Sol se representaba unas veces como un disco rojo, otras como un escarabajo y otras como un ternero, parido cada amanecer por la vaca celeste, que crecía y se hacía toro, envejeciendo por la tarde. Es decir, los aspectos del Sol eran: *Khepri* por la mañana, *Ra* a mediodía, *Kamefis* por la tarde, *Atum* al anochecer y *Osiris* por la noche. A veces se representaba al Sol con cabeza de halcón, *Horus*, que está "alejado de los dioses", porque "dirige sus miradas hacia abajo y ningún dios puede elevar sus miradas hacia él". Se le consideraba el amo del cielo, con dos ojos, el Sol y la Luna, representados por dos serpientes. Existe una versión por la cual la Tierra, *Geb*, junto con el Cielo, *Nut*, engendraron a *Ra*, el Sol; pero pronto se desechó la idea porque no podía tener progenitores "aquél que existe por sí mismo".

Hubo una trinidad, formada por *Osiris, Isis y Horus*. Según los *Textos de las Pirámides*, *Osiris* era hijo de *Geb* y de *Nut*. Esta, maldita por *Ra*, no podía parir a sus cinco hijos (*Osiris, Horoeris, Seth, Isis, y Neftis*), pero *Thot* resolvió el problema mediante una estratagema. Se consideraba a *Osiris* como un gran faraón, ayudado por su hermana, *Isis*, por su administrador y escribano sagrado, *Thot*, y por el dios guerrero *Anubis*.

El mito más conocido es el siguiente: **Seth** era un envidioso y estaba siempre maquinando intrigas contra su hermano **Osiris**, que resultaban fallidas gracias a la vigilancia de **Isis**. Un día **Seth** hizo fabricar un cofre con las dimensiones exactas de **Osiris** y celebró un banquete con todos sus hermanos y sus setenta y dos cómplices. Al finalizar el convite, ofreció un espléndido regalo al que fuera capaz de llenar por completo el cofre; todos lo intentaron, pero sólo **Osiris** lo llenó cumplidamente. De inmediato los conjurados se echaron sobre él, cerraron el cofre y lo arrojaron al Nilo, que lo arrastró hasta el mar. A partir de aquí existen tres versiones:

1° Según los *Textos de las Pirámides*, **Isis**, ayudada por **Neftis**, encontró el cuerpo de **Osiris**, pero ya en estado de descomposición. Sus lamentos llegaron a oídos de **Geb** y de **Nut** que la ayudaron recomponiendo el cadáver y mandándolo resucitar; a partir de entonces **Osiris** ni se corrompe ni se descompone.

2° Según una estela que se conserva en el Museo del Louvre, **Ra**, al oír los lamentos de **Isis**, envió a **Anubis** para que momificara los restos de **Osiris**.

3° Para Plutarco, el cofre con **Osiris** llegó a Fenicia, deteniéndose bajo un árbol cerca de Biblos, cuyo rey, Malkandros, admirado de la corpulencia del árbol, lo mandó cortar para hacer las columnas de su palacio. Mientras tanto **Isis** seguía buscando el cuerpo de **Osiris** y gracias a sus poderes mágicos supo dónde estaba; a su ruego Malkandros le entregó el cofre y lo escondió; pero **Seth** descubre el cofre, saca el cuerpo de **Osiris** y lo corta en catorce trozos dispersándolos. **Isis**, con tesón y paciencia recupera todos los pedazos, menos las partes sexuales que se habían comido los esturiones. Reunidos los trozos se dispuso a darles vida, para lo cual tomó la forma de un milano, se posó sobre el cadáver y batió suavemente las alas. **Osiris** volvió a la vida e inmediatamente la fecundó (no se sabe cómo, pues carecía de las partes sexuales, pero eso no es problema para un dios). **Osiris** decidió ser en lo sucesivo el rey del Mundo de los Muertos;

Isis fue a vivir al Delta, donde dio a luz a *Horus*, quien un día vengó a su padre tras infinitas batallas y pleitos.

De este relato mitológico surgió la creencia de que los faraones eran dioses y reinaban no sólo por su sangre sino por derecho divino. Podemos comprobar cómo la fantasía, el servilismo y el interés han sido las bases de las monarquías, que "reinan por la Gracia de Dios". Los faraones se consideraban hijos de *Ra* y con el fin de mantener la "pureza de sangre" tomaban por esposa principal a una de sus hermanas (como *Isis y Osiris*), aunque esto no excluía el concubinato de los faraones con reinas, princesas y plebeyas, ni el de todas ellas con soldados, guardias, criados y otros ciudadanos. Es decir, eran muy abiertos en cuestión sexual.

En la tríada *Osiris-Isis-Horus*, éste era el hijo, aunque en otras leyendas aparece como hermano; se desdobló en *Horus el Grande*, un dios-halcón, y *Horus el Niño*, transformándose en dios de muchas ciudades. *Seth*, dios de las tormentas, llegó a ser una especie de demonio. El verdadero "Señor del más allá" y uno de los más importantes del panteón egipcio, fue *Osiris*; como dios de la vegetación hacía florecer los campos y "moría" en invierno para "resucitar" en primavera. Sin embargo el dios de la muerte era *Anubis*, según unos hermano de *Osiris* y según otros hijo adulterino de *Osiris y Neftis*, o bien de ésta con *Seth*. El faraón portaba las insignias del poder y tenía carácter divino, aunque fuera un hombre concreto que asume las responsabilidades inherentes a su cargo; durante su reinado era *Horus*, "Dios del trono de los vivos", en igualdad con los dioses, al morir el faraón era *Osiris*. *Anión*, dios principal de Tebas, al ser identificado con *Ra*, pasó a llamarse *Amón-Ra*.

Se produce un hecho sorprendente, Amenofis o Amenhotep IV (1372-1354 a. E.C.), casado con la famosa Nefertiti, tiene la revolucionaria idea de que sólo había un dios, el Sol o *Atón*, y lo mandó representar como un disco del que salían rayos terminados en una mano, lo que quería indicar que el sol, además de vida, luz y calor, nos proporciona todo lo que nece-

sitamos. Amenofis o Amenhotep, nombres derivados del dios *Antón*, se cambió el nombre por el de Akhenaton "el servidor de *Atón*", y le dedicó un bellissimo himno que se ha conservado. Pero al morir Akhenaton se restableció la antigua creencia, ya que la idea monoteísta iba en contra de las ideas politeístas del clero y, sobre todo, de sus intereses. El descendiente de Akhenaton fue Tutankhamon, famoso por los tesoros de su tumba, que restituyó el culto a *Anión*. Sin embargo la idea monoteísta se conservó entre una élite que, más tarde, influyó en Moisés.

En un principio los nobles ejercían las funciones del clero, pero poco a poco fueron pasando a manos de "especialistas", que se organizaron bien y llegaron a ser ricos y poderosos. Celebraban los ritos en nombre del faraón, ya que era el único que podía officiar legítimamente. Los clérigos actuaban como verdaderas empresas financieras, agrícolas y ganaderas, con enormes ganancias, gracias a las "ofrendas" de los fieles y a que llegaron a poseer la exclusiva en la recaudación de impuestos. Sin duda marcaron la ruta que, con tanto tesón, han seguido sus sucesores en el cargo.

Los templos se llamaban "mansiones" o "dominios" del dios a quien estaban dedicados. Los dioses podían ser "propietarios" de los templos o sólo "inquilinos", los propietarios solían ser los dioses locales y los inquilinos los de otros lugares. Mientras las casas son de adobe, los templos son de piedra y poseían todo lo necesario para la celebración de los servicios. En cada santuario, el dios titular era un símbolo cósmico y representaba el recorrido diurno del sol, además se le consideraba como un oasis rodeado por el caos. En su territorio sólo podían entrar los iniciados, por lo que estaban rodeados por un muro con inscripciones de las victorias obtenidas sobre los enemigos con el fin de atemorizar a los intrusos.

Los ritos de iniciación eran muy duros, con sufrimientos y hasta mutilaciones. Consistían en un ritual muy complejo e ideológico que se podría resumir en las siguientes etapas: el novicio pertenece a una posición social sin poder, lo que equivale a su "muerte", recibe unas enseñanzas y

debe someterse a una serie de pruebas, con lo cual pasa a un nivel religioso con poder, lo que equivale a una "resurrección".

Los ritos constituían la actividad del templo y su periodicidad estaba conforme con la concepción cíclica del universo. El ritual diario comprendía: la apertura de puertas, el encendido de lámparas, la limpieza general y la limpieza de la estatua, entonces el sacerdote tocaba la imagen para "infundirle alma" y a partir de ahí ya se podían hacer las ofrendas; éstas eran de pan, vino, leche, plantas, flores, vestidos, perfumes y toda clase de productos, que eran "consumidas" por los dioses, a través de sus representantes, con lo que éstos vivían espléndidamente sin tener que trabajar. Marcaron así un ejemplo a todos los sacerdotes posteriores. La estatua divina recibía directamente los rayos del dios-sol.

Había un rito, instituido por *Osiris*, en el que éste ofrece su cuerpo, como "pan de vida", y su sangre, en forma de vino, lo que constituye una auténtica comunión. En los *Textos de las Pirámides* se dice que *Osiris* se encarna en el pan y en el vino y se le canta: "Tú eres el padre y la madre de los hombres, los cuales viven de tu soplo, comen la carne de tu cuerpo y beben de tu sangre. El que coma de tu cuerpo y beba de tu sangre vivirá". Creo que sobra cualquier comentario, el plagio del cristianismo no puede resultar más patente. Por si fuera poco, otros rituales consistían en procesiones con las estatuas divinas, los cánticos, las representaciones religiosas, como *Los misterios de Osiris* y el *Nacimiento del Niño divino de una Virgen*. Según parece "no hay nada nuevo bajo el sol".

En todos los templos estaba grabada la ofrenda de *Maat*: orden-verdad-justicia; *Maat* representaba la vida. Se realizaban sacrificios, en general de animales, y existían ritos de purificación, de conjuro, de entierro, de proclamación de un nuevo faraón, etc. En los oráculos se presentaba, a un dios determinado, una cuestión por escrito, de la que sólo se podía obtener un sí o un no como respuesta. Los dioses se aparecían en los sueños para dar consejos o impartir órdenes y la interpretación de sus deseos corría a

cargo de sacerdotes-especialistas; otras veces se aparecían muertos quienes declaraban no estar nada satisfechos de su situación, lo cual parece bastante lógico.

Como suele ocurrir en muchas religiones, los dioses populares no solían ser los de los grandes templos, sino otros más familiares, esculpidos en arcilla y conservados en las casas.

Nos han legado tumbas realmente espectaculares, como las mastabas y, sobre todo, las pirámides. Ambas constituyen una evolución de la idea de construir una escalera capaz de subir hasta el cielo. En las pirámides se han encontrado inestimables tesoros y abundantes escritos. Desde las primeras dinastías se enterraba a los faraones en mastabas o en pirámides; se momificaban sus cadáveres, quitando antes las vísceras y los sesos que colocaban en unos vasos llamados "canopes" bajo la protección de **Horus**, el corazón representaba la conciencia y ésta es la que tenía que testificar en el juicio que se celebraba nada más morir ante **Osiris**, por esa razón en el lugar del corazón se ponía un escarabajo de piedra, en el que iba grabada una leyenda pidiendo que no revelara nada que pudiera ser perjudicial. En el capítulo CXXV del **Libro de los Muertos** se da una relación de confesión negativa, para que se tenga en cuenta en el juicio, y de la que he seleccionado:

- No he causado sufrimiento a otros hombres.
- No he empleado la violencia con nadie.
- No he sustituido la justicia por la injusticia.
- No he explotado al que trabaja para mí.
- No he maltratado ni he consentido que maltraten a los servidores
- No he blasfemado.
- No provocado ni el hambre ni las enfermedades.
- No he matado ni ordenado matar.
- No he sustraído las ofrendas de los templos.
- No he usurpado las haciendas ni el ganado de otros.

- No he manipulado los pesos ni las medidas.
- No he mentido.
- No he difamado ni injuriado a nadie.
- No he escuchado tras las puertas.
- No he cometido adulterio.
- No me he dejado llevar de la cólera.
- No he dañado a la naturaleza.
- No he obrado con precipitación ni impaciencia.
- No he faltado al respeto a mis padres ni a los ancianos.
- No me he enriquecido ilícitamente.
- No he sentido envidia ni deseado los bienes de nadie.

No cabe la menor duda de que estas declaraciones no sólo nos dan un ejemplo de moral y de convivencia, sino que ha sido calcada por otras religiones, entre ellas las semitas.

De los textos citados, así como de las estelas, se han elegido unas sentencias que han influido poderosamente en todas las religiones, son las siguientes:

- Di la verdad, obra según la verdad, pues la verdad es grande y poderosa.
- No matar, no robar, no engañar, no falsificar, no cometer adulterio, no entregarse a la prostitución, no mentir, no calumniar, no permitir que los niños pasen hambre o sufrimiento, no impedir el riego de los campos y no hacer daño a los animales.
- Dar pan al hambriento, dar agua al sediento, vestir al desnudo, animar al infortunado, guiar al extraviado, respetar a los ancianos y a los pobres, ayudar a las viudas y a los huérfanos, curar y atender al enfermo.
- No te alabes a causa de tus conocimientos.
- Aconséjate tanto del sabio como del ignorante.
- No envidies a nadie y menos a los de tu clase.

- Basta un poco de aquello que se codicia para hacer de un hombre tranquilo un insatisfecho.
- Si tu amigo hace algo que no te agrada, no olvides que aun así es tu amigo.
- Cuando estés encolerizado, no hables.
- No reveles nunca los secretos de nadie.
- No hables mucho y cuando lo hagas sé prudente.
- No desprecies a nadie porque tú tengas y ellos no.
- Más vale pan con el corazón satisfecho que los mejores manjares con preocupaciones.
- El hombre jamás conoce el mañana.
- Nadie se lleva sus bienes y nadie que murió ha vuelto.
- Piensa que el hombre es menos que nada.

Egipto sufrió la invasión persa, más tarde la griega y la romana y por último la de los árabes. Con la dinastía XXVI la cultura egipcia, a través de los griegos, influyó en todos el mundo, sobre todo cuando Alejandría se convirtió en el centro cultural del mundo antiguo. Donde aparece claramente la influencia del pensamiento religioso egipcio es en el cristianismo; de ellos han sacado la idea de la trinidad, la del dios-hombre (el faraón), la del nacimiento de un dios de una virgen, la de un dios salvador que muere para redimir a los hombres resucitando al tercer día previo paso por el infierno, la comunión, las bienaventuranzas, las obras de caridad, gran parte de la moral y multitud de ritos, de ceremonias y de vestimentas que aún se siguen practicando y usando hoy día.

Capítulo VIII

PERSIA

Persia, hoy Irán, estuvo habitada en el pasado por los arios, de origen indio, y estuvo sometida por los asirios. En el siglo vi a. E. C., Ciro consiguió fundar un gran imperio, continuado por Cambises, que conquistó Egipto, Darío, que venció a los macedonios y a los tracios, Jerjes y Artajerjes, que intentaron conquistar Grecia sin conseguirlo. Más tarde fue conquistada por Alejandro y regida por uno de sus generales. Luego pasó a poder de los seleúcidas y del de éstos a los partos, formándose el imperio sasánida que duró hasta el año 226 E. C. En el año 652 E. C. fue invadida por los árabes y abrazó la religión islámica, la que hoy predomina.

En todo ese largo período se produjeron en Persia tres grandes corrientes religiosas: Mazdeísmo, Mitraísmo y Maniqueísmo.

1. MAZDEÍSMO O ZOROASTRISMO

Antes de Zarathustra, la religión persa era una mezcla de totemismo y politeísmo, presentaba ideas originales junto a otras comunes a los vedas hindúes, como el sacrificio de animales y el uso de un licor sacrificial llamado *Ahorna*. El *Ahorna*, era una planta alucinógena y un licor sacado de

la misma, que se convierte en dios al que veneran y ofrecen sacrificios; al beberlo junto a la víctima sacrificada se conseguía la inmortalidad. Este rito es una verdadera comunión y en él participaban los sacerdotes y toda la comunidad, haciéndose partícipes de la inmortalidad de dios y aptos para la resurrección.

Ha llegado hasta nosotros una parte de la literatura religiosa, escrita en dialecto persa, cuyo nombre completo es *Avistak va Zend*, que se traduce por "El *Avesta* y su comentario", dividido en varias partes:

- El *Yasua*, un libro litúrgico para los sacrificios, entre sus himnos se encuentra el *Gatha*, libro muy importante, atribuido a Zarathustra.
- El *Yaht*, con cánticos a los dioses.
- El *Vispered*, un libro sobre el culto.
- El *Vendidad*, comprende los mitos sobre la creación del mundo y del primer hombre, llamado *Yinaa*, así como las reglas a observar en la vida, incluso para practicar la cirugía. Fue escrito por Zarathustra y narra las tentaciones que sufrió y que venció. El *Levítico* de la Biblia se asemeja mucho a este libro.
- Los *Yaste* contienen las alabanzas a los *Zayatas*, que eran las divinidades populares.
- El *Khorda-Avesta*, un libro de oraciones, junto al *Nyayishu* y el *Gah*.
- El *Hadhokht Nask*, el Libro de las Escrituras.
- El *Aogemadaecha*, con instrucciones sobre el más allá.
- El *Nirangistan*, contiene reglas culturales.

Como complemento se conservan los escritos llamados *Literatura Pahlevi*, entre los que se encuentran: escritos sobre tradiciones y costumbres; una especie de *Génesis* en el que se narra el principio y el fin del universo; una serie de preguntas y de respuestas sobre temas religiosos y, por último, una descripción del Cielo y del Infierno. También se conserva el *Libro de los Reyes*, un poema atribuido a Firdusi con leyendas tradicionales.

De Zarathustra, conocido también como Zoroastro su forma griega, o se sabe nada cierto, según parece vivió hacia el año 1000 a. E.C. Para sus seguidores, antes de nacer ya había existido en forma celeste y duran- más de seis mil años. Se ha dudado, con fundamento, de su existencia, orno ha pasado con Abraham, Moisés, Buda y Jesús. Según varios inves- gadores con Zoroastro se produjo la escisión del pueblo indo-europeo en os grandes grupos: los arios y los iranio. Se cuenta que Zoroastro nació bre, aunque de buena familia. Siendo perseguido por sus ideas tuvo que uir y buscarse protectores, encontrando un rey, de nombre Vistapa, lo que e permitió retirarse, meditar y recibir una serie de revelaciones divinas, "uelve a la vida normal y comienza sus predicaciones, realizando nume- osos prodigios y curaciones milagrosas. Según dice él mismo, fue sacer- 'ote instruido en la religión tradicional, la cual giraba en torno a la espe- mza de inmortalidad, para lo que ofrecía tres caminos de salvación: pri- ero, por libación del licor sagrado *haoma* (el *soma* hindú); segundo, por edio del conocimiento y, tercero, por medio de hacer el bien con el pen- amiento, la palabra y la obra.

La doctrina de Zarathustra es una mezcla de idealismo y de un senti- iento eminentemente práctico, seguramente necesario para la subsisten- ia de la comunidad. Como todos los grandes iniciados, con su doctrina lo ue pretende es una profunda e indispensable reforma social, aunque nvuelta en una renovación religiosa. Fue, sin duda, el primer fundador de na religión, una religión basada en el dualismo. Algunos investigadores uieren ver en Zoroastro a un monoteísta, pero su doctrina era una mezcla e monoteísmo y dualismo; creía en la existencia de un principio bueno, *Ahura-Mazda*, un dios creador y ordenador del los cielos y la tierra, del hombre y de la felicidad, que establece los principios morales que deben seguir los hombres, así como las faltas que es preciso evitar; y de un prin- cipio malo, *Ahrimán* o *Asira-Manyú*, desordenador y destructor del uni- verso y de los hombres. Aunque ambos principios eran hermanos gemelos

que habían nacido de un primer dios, *Zerván*, que era algo así como el tiempo infinito personalizado, y estaban en lucha permanente. *Spenta-Manyú era* el benefactor y *Ahrimán* era el perjudicial y tienen que elegir entre la verdad y la mentira. Esta lucha continuará hasta la purificación final, cuando vencido el Mal el mundo será feliz y quedará libre. En ésta contienda el hombre tiene que participar haciendo el bien con sus pensamientos, sus palabras y sus obras, trabajando y amando tanto a la tierra como a los animales útiles. La idea del demonio, con sus aspectos teológicos, cosmológicos y antropológicos, tal y como aún se concibe, es un producto del dualismo pérsico.

Se puede considerar el mazdeísmo como la religión étnica persa y el zoroastrismo como la doctrina esotérica particular. Para Zoroastro nada agrada tanto al dios sabio y bienhechor como ver que "además de un lugar donde se le rinde culto, hubiese otro donde el hombre justo se hubiese construido una casa, donde no faltase el fuego y estuviese bien provisto de mujer, de hijos, de ganado, de campos bien cultivados y de cuanto sea necesario para una vida laboriosa y honrada" (*Avesta*). Sin duda el sentido práctico primaba sobre otras ideas. En el mazdeísmo se consideraban puros y sagrados el fuego, la tierra y el agua, por lo tanto en el Infierno no podía haber fuego. El hombre perfecto, como Zoroastro, transforma de tal manera su vida que influye en la creación del mundo material. Los intermediarios entre los hombres y los dioses son los siete *Anesha Spentas*, o "Inmortales benéficos", que son: Buen pensamiento, Verdad perfecta, Señorío deseable, Devoción bienhechora, Plenitud e Inmortalidad.

Los magos o sacerdotes formaban una casta hereditaria que poseía la exclusiva en la ejecución de los sacrificios y los cultos. Vivían de las ofrendas y de las multas que imponían para evitar los castigos inherentes a las faltas cometidas. Por eso, los *atharvana*, sacerdotes del fuego, consideraban impuras gran cantidad de cosas, así tenían que efectuar muchas purificaciones; éstas, casi siempre, consistían en azotes, que podían eludirse

mediante el pago de una multa en dinero o en especie. Todo ello revestido de gran aparato y solemnidad, que es la mejor capa para ocultar la ambición y la mentira. ¡Cuánto han aprendido de ellos sus colegas!

Las normas básicas eran: mantener el fuego sagrado, venerar a los muertos, decir la verdad, no cometer adulterio ni actos contra natura, no tocar objetos impuros especialmente cadáveres, ejercer la caridad y la hospitalidad, labrar la tierra, no talar árboles y cuidar de los animales útiles. Curiosamente condenan el adulterio pero alaban el incesto, al extremo de que era posible casarse con la propia madre. Por otra parte, tenían varias mujeres y muchas concubinas, se conoce que esto no se consideraba adulterio. Celebraban el Año Nuevo, los equinoccios y el día de los muertos. La enseñanza moral práctica se desarrollaba de la siguiente forma: de los cinco a los veinte años enseñaban a sus hijos tres cosas fundamentales: montar a caballo, tirar con el arco y decir la verdad. Para saludarse, si era entre personas de la misma clase se besaban en la boca; si eran de clases distintas en la mejilla, y si una de las clases era muy inferior el de ésta doblaba la rodilla ante el de clase superior.

Los fieles debían recitar diariamente un versículo del *Avesta*. El matrimonio era un deber. La virtud de un hombre consistía, primero en su valor en la guerra y luego en el número de hijos que tenía. Cuando alguien estaba agonizando traían un perro, con el fin de detener un rato al demonio, que se llevaba el cuerpo del difunto. Siendo impuro el cadáver, por su contacto con el demonio, no podía incinerarse, ni enterrarle, ni echarle al mar o a un río, por lo que se llevaban los cadáveres a las "Torres del Silencio", para que fueran devorados por los buitres. Suponían que el alma estaba dividida en cinco partes: razón, revelación religiosa, percepción, alma propiamente dicha y ángel guardián. Al morir el alma permanecía suspendida durante tres días, al cuarto día el viento la llevaba ante una joven, bonita o fea según la conciencia, que la llevaba ante tres jueces quienes pesaban sus actos, buenos y malos, y emitían veredicto. Luego el alma

debía cruzar el puente *Tchinbat*, que se va ensanchando ante el justo y estrechando ante el pecador hasta que éste cae en el infierno.

Zoroastro estaba persuadido del inminente fin de los tiempos, pero que antes llegaría un "Salvador" que redimiría a la humanidad y nacería de una virgen, tendría treinta discípulos (quince hombres y quince mujeres) con cuya ayuda regenerará el mundo y resucitará a los muertos. Después vendrá el Juicio Final, la tierra desaparecerá y se dará la última batalla entre el bien y el mal, siendo por fin vencido éste. En tiempos de Ciro y de Darío el zoroastrismo llegó a ser la religión oficial. Con la invasión árabe prácticamente desapareció, siendo seguida por los *parsis*, que habitan en las inmediaciones de Bombay.

Muerto Zarathustra, se puede apreciar en el *Zend-Avesta* que su doctrina fue corrompida por los magos, como ha ocurrido en todas las religiones fundadas. Se pasó a adorar a *Mithra*, *Anahita*, *Indra* e incluso a Zoroastro. En vez de cumplir sus mandatos, se transforman sus palabras en fórmulas mágicas, así se pasa a que lo bueno es celebrar sacrificios y efectuar toda clase de ceremonias, olvidándose de actuar y pensar bien. Es decir, los siete *Anesha Spentas* se convirtieron en *yazatas*.

He seleccionado las enseñanzas siguientes:

- Todo el que respeta la ley de *Ahua-Mazda* y lo adora y reverencia, así como al Orden Justo -compuesto por la verdad, la justicia y el trabajo- será dichoso en esta vida y bienaventurado cuando muera.
- El que ama la tierra ama la paz, y sin paz no existe la felicidad.
- No cometas excesos en nada.
- Cada uno debe cumplir con su deber.
- Es más fácil deslumbrar que iluminar.

2. MITRAÍSMO

El mitraísmo, adoraba al dios *Mithra*, de ahí su nombre, en un principio era el ministro principal del gran dios *Ormuzd*, identificado con el Sol. En el origen del universo *Mithra*, por mandato del Sol, orden transmitida por un cuervo, gracias a su enorme fuerza vence al *Toro* -símbolo de la vida- para liberarlo del mal; le arrastra hasta una cueva y allí lo degüella de un solo tajo, rodeado de animales simbólicos. De la sangre del toro nace la vida y de su cuerpo, que por prodigio divino es también *Mithra*, salieron todos los animales y vegetales. De ésta forma, *Mithra* se convierte a la vez en dios de la luz, creador del universo y mediador entre *Ormuzd* y los hombres y su salvador.

El mitraísmo es una religión derivada del zoroastrismo, es una religión de salvación y de misterios, que atrajo a muchos porque ofrecía la felicidad en este mundo mediante una "iniciación" que garantizaba la resurrección y una inmortalidad venturosa. Con el imperio persa se extendió rápidamente por todas partes, penetrando en Roma, durante el reinado de los Flavios, donde llegó a ser una de las religiones más seguidas, a tal extremo que fue un temible rival del cristianismo, estando a punto de ganar y eliminarle, sobre todo porque dominaba en el ejército.

La iniciación se realizaba en siete etapas, por los siete planetas, comenzando con el bautismo y terminando con la comunión, en la que se mataba un toro (que era el mismo *Mithra*) y se comía acompañado de pan, agua y vino. El culto se efectuaba en santuarios, llamados *mitreos*, y consistía en ayunos, purificaciones, mortificaciones, abluciones, meditaciones y ciertas prácticas mágicas. El parecido con el cristianismo es muy curioso, tenían bautismo, comunión y purificaciones; se llamaban entre sí "hermanos" y llamaban "padres" a los sacerdotes. También tenían un Apocalipsis, un Juicio Final, un Cielo y un Infierno.

El mitraísmo fue perseguido por el cristianismo con verdadera saña hasta que en el siglo iv prácticamente desapareció.

3. MANIQUEÍSMO

Religión fundada, previa revelación divina, por el príncipe persa Mani, o Manes, o Maniqueo, nacido en Babilonia en el año 215 E.C. y muerto en el 276. Recibió educación de los magos y perteneció a los llamados "Cristianos de Juan Bautista", secta que considera a Mani como el auténtico Mesías, en vez de a Jesús.

El maniqueísmo es una mezcla de las religiones de Persia con el budismo y el cristianismo. Su moral estaba basada en la oposición entre el Bien y el Mal, entre el Alma y el Cuerpo, entre la Luz y las Tinieblas, que, aunque existen por separado, coexisten y las Tinieblas invaden la Luz, pero al final se producirá la liberación definitiva con el triunfo de la Luz. Por lo tanto, la moral consiste en separar, dentro de uno mismo, el yo divino del yo demoníaco, mediante la abstención en las relaciones sexuales, el ayuno y el vegetarianismo. Como esto es muy difícil de conseguir siempre habrá elegidos, mandados por un maestro supremo, y simples fieles.

Sostienen que un dios bueno creó al hombre, pero fue aprisionado por la materia de la que sólo puede ser liberado por el conocimiento de la verdadera ciencia, revelada por la redención de Jesucristo. Mani decía que él era el Paráclito, que el Antiguo Testamento era obra del demonio y que Jesús no fue más que un mensajero.

Como era de esperar, con estas ideas se creó muchos enemigos, en especial entre los cristianos, y cuando estaba predicando fue detenido, crucificado y desollado bajo el reinado de Bahram II. Sin embargo, sus ideas se propagaron hasta Roma y China, incluso llegó a ser religión oficial con los turcos Uigures entre el 763 y el 840. En el siglo x se produjo la diáspora de los maniqueos a Oriente y sobrevivieron hasta el siglo xv.

Es curiosa la profunda analogía entre el maniqueísmo y los cataros de los siglos XII y XIII.

Capítulo IX

GRECIA

Grecia ha sido la inigualable cuna de la civilización occidental. Las cotas que alcanzaron en todas las ramas del saber y de las artes han sido, y siguen siendo, muy difíciles de alcanzar.

En lo referente a la religión el genio griego nos dejó importantes aportaciones y una fecunda y bella mitología, plagada de símbolos que encierran una gran profundidad de pensamiento.

Para el estudio de las religiones griegas conviene distinguir dos grandes períodos: Creta y la Grecia aquea y la Grecia clásica.

1. RELIGIONES DE CRETA Y DE LA GRECIA AQUEA

En el siglo xv a. E.C. en Cnosos (Creta) se hablaba un dialecto griego, por lo tanto indo-europeo, y muchos de los dioses griegos posteriores ya recibían culto. Estos hechos, recientemente descubiertos, han supuesto el rechazo de la denominación de "Religiones Prehelénicas", ya que la religión micénica era helénica. La cronología es la siguiente:

1° Neolítico, que va del quinto milenio a mediados del tercero.

2° Minoico antiguo, que va de la Edad del Bronce a finales del tercero.

3° Minoico medio, del 2000 al 1580, en el que los cretenses utilizan una escritura jeroglífica y se produce la invasión indoeuropea.

4° Minoico reciente, de 1850 a 1150, con el apogeo de la civilización minoica. La escritura es lineal. Los aqueos invaden Creta y comienza la civilización aquea, del 1400 a 1150.

En las tumbas paleolíticas aparecen estatuillas de mujeres desnudas, diosas de la fecundidad o de la naturaleza. En el Neolítico las diosas aparecen con falda, los pechos al descubierto y los brazos alzados como en oración. Creta está en pleno matriarcado. La religión minoica (del rey legendario Minos) fue una religión naturalista, emotiva y con una marcada sensibilidad artística, debido a que se desarrolló en época del matriarcado. Sus "templos" son las montañas y los bosques; como las divinidades moran en los árboles, en las flores y en los pájaros apenas tienen estatuas. Sus dioses se mezclan con los hombres, aunque no tienen bien definidas sus funciones, y el culto a los muertos apenas existe. Los animales sirven como emblemas de las divinidades sin compartir con ellas su personalidad o su poder, entre ellos destacan el toro y la serpiente.

En las ceremonias eran frecuentes las procesiones y las danzas orgiásticas, las ofrendas se arrojaban al fuego. Entre los dioses y los hombres había unos intermediarios llamados "Demonios de Caparazón", que eran los oficiantes disfrazados. Las cuevas sirvieron primero de moradas, luego de sepulcros y por último de santuarios, donde se han encontrado numerosos objetos, como vasos, lámparas, ídolos, exvotos y las hachas de doble filo, conocidas como *labrys*. En la *Odisea* cuenta Homero que en la gruta de la diosa *Eilithya*, diosa de los partos, estaba enterrado el cordón umbilical de *Zeus*, por lo que las mujeres encintas iban allí en peregrinación para conseguir un buen parto. Las cofradías se reunían en las cuevas donde celebraban sus ritos secretos, durante los cuales se producían curaciones milagrosas. Es decir, más o menos como en Lourdes.

Era adorada la diosa *Maza*, como Diosa de la Naturaleza, o como Madre-Tierra, o como Señora de las Fieras, que más tarde se transformaría en la famosa diosa griega *Artemisa*. También son herederas de *Maza: Britomartis*, la "dulce virgen" de Creta central, *Dictynna* de la Creta oriental, *Afaya* de Egina y *Afrodita* y *Atenea* de la Grecia clásica.

Los cultos agrarios se celebraban en el campo, recibiendo el árbol un rito especial. La "Señora del Árbol" se materializaba en una figura colgada de las ramas, por eso las jóvenes se balanceaban en un columpio. Los locales sagrados eran pequeños con bancos adosados a los muros sobre los que se colocaban los objetos de culto. El carácter sagrado de una especie de corridas de toros era equivalente al que se efectuaba en Tesalónica o en Egipto; consistía en unos ejercicios gimnásticos arriesgados ante el toro, considerado éste como símbolo del principio masculino.

En Micenas fue famoso el rey Agamenón, que asumió el mando de las fuerzas aqueas en la guerra de Troya, como dice Homero en la *Iliada*. La civilización aquea sufrió la influencia cretense a partir del siglo xvi a. E.C. En la Argólida aparece, entre ídolos femeninos, una cabeza masculina llamada "Lord de Asiné", lo que parece indicar que los dioses masculinos empiezan a adquirir importancia. Junto a los grandes dioses había una serie de divinidades menores, asociadas a lugares determinados o representando fenómenos naturales.

Creta no consiguió imponer sus dioses en la Grecia continental, pero muchos de los dioses olímpicos llevan el sello minoico.

Para terminar éste capítulo creo interesante narrar dos mitos básicos:

El Rapto de Europa y el Laberinto de Dédalo

Con el nombre de Europa existieron varias mujeres, pero la más famosa fue la hija de Agenor y Telefasa. Un buen día estaba jugando con sus amigas en la playa de Tiro, que pertenecía al reino de su padre, al verla *Zeus* se enamoró de ella (cosa nada extraña en el mujeriego *Zeus*). Para

conquistarla se transformó en un toro de resplandeciente blancura y cuernos de luna y se tumbó junto a la bella. Ésta se asustó, pero poco a poco fue confiándose, primero adornó sus cuernos con flores, luego le acarició y por último se sentó en su espalda. De pronto el toro se levanta y se la lleva rápidamente por el mar, a pesar de los gritos de la doncella. Llegan así a Creta y, en Cortina, **Zeus** la posee junto a unos plátanos, que desde entonces no pierden sus hojas. Europa tiene tres hijos: **Minos**, **Sarpedón** y **Radamantos**, por lo que **Zeus** la hizo tres regalos: **Talo**, un autómatas de bronce que vigilaba constantemente las costas para prever cualquier invasión; un perro que no dejaba jamás escapar una presa, y una jabalina que nunca erraba el blanco. Después la desposa con **Asterión**, rey de Creta. A la muerte de Europa recibe honores de diosa, y el toro pasó a ser una constelación del Zodiaco: **Taurus**.

Al morir **Asterión**, **Minos** reinó en Creta, se casó con **Pasifae** y tuvo gran número de aventuras amorosas (seguramente herencia de su padre), incluso se le atribuye la invención de la pederastía. Para demostrar a sus hermanos que los dioses le habían escogido como rey, les dijo que los dioses le concederían lo que pidiese; así rogó a **Poseidón** que hiciese salir un toro del mar, prometiendo sacrificarlo en su honor si se lo concedía. **Poseidón** hizo salir un toro tan perfecto que **Minos** se quedó con él para su manada. **Poseidón**, como castigo por el incumplimiento de la promesa, hace que **Pasifae** se enamore del toro, con el cual tuvo un monstruo: el **Minotauro**, un ser tan feroz que **Minos** se vio obligado a encerrarlo en el Laberinto, obra de **Dédalo**, y cada año tenía que entregar, para su sustento, siete doncellas y siete jóvenes.

Dédalo, era un ateniense arquitecto, escultor e inventor de ingenios mecánicos. Su sobrino **Talo** ideó la sierra, inspirándose en la mandíbula de una serpiente, pero **Dédalo**, celoso, lo despeñó. Al descubrirse el crimen fue desterrado a Creta, donde sirvió al rey **Minos** y construyó el Laberinto. Seguramente el laberinto fue una gruta artificial o una cantera abandonada.

da, donde se celebraban ceremonias iniciáticas de las que este mito no es más que un recuerdo.

Como el tributo de siete doncellas y siete jóvenes era demasiado oneroso para los atenienses, **Teseo**, el héroe del Ática por antonomasia, se ofrece para ir a Creta y enfrentarse con el **Minotauro**. Al llegar a Creta, **Ariadna**, una de las hijas del rey **Minos**, se enamora de él y, por indicación de **Dédalo**, le da un ovillo de hilo para que no se pierda en el Laberinto. **Teseo** da muerte al **Minotauro** a puñetazos y aquella misma noche huye con **Ariadna**. Al conocer el éxito de **Teseo**, por inspiración de **Dédalo**, el rey **Minos** manda encarcelar a éste junto a su hijo **Ícaro**. Pero **Dédalo** fabrica unas alas, las pegó con cera y tanto él como su hijo salieron volando del Laberinto. **Dédalo** se fue a Cumas e **Ícaro**, desoyendo los consejos de su padre, se elevó tanto que el sol derritió la cera y se precipitó al mar que rodea la isla de Samos, llamado de Icaria en su honor.

2. GRECIA CLÁSICA

La religión griega pasó de la personificación de los fenómenos naturales a los dioses de Homero. En general, los dioses griegos eran ambivalentes lo mismo tenían atributos celestes que terrestres. **Zeus**, nombre indoeuropeo procedente del **Varuna** hindú, no fue el primero en romper el matriarcado, sino **Poseidón**, un dios-caballo emparejado con la diosa-tierra, patrono de los guerreros. Al fin de la época aquea **Poseidón** se convierte en el dios del mar, junto a **Hades** que es el dios del infierno y **Zeus** el dios del cielo. Con el triunfo del patriarcado las diosas conservan un lugar importante, aunque adaptado a los nuevos tiempos, las diosas principales son: **Deméter** como madre, **Hera** como esposa y **Afrodita** como amante; había también diosas vírgenes, contrarias a la sexualidad, como **Hestia**, **Artemis** y **Atenea**.

Mitos cosmogónicos

Los principales mitos sobre el origen y creación del universo son:

1. Mito Pelasgo. Los pelasgos, que significa "nacidos de la tierra", era un pueblo neolítico que llegó a Grecia alrededor del 3500 a. E. C y se instaló en el Peloponeso.

Para ellos *Eurínome*, la diosa creadora, surgió desnuda del *Caos*, separó el mar del cielo danzando sobre las olas. Con su danza el aire se puso en movimiento, entonces ella se apoderó del viento Norte, lo frotó con sus manos surgiendo así la gran serpiente *Ofión* o *Bóreas*. *Eurínome* siguió bailando provocando lujuriosamente a *Ofión*, quien, enroscándose en sus miembros, la poseyó. *Eurínome* quedó encinta y puso el "Huevo Universal" del que nacieron todas las cosas existentes. La pareja se fue a vivir al Olimpo, donde *Ofión* irritó a la diosa al vanagloriarse de ser el autor del universo, por lo que le arrancó los dientes y le desterró al mundo subterráneo. El nombre sumerio de *Eurínome* era *Iahú*, nombre del que se deriva el hebreo *Yahvé* y *Jehová*. *Ofión* o *Bóreas* es el viento norte y se creía que era el que fertilizaba a las hembras, era la serpiente demiurgo del mito egipcio que heredaron los hebreos y los cristianos.

La diosa *Eurínome* creó luego las siete potencias planetarias, poniendo en cada una de ellas a una *Titánide* y a un *Titán*, deidades procedentes de Babilonia, que regían los días de la semana. *Zeus* devoró más tarde a esas potencias lo que parece una tendencia hacia el monoteísmo.

Como es lógico, el primer hombre se llamaba *Pelasgo*, que surgió del suelo de Arcadia seguido de otros hombres a los que enseñó a construir chozas, a alimentarse y a confeccionar vestimentas.

2. Mito Homérico. Es una versión del anterior, por la cual tanto los dioses como todo ser viviente surgieron del *Océano*, que circunda el mundo, y de su hermana *Tetis*, madre de los ríos y de las *Oceánides*, que personifican los arroyos y las fuentes.

3. Mito Órfico. L a *Noche de Alas Negras*, diosa temida hasta por el

propio **Zeus**, fue seducida por el **Viento** y puso un huevo de plata (símbolo de la luna) en el seno de la **Oscuridad**. De ese huevo salió **Eros** o **Fanes**, que puso en movimiento al universo, **Eros** tenía doble sexo, unas alas doradas y cuatro cabezas. La **Noche**, que formaba una tríada con el **Orden** y la **Justicia**, vivía en una cueva con **Eros**. Ante la cueva se sentaba la diosa **Rea**, tocando el tambor para llamar la atención de los hombres sobre los oráculos y para impedir que las abejas enjambren en sitio inadecuado; la colmena estaba considerada como el ejemplo de una república ideal y confirma el mito edénico de una tierra que mana leche y miel. A la llegada del patriarcado las funciones de la tríada fueron asumidas por **Urano**.

Éste mito se basa en la doctrina mística de amor, **Eros**, y de relación entre los sexos. **Eros** o **Fanes** creó la tierra, el cielo, el sol y la luna, en realidad representaba al sol y sus cuatro cabezas son las cuatro estaciones. El oráculo de Colofón identificaba a **Eros** con el dios supremo **Iao** (nombre del que se derivan **Yahvé** y **Jehová**), bajo las figuras de **Zeus** en primavera, **Helio** en verano, **Hades** en invierno y **Dioniso** en el año nuevo.

4. Mito Olímpico. Al principio de todas las cosas la **Madre-Tierra** emergió del **Caos y**, mientras dormía, dio a luz a **Urano**. Éste contempló la tierra desde las montañas y derramó una lluvia fértil, naciendo los árboles, las plantas y los animales y llenándose los mares, lagos y ríos. El ayuntamiento de **Urano** con la **Madre-Tierra** (incesto que se repite en varias religiones) se basa en la aceptación por los griegos del dios hindú **Varuna**, identificado con **Urano**. Los primeros hijos de la pareja fueron: los **Gigantes de las Cien Manos** (cuyo origen se debe a que las sacerdotisas se organizaban en grupos de cincuenta, o bien que los guerreros combatían en conjuntos de cien), **Briareo** o **Egeón**, **Giges** y **Coto**, más tarde tuvieron a los **Cíclopes de Un Solo Ojo**, constructores de murallas y maestros herreros (tenían un solo ojo porque los herreros se cubrían un ojo para evitar las chispas de la fragua); a éstos los encontró Ulises u Odiseo en Sicilia pues se suponía que vivían en el volcán Etna.

Una variante de este mito, recogida por Apolodoro, sostiene que la Tierra y el Cielo (*Urano*) sostuvieron una feroz lucha, pero se reconciliaron a través del amor (*Eros*). Esta lucha es recuerdo de las desarrolladas entre los conceptos matriarcales y patriarcales.

5. Mito filosófico. Al principio reinaba la *Oscuridad*, de la que nació el *Caos*. De la unión entre ambos (nuevo incesto) nacieron *Nix*, la Noche, y el *Erebo*, el Infierno. De estos últimos nacieron: *Eter*, el Aire; *Hémera*, el Día; *Moro*, la Suerte; *Hipno*, el Sueño y su hermano gemelo *Tánato*, la Muerte; *Momo*, el Sarcasmo; *Némesis*, la Venganza; las *Céres*, que marcan el Destino al morir; las *Moiras*, que marcan el Destino personal; *Ápate*, el Engaño; *Filotes*, la Ternura; *Geras*, la Vejez; *Éride*, la Discordia, y por último las *Hespérides*, hijas del Crepúsculo y ninfas del Ocaso.

6. Mito de Hesíodo. *Gea*, la Madre-Tierra, fue enormemente fecunda pues tuvo la siguiente descendencia: Sin participación del elemento masculino tuvo a *Urano*, a las Montañas, el Mar y las Olas. Con *Urano* tuvo a los *Titanes*, a las *Titánides*, a los *Cíclopes* y a los *Hecatonquiros*, seres de cien brazos, gigantescos y violentos. Con su hijo *Ponto* engendró las divinidades marinas. Con *Tártaro* tuvo dos monstruos. Con *Océano* tuvo *Triptólemo*. Con *Poseidón* tuvo al gigante *Anteo*. Resumiendo, *Gea*, la Tierra, es la reserva inagotable de la fecundidad, pasando a ser considerada como la madre de los dioses y del universo, encarnándose en divinidades como *Démeter*, *Cibeles* o *Rea*. Mientras la tierra, como elemento, pasó al dominio de la ciencia y de la filosofía.

Urano odiaba a todos los hijos citados y los tenía hundidos en las profundidades de su madre, *Gea*. Esta pidió a sus hijos que se liberaran y se vengaran de *Urano*. El único que le hizo caso fue el más joven, *Crono*. Al llegar la noche, cuando *Urano* envolvió a *Gea*, *Crono* cortó los testículos de *Urano* y los arrojó tras él; la sangre de la herida cayó sobre *Gea* y la fecundó, pariendo a varias ninfas. *Crono* se hizo con el poder, pero resultó tan tirano como *Urano* encerrando a sus hermanos en el Tártaro. Se

casó con su hermana **Rea**, con la que tuvo a **Hestia**, **Démeter**, **Hera**, **Hades** o **Plutón** y **Poseidón**. Como habían predicho a **Crono** que uno de sus hijos le destronaría a medida que iban naciendo los iba devorando. **Rea**, irritada, cuando estaba esperando a **Zeus** huyó a Creta, donde dio a luz en secreto. Luego envolvió en los pañales una piedra y se la entregó a **Crono**, que no se percató del engaño.

Cuando **Zeus** creció quiso destronar a **Crono**, para lo cual pidió consejo a **Metis**, la Prudencia, ésta le proporcionó una droga con la que **Crono** devolvió todos los hijos que había devorado. Con el apoyo de sus hermanos **Zeus** atacó a **Crono** y a los **Titanes**, la guerra duró diez años, un oráculo predijo la victoria de **Zeus** si se aliaba con los dioses desterrados en el Tártaro; **Zeus** los liberó y obtuvo la victoria final, siendo expulsados del Olimpo y encadenados **Crono** y los **Titanes**. Los **Cíclopes** dieron a **Zeus** el trueno y el rayo, siendo proclamado dios del cielo y del universo; a **Hades** un casco que le hacía invisible, siendo nombrado dios del mundo subterráneo, y a **Poseidón** un tridente capaz de remover la tierra y el mar, siendo elegido dios del mar. No por eso dejaron de producirse numerosas guerras, porque el ansia de poder existía hasta en los dioses.

Zeus, el mayor de los dioses helénicos, era el dios de la luz, del rayo, de la lluvia y mantenía el orden y la justicia. Tuvo un buen número de esposas y de amantes, entre las que destacan ocho diosas y quince mortales importantes, con las que tuvo más de cincuenta hijos. Todas estas uniones tienen su sentido mitológico y simbólico, pero no por eso dejaban de irritar a **Hera**, su "esposa sagrada" tomada en "justo matrimonio", que se vengaba cuanto podía. Los dioses del Olimpo eran equivalentes a los dioses indoeuropeos, pero mucho más humanizados, civilizados y originales; se distinguían de los hombres por su inmortalidad, aunque con importantes excepciones, y por ser más fuertes pudiendo hacerse invisibles y trasladarse instantáneamente, por lo demás tenían las mismas virtudes y los mismos defectos que los mortales, combatían con armas de la época, y no

eran omnipotentes, pudiendo resultar heridos y algunos podían incluso morir, aunque luego resucitaban.

Mito sobre el origen del hombre. *Prometeo* formó el cuerpo de los hombres, "a imagen y semejanza de los dioses", con arcilla y agua, hecho lo cual *Atenea* le insufló la vida. Existe otra versión por la cual el hombre fue el mejor producto espontáneo de la tierra, viendo la luz de Atica, antes de que existiera la luna; el primer hombre se llamaba *Alalcomeneo*, que significa "el guardián", llegando a ser consejero de *Zeus* y tutor de *Atenea*.

Según el mito existieron varias razas de hombres: la **Raza de Oro**, formada por hombres subditos de *Crono*, no tenían enfermedades ni envejecían y estaban subordinados a la diosa *Abeja*, reminiscencia del matriarcado. Luego vino la **Raza de Plata**, creada por los dioses, los hombres eran pendencieros e ignorantes, sometidos a sus madres, introdujeron la agricultura y no luchaban, *Zeus* los destruyó. La tercera fue la **Raza de Bronce**, formada por los primitivos invasores, eran pastores, muy guerreros y crueles, siendo eliminados por la peste. La cuarta, también de bronce, fue la **Raza de los Reyes Guerreros**, de la época micénica, engendrada por los dioses con madres humanas; combatieron en el sitio de Tebas, en la guerra de Troya y en la expedición de los Argonautas, fueron héroes y moraban en los Campos Elíseos. La quinta y última es la **Raza de Hierro** y es la actual; son los dorios, usan armas de hierro y destruyeron la civilización micénica; según Hesiodo, son crueles, degenerados, injustos, libidinosos, maliciosos, malos hijos, traicioneros e indignos.

Mitos sobre el más allá. Al morir el alma desciende al *Tártaro*, que en un principio significaba "lugar del oeste" y más tarde equivale a "infierno". La entrada principal estaba en la ribera del océano; *Caronte* transportaba el alma a través del río *Estigia* o *Estige*, de aguas venenosas, cobrando el transporte, por lo que se ponía una moneda en la boca del cadáver; si no se disponía de dinero se podía tratar de entrar por la puerta trasera, pero era muy difícil porque un perro horrible, llamado *Cerbero*,

estaba vigilando. A medida que van llegando las almas son juzgadas por *Radamantos*, que juzga a los asiáticos, *Éaco*, que juzga a los europeos, y *Minos*, que juzga los casos difíciles. Según la sentencia, las almas son enviadas a los *Campos de Asfódelos*, si son regulares, al *Tártaro* si malas y a los *Campos Elíseos* si han sido buenas.

Hades, también conocido como *Plutón*, era el dios de los muertos y de todas las riquezas que oculta la tierra. Raptó a *Perséfone*, hija de *Deméter* y se la llevó a sus dominios, *Deméter* luchó incansablemente para recuperarla y tuvo que intervenir *Zeus* para conseguir que *Perséfone* pasara una temporada anual, la primavera, con su madre. En el *Erebo* vivían las *Furias* o *Erimias*, a las que llaman *Euménides* para no ofenderlas, son la personificación de los remordimientos.

Creencias y costumbres. Los griegos primitivos creían que las almas vivían en cuevas y la reencarnación era posible en ciertas circunstancias. La religión griega concede un lugar a la emotividad y a la irracionalidad, pues sin esos requisitos no habría sido una auténtica religión. Los griegos supieron separar claramente lo sagrado de lo profano. La piedad del campesino, como la de todos los hombres del campo, estaba motivada por la inquietud por el resultado de las cosechas y el temor a las calamidades. Siempre ha existido una correlación entre la fertilidad de la tierra y las manifestaciones sexuales, por lo que se celebraba un cuito al falo con danzas libertinas y relatos escabrosos.

El núcleo básico era la familia, que se agrupaban en tribus y éstas a su vez en *polis*, ciudad. Cada *polis* tenía sus dioses y su prosperidad dependía de la eficacia de los mismos, de ahí la importancia de los cultos. Los atenienses, para asegurarse el futuro, cogieron y adoptaron dioses de otros lugares, pero por encima de todos ellos estaba *Atenea*, hija de *Zeus* y *Metis*, diosa guerrera, epónima y protectora de la ciudad. A pesar de la división en *polis* y de las guerras entre ellos, los griegos tenían conciencia de formar un solo pueblo. *Zeus* era el protector de la familia, de las riquezas, de

los almacenes, etc. Como *Hestia* había rechazado las insinuaciones de *Apolo* y de *Poseidón* para consagrarse a la virginidad, *Zeus* la honró haciéndola protectora del hogar, en su honor ardía constantemente una llama en las casas, llama que sólo se apagaba cuando fallecía un miembro de la familia, procediéndose ceremoniosamente más tarde a su nuevo encendido. *Artemis*, por su parte, protegía a las mujeres concediéndolas un parto fácil; por eso las recién casadas le ofrecían sus cabelleras. Las puertas de las casas estaban protegidas por *Apolo*.

El invierno se consagraba a *Dioniso* y a *Deméter*, comenzaban con la celebración de la vendimia con carreras, procesiones, romerías y ritos de fecundidad; en Diciembre se festejaba el campo labrado, con fuerte simbología sexual y juegos obscenos; en Enero había unas fiestas orgiásticas y concursos cómicos; en Febrero era la fiesta de las flores y del vino nuevo, con concurso de bebedores; en Marzo se festejaba la llegada de la primavera. Consideraban que el verano comenzaba en Abril y a partir de ese momento todo se consagraba a *Apolo*, empezando por ofrecerle las primicias de las cosechas, culminando con las fiestas gimnásticas y ciudadanas del mes de Agosto.

Hera, la mujer de *Zeus*, era la diosa del matrimonio, dedicándole el "mes de los esponsales" durante el cual se celebraban la mayoría de las bodas. No por casualidad, a los nueve meses se celebraban los "Días de las Tesmoforias", es decir "de los felices partos". A *Hera* se la consideraba indistintamente como esposa, como viuda y como virgen, para esto último había que lavar su estatua para devolverle la virginidad. Otros dioses ejercían funciones diversas, o eran la personificación de fenómenos de la naturaleza, o de actividades productivas o no productivas.

A partir del siglo vn a. E.C. se extiende la idea de lo puro y lo impuro, apareciendo los ritos catárticos, como: castigo a los asesinos, destierro de los sacrilegos, etc., costumbres copiadas por otras religiones. Sin embargo, con el genio griego la Razón abrió paso y trazó el camino de la

Ciencia y de la Filosofía, que se fueron separando, cada vez más, de la Religión. Así podemos leer en Protágoras: "Sobre los dioses nada puedo **decir**. Ignoro si existen o no existen". Gorgias fue más lejos asegurando: "No hay nada. Y si hubiera algo sería incognoscible". Mientras que Platón opinaba: "Que los dioses combatieran, como dice Homero, no se puede admitir en nuestra República, sea o no sea alegórico; ya que un niño no puede discernir lo que es alegoría y lo que no lo es, y las impresiones que recibe a esa edad son generalmente imborrables e inquebrantables". Creo que no se puede pedir más claridad ni más conocimiento de cómo se debe educar a los niños, ni mejor advertencia sobre el uso y el abuso de las alegorías, aún se sigue sin tener en cuenta tan sabia enseñanza.

Juegos Olímpicos. Eran unas reuniones panhelénicas, cuyo origen se atribuía a *Heracles*, durante las cuales se producía una tregua sagrada. Los concursantes esperaban de la victoria una gloria que equivalía a la inmortalidad, recibían una corona de olivo en el templo de *Zeus*, con una procesión triunfal y con derecho a que se les erigiera una estatua, según Pindaro "durante toda su vida saboreaba la miel de la felicidad". Además de los atletas, participaban en los Juegos los poetas, los filósofos, los artistas, los escritores y todo el pueblo.

Los oráculos. La adivinación atrajo poderosamente a los helenos, consistía en una especie de diálogo entre los dioses y los hombres a través de los adivinos y las sibilas. El consultante debía purificarse previamente. Los enfermos consultaban a *Asclepios*, dios de la medicina, acudiendo en peregrinación a Epidauro en el Peloponeso, produciéndose frecuentes curaciones milagrosas. Pero el más famoso de todos fue el **Oráculo de Delfos**, instituido por *Apolo*, se transformó en el santuario panhelénico por excelencia y donde, como suele ocurrir, se daba más importancia al rito que a la fe. *Apolo* empezó siendo un dios totémico (lobo y ratón), pasando a proteger a los hombres contra los lobos y a las cosechas contra los ratones, y por último llegó a ser dios de numerosas actividades, guerrero,

arquero, héroe y jefe de las *Musas*. *Apolo* llegó a Delfos y mató al dragón *Pitón*, que asolaba el país, apoderándose del oráculo; desde entonces, sentada en un trípode (uno de los emblemas de *Apolo*), la *Pitia* pronunciaba sus oráculos, adquiriendo tal fama que cuando un incendio destruyó el templo, en el 548 a. E.C., toda Grecia ayudó a reconstruirlo. Se desprestigió en las "Guerras Médicas", pues pronunció un oráculo favorable a los persas y, como es sabido, los griegos se alzaron con la victoria.

La *Pitia* debía tener por lo menos cincuenta años y ser casta durante sus funciones. Las preguntas se podían hacer durante todo el año menos en los días nefastos y en invierno. El consultante pagaba una tasa y sacrificaba una cabra, luego hacía la pregunta y para obtener respuesta se echaba a suertes con habas blancas y negras. Para los asuntos importantes la *Pitia* se ponía en "contacto directo" con *Apolo* mediante un éxtasis que impresionaba al consultante y sirvió para dar renombre al oráculo. Se llegaron a consultar expediciones militares y a ratificar leyes.

Los Misterios. Poco se sabe de los ritos místicos pues los iniciados juraban mantener el secreto de los mismos, pero han tenido enorme influencia en todas las religiones. Según la mitología, *Deméter*, agradecida porque su hija *Perséfone* pasara la primavera con ella, fundó los **Misterios de Eleusis**, que se celebraban en Septiembre con una importante procesión y una especie de romería.

Para los griegos el ser humano se componía de un **yo** inferior y mortal, el *eidolon*, en el que se encarna el cuerpo físico y la personalidad, y un **yo** superior e inmortal, el *daemon*, que es el verdadero yo o la conciencia de cada uno, es el alma única del universo y la relación de la persona con dios. Los misterios se crearon para que los iniciados llegaran a comprender que su verdadera identidad era el yo inmortal, porque existen cuatro niveles de identidad:

1° Físico o hílico, en el que están los que se identifican con su cuerpo, no son conscientes del *daemon*.

2° Psicológico o psíquico, se identifican con su personalidad, *psyche*, on conscientes del *daemon*, pero como un ángel de la guarda. Del nivel físico al psicológico se pasa por medio del bautismo con agua.

3° Espiritual o pneumático, se identifican con su espíritu, son conscientes del *daemon* como su propio yo superior. El bautismo por aire simboliza el paso del nivel psicológico al espiritual.

4° Místico o gnóstico, tienen identidad mística, dejando de identificarse con su identidad independiente, son conscientes de sí mismos, *gnosis*, como expresión del *daemon* universal. El paso del nivel espiritual al místico se simboliza mediante el bautismo de fuego.

Como llegar al cuarto nivel es muy difícil de conseguir en una vida, surgió la idea de reencarnarse hasta lograr el objetivo de una total liberación; idea muy similar a la hinduista. El mandamiento más importante de los misterios era: Conócete a ti mismo, lema que aparecía en el frontispicio del templo de *Apolo* en Delfos. Al principiante le llamaban *mystae*, que significa "ojos cerrados", palabra de la que se derivan "misterio" y "misticismo", y se les consideraba como "muertos"; al pasar a un nivel superior se les llamaba *epoptae*, que quiere decir "haber visto", eran los que habían comprendido los misterios y se les consideraba como "resucitados" También se conocían como *Adelphoi*, es decir "hermano"; un *philadelphian* era un practicante del amor fraterno. Lo del amor al prójimo, tenido como una originalidad del cristianismo, ya se predicaba en Grecia, incluso el amor al enemigo era enseñado por Sócrates y por Pitágoras.

El fundamento mítico de las religiones de misterios era la existencia, real o imaginaria, de un dios-hombre que moría para redimir a la humanidad y resucitaba. En Egipto ese dios-hombre era *Osiris*, en Grecia *Dioniso*, en Asia Menor *Atis*, en Siria *Adonis*, en la India *Krishna*, en Roma *Baco*, en Persia *Mitra* y en el cristianismo *Jesús*. En realidad, todos ellos son el mismo ser mítico y su origen se remonta a la prehistoria. Indudablemente

los filósofos no creían que los mitos místéricos fuesen históricos, pero reconocían que eran como una introducción a la filosofía.

Dioniso. Conocido como *Dioniso Polinomo*, el de los numerosos nombres, y en Roma como *Baco*, era el "Dios nacido dos veces", hijo de *Zeus* y de *Sémele*. Fue el dios del vino y de la inspiración, de sus fiestas, las *bacanales*, surgieron todas las obras teatrales (comedia, tragedia y drama). En la religión olímpica de Homero los dioses eran inmortales, pero con *Dioniso* se abandona esa idea pues se hizo hombre, para redimir a la humanidad, y murió, aunque resucitó al tercer día y vive eternamente. Sus seguidores pueden entrar en trance, lacerarse, celebrar orgías sagradas y comer la carne del sacrificado, lo que constituye una verdadera comunión pues la víctima era el propio *Dioniso*.

Orfeo. Su leyenda es la más simbólica y esotérica, llegando a convertirse en una teología que influyó intensamente en el cristianismo.

Orfeo, fue cantor, músico, poeta e inventor de la cítara, participó en la "Expedición de los Argonautas" marcando en el ritmo de los remeros y superando la seducción de los cánticos de las *Sirenas*. Y a propósito, por una incorrección mantenida y divulgada por muchos, se representa a las *Sirenas* como unos seres mitad mujer mitad pez; nada más falso, las *Sirenas* eran mitad mujer mitad pájaro y de ahí que su canto sedujera; los seres mitad mujer mitad pez eran las *Nereidas*, divinidades marinas, y que lógicamente no cantaban.

El mito más conocido sobre *Orfeo* es el que relata su descenso al *Erebo* en busca de su esposa *Eurídice*; con las notas de su lira deja encantados a los dioses infernales que acceden a que se lleve a su mujer, con la sola condición de no volverse a mirarla hasta haber salido del reino infernal. Así lo hace, pero cuando está a punto de llegar al final, temiendo haber sido engañado, se vuelve a ver si le sigue *Eurídice*; entonces ésta muere por segunda vez sin remedio, pues *Caronte* le impide el acceso al mundo infernal. Desconsolado *Orfeo* vuelve con los hombres y su muerte dio

lugar a numerosas leyendas, su alma fue a los Campos Elíseos, donde anta para los dioses, y su lira se convirtió en constelación. De este mito se formó la teología órfica, con numerosos escritos atribuidos a **Orfeo**, como los **Himnos**, la **Teogonia** y el poema épico **Argonauticas**, y muchos seguidores, destacando unos chamanes vagabundos muy famosos.

Pitágoras. Fue un místico y un filósofo, autor de la teoría de la metempsicosis o de transmigración de las almas de unos cuerpos a otros. Se le consideró una reencarnación de **Apolo** y estuvo muy relacionado con los iluminados. Pasó varios años en Egipto, donde adquirió profundos conocimientos matemáticos y de los misterios religiosos. De vuelta a Grecia empezó a predicar y a hacer milagros. Sus discípulos crearon una religión mística y transformaron a **Dioniso** en un dios-hombre, a semejanza de **Osiris**, que simbolizaba a los iniciados que "resucitaban" espiritualmente con su resurrección.

Para Pitágoras el alma es inmortal y de origen astral, que sufre un castigo al estar unida al cuerpo; al morir queda liberada y va a purificarse a las regiones bajas de la atmósfera -el **Hades** pitagórico-, después va a la zona astral y al cabo de un cierto tiempo vuelve a reencarnarse. El alma tiene que someterse a una serie de normas rituales y morales muy rigurosas; si cumple las normas puede esperar la liberación definitiva de las ataduras carnales, escapando al ciclo de las reencarnaciones, y morar eternamente en la "Isla de los Bienaventurados". Como el hinduismo.

Los héroes. Aristarco define al héroe como "el hombre del tiempo pasado". Los héroes se consideraban como los espíritus de hombres que existieron, que vivían dentro de la tierra, eran eternos y su poder equivalía al de los dioses. Sin embargo, otros autores sostenían que eran divinidades con una determinada función o venidas a menos; mientras que otros los consideran como un intermedio entre los dioses y los hombres, con una naturaleza sobrehumana. No cabe duda de que el héroe estaba considerado como un ser excepcional en fuerza y en poder, que protegía a la

ciudad, que nació de forma milagrosa, en general de una virgen, que realizaba fantásticas aventuras y que moría violentamente o de forma sobrenatural.

Capítulo X

ROMA

Durante la prehistoria, Italia fue ocupada por los indoeuropeos, que se extendieron por el Lacio y la Umbría, y por otros pueblos mediterráneos, en especial los griegos, que colonizaron el sur. Los etruscos, expulsados de Grecia por los dorios, llegaron a ser dueños del Lacio. De Alba salió un grupo que se estableció en el monte Palatino creando el núcleo de la futura Roma. Más tarde se unieron con otros pueblos formando una confederación latina. La ciudad de Alba, fundada por Ascanio, hijo de Eneas, fue rival de Roma hasta que fue destruida y su población dispersada.

Pero Roma tiene un origen mítico. Los hermanos *Rómulo* y *Remo*, eran hijos del dios de la guerra *Marte* y de *Rea Silvia*, hija de *Eneas* y del rey *Alba Numitor*. El tío de *Eneas*, *Amulio*, había usurpado el trono y al enterarse de que *Rea* estaba encinta la mandó encarcelar. Al nacer los niños, para evitar su muerte, los abandonó en una canasta en el Tíber, llevándolos el río hasta el monte Palatino, a la sombra de la higuera *Ruminal*. Allí fueron recogidos y amamantados por una loba, animal consagrado a *Marte* y enviada por éste para que cuidara de sus hijos. Más tarde el pastor *Fáustulo* se apiadó de los niños y los confió al cuidado de su esposa *Acá Larentia*. Los niños hicieron sus estudios en Gabio, en el Lacio (por

lo visto ya había escuelas y todo) y ya crecidos volvieron al Palatino entregándose al bandolerismo. **Remo** es apresado y presentado al rey **Amulio**, mientras **Fáustulo** revela a **Rómulo** sus orígenes y le pide que libere a su hermano. **Rómulo**, al frente de un grupo de incondicionales, va a Alba, mata al rey **Amulio**, libera a su hermano y restituye en el trono a su abuelo **Numitor**. Después de eso deciden fundar una ciudad, eligiendo el lugar previa consulta con los oráculos, como **Rómulo** vio doce buitres en el Palatino, mientras que **Remo** sólo vio seis en el Aventino, estaba claro dónde tenía que ubicarse la ciudad. **Rómulo** comienza a trazar los límites sagrados de la ciudad, mientras **Remo** se burla de los límites y los atraviesa. Irritado por lo que considera un sacrilegio, **Rómulo** mata a su hermano y profundamente arrepentido entierra a **Remo** en el Aventino y funda en su honor la fiesta funeraria de las **Lemuria**.

Según la tradición, Roma fue fundada el 21 de Abril, fiesta de las **Parilia**, del año 754 ó 752 a. E. C. La ciudad se pobló, en un principio, con todos los que estaban fuera de la ley, y como no tenían mujeres robaron las de los sabinos. Como es lógico, **Tito Lacio**, rey de los sabinos, atacó Roma y, gracias a la traición de **Tarpeya**, consiguió entrar en la ciudad, pero los dioses **Jano y Júpiter** ayudaron eficazmente a los romanos, quienes agradecidos les erigieron templos. La intervención de las mujeres y el tiempo, que todo lo borra, hizo que ambos pueblos se fusionaran. A **Rómulo**, cuando contaba 54 años, se lo llevaron los dioses, convirtiéndose en el dios **Quirino**, con santuario en el Quirinal. Algunos autores aseguran que **Rómulo** fue asesinado por los senadores, quienes idearon la leyenda anterior para calmar las iras del pueblo. Todo es posible.

La religión romana se conoce gracias a los escritos de Varrón, Cicerón, Tito Livio, Ovidio, etc. Los romanos, que tanto destacaron en todo el saber, no se preocuparon demasiado por la religión (lo cual indica su alto grado de inteligencia) y adoptaron los mitos y los dioses de otras religiones sin ningún problema, especialmente de los griegos. Sin embar-

se mantuvieron fieles a sus ritos, quizá porque nunca llegaron a creer en dios supremo. Roma buscaba y deseaba la acción y se resistía a lo irracional, a la inquietud metafísica o filosófica. Estaban convencidos de que todo lo divino como lo humano se podían tratar como un negocio, violar el contrato establecido con los dioses era *impietá* y superarlo era *superstivi*. Las relaciones del hombre con los dioses estaban minuciosamente glamentadas, todo se hacía durante la vida y giraba en torno al *do ut des*, decir, "doy para que des". Está claro que eran eminentemente prácticos, concretos y formalistas.

Cosmogénesis. Se aceptaban plenamente los mitos helénicos, aunque existía uno propiamente romano: el mito de Ovidio, "El Dios de todas las cosas, que algunos llaman Naturaleza, apareció en el Caos y separó el agua de la tierra, la tierra del cielo y el aire superior del inferior. Dividió la tierra en tres zonas, tórridas, frías y templadas, hizo las montañas y los llanos los pobló de hierbas y de árboles. Puso el firmamento con las estrellas, los cinco planetas, el sol y la luna. Hizo los animales, los peces y las aves ordenó los vientos. Por último hizo al hombre". Existe una variante según la cual *Prometeo*, primo de *Zeus*, moldeó el cuerpo del hombre con arcilla y unos dioses errantes, que habían sobrevivido a la primera creación, le proporcionaron el alma.

Panteón Romano. Hacia el año 550 a. E.C. adoraban a una tríada formada por *Júpiter*, *Juno* y *Minerva*. *Júpiter*, dios supremo y del rayo, tenía consagrados todos los lugares donde había caído un rayo y los días de luna llena. Era un dios que había conseguido la unión de las tribus latinas, por lo que, bajo el nombre de *Júpiter Latiaris*, se le dedicaron las *Feriae Latinae* durante las cuales se respetaba una tregua y se sacrificaba una ternera blanca que era comida por los diputados asistentes. Para pedir la lluvia se le llamaba *Pluvius* y se echaba agua sobre una piedra. Tuvo otros muchos títulos como *Optimus Maximus*, *Victor*, etc. *Juno* era la compañera de *Júpiter*, protectora del matrimonio y de los partos, personifica-

ba el ciclo lunar. En su honor se celebraban las fiestas *Matronalia*, durante las que se conmemoraba el papel desempeñado por las sabinas entre sus padres y sus raptos, consiguiendo la concordia entre ambos pueblos. *Minerva*, introducida por Numa, era la diosa de la sabiduría y realizaba curaciones milagrosas; sus fiestas eran las *Quincuatrias* el 19 de Marzo.

Pero el dios favorito era *Marte*, dios de la guerra. Sus sacerdotes eran los *Salios*, que guardaban su lanza y su escudo sagrados. Se le dedicaba el mes de Marzo con las fiestas más antiguas de Roma y carreras de caballos en las que se sacrificaba al caballo ganador. En el Campo de Marte se reunían los romanos para purificarse y empadronarse, sacrificando un borrego y un toro. *Marte* junto a *Júpiter* y *Quirino* formaron la primera tríada, reemplazada por la de *Júpiter*, *Juno* y *Minerva*.

Jano, que salvó milagrosamente a Roma de los sabinos, era un dios eminentemente casero y cuidaba de las puertas, para vigilar mejor tenía dos caras, una hacia delante y la otra hacia atrás. Se le dedicó el mes de Enero. *Vesta*, diosa del fuego del hogar y la más casta de las diosas, recibía un culto que dependía directamente del Sumo Pontífice asistido por las *vestales*, mujeres que tenían que ser castas al menos mientras estuvieran a su servicio, so pena de ser enterradas vivas. Su animal sagrado era el asno, al que se coronaba de flores el día de la *Vestalia*; conmemorándose la leyenda en la que un asno, con sus rebuznos, protegió a *Vesta* contra el acoso sexual de *Priapo*, un dios deforme, hijo de *Dioniso* y de *Afrodita*, que poseía un miembro viril desmesurado. Fueron adoradas otras muchas divinidades, de Egipto llegó el culto a *Isis* y *Osiris*, de Frigia las divinidades *Atis*, *Cibeles* y *Serapis* y de Persia el dios *Mithra*, cuya doctrina estuvo a punto de deshancar al cristianismo. Los dioses que tuvieron más aceptación fueron lo que morían y resucitaban, pues es un mito que ayuda a consolar de las desgracias y que tiene una evidente semejanza con los ciclos de los vegetales, que "mueren" en invierno y "resucitan" en primavera.

Existe un paralelismo entre los dioses griegos y los romanos:

DIOSES GRIEGOS	DIOSES ROMANOS	DIOSES GRIEGOS	DIOSES ROMANOS
Afrodita	Venus	Helio	Sol
Apolo	Apolo	Hera	Juno
Ares/Hares	Marte	Herakles	Hercules
Artemis	Diana	Hermes	Mercurio
Asklepio	Esculapio	Hestia	Vesta
Atenea	Minerva	Pan	Fauno/Silvano
Crono	Saturno	Perséfone	Proserpina
Deméter	Ceres	Poseidon	Neptuno
Dioniso/Baco	Liber/Baco	Rea	Cibeles
Eros/Fanes	Cupido	Selene	Luna
Hades/Plutón	Dis Pater	Tánato	Mors (Muerte)
Hefesto	Vulcano	Zeus	Jupiter

Mitos sobre el más allá. La idea general con respecto a la muerte es que tras ella continuaba una vida oscura, con las mismas necesidades, pero mucho menos importante. Eran objeto de culto los *Manes*, genios favorables a los muertos y que se confundían con las mismas almas, a quienes se les hacía ofrendas durante la *Rosaría* y la *Parentalia*. Había unos genios perjudiciales a los muertos, los *Lémures*, que venían a ser como los fantasmas de los fallecidos. Se les conjuraba el 9 de Mayo, para lo cual el padre de familia, descalzo y a medianoche, recorría la casa haciendo chascar los dedos y echando hacia atrás habas negras, mientras recitaba: "Por estas habas me rescato yo y los míos"; esto lo repetía nueve veces y sin mirar hacia atrás, para que los *lémures* pudieran recoger las habas sin ser vistos. El padre de familia se lavaba las manos, para purificarse, y golpeaba una plancha de bronce mientras gritaba: "¡Espíritus de mis antepasados, marchaos de aquí!". A partir de ese momento ya se podía mirar hacia atrás, pues los *lémures* se habían ido hasta el año siguiente.

Creencias y costumbres. El primer calendario romano se atribuye a Numa Pompilio y constituye una coordinación entre los ritos y las fiestas tomando cada mes un significado religioso; por ejemplo Febrero, tomó el nombre de *Febreus*, era el último mes del año y en él se efectuaban las purificaciones para comenzar limpio el nuevo año, que comenzaba en Marzo, del dios *Marte*, con la llegada de la primavera.

Se consideraba el crimen como el peor acto contrario al orden establecido y a la supervivencia de la comunidad, esto era debido a que se creía que la sangre derramada esquilma la tierra y producía esterilidad. El asesino era separado de la sociedad y se le castigaba metiéndole en un saco y arrojándole al mar; el agua de mar disolvía la culpa.

Tenían gran cantidad de *genios*, cuyas primeras manifestaciones fueron las potencias, *numina*, es decir seres que poseen numen. Todos los actos de la vida poseían un genio. Así los *Lares* protegían los campos y las casas, los *Penates* las provisiones y las despensas, todo hombre tenía un *Genio* y toda mujer una *Juno*. Todos estos dioscellos conservaron el afecto del pueblo de tal forma que, a la llegada del cristianismo, traspasaron sus benéficas funciones a los santos y beatos de éste.

Se practicaban toda clase de artes supersticiosas, por ejemplo se echaban maniqués al Tíber para atraer las lluvias o se golpeaba a las mujeres con correas hechas de piel de lobo o de macho cabrío para que fueran fecundas. Para las artes adivinatorias había expertos, como los *augures* que pronosticaban por el vuelo y los graznidos de ciertos pájaros o bien de los rayos o del apetito que tenían los pollos sagrados; los *aruspices* que adivinaban el porvenir por el estado del cielo y las entrañas de los animales sacrificados; los *arvales* que presidían los actos en petición de buenas cosechas, etc. En Cumes, en la Campania, estaba instalada la *Sibila*, que con sus oráculos se hizo tan famosa que Tarquino II, el Soberbio, adquirió los *Libros Sibílicos* y se llevó la piedra negra de Pesinonte, un aerolito que se consideraba sagrado, y que fue la primera forma de la diosa *Cibeles*,

"madre de todos los dioses", más tarde se la representó como una matrona, con corona mural, llevando el cuerno de la abundancia y sentada en un carro tirado por leones.

A la cabeza del clero estaba el rey y había varias clases: los *flamines* tenían por misión encender y conservar el fuego sagrado; los *pontífices*, literalmente los "constructores de puentes", controlaban el culto a los principales dioses y estaban bajo la autoridad de un Pontífice Máximo, que luego fue sustituido por el propio emperador; para atender a los dioses extranjeros se crearon cuerpos especiales como los *decenviros*.

La filosofía y el escepticismo griegos fueron ganando a los espíritus cultivados, quienes no sólo no ocultaban sus dudas sino que hacían patente su falta de creencia en religión alguna. No sería aventurado decir que la verdadera religión romana fue el Derecho, que resolvía todos los problemas de culpabilidad y de responsabilidad, además sus relaciones con los dioses eran tratadas como un negocio y sometidas a las reglas de éste.

Octavio despertó el sentimiento religioso en beneficio propio; se hizo nombrar *Augusto*, es decir "Consagrado al servicio divino", el exclusivo representante de los dioses y Pontífice Máximo (fórmulas que adoptaron más tarde los Papas con verdadero entusiasmo y excelentes resultados). Octavio consiguió así sumar los poderes políticos con los religiosos. El famoso lema: "Panem et Circenses" (en España: "pan y fútbol"), dio sus frutos y se llenó el calendario de fiestas en su honor, llegando a la divinización del emperador con el apoyo del interés y del servilismo de sus seguidores.

El triunfo y "conversión" de Constantino y las medidas tomadas por Teodosio abolieron el paganismo, pasando por decreto de un politeísmo tolerante y abierto a un monoteísmo intransigente y retrógrado. El Imperio Romano que, con todos sus defectos, tanto hizo por la humanidad, se derrumbó atacado por dos frentes: uno exterior, las invasiones de los bárbaros del norte, y otro interior, la incansable labor de los bárbaros de

Palestina, los cristianos, que dismantelaron y persiguieron ferozmente inigualable civilización y su inmensa cultura.

Capítulo XI

LOS CELTAS

La palabra *celta* aparece por primera vez en una obra del historiador y geógrafo griego Hekataios de Mileto. Los romanos llamaban *galos* a los pueblos que habitaban el norte de Italia, el sur de Alemania y gran parte de Francia. Los celtas salieron de la comarca delimitada por el Rin, el Elba y el Danubio entre los años 800 y 1000 a. E. C.; pertenecían a la raza indoeuropea o aria. Hacia el siglo ix a. E. C. ocuparon las tierras entre el Rin y el Sena, más tarde atravesaron el Canal de la Mancha y hacia el año 500 a. E. C. penetraron en España, asentándose principalmente en los que hoy es Galicia, Asturias y Castilla y León.

Los celtas eran politeístas, el panteón de sus dioses estaba constituido por un grupo de grandes dioses, personificación de los principales elementos y fuerzas de la naturaleza, así como de las actividades y necesidades humanas, y otro grupo formado por innumerables deidades secundarias. Con frecuencia transformaban a los dioses en héroes. A los grandes dioses se les representaba de forma triple, con objeto de reforzar la idea de su poder. Tenían varias tríadas, la mayoría femeninas, como las tres *Brigits*, las tres *Machas* o las tres *Morrigan*. Creían en una especie de espíritus elementales llamados *Dusi*, de muy malas costumbres. El culto era

esencialmente naturista, consideraban sagrados los ríos (con nombre como **Deva, Devona y Diva**), las montañas, los árboles, las fuentes y los manantiales; también adoraban al toro, al cuervo, al jabalí y al oso. Como consecuencia lógica, veneraban a la Madre-Tierra, con el nombre de **Matres** o **Matronae**. Los dioses eran más bien antecesores que creadores de los hombres.

La mitología divide la historia en dos etapas: 1ª La de **Cessaid**, la mujer que escapa del diluvio y desembarca en Irlanda. 2ª La de las cinco invasiones: la de **Partholon**, que regenera la humanidad; la de **Nemed**, que aporta lo espiritual y sagrado; la de **Fir Bolg**, en la que aparecen los mitos y los guerreros; la de **Túatha Dé Dánann**, (gestos de la diosa **Diana**), en la que aparecen el druismo y los cuatro talismanes (la piedra de **Fal**, la lanza de **Lug**, la espada de **Nuada** y el caldero de **Dagda**), y la de los **Hijos de Mil**, que son los gaélicos que inician la época actual.

Cuando César invadió la Galia había, junto a los dioses-elementos primitivos, una tríada formada por **Esus, Taran y Teutates**. **Esus** era el leñador divino, arquitecto del Universo, un dios ávido de sangre y dios de la guerra al que sacrificaban los enemigos cogidos prisioneros. **Taran** era el dios del rayo y del trueno. **Teutates** era el "Padre del Pueblo" pues de él procedían y les protegía, defendía y regía con sabias leyes. Julio César latinizó los dioses galos, coloca en primer lugar al **Lugh** irlandés o el **Lugo** español, al que llama **Mercurio**, por ser el más popular y se le consideraba inventor y maestro de todas las artes y actividades, protector de los caminos y de los caminantes, así como de los negocios, del comercio y del dinero. Su compañera era **Rosamerta**, símbolo de la fecundidad. Bajo el nombre de **Apolo** César incluyó a los dioses: **Siannus, Borvo** (de donde salió Bourbon y Borbón), **Grannus** (del que se deriva Aquisgrán), **Belenus** (dios de la luz), **Lugudunum** (que significa "cuervo", y del que se derivan Lugh, Lugo y Lyon), **Sirona** (diosa de los manantiales), etc.

La madre del panteón celta insular era la gran diosa **Dana**, compañe-

ra del dios-padre *Bile*, de los galos y cuyos hijos eran: *Govanon*, semejante a *Vulcano*; *Llud*, parecido a *Júpiter*, que dio nombre a la ciudad de Caer Lludd, más tarde London; *Amaethon*, dios de los trabajos agrícolas; *Gwydion*, parecido a *Hércules*, y por último *Arianrod*, única hija. Ya sabemos que los dioses no hacen ascos al incesto, de la unión de *Gwydion* y *Arianrod* nació el dios *Llew* (posiblemente Lugh o Lugo), una divinidad bienhechora, protector de las artes, de la guerra y de la paz, que poseía una lanza mágica que hería a los enemigos sin necesidad de ser arrojada.

El dios *Llyr* o *Ler*, del que se deriva el rey Lear, tuvo dos hijos con *Iwerydd*: *Mañanan*, rey de la isla de Man, y *Bran*, un héroe de fuerza colosal y excelente navegante que consiguió llegar a América (aunque por lo visto no se lo dijo a nadie); en mérito a sus hazañas la Iglesia católica lo canonizó con el nombre de San Brendam y le atribuyó la introducción del cristianismo en la Islas Británicas. ¡Realmente asombroso!

Gran parte de la mitología celta se ha podido conservar gracias a los relatos medievales de la "Corte del Rey Arthur", un rey ejemplo de valor y de caballerosidad, primero entre los "Caballeros de la Mesa Redonda", aunque no por ello dejó de ser engañado por la bella Guenievre, que prefirió el valor, la cortesía y el heroísmo de Lancelot. Al ciclo de rey Arthur se añade el del rey March, de la reina Iseult o Iseo o Isolda, y de su sobrino Drystan o Tristán. Según la creencia medieval, el Santo Grial era la copa utilizada por Jesús en la última cena y en la que se recogió la sangre de su costado. Esta leyenda aparece a finales del siglo xn, en ella se dice que el Santo Grial fue llevado a Inglaterra y ocultado, pero Perceval con Lancelot y el hijo de éste Galaad lo descubren. La leyenda se entremezcló con las hazañas de los Caballeros de la Mesa Redonda.

Los celtas esperaban, tras la muerte, ir a vivir a un lugar desconocido conducidos por unos pescadores; sin embargo creían en un infierno frío y húmedo. Los cultos funerarios se hacían como recordatorio y respeto al fallecido. Dejaban que los buitres, animales sagrados, devorasen a los

mueritos en combate así sus almas se elevaban al cielo; los fallecidos por enfermedad eran incinerados, por haber muerto de forma tan cobarde.

El druísmo, era una doctrina filosófica nacida en Irlanda, de donde pasó a Gran Bretaña y a la Galia antes de llegar Julio César; el nombre procede de *deru* que significa encina. Fue una doctrina transmitida oralmente, nunca fue escrita, y sostenía que los hombres descendían del dios de la muerte, que la tierra sería destruida por el agua y el fuego, y que el alma era inmortal; estaban prohibidos los templos, las imágenes y la escritura. Los druidas eran una corporación de filósofos, físicos, naturalistas, sacerdotes, magos, adivinos y consejeros políticos, formada con los hijos de las familias más poderosas, por lo que consiguieron mantenerse en el poder durante siglos; estaban exentos del servicio de las armas y de pagar impuestos. Sus bardos o poetas subsistieron en el País de Gales hasta muy avanzada la Edad Media. Actuaban como jueces tanto en asuntos públicos como en privados y al actuar como sacerdotes presidían los sacrificios, explicaban los misterios religiosos y obedecían al Gran Sacerdote, un cargo vitalicio. Como puede apreciarse tenían los mismos privilegios que hoy tiene la Iglesia católica en algunos países, por eso le costó mucho trabajo a ésta hacerlos desaparecer.

El año céltico tenía cuatro fiestas principales: El *Samain*, que marcaba el principio del año, el 1 de Noviembre, y en el que se producía la comunicación entre los vivos y los muertos (como "el día de los santos" cristiano y el *halloween* anglosajón); el *Imbole*, dedicado al fuego y al agua, el 1 de Febrero (perdura en "la candelaria"); el *Beltaine*, el 1 de Mayo, fiesta sacerdotal de exaltación de la primavera; y el *Luguassad*, del 1 de Agosto, fiesta patriótica y de celebración de las cosechas. Consideraban sagrado el muérdago, en especial si lo portaba un roble, porque lo consideraban enviado por el cielo, daba fertilidad y servía de antidoto.

Capítulo XII

INDIA

1 LOS VEDAS

Recibe el nombre de Religión Védica el conjunto de creencias y prácticas religiosas contenidas en el Veda, palabra que significa "saber" o "ciencia", considerado "Libro Sagrado" escrito en sánscrito.

El *Veda-Vyasa*, o simplemente el *Vyasa*, reúne la doctrina del *Veda*, fue escrito entre los años 1800 y 800 a.E.C. En principio se transmitía oralmente, razón por la cual existen varias redacciones. En la religión védica existen dos clases de escrituras sagradas:

- El *Shruti*, compuesto por los escritos inspirados o revelados, autorizados por sí mismos, ya que son el resultado de una "penetración de la realidad última" y de la percepción directa.
- El *Smriti*, compuesto por los textos tradicionales cuya autoridad procede de los *Shruti*.

Los textos revelados se reparten en cuatro secciones:

- *Rig-Veda*, compuesto por himnos.
- *Sama-Veda*, cánticos litúrgicos.
- *Yajur-Veda*, oraciones y fórmulas sacrificiales.
- *Atharva-Veda*, canciones mágicas para los sacerdotes.

Los *Vedanta*, son textos védicos no revelados con comentarios de los textos revelados y se componen de:

- *Brahmana*, comentarios en prosa.
- *Aranyaka*, comentarios de ceremonias menores.
- *Upanishad*, textos secretos sobre teología, en prosa y en verso, y son muy famosos.

Los textos basados en la tradición *Smriti* son:

- Los *Sufras*, manuales teológicos en los que se fundan las famosas *Leyes de Manu*.
- Los *Sastras*, dieron lugar a los poemas épicos *Ramayana* y *Mahabarata*, que contienen el *Bhagavad-Gitá*.
- Los *Puranas*, recopilación de leyendas y mitos.
- Los *Agamas*, donde se recopilan tradiciones.
- Los *Sanhitas*, colecciones o *manirás* de carácter práctico.
- Los *Tantras*, de carácter sectario.

Según el *Rig-Veda* "la verdad es Una, pero los sabios le han dado nombres diferentes". En los escritos primitivos aún no ha aparecido la idea de la reencarnación; las almas de los muertos permanecen junto al primer hombre, *Manu* o *Yoma*, y siguen estando en contacto con los vivos. Existía la costumbre de incinerar los cadáveres, con el fin de facilitar la salida del alma y de evitar las apariciones, pues se destruía el cuerpo. Creían en dioses antropomórficos que representaban las fuerzas naturales y en un Dios-Padre y una Diosa-Madre.

Las leyendas sobre el origen del universo y del hombre son muy variadas, desde los que creen que todo nació de una Unidad Primitiva que se dividió por el deseo; hasta los que aseguran que todo salió de los miembros, despedazados por los dioses, de un gigante llamado *Prajapati* o *Parusa*. Según otros, el alma primitiva del universo se desdobló en un hombre y una mujer, luego en un toro y una vaca, después en un asno y una burra, y así hasta el último de los seres (una especie de evolución a la

inversa). Otros aseguran que *Brahma* sacó el mundo del fondo de las aguas, luego creó a los dioses, más tarde a los hombres y, por último, al resto de los seres vivos. En el *Rig-Veda* se lee:

"Entonces no había ser ni no-ser, ni atmósfera, ni el cielo arriba. ¿Qué era lo que se agitaba? ¿Dónde? ¿Bajo quién? Entonces no había muerte ni inmortalidad. El día no estaba separado de la noche. Sólo el Uno respiraba, sin un aliento extraño de Sí mismo. Y no había nada más que El. ¿Había un abajo? ¿Había un arriba? ¿Quién lo sabe en realidad? Los dioses llegaron después con la creación de universo. ¿Quién sabe de dónde han surgido? ¿De dónde ha nacido esta creación, tal vez se formó a sí misma o tal vez no lo hizo? Él, cuyos ojos todo lo miran desde la cima del cielo, sólo Él lo sabe. O tal vez ni siquiera Él lo sabe".

En el *Chandogya Upanishad* se dice:

"Al principio *Sat*, el Ser, no tenía par, era el No-Ser. De ese No-Ser surgió la Existencia. ¿Acaso es esto posible? ¿Cómo puede venir el Ser del No-Ser?. En verdad, al principio *Sat* estaba solo, sin par. Él, Ello, quería convertirse en muchos y pensó: ¿Puedo yo crecer? Y creó el fuego. El fuego quiso convertirse en muchos y pensó: ¿Puedo yo crecer? Y creó el agua. Y así, cuando el hombre está acalorado transpira, porque el agua es producto del calor. El agua quiso convertirse en muchos y pensó: ¿Puedo yo crecer? Y creó el alimento. Así, cuando llueve nace el alimento. Después del alimento vino la creación de los que nacen de un huevo, de los que nacen de otro ser y de los que nacen de un brote. Después de haber creado diversos seres, Él, Ello, *Sat*, entró en cada uno de ellos como su propio Sí. De este modo se desarrollaron los nombres y las formas, pues todas las criaturas están inmersas en el Ser supremo".

Algunos afirmaban que la Naturaleza había nacido de un huevo, el cual produjo el primer hombre, que fue el verdadero creador de los dioses con la fuerza de la palabra. (Lo cual está muy próximo a la realidad, ya que es el hombre el que ha "creado" a los dioses y a las religiones). El pueblo,

en su mayoría, creía que todo había surgido de la pareja Dios-Cielo y Diosa-Tierra. Según el *Taitiriya Upanishad* la Realidad es: Existencia, *Sat*, Conocimiento, *Chit*, y Felicidad, *Ananda*.

El panteón védico tenía muchos dioses, con una jerarquía poco determinada, aunque destacaban: *Indra*, dios del cielo y de la guerra, *Añi*, dios del fuego y mediador entre los dioses y los hombres, y *Soma*, la planta alucinógena que se personificó en un dios. El paraíso era el "Mundo de los Padres" atendido por hermosas doncellas; el infierno era la "Casa de Arcilla". El sacrificio, *Ría*, era un acto básico para el funcionamiento del mundo, apaciguar a los dioses, pedir favores y que las cosas estén en orden. El sacrificio se tenía que realizar con meticulosa precisión y por una *brahmán*, que cobrara claro está. Los sacrificios humanos fueron sustituidos por el sacrificio anual de un caballo semental, culminando la ceremonia con la cópula simulada de la reina con el caballo sacrificado.

La religión védica cree que el mundo ha nacido de la ignorancia, pero una ignorancia creadora; por ello la misión de la religión consiste en tratar de liberarse de la existencia mediante el conocimiento. La religión védica prácticamente ha desaparecido evolucionando hacia el hinduismo, el budismo y el jainismo principalmente.

2. HINDUISMO

La religión védica sufrió una evolución en el período de los *Brahmana*, que se hizo más patente en el período de los *Upanishad*. Por eso, en un principio, se llamó **Brahmanismo**; pero debido a su localización geográfica pasó a conocerse como **Hinduismo**. Los hindúes eran los componentes de las tribus instaladas en las orillas del río Hindú o Indo. Con el tiempo, el término **hindú** sirve más para excluir a los budistas, jainistas, sijs, musulmanes y cristianos que para definir a los hinduistas.

El hinduismo es una religión védica "que ha llegado a ser". Es la religión más antigua del mundo con siete mil años de existencia. Los hindúes la llaman *Sanatana Dharma*, que significa "verdad eterna" y es seguida por el ochenta por ciento de la población. Según la autorizada opinión de Salvador Pániker: "La filosofía hindú es, ante todo, una experiencia de liberación, sólo secundariamente un sistema de ideas. En el corazón del hinduismo está la *moksha*, la liberación. En el budismo lo relevante es despertar, perder el miedo y, perdido el temor, brota espontáneamente la compasión".

El hinduismo es una sabia mezcla de simbiosis, pues saca provecho para la vida y para su desarrollo, y de sincretismo, pues concibe doctrinas diferentes. Es un sistema socio-religioso sin dogmas, una forma de comportamiento ante los problemas de la vida y no es proselitista. Su norma es vivir y dejar vivir. Su fuerza es sorprendente, al extremo de que las misiones cristianas o islámicas no sólo avanzan muy lentamente, sino que, con frecuencia, ven retroceder el número de sus seguidores; el hinduismo ha expulsado a todas las religiones, incluso al budismo.

No existe una iglesia u organización religiosa, sino una pluralidad de familias o clanes con un culto rigurosamente conservado, dejando al individuo libertad para actuar, pero con un comportamiento común. Se puede ser hinduista y ateo pues la idea de fe es ajena a la conciencia hindú; para otras religiones ser ateo consiste en no creer en Dios, para los hinduistas consiste en no creer en el alma, entre otras razones porque ésta es también Dios. Se nace hindú, no se convierte uno en hindú; el varón no lo es hasta que no pasa por un período de iniciación, entre los ocho y los doce años; las mujeres tienen la iniciación al contraer matrimonio. Negarse como hindú, haciéndose cristiano o musulmán, es un acto ilusorio, sencillamente no se concibe. Las castas bajas no tienen acceso a la iniciación y los parias, o intocables, están excluidos del sistema. Un extranjero no puede entrar en el sistema hindú, todo lo más puede convertirse en un renunciante, pero con todos los deberes y derechos.

En los *Brahamana*, debido a la existencia del mal, se desarrolla un concepto pesimista de la vida. En los *Upanishad*, la vida es mala de por sí y sólo es posible alcanzar la inmortalidad mediante una serie de reencarnaciones sucesivas, *samsara*, con vidas cada vez más perfectas hasta conseguir la liberación final. Todos los seres, incluidos los dioses, sufren la reencarnación.

Las fuentes de información del hinduismo y del brahmanismo son las leyendas épicas, en especial:

- El *Mahabharata*, atribuido al sabio Vyasa, aunque este nombre quiere decir "coleccionista". El tema principal es la lucha entre los Pandava y los Kurava, que eran primos, y en él se reflejan las luchas ancestrales entre las tribus del norte. Termina con la victoria de los Pandava, ayudados por *Vishnú*.
- El *Bhagavad Gitá*, se trata de un texto religioso profundo que se podría resumir en cuatro sendas esenciales: conocimiento, ciencia yóguica, acción desinteresada y devoción.
- El *Ramayana*, donde se narran las gestas del héroe Rama, obra atribuida a Valmiki.
- El *Kama-Sutra*, con descripciones de las técnicas sexuales y aforismos del amor; posee también valiosos consejos prácticos. Se atribuye a Vatsyaya, en el 300 a.E.C.
- Los *Purana*, relatos de los siglos vi y vn a. E.C., donde se narran los tiempos legendarios, con un relato cosmogónico, descripciones de ritos, creencias religiosas y preceptos morales.

La evolución de la religión védica al hinduismo se produce mediante la sustitución del concepto *rta*, por el concepto *dharma*, aunque ambos representan la ley del universo. *Rta* designa el mundo de lo ordenado que se corresponde con el sacrificio humano, ya que existe una correlación mágica entre los ritos y el cosmos, es el universo surgido del caos inicial y, a la vez, la ley del sacrificio. *Dharma* es también una noción cósmica

pero unida a una idea social, es la ley que rige el cosmos y se superpone a una infinidad de *dharmas*, pues todas las cosas que componen el universo tienen su *dharma* particular, el del ser humano se llama *avadharma* y supone más una ley moral que física; la noción de *dharma* hace impreciso el límite entre lo sagrado y lo profano, es la norma reguladora de la vida.

Existe otro concepto fundamental en el hinduismo: el *karma*. El *karma* es una especie de responsabilidad moral y espiritual que va acumulando potencias emanadas de nuestros actos, lo cual determina nuestro destino, es una ley de causa y efecto, es una fuerza que mana de nuestra propia vida, de nuestros actos, y que origina y da forma a nuestras futuras reencarnaciones.

Cuando gana terreno el concepto de *karma*, las cosas cambian radicalmente pues repercute en la cadena de reencarnaciones, *samsara*. Otra repercusión es que una falta ritual, que viene a ser una falta técnica, es mucho menos importante que una falta moral, ya que ésta afecta a todo el comportamiento y produce angustia o remordimiento. Otra consecuencia es la de que no se puede pretender escapar al *samsara* suicidándose. Para obrar bien es preciso saber bien y saber bien es unirse al cosmos, es perder la personalidad, y al conseguirlo cesa el deseo y se alcanza el éxtasis; surge entonces la idea de algunos de que absteniéndose de obrar se libera uno del *karma* y, por consiguiente, del *samsara*.

El concepto más extendido es que el hombre alcanza la liberación, *moksa*, es decir se libera del *samsara*, cuando es consciente de que el alma individual forma parte del Principio Absoluto impersonal, del que los dioses no son más que un aspecto, de que los seres y las cosas no son reales, y de que todo vuelve al Cosmos, que es la única Realidad. A pesar de que, según la doctrina del *Karma*, todos los actos que realizamos dejan una huella imborrable, se llega a la conclusión de que una buena obra puede anular las huellas de una mala acción.

La idea de lo puro e impuro influye poderosamente en los ritos hindúes. La impureza puede contaminar todo y los afectados por ella están temporalmente des-castados, es decir fuera de su casta, y para reincorporarse necesitan pasar por una purificación. La mentalidad hindú exige más ortopraxia, práctica correcta, que ortodoxia, doctrina correcta.

La idea occidental de alma no encaja exactamente con la noción hindú; la palabra más próxima podría ser *atman*, que significa "el sí mismo". Existen otros conceptos como *parusa*, que quiere decir "el hombre" pero el hombre cósmico, o la palabra *juva*, que indica el principio vital. El cuerpo material se destruye en la pira funeraria, pero el cuerpo etéreo permanece y acompaña al *atman*, llevando la carga de los actos realizados. *Yama*, dios de la muerte, juzga y el alma buena va al cielo, pasando a ser un antepasado, el alma mala va al infierno; tanto el premio como el castigo son limitados pues el alma tiene que renacer.

Dioses. Adoran fundamentalmente a la *Trimurti*, la Trinidad Hindú, que representa las tres formas de lo divino: Un dios al mismo tiempo creador, conservador y destructor; en realidad todas las divinidades son aspectos de *Brahma*, el único, el no manifestado, el inmutable, el intemporal. La *trimurti* está compuesta por:

1. *Brahma*, símbolo del poder creador, su concepto es erudito por lo que no ha arraigado entre el pueblo. Su compañera es *Saravasti*.

2. *Vishnú*, símbolo del principio conservador y estabilizador, es el señor del mar, del cielo y de la tierra, protege a los hombres y a los dioses menores. Su compañera es *Sri*.

3. *Shiva*, símbolo de la Naturaleza. Se representa con dos caras, una terrible, de destrucción, y la otra amable, de regeneración y de protección. Es el dios de la vida, simbolizado por el *linga*, falo, erigido sobre el *yoní*, matriz. Su compañera se encarna en: *Kali*, como destructora; *Urna*, como belleza; *Durgá*, como diablesa; *Parvati*, como montañera y *Devi*, como gran diosa.

Vishnú ocupa un lugar tan relevante que prácticamente absorbe todos los cultos. Con el fin de poder establecer el orden del Universo, el *dharmá*, tuvo que realizar varias reencarnaciones o *avalaras*, entre las que destacan: *Malaya*, el pez que salva a *Maná* del diluvio; *Rama*, el que salva a los dioses del demonio, cantado en el *Ramayana*; *Krishna*, cantado en el *Mahabarata*, es el héroe que contribuye a mantener el orden, en el *Bhagavad Gítá* se recogen los profundos diálogos entre *Krishna* y su hermano, *Arjuna*; *Buda*, que ahuyenta a los malos y elimina los sacrificios sangrientos, de esta forma se incorpora el budismo al hinduismo.

En la práctica el creyente adora a una de las formas de la *Trimurti*, casi siempre a *Vishnú* o a *Shiva*, sin que uno excluya al otro. Algunos consideran a *Devi*, la gran diosa, como la tercera forma de la *Trimurti*, es una diosa virgen que combate incansablemente el mal; su principal leyenda la presenta como "Matadora del demonio búfalo", es decir como ayudante de *Vishnú* en uno de sus *avataras*; su adoración arraigó profundamente entre el pueblo viniendo a sustituir a la idea abstracta de *Brahma*.

Krishna. También conocido como *Vasadera*, *Vanamali* y *Cesava*, está considerado como el fundador del hinduismo tal y como se practica hoy. El paralelismo entre Krishna y Cristo es tan sorprendente como sospechoso, ambas palabras tienen una raíz común y significan lo mismo: el elegido, el ungido, el sagrado; ambos están considerados como la reencarnación de la segunda persona de la trinidad y ambos han venido a reformar una religión ancestral; por si fuera poco sus vidas son idénticas:

Estando la madre de Krishna, Devaki, a la sombra del árbol de la vida, el Ser Esencial, *Brahma*, la posee en forma de lluvia fina y queda encinta. Devaki es hermana del raja Kansa, a quien un augur ha revelado que su futuro sobrino le destronará. Para evitarlo Kansa condena a muerte a Devaki, pero un sacerdote la avisa y huye al monte, donde conoce al asceta Vasichta, quien al ver a Devaki exclama: "¡Salve, virgen y madre, de tu vientre nacerá el salvador del mundo!". Nace Krishna y es adorado por

unos pastores. Enterado Kansa ordena una matanza de niños, pero Krishna y su madre se salvan huyendo. No se sabe más de su vida hasta que muere su madre y Krishna, transido de dolor, se refugia en la meditación, sufriendo las consabidas tentaciones. El raja descubre su paradero y le lanza una flecha, pero no acierta y mata al sabio Vasichta. Mientras está meditando van a verle varias mujeres, entre ellas Sarasvati y Nikdali que le acosan con insistencia y que más tarde son importantes colaboradoras. Krishna tiene una visión celestial en la que aparece su madre y le confirma que es el elegido, se retira de nuevo durante siete años. Luego sale a predicar la nueva doctrina a toda clase de gentes consiguiendo muchos seguidores, entre los que destaca su hermano Arjuna, que en realidad es su otro yo, y cuyos diálogos se recogen en el *Bhagavad Gítá*, que viene a ser como los evangelios para los cristianos. Krishna expulsa del templo a los sacerdotes y mercaderes, habla de la unión mística con *Brahma*, del dominio de las pasiones, de la otra vida, etc., efectuando numerosos milagros. Llega a oídos del raja que le siguen multitudes y ordena prenderlo, pero los soldados se convierten en sus seguidores. Krishna entra en la ciudad siendo recibido con palmas y flores. El raja huye y Krishna se retira de nuevo, sin embargo es encontrado y asaeteado. A medida que va recibiendo las flechas va pronunciando sus últimas palabras y muere entre señales evidentes de que ha muerto un ser excepcional. Su cuerpo es incinerado por sus discípulos, las dos mujeres, Saravasti y Nikdali, se inmolan en la pira funeraria; entonces todos ven extasiados cómo sale de las llamas el "Hijo de Dios", acompañado de las dos mujeres y suben juntos al cielo. Las similitudes con la vida de Cristo son evidentes; conviene tener en cuenta que Krishna vivió unos cinco mil años antes que Cristo.

Creencias y cultos. Según el *Código de Manú* existen cuatro estadios de la vida en los que se integran los principios espirituales con los ciclos naturales de la vida humana: I° El estado de castidad en que vive el joven

estudiante del *Veda*; 2° Una vez terminado el aprendizaje religioso se convierte en cabeza de familia, con mujer e hijos; 3° Al estar criados los hijos se puede ir como ermitaño, acompañado o no por su compañera; 4° El estado de renunciante, *sanyasin*, característico del hinduismo, el del hombre que rompe con todo lazo familiar y social, se desprende de todos sus bienes, renuncia a su propio nombre, no se corta el pelo ni se afeita y va desnudo o someramente vestido, con un cuenco, una jarra de agua y un bastón por todo bagaje. El renunciamiento, o movimiento *prapatí*, de abandono, de entrega total, se considera una forma de liberar al hombre de la rueda de reencarnaciones, *samsara*, mediante la no-acción. El renunciante puede vivir en comunidad en torno a un *gurú*, quien le imparte enseñanzas prácticas y teóricas bajo la forma de *yoga*, acompañado de oraciones, cánticos y reuniones en la que se repiten jaculatorias como: *Om, Haré Krishna* y *Ñaman Sivaya*, todo ello con el fin de alcanzar la unidad del *atman* con el Absoluto; a esta unión se llega por una visión, un éxtasis, con lo que pasa a ser un "liberado viviente", un individuo que está en este mundo, pero que vive fuera de él, un ser liberado de la rueda de reencarnaciones. Se han creado así numerosas sectas que siguen a un *gurú*, lo que supone una ruptura con el verdadero espíritu hindú.

El Ganges es el río sagrado por excelencia y se puede decir que milagroso, pues es increíble que los fieles no cojan graves enfermedades al hacer abluciones, bañarse e incluso beber un agua turbia, plagada de inmundicias y en las que flotan cadáveres mal incinerados; pero es que el que muere en sus orillas, sobre todo en Benarés, la Roma hindú, tiene acceso a la liberación y allí acuden, llenos de fe, para conseguir la ansiada *moksa*. Tanto el emplazamiento como la distribución y forma de los templos vienen determinados por los astrólogos; el diseño arquitectónico se basa en un cuadrado que encierra una figura humana, este cuadrado se subdivide en nueve reservándose el central para el culto de *Brahma*; adosados a los templos pueden ir piscinas para las abluciones, patios y residencias

para los brahmanes y para las danzarinas sagradas. La asistencia a los templos es totalmente voluntaria.

La Realidad Absoluta no puede representarse, sin embargo las estatuas participan de la divinidad y poseen vida propia al ser entronizadas; para ello hay que elegir el escultor, la fecha de entronización, proceder a la apertura de los ojos con pintura y dar un baño purificador a la imagen. Se le ofrecen presentes vegetales, se adorna con flores, se perfuma y se le ofrece mantequilla derretida en sustitución del licor *Soma*. Con reproducciones reducidas de las estatuas del templo se efectúan procesiones.

Las fiestas religiosas se determinan por las fases de la luna y suelen ir acompañadas de fiestas profanas. A finales de Octubre, por ejemplo, se celebra el *Dasara*, que es un prelude del cambio de año en el que se honra a la diosa *Kali* y se intercambian regalos; en Noviembre se celebra el año nuevo, *Divali*, iluminando las casas, por eso se llama "Fiesta de las luces". Existen cultos a varios vegetales, tales como la higuera y el ficus, por ser símbolos de vida; el culto doméstico se limita a los dioses más conocidos.

Muchos hablan de las vacas sagradas de la India, pero desconocen la realidad y su origen. Las vacas se sacrificaban comiendo su carne como participación en la ofrenda, de forma equivalente a una comunión. Las ideas de la no-violencia, *ahimsa*, y de la rueda de reencarnaciones, *samsara* (uno podría reencarnarse en un animal), erradicaron los sacrificios animales y fueron sustituidos por ofrendas vegetales. Los brahmanes dejaron de comer carne y la prohibición se extendió al pueblo. Por otro lado, la vaca produce leche (de gran poder nutritivo), orina (considerada como líquido purificador) y estiércol (usado como abono y como combustible). Por todo lo dicho, existe un sentimiento de respeto y de protección hacia las vacas y se las considera sagradas, pero no existe culto establecido ni reciben adoración, como creen algunos.

El hinduismo da mucho valor a la palabra, de ahí la importancia que tiene la oración y la enseñanza en ser parco en palabras, en no dejarse lle-

var de impulsos inconscientes y en pensar antes de hablar; se practica mucho la oración mental o murmurada. La fórmula invocatoria, *mantra*, más conocida es *aum*, que se contrae en *om*; es una invocación que identifica con el Ser Supremo y con los componentes de la Trimurti: *a* es *Vishnú*, *u* es *Shiva* y *m* es *Brahma*.

La magia y la astrología, practicadas por algunos brahmanes, atraen al pueblo, pero sin más trascendencia. Existen muchos tabúes alimenticios, en especial la carne de bóvido, un alimento lícito puede perder su condición por contacto con otros seres u objetos impuros. La vida de los fieles está sometida a lo prescrito por las diferentes sectas religiosas, gobernadas por brahmanes, quienes cobran incluso por su mera presencia. Los brahmanes han instituido gran cantidad de sacramentos, *sanskaras*, cuya administración poseen en exclusiva y que controlan todas las actividades de los fieles, desde que nacen hasta que mueren; procedimiento que han aprendido muy bien todos los clérigos.

Las castas. La sociedad hindú está dividida en castas rigurosamente jerarquizadas; existen muchas castas, pero hay cuatro principales: *Brahma*, la de los brahmanes, filósofos y sabios; *Ksatriya*, la de los políticos, militares y autoridades; *Vaisya*, la de los agricultores, mercaderes y artesanos; y *Sudra*, la de los trabajadores, sirvientes y peones. Existe una casta ínfima, los *parias*, los intocables, que son aceptados como hindúes, pero de hecho y de derecho están fuera del sistema. No importa a qué divinidad adore el hinduista, lo fundamental es vivir según su casta, pues el orden social es fiel reflejo del orden cósmico, y ejecutar bien los ritos, así como adquirir méritos en la vida, es lo que permite ascender de casta en las sucesivas reencarnaciones. La Constitución prohíbe las castas, pero siguen y seguirán existiendo en la conciencia hindú.

En una religión que condena el suicidio es curiosa la costumbre de las viudas de inmolarsse, *sati*, en la pira funeraria de su marido engalanándose como para la boda. Tiene su explicación, la viuda pierde todo su status

social y religioso, ofreciéndosele tres únicas salidas: prostituirse, hacer de sirvienta de su familia o renunciar a todo y vivir mendigando. Ante estas perspectivas muchas prefieren el suicidio. Esta práctica está rigurosamente prohibida, pero se sigue efectuando.

Las tres Gunas. Son tendencias o fuerzas que es preciso que estén en armonía; todos los seres están compuestos por la mezcla de las tres *gunas*, que desaparecen cuando el equilibrio entre las tres es perfecto. Las tres *gunas* son: **Satva**, es la idea, se asocia a la luz, la virtud y la bondad; **Tamas**, es el obstáculo para alcanzar la idea, se asocia con la oscuridad, la inercia y la pereza; **Rajas**, es el medio para superar el obstáculo, se asocia con la pasión, la codicia y la ambición.

Los Purusartas. Son los cuatro objetivos de la vida, que son: **Dharma**, quiere decir deber, verdad, rectitud y religión, constituye el deber moral y espiritual que hay que cumplir en nuestra vida; **Artha**, constituye el beneficio material, su incremento es una de las obligaciones del cabeza de familia; **Kama**, es el placer, hay que buscar con moderación el placer físico y sensorial; **Moksha**, consiste en la renuncia a todos los bienes materiales con el fin de alcanzar la liberación.

Las siete Chakras o ruedas. Son los centros de energía del cuerpo astral, los puntos de interconexión del cuerpo con el espíritu que, a través del **Raja-Yoga**, pueden conducir al conocimiento. La 1ª *chakra*, representada por una serpiente, se encuentra entre el ano y los genitales; la 2ª en la base de los genitales; la 3ª en el plexo solar; la 4ª junto al corazón; la 5ª en la garganta; la 6ª entre las cejas, es el llamado "tercer ojo"; y la 7ª encima de la corona de la cabeza y se la considera la más importante.

Dársanas o Sistemas Filosóficos. Existen varias corrientes o sistemas filosóficos, los principales son: El **Bhagavad Gitá** parte de la coexistencia entre un principio espiritual, consciente, inactivo y múltiple y un principio material, la Naturaleza, inconsciente, activo y uno, poseyendo tres cualidades: pura luz, pura actividad y pura inercia. El sistema

Mimansa niega la existencia de un Amo Eterno del Universo. La corriente Nyaya efectúa una investigación analítica del universo mediante la lógica y la dialéctica. El sistema ortodoxo Vaiceshika es naturalista. La corriente Purvamimansa sostiene que los Vedas existen desde siempre y se identifican con el dios creador. La doctrina Shankara sostiene que sólo existe un Uno Universal, supremo e impersonal; su mantra básico es: "Tú eres eso" y deduce que *Brahma* y *Atman* son la misma cosa. El Vedanta, completa la sabiduría védica y trata de descubrir el objetivo final, el más conocido es el *Brahma-Sutra*, también llamado *Utaramimansa*, en el que se afirma que *Brahma* y el hombre son diferentes, aunque el individuo es uno con el Ser verdadero del mundo. Para el Sankhya existen dos mundos reales e imperecederos que, aunque no tienen nada en común, están unidos por tres vínculos: la bondad, la pasión y la oscuridad, y son: el *parusha*, el espíritu, y el *prakati*, la materia; no cree en un dios supremo porque rigen el universo la ley moral y la ley natural.

El más famoso y aplicado es el sistema llamado Yoga o Marga, que significa "camino"; se trata de una teoría práctica de meditación basada en el *Sankhya*, pero cree en la existencia de un Amo Eterno, es, ante todo, un sistema de ascetismo cuyo objetivo es liberar el espíritu de la materia. Hay varios tipos de *Yoga*, pero los más usuales son: *Jnana-Yoga*, que lleva a dios a través del análisis y la discriminación intelectual. *Karma-Yoga*, que lleva a dios a través del trabajo y de la acción abnegada. *Bhakti-Yoga*, o yoga del amor y la devoción. *Raja-Yoga*, que lleva a dios a través de actos psicofísicos, uno de los cuales es el famoso *Hatha-Yoga*.

La tesis del *Raja-Yoga* es que el Yo se compone de: cuerpo, mente consciente, mente subconsciente y Ser-Uno-Mismo. Mediante ciertas técnicas, el *yogin* o practicante del yoga, consigue controlar el cuerpo y la mente, llegando a alcanzar el *samadhi*, es decir, la absorción total en el objeto de la meditación, con lo que se pasa a ser un liberado.

El tantrismo, es el nombre que recibe el hinduismo cuando añade la veneración a la diosa **Devi**, se basa en el **yoga** y ofrece dos caminos de salvación: uno centrado en la energía cósmica y que puede considerarse como una sublimación del coito, y otro a través del erotismo puro, pues pretende dominar los deseos satisfaciéndolos plenamente.

Cosmogénesis. Para el sistema **Sankhya**, que es el más extendido, la materia original, **Prakriti**, se encontraba en estado de reposo cósmico. Al iniciarse la evolución del Cosmos el equilibrio se modifica y las sustancias constitutivas, las tres **gunas**, se entremezclan dando lugar a materias sutiles que, por condensación, dan materias más densas y mediante la combinación de todas esas materias se forma el huevo cósmico o huevo de **Brahma**, del que ha nacido el Universo. Animadas por **Brahma**, las almas individuales que dormían se despiertan y revisten las formas de espíritus, seres humanos, animales, plantas y demonios, según haya sido su vida anterior. La vida de **Brahma** es de unos trescientos billones de años humanos; cuando termina un día de **Brahma** se produce un fin parcial del mundo y cuando termina una noche de **Brahma** se produce una nueva creación, de esta forma se han realizado cuatro edades del universo, **yugas**:

Edades o Yugas	Años divinos	Años humanos
Krita	4.800	1.728.000
Treta	3.600	1.296.000
Dvapara	2.400	864.000
Kali	1.200	432.000

Actualmente estamos en la edad **Kali-Yuga**, que empezó al morir el hombre-dios Krishna. Después de esta edad se producirá la destrucción total del huevo cósmico y tras un reposo total renacerá un nuevo cosmos. Curiosamente esto encaja con la teoría del **Big-Bang** en un universo cerrado, produciéndose un **Big-Crunch** y así sucesivamente.

Para comprender mejor el espíritu hinduista se han escogido una serie de pensamientos de gran interés:

Del Ramayana

- No hagas daño ni a tus enemigos. Imita al sándalo, que perfuma el hacha que le corta.
- No se aconseja a quien no se ama.
- Pocos son los que escuchan la desagradable verdad.
- Hay que tolerar la insolencia de los que triunfan.
- La avidez popular por lo milagroso es inagotable.
- La amistad tiene una tasa: los servicios mutuos.
- Tal piensa el hombre, así sus dioses, puesto que él los inventa.
- El que llega a la verdad forzosamente es ateo.
- Cuando un hombre cree en los mitos religiosos y en la letra de las escrituras, como si fueran intrínsecamente sagrados, el conocimiento de la Realidad Absoluta no puede surgir ante él.

Del Bhagavad Gitá

- Considera por igual el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota y disponte para el combate, porque así no incurrirás en falta.
- Tu deber está en la acción y nunca en sus frutos. No dejes que el fruto de la acción sea tu móvil, ni te apegues a la inacción.

De Shankara

- La enfermedad no se cura pronunciando el nombre de una medicina, sino tomando la medicina. La liberación no se alcanza repitiendo la palabra **Brahma**, sino experimentando el **Brahma**.
- El odio no cesa nunca por el odio.

De Ramakrishna

- La superstición es uno de los azotes del mundo.
- Para encontrar la verdad en cualquier asunto es preciso no tener creencias. El hombre preso a una creencia, cualquiera que sea la longitud de la cuerda que le amarra, no deja de estar atado y sólo podrá examinar aquello que esté dentro del radio de su servidumbre.
- La verdad de una enseñanza se impone con la evidencia.

De Krishnamurti

- El amor es como el perfume de las flores, agrada lo mismo al que las cuida que al que las destruye.
- El hecho de tener una religión organizada es suficiente para crear conflicto entre los hombres. Cuando la creencia se hace más fuerte que el amor, más importante que la humanidad y toda nuestra estructura está impregnada de creencia, entonces somos realmente la causa de las destrucciones, de los odios.
- La comprensión es hoy, no mañana.

3. BUDISMO

Se podría definir el budismo como una religión tolerante, atea o más bien no teísta. Su origen no se conoce con exactitud, se sitúa a mediados del siglo vi a.E.C. Su fundador no fue ni encarnación divina ni enviado de dios, sino un hombre, realmente extraordinario, que expuso una disciplina mental y una enseñanza fruto del desarrollo de su capacidad interior. Buda quiere decir "iluminado" o "despierto". Es difícil separar en su biografía la realidad de la leyenda, incluso existían dudas sobre su existencia, como ha ocurrido con todos los fundadores de religiones que no han dejado nada escrito, pero hoy se puede asegurar que nació cerca de Benarés y se ha encontrado la urna en que estuvieron sus cenizas.

Su verdadero nombre era Sidharta Gautama, que significa "el que logra su objetivo", pero se le atribuyen otros nombres como *Sakyamuni*, *Sakyasinha*, *Baghavat*, bienaventurado, *Jiña*, victorioso, o *Tathagata*. Nació el año 563 a.E.C. bajo treinta y dos signos milagrosos. Del linaje de los Gautama, era el heredero de la casa reinante de los Sakyas, su madre murió a los siete días de su nacimiento por lo que recibió los cuidados y una esmerada educación de su tía, que se convirtió en una de las esposas de su padre. Se casó con Yasodhara con la que tuvo un hijo, Rahula, que más tarde fue uno de sus discípulos. Rodeado de bailarinas, que eran sus amantes, Buda estaba a disgusto con el lujo y los placeres en que vivía y con enorme valor dejó su casa para llevar una vida de anacoreta.

Tras varios años de intensa búsqueda, le llegó la iluminación, "despertando a la Realidad Profunda", cuando estaba sentado al pie del árbol de la sabiduría; sus enseñanzas impregnan de magia todas las religiones orientales enalteciendo la conciencia del hombre. "Vio que todo lo que nace enferma, envejece y muere. Vio que el proceso comienza cuando la inteligencia se extravía y desconoce su propia naturaleza. Vio que los seres nacen y mueren en consonancia con su *Karma*, es decir, de acuerdo con las leyes de causa y efecto. Vio que la cadena de reencarnaciones, *samsara*, dependía de los actos buenos y malos realizados durante la vida. Vio cómo se ponía en marcha la rueda de la dependencia, en la cual cada estadio dimana de la causa precedente, comenzando por la ignorancia. Por último, vio que él había conseguido liberar su pensamiento de todo deseo, de toda pasión, con lo cual había alcanzado el estado de liberación y, por tanto, nunca más volvería a renacer; se había liberado del círculo vicioso y eterno de la ignorancia y del sufrimiento innecesario".

Reemprende su peregrinaje enseñando a todos la vía de salvación, sin distinción de castas, cosa insólita. Como todo fundador fue tentado por *Mará*, el Maligno, realizó nada menos que tres mil quinientos milagros y se transfiguró. Consiguió numerosos discípulos y creó una comunidad de

monjes mendicantes, la primera orden monástica del mundo. Buda solicitaba a sus seguidores que investigaran sus enseñanzas por sí mismos, en vez de basar sus creencias en la fe, sostenía que es posible alcanzar la iluminación por uno mismo, sin ayuda de brahmanes o gurús, y no creía en la existencia de un Ser Supremo. El año 483 a.E.C, a los ochenta años, alcanzó "la extinción completa", *paranirvana*, entre señales inequívocas de que moría un elegido.

Entre los miles de preceptos que se le atribuyen es casi imposible distinguir los que son auténticos de los ideados por sus discípulos, porque los *sutras* se transmitieron oralmente y sólo fueron escritos mucho después de su muerte, reuniéndose en cinco colecciones llamadas *nikayas*, cuyo conjunto recibe el nombre de *Pitaka* o *Tipitaka* o *Sutra-Pitaka*, que quiere decir "Tres canastas", el más conocido es el *Bardo Thodol*, un manual para ayudar a morir escrito en idioma pali.

Para Buda no tenemos un alma individual, *Atman*, identificable permanente (doctrina *anata* o *anatman*), pero acepta la idea de la transferencia del *karma* de una vida a la siguiente, y cree que la concepción del Yo como una entidad individual es un error. Explicó la doctrina del no-yo, según la cual no existe el Yo, sino sólo su ilusión, pues si existiera un Yo real, sería causa de sufrimiento y éste no podría eliminarse. El obstáculo desaparece cuando se ve cómo somos realmente, como un compuesto dinámico de los cinco *skandas*, que mueren y renacen constantemente, como ocurre con las células, que constituyen la personalidad humana, y son: forma, sensación, percepción, formaciones conceptuales y conciencia.

Según Buda, las discusiones teológicas no sirven para alcanzar la liberación, por esta razón mantenía un "noble silencio" sobre cuestiones metafísicas. El budismo rechaza la idea de que los hombres seamos los únicos habitantes del universo, creen que éste está compuesto por innumerables unidades equivalentes a nuestro sistema solar.

Las cuatro nobles verdades. Expresan la Verdad o el *Dharma de Buda*, llamado "Poniendo en movimiento la rueda del *Dharma*", y son:

1° El sufrimiento existe, *dukkha*. Nacer, enfermar, envejecer y morir es sufrir. El dolor, la aflicción y la desesperación son sufrimiento. Es sufrimiento estar junto a lo odiado y estar separado de lo que amamos. Es sufrimiento no conseguir lo que se desea.

2° El origen del sufrimiento es el deseo. Es el deseo de ser y la angustia de no ser. Es el anhelo de apetito y de lujuria, las ansias de deseos sexuales. Es decir, todo aquello que alimenta el culto de sí mismo, siendo sus causas fundamentales la ignorancia, el deseo y el odio.

3° El sufrimiento se elimina, *nirvana*, mediante la renuncia a todo deseo, el abandono y el dejar que las cosas sean como son. Se erradica el sufrimiento anulando sus causas: la ignorancia, el deseo y el odio.

4° El camino que lleva al cese del sufrimiento es el Noble Sendero Múltiple, que se divide en tres etapas y consiste en:

- Moralidad o Disciplina, *Shila*:
 1. La recta palabra
 2. La recta acción
 3. La recta forma de vida
- Concentración y Meditación, *Samadhi*:
 4. El recto esfuerzo
 5. La recta atención
 6. La recta concentración
- Sabiduría o Conocimiento, *Prajna*:
 7. La recta visión
 8. La recta decisión

Cuando el deseo se desvanece se alcanza la liberación, *nirvana*, que es la llegada al no-ser. Algunos consideran el *nirvana* como un absoluto con función liberadora; para otros es un simple conocimiento; para la

mayoría de los budistas es la verdadera esencia del hombre y de toda realidad, consideran que la ley del *Karma* es la causa del origen del mundo.

En el budismo se entrecruzan lo positivo con lo negativo, lo agnóstico con lo gnóstico, el politeísmo con el ateísmo y el materialismo con el espiritualismo. Los investigadores no se han puesto de acuerdo sobre su significado, ¿se trata de una religión o de una doctrina ético-filosófica?, y si es una religión ¿no se podría considerar como una religión atea? Si nos basamos en la predicación de Buda se puede comprobar que su pensamiento no tiene nada que ver con la religión, sólo trata de instruir en unas normas de comportamiento, es decir, se trata de una doctrina ética; sin embargo reconoció la existencia de los dioses de las antiguas religiones. Para los budistas el dios supremo es el propio Buda, no considerado como dios creador del universo, sino como dios fundador y maestro; se explica de esta forma la pluralidad de dioses y la del propio Buda. Creen que en el universo coexisten constantemente gran número "budas", que mueren y nacen para "cumplir sus obligaciones", aunque son "dioses" con poderes limitados que sufren y mueren y necesitan alcanzar el *nirvana*; a Sidharta Gautama le precedieron veintisiete "budas".

Se veneran numerosas reliquias, se realizan peregrinaciones y se efectúan donaciones y limosnas; los milagros son muy numerosos y fantásticos; como en todas las religiones existe un gran abismo entre lo que se predice y lo que se practica. También tienen un decálogo.

Escuelas. El *Dharma de Buda* se divide en cuatro ramas principales:

1. El *Hinaya* o *Theravada*, llamado Pequeño Vehículo y Budismo Meridional, es una doctrina atea en la que el creyente trata de alcanzar las verdades por sus propios medios. Está muy extendido por Sri Lanka.

2. El *Mahayana*, conocido como Gran Vehículo y Budismo Septentrional, ha desarrollado la idea de que todos pueden convertirse en *bodhisatva* (el individuo que se ha liberado de su Yo y por tanto de la reencarnación), pero ha postergado la dicha final del *nirvana* para ayudar a

otros, para más tarde transformarse en un "buda". Se extendió en Tíbet, China y Japón.

3. El *Madhyamika*, o Camino Intermedio, es una escuela *mahayana* creada en el siglo n por el sabio Nagarjuna, sostiene que todo es ilusorio y lo resume en: "La forma es vacío y el vacío es forma". Existe otra escuela *hayana*, la *Yogachara*, o Aplicación del *Yoga*, basada en el *yoga* y en la editación.

4. La escuela *Vajrayana*, llamada Vehículo Diamante, comprende las doctrinas tántricas y pretende alcanzar la liberación en una vida mediante técnicas muy depuradas del *yoga*. Es una doctrina esotérica, sólo para iniciados guiados por un *gurú*; practican el culto a Buda, concebido como Aquél que se manifiesta en diversos "Budas", los *bodhisatvas*, y en las fuerzas del universo. Utilizan imágenes simbólicas y monumentos.

La meditación, es una de las prácticas clave del budismo. Consiste en desarrollar la tranquilidad y la percepción interior, hasta que la mente controle la respiración, para ello es necesario perfeccionar la facultad de concentración.

El budismo se ha extendido por todo el mundo, no en vano se le ha definido como la forma de exportación del hinduismo, pero donde más ha arraigado ha sido en China, Corea, Japón, Tíbet, Vietnam, Burma, Mongolia, Cambodia, Sri Lanka y Tailandia.

Budismo chino. En el siglo vi a.E.C, llegó a China el monje hindú Bodhidharma, que se instaló en el monasterio Shaolin y difundió el budismo. En un principio se confundió con el taoísmo y se le llamó *Ch'an*, que significa "meditación", pero enseguida se le conoció por el nombre japonés de zen. El maestro chino Hui-neng (638-713) le dio un carácter chino al unirlo a ciertos aspectos del taoísmo, por lo que se le considera fundador del *zen*, ya que los chinos son más prácticos y materialistas que los hindúes.

La edad de oro de budismo chino fue en el período T'ang (618-907); durante el período Sung (960-1279) se combinó con las ideas taoístas y

confucionistas; en el período Ch'ing (1644-1911) la influencia tibetana fue muy importante; en el siglo xx, los comunistas redujeron drásticamente la comunidad budista, continuando prácticamente solo en Taiwán.

En el *zen* chino aparecen dos escuelas principales: La escuela *Lin-chi*, que establece un camino hacia la iluminación mediante el empleo de gritos y golpes; se introdujo en Japón dando lugar a la escuela *Rinzai*. La escuela *Tsao-tung*, promueve la práctica silenciosa y personal mediante la vuelta a las enseñanzas de Buda; en Japón dio lugar a la escuela *Soto*.

Budismo japonés o Zen. Se introdujo a través de Corea, el príncipe Shotoku (593-621) la declaró religión del Estado. En el siglo ix existían seis escuelas y entre los siglos x y xiv aparecieron varias sectas.

El *zen* rechaza la investigación de la verdad en las escrituras sagradas sustituyéndolas por la contemplación (que es lo que significa *zen*), consiguiendo de esta forma la unidad con Buda. Promueve la meditación diaria y sostiene que hay que vivir el presente, sin temor al futuro y sin arrepentirse del pasado; esto exige una completa atención a las actividades del presente, lo que se refleja en su famoso proverbio: "Cuando como, como; cuando duermo, duermo". Es decir, trata de unificar meditación con acción. En 1893 el maestro de la escuela *Kinzai* Soyen Shaku introdujo el budismo en E.E. U.U. con gran éxito, pero acomodado a los gustos de los norteamericanos.

Una de las formas preferidas por los maestros *zen*, llamados *sensei* o *roshi*, consiste en el planteamiento de acertijos o preguntas que no pueden resolverse sólo con la razón y que encierran profundas verdades. La idea no es sólo conseguir una respuesta correcta, sino obligar a abandonar el proceso del pensamiento racional. Una variante consiste en producir un diálogo entre el maestro y el discípulo, a base de preguntas y respuestas, con el fin de extraer el pensamiento intuitivo, más que el racional.

Al extenderse el *zen*, entre los samurais se aplicó a las artes marciales, al arte de manejar la espada, *kendo*, también se aplicó a la caligrafía,

a los arreglos florales, *ikebana*, y a la ceremonia del te, *cha no ya*; todas estas prácticas tienen por objeto "mirar dentro de uno mismo", llamado *satori* o *kensho*.

Lamaísmo o Budismo tibetano o Budismo tántrico. Una variedad del budismo que se extendió por el Tibet, Nepal y Mongolia, su nombre se deriva del término *Lama*, que significa "nada superior", nombre de sus sacerdotes. Se creó la primera comunidad de *lamas* en el siglo vm, al proclamarse religión de Estado. Su libro fundamental es el *Bardo Thodol* atribuido al sabio budista Padmasambhava, un libro sobre los espíritus del más allá. Existen cuatro clases de práctica tántrica: 1° *Tantra Kriya*, de acciones, pensamientos y palabras, promueve una dieta estricta, el celibato y la meditación. 2° *Tantra Charya* de actuación, prohíbe la carne, el pescado, el alcohol y el coito. 3° *Tantra Yoga*, basada en el *Yoga*. 4° *Tantra Anutara-Yoga*, lleva el *Yoga* a su máximo extremo con el fin de desarrollar los poderes psíquicos.

Bajo el lamaísmo el Estado es teocrático, el dios-viviente, el Dalai Lama, ejercía todo el poder y además era infalible; por eso se considera el lamaísmo como la réplica oriental de la Iglesia católica. La invasión china del Tibet ha hecho que el lamaísmo se extienda por el mundo.

Teósofos. Se trata de un movimiento reformista que desea restaurar la pureza original de la doctrina de Buda.

Aforismos de Buda

- La animosidad no erradica la animosidad; sólo la amabilidad hace desaparecer la animosidad.
- Vive conscientemente controlando los sentidos.
- Como la lluvia no atraviesa un buen tejado, así el deseo no entra en una mente desarrollada.
- Líbrate de la pasión, de la agresión y de la confusión.
- Venera la verdad.
- El que vigila no muere; el negligente es un muerto vivo.

- No puede haber felicidad a costa del sufrimiento de otros.
 - No es el cuerpo la causa de los sufrimientos, sino la equivocada forma de pensar.
 - Hay que aceptar las cosas como son realmente.
 - Aprende a observar sin reaccionar.
 - Si no esperas nada no estarás impaciente.
 - Sólo podemos vivir el presente.
-
- Haz silencio en ti y escucha. Sólo el silencio es grande.

4. JAINISMO

Fundado por un contemporáneo de Buda, llamado Vardhama Janatiputra, más conocido por Jiña o Mahavira (el héroe). Al quedarse huérfano abandonó a su mujer e hijos para convertirse en un asceta ambulante. Tras venticinco años de meditaciones, penitencias y ejercicios consiguió llegar al conocimiento de la esencia de la existencia, basando en ello sus predicaciones.

Sostiene que "las cosas pueden ser, pero incluso pueden no-ser", porque una misma cosa puede tener cualidades opuestas y la materia es eterna en sí misma, pero sus formas son breves y efímeras. Para ellos el **karma**, que nace de la acción voluntaria, es una sustancia material con tal influencia que puede determinar la futura existencia, por eso es necesario desgastar el **karma**, mediante el autocontrol, con el fin de escapar del **samsara** y convertirse en un **jiña**.

Todo lo existente está en continua evolución y se divide en: **jiva**, sustancia espiritual, y **ajiva**, sustancias inanimadas que hacen impuro el ser. Por eso es imprescindible suspender la entrada de materia en el alma, **samwara**, y la destrucción del **karma**. Para purificar el alma de la materia hay que aplicar la "Norma de las Tres Joyas": una creencia recta, un cono-

cimiento recto y una conducta recta. Creen en un Ser Independiente, aunque en realidad es una religión sin dios.

Sus discípulos se dividieron en dos tendencias: los *Svetembares*, que van desnudos, y los *Digambaras*, que visten de blanco. Los monjes observan cinco reglas: decir la verdad, no robar, no matar, ser castos y renunciar a los bienes materiales. Cuidan mucho de los animales. El jainismo está muy extendido en el sur de la India y, ante todo, es la religión de la no-violencia, *ahimsa*.

5. LOS SJS

Su origen se debe a una revelación divina que tuvo el *gurú* Nanak (1469-1539), por la que se declaraba que "Dios no es hindú ni musulmán, el camino que yo sigo es el de Dios". Nanak desarrolló una teología con elementos del hinduismo, el cristianismo y el islamismo.

En el siglo xvii abandonaron el vegetarianismo, comenzaron a cultivar su cuerpo, crearon un ejército y unieron la religión con la política. Hoy son unos valientes y duros combatientes, están enfrentados a los hindúes y aspiran a su independencia. De los sjs partieron los asesinos de Gandhi y de Indira Gandhi. Su sede central es el Templo Dorado de Amritsar, en el Punjab. Sólo en la India hay más de doce millones de sjs.

Aceptan la reencarnación y las leyes del *karma*. Rechazan la adoración de imágenes, el ascetismo y el *yoga*. Su objetivo es la unión con Brahma, que habita en cada ser humano. Pretenden la abolición de las castas y la igualdad de sexos.

apítulo XIII

ORIENTE

1 CHINA

La religión de la China antigua se conoce gracias a sus textos ancestrales y a los hallazgos arqueológicos. Los libros sagrados son trece, de los cuales se consideran canónicos los cinco primeros, no se consideran inspirados ni revelados por alguna divinidad, pero constituyen la base de la enseñanza moral y religiosa, y son:

1. *Ti King*, Libro de las Mutaciones, atribuido al emperador Fu-hi y completado por Wen-wang y Confucio.

2. *Shu King*, Libro de la Historia, comentado por Confucio.

3. *Cheu King*, Libro de Poemas, en él Confucio recoge las creencias ancestrales.

4. *Li King*, Libro de Ritos, compendio de reglas de conducta.

5. *Tchuen Ksieu*, Primavera y Otoño, son unos anales del principado de Lu escritos por Confucio.

6 y 7. *Tseu Chu*, comprende cuatro libros de filosofía moral y política siguientes: *Ta-hio*, Gran Estudio, *Tchung-yung*, Invariabilidad del Medio, escrito por un nieto de Confucio, *Lun-yu*, Conversaciones

Filosóficas entre Confucio y sus discípulos, *Mang-tse*, Diálogos, entre Mencio y sus discípulos.

8. *Ti Li*, Libro de Cremonias.
9. *Tchen Li*, Libro de Ritos.
10. *Hiao King*, Libro de la Piedad Filial.
11. *Comentarios del Tchuen Ksieu*, por Kong Yang.
12. *Comentarios del Tchuen Ksieu*, por Kuleang.
13. *Eul-ya*, es una especie de diccionario.

Las dinastías históricas son las siguientes:

Período	Características	Fechas a.E.C.
Shang o Yin	Edad de bronce	1523-1027
Chou antiguo	Desarrollo del feudalismo	1027-772
Chou medio	Desintegración del feudalismo	772-480
Laotsé y Confucio		
Chou tardío	Reinos combatientes	480-221
Ch'in o Ts'in	Unificación. Gran Muralla. Quema de libros	221-206
Han	Confucianismo religión oficial	206-220
Seis dinastías	Desunión. Entra el budismo	220-589
Boghidharma		520
Sui	Reunificación del Imperio. Construcción del Gran Canal	589-617
T'ang	Apogeo de la civilización	617-906
Sung	Neoconfucianismo	906-1279
Yuan	Dinastía mongol. Gengis Kan	1279-1368
Ming	Restauración del confucianismo	1368-1644
Ch'ing	Dinastía manchú. Desintegración	1644-1911

En el Libro de la Historia se relatan una serie de episodios de marcado carácter legendario y cosmogónico. Aparece el cuervo, símbolo del sol, y el sapo, símbolo de la luna, que son elementos opuestos pero complementarios, como el agua y el fuego, la luz y la oscuridad, la actividad y la pasividad. Después de la época de los tres Huang y de los cinco Ti, el primer soberano fue Yao, que reinó 62 años, cedió el trono a su yerno Shun, previa una serie de pruebas, quien, a su vez, se lo cedió a Yu el Grande, fundador de la primera dinastía y que consiguió hacer habitable la tierra. Todo esto es legendario, como es fácil suponer.

De la dinastía Shang o Yin no existen más que relatos legendarios, como su origen milagroso, los hallazgos arqueológicos demuestran que se corresponde con la Edad de bronce y que estaba en pleno auge el arte adivinatorio y el culto a los muertos. Una de la divinidades más importantes era la del primer ancestro, junto al río Huang-ho y la montaña Yue. Se inmolaban víctimas humanas para que acompañasen al soberano en su tumba y para ponerlas en los cimientos de los templos y palacios.

En el período Chou antiguo aparecen las ideas del héroe nacido de una virgen, de su exilio infantil, del cuidado de unos animales, del sacrificio simbólico del soberano con su posterior resurrección y de la importancia mitológica del número nueve; importancia que se *he* mantenido a lo largo de los siglos, así se dice que hay nueve coros de ángeles, se dan nueve campanadas para el *Angelus*, etc. La dinastía Chou eran los soberanos nominales de una serie de estados feudales que, tras continuas luchas llamadas de los "Reinos Combatientes", desembocó en la unificación de China. El Cielo era la divinidad protectora de la dinastía y sólo el rey podía ofrecerle sacrificios, que ostentaba su mandato por derecho divino, siendo responsable de la gobernación del país, de los fenómenos naturales y del calendario.

Se efectuaban cultos en honor de los dioses del Suelo y de las Cosechas, con cánticos, danzas y ofrendas. Las familias adineradas tenían

un lugar para el culto de sus antepasados. Según la tradición, el noble tenía dos almas: una corporal, *p' o*, y otra pneumática, *buen*. Al morir se separaban, *elp'o* se convertía en *kuei*, es decir "muerto" o "demonio", y se alojaba en un mundo subterráneo llamado "Fuentes Amarillas"; mientras que el *buen* subía al cielo y su colocación dependía del rango que hubiera tenido en vida. Los plebeyos no tenían *buen*. Hasta para morir hay clases. Con el fin de garantizar la continuidad en el culto a los antepasados, todos tenían la obligación de casarse y de tener hijos.

2. LAOTSÉ Y CONFUCIO

Aparecen durante la época de los "Reinos Combatientes" y fueron coetáneos, el primero algunos años mayor que el segundo.

Laotsé. Se conserva su libro *Tao-te-king*, una obra mística y panteísta, con una moral casi cristiana, donde se condena cualquier clase de violencia, incluidas las guerras, y donde se propone que el Estado desempeñe la función mínima indispensable.

La palabra *tao* era conocida en China antes de Laotsé, designaba las leyes y fenómenos de la naturaleza. Su traducción no es unánime, unos la traducen por *dios*, otros por *logos*, y los más por vía, camino, enseñanza, razón y naturaleza, pero en sentido panteísta. Curiosamente en los textos dicen: "Todos conocen el *tao* y sin embargo nadie lo conoce". El *taoísmo* es una de las creencias más antiguas de la humanidad, su origen puede calcularse que se produjo en el tercer milenio antes de la Era común.

Según el *Tao-te-king*, la potencia del *tao* es el origen del cielo fecundante y de la tierra productora, pareja que, sirviéndose del aire que las separaba, crearon todas las cosas; utiliza la expresión: "Uno hizo dos, dos hizo tres, tres hizo todo". La potencia del *tao* no puede percibirse por los sentidos, pero está en todo, es ley, es pensamiento, de ella emana el ser y

su destino. De los astros, á nodos, y de las montañas, cátodos, emanan fuerzas que son benéficas, *shen*, cuando actúan en la dirección de la potencia del *tao*, y son normales, o son maléficas, *kwei*, cuando actúan desviadas de la dirección de la potencia del *tao* y son anormales. De esto surge la:

Doctrina del Yang y del Yin. El *yang* y el *yin* son los principios del *tao* que, uniéndose o separándose, crean el universo y el hombre. *Yang* es el principio masculino, representa el sol, el calor, el día, la luz, el cielo, la actividad, los números impares, la producción, la alegría, la vida y los buenos espíritus, *shen*. *Yin* es el principio femenino, representa la luna, el frío, la noche, la oscuridad, la tierra, la pasividad, los números pares, la esterilidad, la pena, la muerte y los espectros, *kwei*. Los dioses están formados sólo de *shen* y los hombres una mezcla de *shen* y *kwei*.

La vida del hombre, *yang*, está dominada por el número ocho: a los ocho meses echa los dientes, a los ocho años los pierde, a los diez y seis años (8 x 2) se abre su vida con la pubertad, a los sesenta y cuatro años (8 x 8) se cierra su vida con la vejez. La vida de la mujer, *yin*, está dominada por el número siete: a los siete meses echa los dientes, a los siete años los pierde, a los catorce años (7 x 2) se abre su vida con la menstruación, a los cuarenta y nueve años (7 x 7) se cierra su vida con la menopausia.

Para los taoístas el cuerpo humano se divide en tres partes: cabeza, pecho y vientre; tiene cinco vísceras: pulmón, corazón, bazo, hígado, y riñones; posee cinco receptáculos: estómago, vesícula biliar, vejiga, intestino delgado e intestino grueso; y por último, tres "calderas": esófago, el vacío del estómago y la uretra. Según se puede apreciar en el cuadro siguiente, los elementos se corresponden con las vísceras, con las aberturas, con los puntos cardinales, con las estaciones y con los colores.

Elemento	Viscera	Abertura	Punto Cardinal	Estación	Color
Agua	Riñones	Ano	Norte	Invierno	Negro
Fuego	Corazón	Oídos	Sur	Verano	Rojo
Madera	Hígado	Ojos	Este	Primavera	Verde
Metal	Pulmones	Nariz	Oeste	Otoño	Blanco
Tierra	Bazo	Boca	Centro	Tercer mes de cada estación	Amarillo

La relación del hombre con el cosmos se efectúa gracias a esta correspondencia entre los elementos, las vísceras, etc. Por las aberturas entran y salen los principios vitales. La enfermedad se considera como un castigo natural causado por la obstrucción de la libre circulación orgánica.

Todo ser tiene un alma, que es parte de la Potencia Universal, que puede mejorar con la experiencia y los conocimientos, de tal forma que es posible alcanzar el *nirvana* y liberarse de las reencarnaciones. Si el alma no ha conseguido aprender nada vuelve a morir.

El hombre debe seguir en todo al *tao*, hacer como él, pero sin esforzarse, mediante la inacción, el quietismo. Como el Principio o Potencia ha hecho pensante al hombre, éste debe meditar sobre las cosas para aproximarse a ese Principio, que es el Todo. Y como el Principio ha hecho el cuerpo, es necesario conservarlo lo más y mejor posible, para que la muerte no llegue antes de lo debido. De todo ello se deduce el rechazo a la violencia y a las guerras, el culto a la higiene y al cuidado del cuerpo, y el considerar a la muerte como un cambio a mejor. El fin de los movimientos taoístas es una vida larga, incluso tratar de ser inmortal, están convencidos de que al salvarse uno mismo se hace el bien a los demás y a la naturaleza. Con el taoísmo aparecen las sanciones después de la muerte, aunque no están bien concebidos ni el infierno ni sus tormentos no tardaron en irse perfilando, influyendo en otras religiones.

Las escuelas taoístas eran esotéricas, para entrar en ellas había que pasar por un período de iniciación y de pruebas bajo la tutela de un maestro, que iba revelando el *tao* a su discípulo en función de sus aptitudes. Una vez realizada la iniciación se prestaba juramento de no divulgar las enseñanzas recibidas, el que violaba este juramento no sólo se condenaba él sino que arrastraba al infierno a sus antepasados.

El mejor y más conocido discípulo de Laotsé fue Chuang-tsé, autor del libro que lleva su nombre. El taoísmo debe su difusión a Chang-tao-ling, que construyó templos, fundó monasterios y consiguió un gran poder político y económico. Sus seguidores combinaron las ideas originales con la moral confuciana y con la doctrina del *yin* y del *yang*. En la cúspide del panteón taoísta estaba la "Trinidad Pura", formada por el "Emperador de Jade", el "Primer Ser del Cielo" y Laotsé, que llegó a ser deificado, el libro sagrado por excelencia fue el *Tao-te-king*.

Las principales corrientes son: *Tao-chia*, taoísmo filosófico, con enseñanzas místicas y el arte de "no hacer"; *Tao-chiao*, taoísmo de santuario, comprende una serie de técnicas mente-cuerpo, parecido al *yoga*.

Confucio. El año 551 a.E.C. nació, en la ciudad de Tseu, Kung-fu-tsé, que quiere decir "el maestro", conocido por el nombre latinizado de Confucio. A los tres años perdió a su padre, siendo educado por su madre inculcándole honradez, seriedad y amor a la verdad. Siendo muy joven fue nombrado inspector de granos y a los 19 años se casó; aunque su matrimonio sólo duró cuatro años tuvo un hijo y dos hijas; llegó a ser gobernador y ministro, pero lo dejó todo para dedicarse a aprender y a predicar; murió el año 479 a.E.C, dejando más de tres mil discípulos.

Confucio fue un sabio y un moralista que supo reunir y actualizar las viejas enseñanzas religiosas y morales, sin salirse nunca de la lógica, de la razón y de lo profundamente humano. Decía de sí mismo: "En mí, el conocimiento no es innato; yo soy alguien que ama la antigüedad y es serio en su estudio", lo que indica que, además, era un hombre honrado.

Mencio, nombre latinizado de Meng-tsé, vivió un siglo después de Confucio, siendo discípulo de un nieto de éste, fue de familia humilde, con su tesón y trabajo llegó a ser maestro y alcanzó cargos públicos. Propagó las ideas de Confucio tan activamente que se le considera equivalente a Pablo en el cristianismo.

El confucianismo no tiene dogmas, cree que el universo es uno en el que la sociedad y el hombre no son más que una parte. Es una doctrina animista con residuos del totemismo y de prácticas chamánicas, unida a la creencia de que el emperador, el "Hijo del Cielo", es el intermediario entre el cielo y los hombres. El objetivo final es el Amor Universal entre todos los hombres por medio del perfeccionamiento de uno mismo.

Para Confucio y Mencio, el hombre debe de estar en armonía con el Cosmos, para lo que es necesario conocerse a sí mismo mediante el estudio y la introspección. De esta forma se desarrolla el **Li**, un concepto que incluye los ritos y las ceremonias, lo que es de suma importancia para los chinos. Con el **Li** se desarrolla el **Ren**, que es la benevolencia, acompañada por la lealtad y la compasión o piedad. El que posee el **Ren** practicará la justicia, la generosidad y los buenos principios, es lo que se llama un **Junzi**, es decir, un hombre superior moderado en todo, hasta en lo bueno. La mayoría son **Xiaorén**, o sea hombres vulgares, "hombrécitos".

La doctrinas de Confucio y Mencio supusieron una verdadera revolución pues vivían en una sociedad feudal muy jerarquizada, en la que la herencia, el poder y la sangre constituían los máximos valores. Sin embargo ellos afirmaban que la perfección es de naturaleza moral, por consiguiente un hombre de baja cuna, si es realmente virtuoso, puede y debe alcanzar los puestos de mayor responsabilidad e importancia. Se llega así a la "Teoría de los Nombres Correctos", según la cual las palabras tienen un significado preciso, por lo que si se llama a una cosa con una palabra que no le corresponde se induce a error. Por ejemplo, si un Presidente de

Gobierno no cumple debidamente sus funciones y le seguimos llamando Presidente, estamos induciendo a error.

Se tributó culto a Confucio como ser divino y patrono de los burócratas; el confucianismo permitió la formación y perpetuación de un Estado burocrático centralizado, cuya estabilidad quedó garantizada por minuciosas normas y la observancia de los ritos. Como ha ocurrido siempre y sigue ocurriendo, los fanáticos de Laotsé se enfrentaron a los de Confucio y a los de Buda, por lo que las tres doctrinas han sufrido largos períodos de persecuciones y enfrentamientos, dependiendo también de las simpatías o antipatías del emperador de turno. A pesar de todo las tres religiones conviven y se complementan, el taoísmo se ha deslizado hacia el campo de la magia y de la adivinación.

En general, los letrados siguen a Confucio y el pueblo llano a Laotsé y Buda. La característica fundamental de las tres doctrinas es la tolerancia, quizá debido a que ninguna de las tres son religiones propiamente dichas, sino doctrinas morales, sistemas filosóficos basados en el hombre y en la convivencia; cosa que las religiones no hacen nunca, pues su objetivo es conseguir méritos para "la otra vida" ...y vivir bien en ésta.

3. SINTOÍSMO

Los primeros habitantes del Japón fueron los Ainos, en la Edad de Piedra, los cuales fueron expulsados por los sucesivos invasores que iban llegando de Corea. Los actuales descendientes de los Ainos viven en las islas septentrionales, conservan los rasgos europeos y son unos veinte mil. Los *Kojiki* y los *Nihongi*, narran las leyendas de la fundación divina del Japón y del pueblo Yamato que lo ocupaba, de donde procede la creencia en el origen divino y en la superioridad de la raza japonesa.

El sintoísmo es la religión autóctona del Japón y la más extendida, seguida del budismo, *sintó* quiere decir "camino divino". No es una religión revelada y no propone ningún dios omnisciente, se trata de una creencia animista combinada con la adoración a la naturaleza, podría definirse como un politeísmo naturalista sin instancias éticas. Se vanagloria de tener ocho millones de dioses llamados *kami*, que en realidad son espíritus que representan: fenómenos naturales (lluvia, nieve, seísmos, etc.), seres (animales, plantas, etc.), almas de muertos (en especial las de los emperadores, sabios y héroes), cosas (montañas, alimentos, etc.) o conceptos abstractos (valentía, amor, miedo, etc.). Los *kami*, por lo tanto pueden ser beneficiosos o perjudiciales. Para los sintoístas las tres unidades que forman el universo son: los *kami*, la naturaleza y el hombre, pero percibidos como una entidad única. Los *kami* circulan entre los vivos vigilándoles y tienen poderes casi divinos, influyen en las cosechas, en los beneficios y en las desgracias, por eso hay que tenerlos contentos rindiéndoles culto y haciéndoles ofrendas. Según la tradición, la palabra *hito*, que quiere decir "hombre", está compuesta de *hi*, alma, y *to*, lugar, con lo que se pretende indicar que el hombre está dotado de una naturaleza espiritual, que goza de felicidad gracias a las acciones de los *Kami*.

Los *kami* más importantes son: *Amaterasu Omikami*, Gran Diosa del Cielo Brillante o Diosa del Sol; *Tsukiyomi*, Dios de la Luna, y *Susanu*, Dios de las Tormentas. Los tres fueron creados por *Izanagi*, Padre del Cielo, al morir su esposa y hermana *Izanami*, la Madre Tierra, ambos habían creado las islas japonesas y los *Kami*; pero el *kami-fuego* quemó el útero de su madre causándole la muerte. *Amaterasu* tuvo un nieto, llamado *Nigini no Mikoto*, que bajó a la tierra para fundar la dinastía imperial. El biznieto, *Jimmu Tenno*, fue el primer jefe de los Yamoto, quedando *Tenno* como título de los emperadores, que quiere decir "Soberano Celstial". Los emperadores poseen "Tres Tesoros Sagrados": un espejo, símbolo de *Amaterasu*, una espada, de *Susanu*, y quinientas joyas.

Para el sintoísmo el universo está compuesto de tres mundos verticales: 1° La Alta Llanura Celeste, donde viven los dioses y los *kami* que ofrecen paz, protección y felicidad. 2° El País de la Llanura de las Cañas (las cañas son una metáfora de una buena cosecha de arroz), popularmente está acompañado por el País de las Tinieblas, un lugar delicioso, allende los mares, donde viven los espíritus de los antepasados y de donde regresan periódicamente para traer felicidad. 3° El País Yomi, es el subterráneo, donde moran los muertos, considerado como un sitio de deshonra y de pecado.

El centro religioso más importante del Japón es Isé, donde está el templo a *Amaterasu*. Se recita en ese templo un curioso poema en una de cuyas estrofas se refleja la fe popular, que reza y adora algo que no sabe lo que es, dice así: "No sé quién habita aquí, pero mi corazón agradece lo que me ha concedido hasta arrancarme las lágrimas".

Existen cuatro clases de clérigos: ritualistas, abstemios, adivinos y músicos-bailarines, éstos últimos solían ser mujeres. Los cultos se realizan en un santuario de madera, llamado *jinja* o *niya*, donde habitan los *kami*. El arte escénico, llamado *no*, evolucionó a partir de danzas religiosas. El culto fálico ha sido, y sigue siendo, muy importante.

El sintoísmo tiene un código del bien y del mal, su ética consiste en que cada individuo busque en su interior la intención de sus actos. La actitud básica de la vida se llama *makoto* y es común a hombres y *kami*. El que practica *makoto*, está en armonía con el *kami* y actúa lo mejor que puede y sabe. El aseo ritual, con el fin de purificarse, se realiza en multitud de ocasiones, las faltas cometidas pueden eliminarse mediante ritos de purificación y ritos de exorcismo. Es obligatorio vivir plenamente el presente y cuidar de la vida todo lo que se pueda. Las relaciones con los dioses son equivalentes a las que existen entre padres e hijos.

Aseguran que el Japón es el centro del mundo, que es preciso difundir su religión y que el emperador tiene carácter divino. Todo esto sirvió para

respaldar las aventuras militaristas, hasta que la derrota de la II Guerra Mundial ha obligado a cambiar los conceptos, el emperador ya no es considerado como una divinidad y se ha implantado la libertad religiosa.

Se celebran numerosas fiestas, la familia imperial celebra 64 rituales al año, siendo el más importante el de la Nueva Comida, que viene a ser como una ofrenda de primicias. Se celebran otros muchos acontecimientos como, las bodas, los partos, la entrada en la escuela, etc.

Las principales ramas del sintoísmo son: Koshitsu, sintó estatal; Jinja, sintó ceremonial en los santuarios; Kamidana, sintó ceremonial en los domicilios; Kyoba, sintó de secta; Ninkan, sintó popular y Ryobu, sintó de doble cara pues auna las creencias sintoístas con las budistas.

Veamos algunos de los aforismos más conocidos:

De Laotsé

- El que habla no sabe, el que sabe no habla.
- Cuantas más leyes, más infracciones habrá.
- El proselitismo es una de las formas de vanidad.
- No os vinculéis amistosa y confiadamente con militares ni con bandoleros.
- Cuando un país es gobernado con tolerancia, el pueblo es auténtico y honesto. Cuando un país es gobernado con represión, el pueblo es falso y deshonesto.
- El sabio no acumula para sí mismo, cuanto más entrega a los demás más tiene para él.

De Confucio

- El que dirige un ejército y gana una batalla, no es otra cosa que un asesino y un impío.
- El hombre superior es parco en palabras y serio en su comportamiento.
- Lo que no deseo que me hagan, no puedo hacérselo a los demás.

No se sabe mucho por haber estudiado mucho, sino por haber estudiado con método.

Estudiar sin reflexionar es perder el tiempo. Reflexionar sin estudiar no conduce a nada.

Toda la sabiduría consiste en perfeccionarse y en amar al prójimo como a sí mismo.

Si no sabemos nada sobre la vida, ¿qué se puede saber sobre la muerte?

El verdadero saber consiste en: lo que se sabe, saber que se sabe; lo que no se sabe, saber que no se sabe.

Responde al bien con el bien, al mal con la justicia.

Para que un pueblo marche bien, lo primero es asegurarle la existencia.

Los beatos son los ladrones de la virtud.

Capítulo XIV

ÁFRICA - OCEANÍA - AMÉRICA

1. ÁFRICA NO MUSULMANA

La idea de dios en los pueblos africanos emana del análisis de sus ritos y tradiciones, porque son pueblos que no tienen teología. Para el africano la religión lo es todo, vive su religión en todos los niveles de su existencia y no concibe separar, por ejemplo, el culto a los antepasados del culto a los dioses. En África existe una verdadera y profunda espiritualidad, base de una ética individual y social. Parten de que el hombre es superior a cuanto existe, sin embargo, cada individuo no es más que una pieza de la tribu lo que les une socialmente y les hace más realistas.

Rinden culto a los fenómenos y fuerzas de la naturaleza, son animistas sin dejar por ello el totemismo, la magia y el culto a los muertos. La religión popular es el fetichismo y la idolatría. Los yurubas y los bantúes creen que dios empezó la creación del mundo, pero, cansado y aburrido por no estar satisfecho de cómo quedaba, mandó que lo terminase un dios inferior; por eso dicen que "Dios, tras crear el mundo no se ocupa de él" y como castigo por su actitud no recibe culto alguno. Creen que el tambor es "la voz creadora de dios". Para los burundis y los banyaruandas, dios vivía con los hombres, pero cansado de tanta pelea decidió separarse de ellos para siempre.

Cualquier lugar natural es apto para el culto, sus "templos" son la naturaleza y se podrían clasificar según los cuatro elementos clásicos: Agua, como fuente de vida; Tierra, como fuerza nutritiva y lugar de reposo de los muertos; Aire, representado en los árboles; y Fuego, robado a los dioses, mito muy extendido, por eso la forja no es sólo un taller, es como el templo de la aldea y su suelo sagrado debe pisarse descalzo.

En numerosas tribus se encuentra la idea de que el cielo estaba unido a la tierra, por lo que las mujeres no podían moler el grano sin golpear el cielo. Según los pigmeos, al efectuarse la separación la tierra quedó arriba y el cielo debajo, como esto era muy incómodo rogaron a la diosa *Tore* que diera la vuelta a todo, a lo cual accedió. Las dos separaciones (la del cielo y la tierra y la de dios y los hombres) sirvieron para que se hiciera necesaria la existencia de unos intermediarios, los brujos, capaces de establecer y mantener la comunicación entre las partes separadas. Por otra parte, el universo envía mensajes que sólo pueden descifrar los brujos.

La mujer es el nexo de unión entre el pasado y el porvenir, entre los vivos y los muertos; su naturaleza cambiante e insondable, unido a su poder generador y a su relación con la luna, han hecho que la mujer esté unida ancestralmente con la hechicería. La jerarquía social es muy importante, todos tienen un lugar determinado en la sociedad. La vida religiosa está regida por el mayor de la familia, por estar situado entre los vivos y los muertos, pues no existe una autoridad espiritual.

Los valores éticos son primordiales. La estima de un hombre está ligada a su aptitud para controlarse. Dan gran importancia a la palabra y al silencio y consideran que la intención y el pensamiento son superiores al acto. Muchos creen en la transmigración, la muerte consiste en su unión con el creador, sin premios ni castigos, por eso no es angustiosa. La antropofagia no se debió sólo a la falta de comida, sino al convencimiento de que asimilaban las cualidades del muerto.

Para los de Mozambique, el ser supremo, *Mulukú*, hizo dos agujeros de los que salieron el hombre y la mujer; les proporcionó tierra cultivable, un azadón, un hacha, un martillo, platos y mijo para sembrar. En vez de aprovechar esos dones se comieron el mijo crudo, rompieron los platos y se fueron al bosque. *Mulukú*, molesto, llamó a los monos y les dio los mismos bienes y éstos los aprovecharon, por lo que transformó a los hombres en monos y a éstos en hombres. En Madagascar cuentan que *Ndriananahari* envió a su hijo, *Ataokoloinona* para que estudiara la posibilidad de crear seres vivos; como hacía mucho calor el hijo se metió en el suelo para refrescarse y no salió. Su padre, al ver que no regresaba, envió a sus servidores, los hombres, que se extendieron por todas partes buscándole, pero sin éxito. Enviaron a varios de ellos para dar cuenta del fracaso y pedir instrucciones, pero estos enviados, que son los muertos, no vuelven; se siguen enviando mensajeros y nunca se obtiene respuesta. Dios, para compensar su constancia, envía de vez en cuando la lluvia.

Según un mito centroafricano, dios habitaba allí con sus tres hijos: el Blanco, el Negro y el Gorila. Estos dos últimos le desobedecieron por lo que se fue al norte con su hijo Blanco y con todas sus riquezas. El Gorila se fue al bosque y el Negro y sus descendientes quedaron en la ignorancia, la pereza y la pobreza. En el Sudán creen que dios hizo a los hombres blancos con tierra blanca, a los cetrinos con arena del Nilo y a los negros con tierra negra.

2. AMÉRICA

Es innegable la influencia africana en los ritos, cultos, creencias y no pocas costumbres de muchos lugares de América, en especial en Brasil, Cuba, Estados Unidos y Haití. Debido a la influencia de los antiguos esclavos se han producido una serie de fusiones sincréticas entre las religiones africanas y las cristianas.

En Haití y el sur de Estados Unidos se practica el *vudú*, con el culto a un dios-serpiente, sacrificios rituales y fetichismo. En Cuba está muy extendida la *santería*, venerando al dios *Orishá*. En Brasil predomina el *candomblé*, dirigido por mujeres consejeras y hechiceras. En otros lugares se llama *macumba*. Todos estos ritos suelen comenzar con oraciones cristianas, normalmente católicas, seguidas de danzas, al son de tambores, de posesión espiritual, que pueden durar horas o días, con el fin de abrir la mente de los iniciados y que conducen a estados de trance como medio de comunicación con los dioses. Creen en cuatrocientos espíritus menores que se ocupan del mundo, pues el único espíritu mayor, una vez creado el orbe ya no se ocupa de él. Curiosamente muchos de los dioses africanos son identificados con santos católicos; *Danballa*, un dios-serpiente, equivale a San Patricio; *Ogou*, dios de la guerra, a Santiago; *Xangó*, dios del fuego y del rayo, a Santa Bárbara, etc.

3. OCEANÍA

Aunque con lógicas diferencias, los pueblos de Oceanía no salieron del animismo, en Oceanía dominaba el totemismo y en Polinesia el polidemonismo.

El dios supremo de los australianos, *Bunjil*, encendió el sol con lo cual la tierra se calentó y pudieron nacer las plantas y los animales; más tarde hizo una estatuilla con arcilla, le sopló en las narices y el muñeco adquirió vida. Para los de Caledonia, su isla nació de un gesto del dios *Bao*, quien metió un trozo de tierra en una hoja de árbol y lo arrojó al mar.

A la cabeza del panteón polinésico está *lo*, llamado *Tangaloa* en Samoa y *Taaroa* en Tahiti, representa la esencia de las cosas y es el creador del universo. De *lo* nace la tríada formada por: *Tañe*, la primera per-

sona, el principio macho, el generador y el vivificador; *Tu*, el destructor y el dios de la caza y de la guerra; y *Rongo*, el dios de la agricultura y de la lluvia. Junto a estos dioses no podía faltar una diosa: *Hiña*, diosa de la luna y de las mujeres, esposa del primer hombre y madre, por tanto, de la raza humana, pero sin dejar de ser virgen. Existen también una infinidad de dioses para todas las ocasiones y actividades.

Para los canacos la muerte es una forma de seguir siendo. No tienen dioses, sino unos espíritus responsables de los fenómenos, tan parecidos a los hombres que es difícil distinguirlos de los espíritus de los muertos.

4. AMÉRICA PRECOLOMBINA

Los conquistadores y colonizadores españoles y portugueses que fueron llegando al continente americano, quedaron sorprendidos no sólo de la riqueza y desarrollo de ciertas culturas (como la azteca, la maya o la inca), sino de encontrar creencias y cultos religiosos semejantes a los suyos, como el mito del diluvio, el bautismo, la confesión, la comunión, las madres-virgenes, el dualismo: dioses y demonios, la cruz, etc.

Pieles Rojas. En general creían en un ser supremo, el "Gran Espíritu", llamado *Orenda*, *Manitú* o *Vakanda*. Adoraban también al sol y a la luna, por la influencia de ésta sobre la vegetación, así como a la Madre-Tierra, a la que representaban con multitud de senos. Se practicaba la poligamia. Los brujos eran al mismo tiempo médicos y gozaban de gran prestigio. Como los polinesios, de los que posiblemente descendían, creían que cada objeto tenía en el cielo su equivalente, pero mucho más perfecto. Muchos creían en una extraña mezcla de demiurgo y picaro, llamado *Michabó*, que creó la tierra, había robado el fuego a la Aurora para dárselo a los hombres, y había dado una compañera al hombre. Ésta, prototipo de "la mujer", abrió una caja, que le habían confiado con la prome-

sa de no hacerlo, que no contenía todos los males, como la famosa caja de Pandora, sino la inmortalidad; al abrir la caja se escapó y por eso morimos.

Al ser el maíz la base de su alimentación, existían varias leyendas sobre su origen; para los Quiches procedía del Paraíso mientras que para los aztecas era la madre de la raza.

Según la tradición, el Gran Espíritu instituyó el rito de fumar el *calumet*, la pipa de la paz. Los pueblos del norte, reunidos en consejo, decidieron eliminar al pueblo delavare, cuando de pronto un pájaro blanco se detuvo, con las alas extendidas, por encima de la única hija del gran jefe, mientras una voz decía: "Reúne a todos los guerreros y diles que el corazón de *Manitú* está triste porque tratan de derramar la sangre de la más antigua de las tribus. Para calmar su cólera y devolverle la alegría es necesario que los guerreros se laven las manos con la sangre de un cervatillo, que ofrezcan presentes a sus mayores y fumen con ellos el gran *calumet* de la paz y de la fraternidad, de forma que queden unidos para siempre". El *calumet* era un símbolo del sol, se fumaba en círculo pasándose uno a otro en el sentido de la marcha del sol y soltando el humo en dirección al sol.

Los olmecas fundaron una de las primeras civilizaciones de América Central, entre los años 1000 y 600 a.E.C. La civilización chavín, en Perú, fue también de las primeras, desarrollándose hacia el año 900 a.E.C.

Mayas. Ocuparon la zona comprendida en la actualidad por Chiapas, Yucatán y Guatemala. Su civilización se mantuvo entre los años 300 y 900 E.C. Desarrollaron la escritura y las matemáticas y construyeron grandes pirámides escalonadas, en las que sólo podían subir los sacerdotes. Su religión era dualista, frente a unos dioses benéficos existían siempre otros maléficos. Creían que habían existido cuatro épocas sucesivas, terminando todas por un cataclismo, la anterior a la actual finalizó con el diluvio.

Su libro sagrado es el *Popol-yuh* y en él se cuenta cómo tres dioses concurren a la creación del mundo. En el principio todo estaba bajo el

agua, por encima de la cual planeaban *Huracán* y *Gucumatz* (una serpiente con plumas), estos exclamaron: Tierra, y al instante fue creada la tierra, con gran alegría de ambos dioses; luego la cubrieron de vegetación y de animales, obligándoles a que les rindieran homenaje, pero como no sabían hablar, los dioses no les entendían y les castigaron limitándoles la vida y a que se atacaran y comieran unos a otros. Más tarde hicieron hombres con arcilla, pero no se movían ni hablaban, por lo que decidieron hacer hombres de madera, pero éstos no tenían inteligencia ni corazón, así que los aniquilaron, pero algunos se salvaron y son los monos. Entonces decidieron formar cuatro hombres de maíz amarillo y blanco, pero encontrándoles demasiado perfectos resolvieron acortarles la vida, para lo cual crearon cuatro mujeres mientras dormían. Los hombres se quejaban de que no veían bien y de que tenían frío, porque el sol aún no había aparecido, apiadado de ellos *Huracán* les dio el fuego. Más tarde, se dividieron las lenguas y los cuatro hombres no se entendían; guiados por *Huracán* llegaron al país Quiche, donde aparecieron el sol, la luna y las estrellas; agradecidos los hombres entonaron himnos de alabanza y ofrendaron la sangre de sus orejas y de sus espaldas, pero luego se dieron cuenta de que era mejor ofrecer la sangre de animales o de prisioneros.

Tenían varios tipos de sacerdotes unos dedicados a la adivinación, otros para los sacrificios, etc., pero todos ellos bajo el mando de un sumo pontífice, cargo hereditario, que recibía las ofrendas y les daba órdenes. Los cultos eran fastuosos con sacrificios de animales e incluso de hombres. Practicaban un juego de pelota, con base religiosa, en terreno preparado para ello y con gradas para los espectadores.

Los Toltecas continuaron en México la civilización Maya, entre el 90 y el 1200 E.C.

Aztecas. Poblaron la mayor parte de lo que hoy es México y su civilización se desarrolló entre los años 1345 y 1521 de la E.C. Utilizaban una escritura jeroglífica, destacaron en orfebrería y construyeron grandes

pirámides escalonadas. Tenían gran cantidad de dioses, pues unían a los suyos los de los pueblos conquistados, destacando el creador de todo, residente en el cielo, que recibió varios nombres siendo el más conocido el de *Ometecuhli*, es decir el "Señor Doble" porque posee los dos principios generadores; este dios creó el sol, que resulta ser él mismo pero sin la facultad de crear, y a su compañera la tierra. De esta pareja nacen la luna, *Tezcatlipoca*, y la estrella vespertina, *Quetzalcoatl*, enemigos acérrimos, la estrella vespertina o serpiente emplumada, era un dios anterior a la invasión de los aztecas, que huyó hacia el este al llegar éstos, de donde volvería para vengarse; esta creencia ayudó no poco a Cortés para conseguir la conquista de México. La diosa *Tlatentli* paseaba sola por la superficie de las aguas primordiales, mientras *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* la espiaban; estos dioses decidieron crear el universo partiendo de ella, para lo cual se transformaron en serpientes, uno la cogió desde la mano derecha al pie izquierdo y el otro desde la mano izquierda al pie derecho y tirando la desgarraron. De los trozos hicieron la tierra, el cielo y los dioses. Para congraciarse con la desgarrada diosa le juraron obediencia y la nombraron creadora de los bienes de la tierra, de esta forma de su pelo nacieron los árboles, las flores y la yerba, de sus ojos los manantiales, de su boca los ríos, de su nariz los valles y de sus hombros las montañas. A pesar de todo, la diosa lloraba porque deseaba consumir corazones humanos y no consintió en florecer ni en dar frutos hasta que no estuvieran empapados con sangre humana. De ahí la práctica de sacrificios sangrientos. Tradicionalmente se cree que la costumbre de inmolar esclavos y prisioneros, arrancándoles el corazón, comenzó para celebrar la fundación de la ciudad de Tenochtitlán, hoy México, el 18 de Febrero de 1325.

Ometecuhli creó trece cielos para residencia de los dioses, reservándose los dos primeros; los cielos tercero, cuarto y quinto no eran alcanzables para el hombre debido a tres grandes catástrofes: un diluvio, del que se libró una pareja metiéndose en el tronco de un árbol; una tromba de aire

y otra de fuego, de las que también se escaparon una sola pareja metiéndose en una caverna. El sexto cielo está habitado por el dios de los muertos y por el de las tormentas. A partir del séptimo cielo es posible su disfrute para los seres humanos, si tienen méritos para ello.

El dios de los sacrificios era *Mexit*, de donde se deriva la palabra México; la tradición dice que por orden suya el pueblo emprendió la migración que le condujo al borde del lago Texcoco, fundando la capital donde vieron a un águila devorando a una serpiente. El gran dios de la guerra era *Huitzilopochtli*, concebido por una virgen, *Coatlícue*, "la del traje tejido con serpientes", que ya era madre de una hija y de numerosos hijos, los llamados "Cuatrocientos Meridionales"; cuando *Coatlícue* estaba orando en el templo, recibió una corona de plumas de colibrí, al ponérsela quedó encinta del dios de la guerra, pero su hija, creyendo deshonrada a su madre, instigó a los "Cuatrocientos Meridionales" para que la matasen; pero consiguió librarse y dar a luz a su hijo que, como Atenea, nació armado y mató a su hermana y a sus hermanos, ayudado por una serpiente.

La Venus mexicana, *Tlazolteolt*, presidía el amor sexual, la confesión y la penitencia; la confesión se hacía un día determinado y el sacerdote absolvía al penitente ante dios y ante la justicia humana, aunque ésta absolución total se podía dar una sola vez en la vida, por lo que sólo la solicitaban los ancianos; las penitencias consistían en rigurosos ayunos y haciéndose sangrías atravesándose las carnes con espinas.

Los aztecas tenían un clero numeroso, estando los cargos importantes en manos de los nobles, siendo de sangre real el gran sacerdote. Existían verdaderos seminarios para la formación de disciplinados sacerdotes.

Incas. Ocuparon un territorio aproximado a lo que hoy es Perú. Su civilización va del año 1200 al 1572. Su imperio se llamaba *Tahuantinsuyo*. Construyeron grandes monumentos y vías de comunicación.

El culto oficial era al sol, llamado *Inti* o *Apu Punchau*; la luna, llamada *Mama Quilla*, era hermana y esposa del sol y protectora de las muje-

res casadas. La primera pareja de la dinastía inca, *Manco Capac* y *Mama Odió*, eran hermanos e hijos del sol y de la luna y habían sido enviados a la tierra para extender la civilización.

Antes de que el sol fuera elevado a la categoría de dios supremo, existía un dios creador, llamado *Viracocha* en las mesetas y *Pachacamac* en la costa, residía en el lago Titicaca, representaba la fuerza fertilizadora y era también dios de la lluvia; un día salió del fondo del lago, creó el sol, la luna y las estrellas, modeló y animó varias estatuas, que fueron los hombres, luego se fue a Cuzco, proclamó rey a un inca, hijo del sol, y de nuevo desapareció en el fondo del lago Titicaca.

En el imperio inca se estableció una especie de socialismo religioso, gobernado por los incas, en el que la tierra pertenecía a tres estamentos: la "tierra del sol" pertenecía a los templos, la "tierra del Inca" era del gobernante de turno y lo que quedaba, que era poco o nada, era la "tierra del pueblo". Como siempre pasa.

El clero era muy influyente y constaba de adivinos, hechiceros, curanderos, etc., con una compleja organización. Existían unas "Doncellas del Sol", elegidas entre las nobles y bellas, quienes durante su formación debían guardar su virginidad; pasado el noviciado el Inca elegía a las que le gustaban, dejaba otras para sus ayudantes, otras permanecían sirviendo en los templos y las más desafortunadas eran sacrificadas.

Capítulo XV

JUDAISMO

El judaísmo es la religión semita por antonomasia, de ella se derivan las más extendidas por el mundo, que son:

- Judaísmo
- Cristianismo, del que provienen:
 - Cristianos no ortodoxos
 - Cristianos ortodoxos
 - Católicos
 - Protestantes
- Islamismo

Todas ellas son teocéntricas, creen en la existencia de un dios personal, único, omnipotente, omnisciente, omnipresente, eterno, perfecto, que creó el universo de la nada. Creen que el mundo desaparecerá, quedando sólo un Cielo o Paraíso y un Infierno.

Una componente integral del monoteísmo de las religiones semitas es el rechazo absoluto a reconocer a cualquier otro dios que no sea el suyo; de ahí que unas de las características propias de estas religiones sean la intolerancia, el fanatismo y la violencia. Otra característica es la resignación ante lo que nos pasa, pues está dispuesto por un dios sabio, bueno y

justo que sabe muy bien lo que nos conviene. Los preceptos religiosos semitas se dirigen a hacer moral al hombre por temor a dios; en el alma semita se decide por el sentimiento más que por la razón.

LA BIBLIA

Palabra que procede del griego y significa "libro". Constituye la "Escritura Sagrada" tanto para judíos como para cristianos. En hebreo el término habitual es *Tanaj*, palabra formada por las iniciales de las tres grandes partes del libro: *Tora*, que comprende los cinco libros del *Pentateuco*, *Neviín*, que incluye ocho libros proféticos, y *Ketuvim* o *Jetuvim*, con once libros santos o hagiógrafos. Estos venticuatro libros constituyen el *canon*, la norma de fe cuya autoridad es acatada. El judaísmo sólo admite los libros escritos en hebreo, mientras el cristianismo añade seis libros escritos en griego, llamados *deuterocanónicos*. Existen otros libros que no aparecen ni en el canon judío ni en el cristiano y son llamados *intertestamentarios*. Los cristianos designan la Biblia hebrea como *Antiguo Testamento*, añadiendo los evangelios y otros escritos a los que llaman *Nuevo Testamento*.

La interpretación de la Biblia no es más que pura ideología, a la que se ha querido dar otro nombre, sus exégetas son intransigentes y no admiten comparación con los relatos clásicos o mitológicos. Entre los siglos vi y xi un grupo de rabinos, llamados *masoretas* o tradicionalistas, fijaron el texto ortodoxo y dividieron y numeraron los versículos. Al ser el libro más leído de la historia ha sido traducido a todas las lenguas, destacando: La *Septuaginta* o traducción al griego de los *Setenta*, efectuada en Alejandría en el siglo n a.E.C; se adaptó al pensamiento heleno y, a pesar de sus muchos errores, ha sido la más famosa y consultada. La *Vulgata*, versión latina del siglo v, debida a san Jerónimo.

Para el judaísmo la parte más sagrada es la **Tora**, que significa "ley" y "enseñanza", es el fundamento del derecho y de los ritos; según la tradición, fue comunicada por Yahvé a Moisés en el monte Sinaí y está compuesta por cinco libros, el *Pentateuco*: 1° **Génesis**, *Breisheet*, comienza con el relato de la creación, la expulsión del Edén, el diluvio, la elección de Abrahám, seguido de Isaac y Jacob y termina con José como virrey de Egipto. 2° **Éxodo**, *Shmot*, narra la salida de Egipto, capitaneados por Moisés y la entrega de la Ley en el monte Sinaí. 3° **Levítico**, *Va-Yikra*, dedicado a las leyes y normas de sacrificios y fiestas. 4° **Números**, *Bamidbar*, con un censo de población y un relato sobre los últimos años en el desierto, hasta la llegada a Canaán. 5° **Deuteronomio**, *Devarim*, contiene las últimas exhortaciones de Moisés antes de morir.

Ketuvim, significa "escritos santos", comprende once libros: *Salmos*, atribuidos al rey David; *Proverbios*, atribuidos a Salomón, contiene un código de moral y consejos; *Job*, relata estilo drama las desgracias, paciencia y fidelidad de Job y su merecido premio; *Cantar de los Cantares*, atribuido a Salomón, es un canto de amor con una fuerte carga erótica; *Rut*, un relato de ésta, bisabuela de David; *Lamentaciones*, del profeta Jeremías; *Eclesiastés*, con pensamientos de Salomón; *Esther*, salvadora del pueblo judío; *Daniel*, profeta desterrado a Babilonia; *Esdras* y *Nehemías*, profetas que regresan de Babilonia y exhortan al cumplimiento de la *Tora*; *Crónicas I y II*, con la genealogía de las doce tribus.

Neviím, llamado "Libro de los Profetas" que se puede dividir en tres secciones: 1° Primeros Profetas: *Josué*, con la entrada en Canaán; *Jueces*, enviados por Yahvé para liberar al pueblo; *Samuel*, con la liberación de los filisteos y la proclamación del primer rey, Saúl; *Reyes*, con la historia de los reinos de David y Salomón y la división en dos reinos: Israel, aniquilado por los asirios, y Judá, destruido por los babilonios. 2° Últimos Profetas: *Isaías*, anuncia grandes catástrofes y la llegada de un rey ungido, el Mesías, que salvará al pueblo; *Jeremías*, expresa el dolor por la destruc-

ción de Jerusalén y el Templo; *Ezequiel*, deportado en Babilonia, anunció el regreso a Jerusalén. 3° Pequeños Profetas, llamados así por la brevedad de sus profecías.

El **Talmud**, que significa "estudiar" y "enseñar", es la transcripción y la interpretación de la ley oral, que completa y precisa la ley escrita, con comentarios religiosos, jurídicos, filosóficos, homilarios y literarios recogidos desde el siglo vi a.E.C. hasta finales del siglo v E.C. Existen dos versiones: el *Yesushalmi*, o Talmud de Jersalén, y el *Babli*, Talmud de Babilonia, y está compuesto de dos partes: 1° **Mishná**, que significa "repetición", en la que se precisan las formas de vivir la *Tora* en los diferentes ámbitos de la existencia. Recoge mucho más detallados los preceptos que recibió Moisés de Yahvé, que se habían transmitido verbalmente y que recogió por escrito Rabí Judá Hanassé. 2° **Guemará**, se trata de un comentario de la *Mishná* hecho en el siglo ni por Rav Achi.

El **Midrash**, estudio e interpretación, se distinguen dos: *Halajá*, búsqueda de la perfección y *Midrash*, análisis simbólico de la Biblia. Cuenta que Moisés recibió trece rollos de la *Tora*, uno para cada tribu y otro para el Arca de la Alianza, más tarde en el Templo, como referencia intocable para evitar posibles falsificaciones.

El **Talmud** distingue cuatro niveles de lectura: el *peshat*, o lectura literal; el *remez*, que interpreta alegóricamente; el *derash*, donde se trata de encontrar una enseñanza moral o filosófica, y el *sod*, que es la lectura mística que lleva al sentido secreto y a la esencia de la *Tora*.

En la interpretación de la Biblia se desarrollaron dos escuelas principales: la Escuela de Alejandría, que trataba de encontrar consonancia con la filosofía griega, especialmente con Platón, e interpretaba muchos pasajes de forma alegórica y no literal, y la Escuela de Antioquía, que rechazaba el método alegórico y trataba de salvar el sentido histórico y profetice La Biblia y el Talmud constituyen los dos libros fundamentales del judaísmo y han conseguido la unión de su pueblo; para ello crean un Dios

más poderoso e importante que los dioses de otros pueblos, un Dios eminentemente nacional, único, todopoderoso, omnipresente, omnisciente, un dios a la vez terrible y necesario, que conoce el pensamiento de los hombres y necesita de su colaboración para perfeccionar el mundo e implantar su reinado en la tierra. "Escucha Israel, Yahvé es nuestro Dios".

La Biblia ha tomado del Código de Hammurabi la presentación de los derechos de Yahvé para dictar el Decálogo; en los tres primeros mandamientos se exige la obediencia a Yahvé, el resto son necesarios para la convivencia, poniendo en el mismo nivel las reglas morales que los preceptos religiosos. Los judíos no consideran su "elección" como un privilegio pues recibieron muchos más mandamientos que los demás pueblos, que sólo deben cumplir el Decálogo.

El politeísmo estaba tan arraigado que, a pesar de las purgas efectuadas en los textos, en todos los libros de la Biblia aparecen huellas de politeísmo. La majestad y poder de Yahvé se refuerza con una corte de *elohim*, que significa "seres divinos", que ejercen de espías, mensajeros, acusadores, verdugos e incluso soldados y tienen reuniones. En *Esther* y *Oseas* aparecen unos dioses familiares, llamados *terafim*. Satán, fue un ángel acusador, y curiosamente discute y llega a acuerdos con Yahvé. Sin duda, en la Biblia existe una clara y rotunda expresión de monolatría. En los primeros pasajes se nombra a Dios como *El* y a veces en plural, *Elohim*, lo que supone la existencia de otros dioses; también se le llama *El Elion*, es decir "el más alto", dando a entender que había otros. El nombre más usado es el de *Yahvé*, pronunciación de *YHVH* (*Yod Hay Vav Hay*), palabra sagrada que no debe decirse. En la traducción al griego se sustituye el nombre de *Yahvé*, que es nombre propio, por *Kirios*, que significa "señor"; por esa razón se utiliza *Adonai*, equivalente a *Kirios*. Ahora bien, el Dios de los patriarcas no pudo llamarse *Yahvé*, pues, según el *Éxodo*, el verdadero dios de Israel le fue revelado a Moisés muchos años después. Por otro lado, los hallazgos arqueológicos indican que ado-

raban a piedras plantadas sin tallar y efectuaban sacrificios a varias divinidades.

La creencia monoteísta tuvo que pasar antes por una idea henoteísta, amparada en la necesidad de creer que su dios es más poderoso que los dioses de otros pueblos y que ese dios les ha elegido como su pueblo. Se establece así uno de los fundamentos del judaísmo: la Alianza, *Berit*, entre *Yahvé* e Israel; en ella se establece que tendrán prosperidad y la tierra de Canaán y no habrá otro diluvio; a cambio, los judíos deberán circuncidarse, seguirán los mandatos de *Yahvé*, no podrán comer la sangre de los animales ni derramar la de sus semejantes (1). Según la Biblia, esta Alianza se produjo con Abrahám y se repitió con todos los patriarcas hasta Moisés.

Los relatos bíblicos son equivalentes a los del Cercano Oriente del segundo milenio a.E.C, tanto en hechos históricos o míticos como en nombres y hazañas. Resulta difícil, por no decir imposible, cotejar esos relatos con otros ajenos de la época, no se ha conseguido situar históricamente a los patriarcas pues no hay evidencias arqueológicas de ninguno de ellos, incluyendo a Moisés y Josué. Es probable que Abrahám y Sara hayan sido divinidades lunares procedentes del culto a *Sin*, que se originó en la ciudad de Ur, de donde se supone que proviene Abrahám. El primer documento en el que se menciona de pasada al pueblo judío data de 1225 a.E.C. Los primitivos judíos, llamados *habiru* o *apiru*, eran unas tribus nómadas, procedentes de Mesopotamia, que, posiblemente capitaneados por Abrahám, se instalaron en Palestina, pero no siendo buenas las tierras les obligó a emigrar a Egipto, donde sufrieron esclavitud. La historia de José combina motivos folklóricos con motivos educativos y de exaltación nacionalista. La esclavitud en Egipto, las plagas enviadas a su población, la milagrosa liberación, el desastre del ejército egipcio en su persecución y la larga marcha (nada menos que cuarenta años) a través del desierto, no han podido ser contrastadas históricamente. Es indudable que todas esas

leyendas nacen de hechos realmente ocurridos, pero exagerados para dar más fuerza e interés a los relatos.

En el Sinaí, "la montaña de Dios", Moisés asegura que ha recibido las "Tablas de la Ley" directamente de *Yahvé*. Esa "montaña de Dios" no se ha conseguido localizar y el episodio en sí se supone que fue una fuerte tormenta, una erupción volcánica o la caída de un aerolito, esos fenómenos pueden producir tal pavor que es fácil tomarlo como una manifestación del poder de *Yahvé*. La figura de Moisés, no mencionado en ningún documento de la época, es equivalente a la de otros héroes mitológicos.

En la propia Biblia se muestra un claro enfrentamiento entre lo que se predica como bueno y lo que luego se ejecuta, por mucho simbolismo que se le quiera adjudicar. Por ejemplo, tanto Abrahám como Isaac mienten descaradamente, Jacob engaña a Esaú y a su padre, *Yahvé* prohíbe matar, pero exige exterminar a pueblos enteros, también prohíbe el hurto, pero incita a saquear las ciudades. En otras ocasiones se relatan milagros imposibles, como la parada del sol y de la luna por orden de Josué.

La famosa **Arca de la Alianza**, era una caja en la que se guardaban los rollos de la *Tora*, donde probablemente se conservaba también alguna piedra sagrada, y era considerada como la insignia nacional. La **Tienda**, se consideraba el Tabernáculo y en su interior se colocaba el Arca. Posiblemente las tribus se turnaban mensualmente en el mantenimiento de la Tienda y del Arca, de ahí la cifra tradicional de doce tribus.

LA CREACIÓN

Se han encontrado varias versiones sobre la creación del universo, la más antigua parece ser la escrita en Babilonia en el segundo milenio a.E.C. y llaman *Enuma Elish* a Dios. Otros creen que el primer relato se escribió en Jerusalén después del destierro a Babilonia y en él se llama *Elohim* a

Dios, en cambio en un relato de origen edomita ya se le llama *Yahvé*; en una posterior revisión sacerdotal se le llama *Yahvé-Elohim*. Todos estos relatos, separados e incluso contradictorios en un principio, fueron unidos configurando los tres primeros capítulos del *Génesis* tal y como lo conocemos hoy, a pesar de todo se nota la influencia babilónica y cananea. La "creación de la nada" tenida como una idea trascendental y original, es en realidad, según Jung, una creación de la palabra, una de las nociones primarias de la creación concebidas por el niño. Es conocida una versión por la cual Dios creó varios mundos habitados, que fue destruyendo porque no le gustaban. El mito de la creación excluye la demostrada evolución de las especies y se contradice con los descubrimientos científicos.

El mito de Adán y Eva no tiene nada de original, ya se conocía en Mesopotamia, Egipto, Persia, etc., está basado en la libertad humana y la responsabilidad. Es contradictorio que Dios cree un ser inteligente y le prohíba saber, así mismo que le esté vetado realizar imágenes y que cree el hombre "a su imagen y semejanza". Existen unas chocantes teorías sobre la edad del universo: según el rabino Hilel la creación comenzó el 7 de Octubre de 3761 a.E.C, un grupo de sabios de Bizancio estableció la fecha del 1 de Setiembre de 5509 a.E.C, para Julius Africanus fue en el año 5502, según Lutero fue en 3960 y Pandoras aseguraba que Adán fue creado el 29 de Agosto de 5493; para los judíos estamos en el año 5763 correspondiendo con el 2003 de la Era Común. La ciencia ha desmentido todas estas fantásticas teorías.

RESUMEN HISTÓRICO

En la época de la dominación romana existían varias sectas o grupos: los *saduceos*, que seguían estrictamente la ley escrita, rechazaban la ley oral, no creían ni en la otra vida ni en la resurrección, no se oponían a la

dominación romana y no se fiaban de las innovaciones, desaparecieron en el siglo I E.C.; los *fariseos*, llamados separatistas porque deseaban separarse de los impíos, acataban las leyes escritas y orales, se oponían a la dominación romana y creían en el más allá y en la resurrección; los *nazarrenos*, secta a la que posiblemente perteneció Jesús, eran los principales guerreros lo que les dio enorme categoría hasta llegar a equipararlos con los profetas, salvadores del pueblo y enviados de *Yahvé*; los *esenios*, eran una secta monacal en la que se entraba previa rigurosa iniciación, tenían una disciplina férrea, el celibato era obligatorio, compartían sus bienes, respetaban las leyes mosaicas, practicaban ritos esotéricos y esperaban al Mesías, unos esperaban un Mesías-Rey y otros un Mesías-Profeta, pero ninguno esperaba un Mesías-Dios, pues se hubiera considerado blasfemo; los *zelotes*, para unos eran unos fanáticos bandidos, pero para otros eran la rama activista de los *fariseos*; los *sicarios*, eran verdaderos terroristas urbanos, atacaban donde menos se esperaba y se escabullían entre la gente. Los guerreros celebraban sus victorias con cánticos y danzas, y las santificaban absteniéndose de tener relaciones sexuales y de cortarse los cabellos, de donde surge la leyenda de Sansón.

Con Herodes, Judea recibe el estatuto de reino aliado de Roma, con lo que consigue cierta autonomía, de esa época son los famosos rabinos Hilel y Shamán precursores de Talmud. Al morir Herodes el reino se divide en cuatro provincias: Galilea, Perea, Samaría y Judea. Aquelao, hijo de Herodes, y Poncio Pilato sufren varias revueltas que culminaron en la guerra del año 66 al 79, ya bajo Cesio Floro. Vespasiano cierra el Templo y prohíbe el sanedrín. Cuando Adriano pretende construir un templo a Júpiter sobre el antiguo Templo, año 130, estalla una sangrienta revuelta capitaneada por Bar Kojba, a quien toman por el ansiado Mesías. Pero sus éxitos no duran mucho, Julio Severo ahoga en sangre la rebelión, destruye Jerusalén y el Templo y destierra a los judíos. Comienza la larga Diáspora, *Gola*, que se prolongará hasta el año 1948.

A partir de este momento la *Tora*, junto a la sinagoga, sustituirán a la patria perdida, serán el nexo de unión y marcarán el ritmo de vida. Nace entonces la literatura llamada *responsa*, mediante la cual se comunican entre sí las diferentes comunidades y se mantiene la unión del pueblo judío. El **antisemitismo** empezó a manifestarse entre los egipcios, griegos y romanos, porque les molestaba la imposición de un solo dios y la prohibición de matrimonios mixtos. Los cristianos atacaron a los judíos desde el primer momento, calificándoles de deicidas, lo que les ocasionó numerosas persecuciones y masacres. En 1492 los llamados Reyes Católicos expulsaron de España a los sefardíes, los judíos españoles, causando una verdadera catástrofe en el país y dando muestras de una repugnante intolerancia religiosa. La trágica palabra *gueto* aparece en Venecia, en el siglo xvi, cuando se obliga a los judíos a vivir en un barrio aislado y amurallado llamado *Gueto Nuovo*, con el apoyo entusiasta del Vaticano; esta idea se extendió rápidamente por Europa. En el siglo xviii, la Revolución Francesa arrinconó las ideas antiguas imponiendo la razón y los judíos obtuvieron la igualdad de derechos. Apareció en el judaísmo la corriente llamada *jasidismo*, que creía que estaba rota la unidad entre Dios y la creación, lo que provocaba la dispersión de las fuerzas del mal, creían que el amor y las buenas obras son más importantes que seguir la *Tora* y proclamaban que hay que ser alegres y estar orgulloso de ser judío. Moisés Mendelson (1729-1786) encabezó el movimiento del *iluminismo* que defendía la integración de los judíos, oponiéndose a la idea de "pueblo elegido", pero no consiguió eliminar el antisemitismo, produciéndose sangrientos *progroms*, sobre todo en Rusia y en Polonia. El caso Dreyfus, en 1894, puso en evidencia el antisemitismo francés. En Alemania, las ideas racistas de finales del siglo xix, y el miedo a la competencia profesional desataron el odio al judío. Ante tal situación, surgió la idea de regresar a Palestina, movimiento *sionista*, y llegaron a crearse la primeras colonias de judíos rusos.

Así las cosas estalla la Segunda Guerra Mundial produciéndose en la Alemania nazi el holocausto, la *shoá*, que costó la vida a seis millones de judíos, junto a exiliados españoles, deficientes, homosexuales, etc., lo que constituye una vergüenza inconcebible e imperdonable. Por fin, el 14 de Mayo de 1948, 5 de Iyar de 5708, David ben Gurión pudo proclamar al mundo la creación del Estado de Israel. Desde esa fecha hasta hoy los judíos han tenido que defenderse y luchar; la guerra ha tenido siempre una importancia fundamental en la historia de Israel, al extremo de que su ideología tiene una marcada componente militar.

Los judíos han demostrado su capacidad de trabajo, su inteligencia y su sentido del humor, han transformado en un vergel el desierto que se encontraron y en un país próspero y socialmente avanzado lo que no era sino una tierra mísera y atrasada, han aportado a la humanidad verdaderos genios en todas las ramas de las ciencias y de las artes. Creo que se han ganado cumplidamente la admiración, el respeto y el apoyo de todos los pueblos. Vaya aquí mi modesto homenaje al pueblo de Israel.

CREENCIAS

Lo esencial de las creencias judías fue resumido por el célebre rabino cordobés Moisés Maimónides en sus *Trece artículos de fe*. Todos ellos empiezan con la frase: "Creo con una fe ciega..." y siguen: "1. Que Dios es el Creador y el Soberano de todas las criaturas. 2. Que Dios es Uno, que El sólo fue, es y será nuestro Dios. 3. Que Dios no es un ser corporal y que los sentidos no pueden concebirlo. 4. Que Dios es el primero y el último. 5. Que sólo a Dios tenemos que elevar nuestras oraciones. 6. Que todas las palabras de los profetas son verdaderas. 7. Que Moisés fue el padre de todos los profetas y que su profecía es verdadera. 8. Que la *Tora* que tenemos es la misma que fue transmitida por Dios a Moisés. 9. Que la

Tora no será modificada ni sustituida por otra *Tora* de Dios. 10. Que Dios conoce todos los actos y pensamientos de los hombres. 11. Que Dios premia a los que cumplen sus mandamientos y castiga a los que los incumplen. 12. Que llegará el Mesías. 13. Que resucitarán los muertos cuando le convenga a Dios, siendo su recuerdo exaltado para siempre".

En el judaísmo no se concibe la idea del pecado original pues el alma que Dios nos ha dado es pura y libre de toda mancha. Sin embargo, los sabios del *Talmud* sostenían que hubiera sido mejor para el hombre no nacer, pero ya que estamos aquí hay que asumir nuestra existencia, por otra parte no describen al Dios en que hay que creer, pero mantienen que es preciso basar la vida en la existencia de Dios, aunque no se sepa cómo es. Esto da un amplio margen en el que cabe ser judío de un modo personal, un "buen judío" es aquél que es activo en todos los aspectos de la vida judía. Los rabinos dicen que el ser humano está dirigido por dos instintos o fuerzas interiores, que se reflejan tanto en lo que hacemos como en lo que no hacemos: *Yétzer Hatov*, buena inclinación, y *Yétzer Hará*, mala inclinación. Para el judaísmo nunca se pierde la fuerza de hacer el bien, consideran que el mundo no es intrínsecamente malo y se puede y se debe mejorar; la época mesiánica será cuando el mundo divino y el que vivimos sean un solo mundo, "ese día Dios será Uno y el Hombre Uno".

La existencia de otra vida es un ideal, pero no un valor absoluto, por eso muchos judíos no creen en el más allá, para ellos lo importante es superarse y perfeccionarse constantemente. El judaísmo rabínico predica la oposición entre lo temporal y lo espiritual y no desprecia la carne, como impone el cristianismo, sólo se distancia de ella.

La **kábala**, que significa "tradición", es un conjunto de doctrinas, especulativas y prácticas, sobre la naturaleza de lo divino, que pretende llegar al conocimiento total del hombre y de la naturaleza y que efectúan una lectura mística y esotérica de la Biblia. Una de sus ideas fundamentales es que el hombre es un colaborador de Dios. Su libro básico es el

Zohar, o *Libro de los esplendores*, debido al rabino castellano Moisés de León. El movimiento cabalístico se extendió por el mundo a través de los sefardíes expulsados de España y adquirió gran importancia en la vida judía.

Es preciso recordar a dos filósofos que ejercieron una considerable influencia en el judaísmo: **Maimónides**, Mosé ibn Maymón (1135-1204), cordobés, erudito, médico y escritor; codificó el material jurídico del *Talmud* en su libro *Repetición de la Ley*, *Misné Tora*, escribió también *Guía de Perplejos* donde explica los fundamentos básicos de la teología y de la filosofía judías. **Spinoza**, Baruch de Spinoza (1632-1677), descendiente de sefardíes; sostenía que la Biblia debería de tratarse crítica y científicamente, no creía en los ángeles, los milagros, la inmortalidad del alma y la inspiración divina de la Biblia; creía que Dios era la naturaleza.

El judaísmo moderno tiene cuatro tendencias principales: 1. Movimiento reformista, nacido en Alemania a mediados del siglo XIX, abrevió la liturgia, introdujo oraciones, cánticos y música, pretende la integración total en la sociedad. 2. Judíos ortodoxos, aferrados a las tradiciones. 3. Judaísmo histórico o conservador, nace en respuesta al movimiento reformista. 4. Judaísmo reconstruccionista, trata de adaptar el judaísmo a los avances científicos, ven su religión más como una civilización evolutiva, rechazan los milagros, la idea de "pueblo elegido" y la de la existencia de un Dios personal.

El **mesianismo** es una característica fundamental del judaísmo; la llegada de un rey ungido, salvador del pueblo sigue siendo esperada. Para los judíos Jesús no fue el esperado Mesías por varias razones. En primer lugar porque la profecía habla de un rey que establecerá una sociedad perfecta y les iniciará en "el mundo venidero". En segundo lugar el Mesías traerá amor, paz y justicia. En tercer lugar los cristianos dicen que el Mesías vendrá dos veces, una al llegar Jesús y la otra al fin del mundo, lo que se contradice con la profecía. En cuarto lugar los cristianos dicen que Jesús cam-

bió la idea del Mesías por una nueva, sin embargo la idea del Mesías es judía y única y no puede cambiarse. En quinto lugar el Mesías es un triunfador y Jesús es un perdedor que muere ajusticiado. En sexto lugar Jesús no cumple las profecías sino que se las hacen cumplir tergiversando los hechos. Y en séptimo y último lugar Jesús cumple una profecía que no está en la Biblia, se dice que nació de una virgen, cuando la Biblia habla de una mujer joven, ha sido un error de traducción.

El judaísmo reformista cambia la noción del Mesías, en vez de esperar a que Dios envíe un profeta que modifique las cosas, son los hombres los que deben enderezar las cosas mediante su ética personal y social, aunque con la ayuda de Dios.

COSTUMBRES Y FIESTAS

En la antigüedad no se concebía presentarse a *Yahvé* "con las manos vacías", por eso se ofrecían sacrificios en el altar, que quiere decir "lugar donde se degüella", no pudiendo consumirse ni la sangre ni la grasa por pertenecer ambas a *Yahvé*; del resto del animal lo mejor era para el sacerdote, como era de esperar y lo demás para el donante. El holocausto, *oláh*, tenía lugar cuando la víctima era incinerada.

Sinagoga, significa "asamblea" o "casa del shabat", y puede ser un edificio o una simple habitación habilitada para rezar y para el estudio de la *Tora*; para leer ésta se necesita un quorum, *minyán*, de diez miembros mayores de trece años. No es imprescindible un rabino, los servicios pueden estar dirigidos por un laico capacitado, *jazán*, y pueden asistir personas que no sean judías. Se considera judío al nacido de madre judía, pero también se puede ser por afinidad, por educación o por conversión. En toda sinagoga se posee una copia de la *Tora*, escrita a mano en un pergamino y guardada en el Arca Sagrada, orientada hacia Jerusalén; también hay un

atril, una lámpara siempre encendida y el candelabro de siete brazos, *menorá*, junto a la estrella de David, ambos símbolos de Israel. Los servicios son matutinos, *shajarit*, vespertinos, *minjá*, y nocturnos, *maariv*, con especial énfasis para el *shabat* y los días festivos. No están permitidas las imágenes. El oficio religioso judío tiene un triple fin: la oración, el estudio y la enseñanza, considerándose fundamental la intención, *kavanah*, pues sin ella no existe oración.

La **circuncisión**, *milá*, es un acto ritual y religioso que debe efectuarse al octavo día del nacimiento, es la señal que distingue al varón y simboliza su alianza con *Yahvé*, se considera el primero y más importante de los mandamientos divinos. No cabe duda que es una medida profiláctica y que, para un impío, cuesta creer que Dios tenga que garantizar la alianza con un pueblo mediante el corte del prepucio de sus componentes. La mayoría religiosa se alcanza a los trece años para los varones, ceremonia del *bar mitzvá* y a los doce años para las mujeres, ceremonia del *bat mitzvá*.

El **shabat**, el descanso semanal está prescrito en los mandamientos, en el *Talmud* se enumeran treinta y nueve actividades prohibidas en ese día, como conducir, cocinar, coser, usar el teléfono o manipular dinero. Se celebran **comidas familiares**, *jilulot*, con motivo de bodas, nacimientos, circuncisiones, etc. Las **bodas** se celebran normalmente en las sinagogas, bajo el dosel nupcial, *jupáh*, y con siete bendiciones; la monogamia no se decretó hasta el siglo xi. Está prohibida toda relación sexual durante la menstruación. La anticoncepción y el aborto, aunque rechazados, pueden practicarse en determinados casos. Son condenadas la homosexualidad, el onanismo y la zoofilia. Los **duelos** duran once meses, durante el primer mes recitan el *kadish*, que expresa la sumisión a la voluntad de Dios.

El **calendario** es de doce o trece meses de veintinueve o treinta días, el año comienza en el mes de *Tishréi*, septiembre/octubre, pero la *Tora*, prescribe que se debe contar a partir del mes de *Nisán*. El orden es:

Mes judío	Corresponde a	Mes judío	Corresponde a
Nisán	Marzo-Abril	Tishréi	Septiembre-October
Iyar	Abril-Mayo	Marjeshván	October-Noviembre
Siván	Mayo-Junio	Kislev	Noviembre-Diciembre
Tamuz	Junio-Julio	Tevet	Diciembre-Enero
Av	Julio-Agosto	Shevat	Enero-Febrero
Elul	Agosto-Septiembre	Adar	Febrero-Marzo

Adar Shení en los años de trece meses.

La **Fiesta de Año Nuevo**, *Ros Hashaná*, se celebra el primero y segundo día de *Tishréi*, que significa "empezar" y conmemora la creación del mundo, se trata de un día de fervor y solemnidad, cargado de tradición, con oficios especiales y cenas familiares. Las fechas de celebración son:

Fechas Era Común	Años judíos	Fechas Era Común	Años judíos
18-19/Sept/2001	5761	23-24/Sept/2006	5766
07-08/Sept/2002	5762	13-14/Sept/2007	5767
27-28/Oct/2003	5763	30/Sept-1/Nov/2008	5768
16-17/Sept/2004	5764	19-20/Sept/2009	5769
04-05/Oct/2005	5765	09-10/Sept/2010	5770

El **Día del Perdón**, *Kipur* o *Yom Kipur*, se celebra diez días después de la Fiesta de Año Nuevo y está considerada como la fiesta más importante. Se sugieren cuatro caminos de arrepentimiento: lamentar lo que hayas hecho mal; intentar corregir el mal que hayas causado; dile a Dios lo que has hecho y cómo te sientes por ello; promete a Dios que intentarás ser mejor. La víspera se come por última vez una hora antes del crepúsculo, se cambian los zapatos de cuero por unos de tela, se cubren con un *kitel*, sudario, y con una *talit*, manto de oraciones; el oficio, con un complejo

ritual, dura todo el día culminando con el cierre de las puertas de la sinagoga; el fin del ayuno se proclama con el sonido del *shofar*, trompeta hecha con un cuerno de macho cabrío.

La **Pascua**, *Pesaj*, conmemora el fin de la esclavitud, el paso del mar Rojo y la primavera, se celebra del 15 al 21 de *Nisán*, a veces coincide con la pascua cristiana. La **Fiesta de las Semanas**, *Shavuot*, equivale al Pentecostés. La **Fiesta de las Cabanas**, *Sukot*. La **Fiesta de las Luces**, *Hannukah*. El *Purim*, etc. son fiestas tradicionales y evocadoras.

Las leyes judías consagran una serie de prohibiciones, así en el *Levítico* (XI,2) se dice: "Estos son los animales comestibles, los rumiantes de pezuña partida". Son impuros el cerdo, la liebre, el caballo, los peces que no tienen aletas y escamas, todo lo que contenga sangre, la leche de cerda, asna o yegua, etc. Sólo se puede comer carne con la condición de que se respeten las reglas de la matanza ritual, de la misma forma el vino, *casher*, debe cumplir una serie de manipulaciones rituales. Se consideran impuras unas determinadas mezclas de tejidos.

Capítulo XVI

CRISTIANISMO

Los pueblos mediterráneos hicieron suyos los misterios paganos adaptándolos a sus gustos y costumbres. No es extraño que los judíos hicieran lo mismo adaptando el mito del hombre-dios, encarnado antes por Krishna, Osiris, Dioniso, Buda, Quirino, Indra, Adonis, Atis, Mitra, Zoroastro, etc, en la figura de un dios-hombre judío que moría para salvar a su pueblo y resucitaba. Con el tiempo este mito se personificó en Jesús, pasó a interpretarse como un hecho histórico y el resultado ha sido el cristianismo oficial. Según la acertada expresión de Salvador Pániker, "El cristianismo es, ante todo, un conjunto de mitos y de símbolos, pero unos mitos y unos símbolos inservibles de tan gastados como están". La teología egipcia era, en su mayor parte, un desarrollo de la sumeria; de la misma manera que las teologías hebrea y cristiana son un desarrollo de la teología egipcia. Desde tiempo inmemorial son inseparables la religión y la magia, por ello toda persona a la que se considerase con poderes mágicos era fácilmente tomada por un dios o por un enviado de Dios.

La doctrina cristiana se basa en veintisiete documentos que constituyen el canon del Nuevo Testamento: los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, trece Epístolas de Pablo, una carta a los Hebreos, siete

Cartas Católicas y un Apocalipsis. Sin embargo, existen otros muchos documentos, como los Evangelios Gnósticos, Evangelios Apócrifos, los rollos del Mar Muerto y de Qumrán que, curiosamente, aunque la Iglesia no los admite, han aclarado muchos conceptos y también, todo hay que decirlo, han supuesto un ataque frontal a la estructura teológica y organizativa de la Iglesia católica romana.

El cristianismo primitivo era una versión judía de los misterios paganos, por eso en el NT aparecen varios de sus conceptos y fue tenido por herético por muchos judíos, pero no por los gentiles. Las enseñanzas místicas se anticiparon varios siglos a las "nuevas" doctrinas, por ejemplo, el cristianismo hizo suya la doctrina socrática de amar a los enemigos. El origen del cristianismo se basa en una persona que se proclamó hijo de Dios, estableciendo un nuevo tipo de relación entre Dios y los hombres, lo que le diferencia del judaísmo. El anuncio de una "buena nueva", evangelio, que Jesús ofrece a los hombres se basa en unos preceptos y en unas profecías; una de sus características es la relación esencial y constitutiva entre doctrina y vida.

Los evangelios son en realidad una recopilación de sentencias, episodios, proverbios, etc. sobre la vida de Jesús, efectuada por los evangelistas, escritos en griego varios años después y que han sufrido numerosas alteraciones, añadiduras, interpolaciones y enmiendas con el fin de adaptarlos a las corrientes teológicas oficiales, a pesar de todo se encuentran en ellos numerosas contradicciones. El cristianismo no tiene recogidas directamente las enseñanzas de su pretendido fundador. El NT no es una historia de sucesos reales, sino una serie de escritos en los que se aprecia la evolución de la mitología cristiana. De la primera historia de la vida de Jesús de Marcos, se pasa a los significativos añadidos de Mateo y de Lucas, para desembocar en el teológico evangelio de Juan. Las epístolas hacen hincapié en la existencia de un Jesús histórico, de un dios-hombre místico que muere y resucita y los *Hechos* narran las leyendas de los apóstoles.

Muchas de las epístolas atribuidas a Pablo, Pedro, Santiago y Juan se ha demostrado que son falsas y que se escribieron mucho tiempo después con el fin de combatir divisiones internas o herejías. De las trece epístolas de Pablo, incluidas en el NT, sólo siete se pueden considerar auténticas, el resto fueron escritas por discípulos, y han sufrido alteraciones importantes, en especial las que atacan a los gnósticos.

Es indudable que el cristianismo no empezó con la predicación del Jesús histórico, sino, varios años después de la supuesta resurrección, con la creencia en un Dios hecho hombre, el Cristo de la fe. El cristianismo primitivo es escatológico, basado en la certidumbre de la llegada inminente del Reino de Dios; como éste no llega se sustituye por la Iglesia, dando comienzo a su fundación y organización. Este período culmina con el Edicto de Constantino (313), que consolidó la Iglesia, pero que hizo de ella un mero sostén del imperio romano, como veremos.

JESÚS

Es un nombre que procede de *Yeshua* en arameo, de *Iesous* en griego, y de *Yehoshua* o *Josué* en hebreo. Jesús es el personaje de la historia sobre el que más se ha escrito y comentado; sin embargo resulta imposible reconstruir históricamente su vida y sus enseñanzas, no existe documento alguno en el que conste de forma fehaciente su existencia. Los autores de la época no le mencionan, sólo aparece en escritos del siglo I, cuando el mito de Jesús estaba en marcha; esto indica que, para ellos, Jesús tenía tan poca importancia que no merecía la pena mencionarlo. Los historiadores judíos Filón y Justo de Tiberíades tampoco lo mencionan. Pero Flavio Josefo, autor de *Antigüedades judías* y de *La guerra judía*, sí que lo menciona; hoy ningún investigador objetivo cree que esa mención la escribiera Josefo, se ha descubierto que es un claro añadido, efectuado por interés.

pretes cristianos, seguramente por el obispo Eusebio, que hicieron desaparecer la redacción original. Josefo despreciaba a las figuras mesiánicas de su tiempo, porque les acusaba de haber provocado la destrucción de Jerusalén. En la *Mishná*, común al *Talmud* de Jerusalén y al de Babilonia, no se menciona a Jesús; en cambio sí se menciona en la *Guemará* a un "Yeshu el nazareno", pero ese nombre era muy común entonces y los nazarenos eran los pertenecientes a una secta judía muy numerosa, por tanto esa mención no aclara nada, además da como discípulos de Yeshu a cinco personajes con nombres un tanto extraños; por otra parte la *Guemará* se escribió entre los siglos m y v, cuando el mito de Jesús estaba en plena expansión. Por tanto, como testimonio de la existencia de Jesús sólo tenemos los evangelios y las epístolas. A pesar de todo, nadie duda hoy de su existencia física.

Mateo y Lucas, con el fin de buscar en Jesús un linaje real, descendiente de David, dan su genealogía basándose en la de su padre José, pero según la fe cristiana no fue su padre, admitirlo se considera herejía. Evidentemente, si era el "Hijo de Dios" no podía ser descendiente de David ni, por tanto, el esperado Mesías, ya que según la profecía el Mesías sería un rey de la talla del rey David, que les libraría del yugo extranjero, y Jesús no fue rey de Israel. Curiosamente Marcos no dice que Jesús descendiera de David ni que naciera de una virgen.

Del nacimiento de Jesús es conocida la versión oficial: María, casada con el carpintero José, recibe el anuncio de un ángel y queda milagrosamente embarazada, con el lógico mosqueo de José. Pero el ángel le explica que el niño nacerá por obra y gracia del Espíritu Santo y que morirá para redimir a los hombres. Todo ello con el fin de que se cumpla una profecía que nunca existió, como hemos visto en el judaísmo. Este mítico episodio no resiste el menor análisis lógico, como comento en mi obra *Lo que oculta la Iglesia*. No existe coincidencia, entre los evangelistas, con respecto a la fecha de nacimiento y a otros muchos asuntos. Nadie puede

negar el evidente paralelismo entre la vida de Jesús, narrada en los evangelios, y las leyendas míticas de Krishna, Osiris y Dioniso, e incluso de Buda y Mitra. Con el fin de tratar de explicar estas sorprendentes semejanzas, unos "Padres de la Iglesia" sostienen que todas esas vidas son profecías de lo que iba a ocurrir en la figura de Jesús; mientras que otros lo justifican diciendo que esas semejanzas son fruto de la imitación diabólica, es decir, que Satanás copiaba la historia de Jesús *antes* de que ocurriese. La realidad es que la vida y milagros de Jesús presentan todas las características de los mitos, pero nada originales.

Salvo el, evidentemente añadido, episodio del templo, no se vuelve a saber nada de Jesús hasta que es bautizado por Juan el Bautista, cuando ya tenía treinta años. Según versiones, lógicamente no autorizadas por la Iglesia, el bautismo fue una invención de Marcos, y Juan se enteró de la existencia de Jesús cuando sus discípulos le hablaron de un nuevo maestro procedente del norte. Posiblemente el bautismo no fue otra cosa que el primer nivel de iniciación para que Jesús entrara en la Comunidad de Qumrán, donde seguramente estuvo ingresado tres años, que los evangelios limitan a cuarenta días, y en "el desierto", nombre con el que designaba a la Comunidad. Durante ese tiempo aprendió las técnicas secretas, los procedimientos de "resurrección" y a vencer las tentaciones o pruebas, alcanzando el nivel máximo. Tanto Juan el Bautista, como Jesús y su hermano Santiago llegaron a ser miembros cualificados de la Comunidad y los tres creían en el inminente "fin de los tiempos", por lo que tenían el deber de "preparar el camino" de salvación para la llegada del "reino de Dios". Existe la hipótesis de que Jesús recibió formación en Egipto y/o en la India, apoyándose en las marcadas influencias egipcias e hindúes en su vida y enseñanzas.

Es curioso que Jesús y Juan se consideran mutuamente como "el que vendrá", "el Mesías", seguramente porque ambos se consideraban "los dos pilares del reino de Dios". Al ser decapitado Juan ocupó su puesto

Santiago, se radicalizó la actitud de Jesús y la Comunidad aceptó a Jesús como el Mesías davídico, el futuro rey de Israel, y a Santiago como el Mesías religioso, espiritual, sacerdotal. Según algunos investigadores, Jesús se apropió de ambos conceptos de Mesías, el davídico y el espiritual, por lo que se hizo con numerosos enemigos, que le obligaron a rodearse de una guardia personal; entre los "doce" había celotas, sicarios y esenios.

Se aprecia en los evangelios que Jesús es una persona dominada por un "Padre" que el mismo se ha creado, porque rechaza a su padre natural. Jesús no es una persona feliz, se le describe llorando y sufriendo, pero jamás riendo. Varios investigadores han tratado el tema de las displicentes relaciones de Jesús con sus padres y hermanos, sus conclusiones van desde que era hijo ilegítimo (por lo que era rechazado en su pueblo), hasta que era cojo (lo que le acolegió) y que era realmente hijo de José y tuvo varios hermanos y hermanas, con nombres conocidos. Sea lo que sea, el caso es que los valores familiares sostenidos por Jesús son débiles y desconcertantes y reflejan un claro resentimiento. Por otra parte, es muy duro con sus seguidores, a los que obliga a dejarlo todo, incluso la familia, lo que se contradice con la imagen que se quiere dar de amor y bondad. La institución de la Eucaristía la narran todos los evangelistas menos Juan.

Según Marcos y Mateo Jesús fue juzgado y sentenciado por el Sanedrín. Lucas dice que el Sanedrín le juzgó pero no le sentenció y Juan afirma que no fue ni juzgado ni sentenciado por el Sanedrín, porque ni siquiera compareció ante el mismo. Indudablemente se emitió una orden de captura de Jesús, que afirmaba ser rey de los judíos. La orden constaba, como era preceptivo, de una descripción física del buscado; esa descripción se ha hecho desaparecer, porque debía de tener rasgos o defectos muy poco apropiados para un ser a quien se había deificado. Pilatos arrestó a Santiago y a Jesús, los dos Mesías, y como consideraba que con ejecutar a un de ellos era suficiente, ofreció dejar libre a uno de ellos a elección del pueblo. Es curioso que Jesús quiere decir "salvador" y Santiago o Jacobo

quiere decir lo mismo. Por otra parte, Barrabás no es un nombre, sino que quiere decir "Hijo de Dios" (*Bar* significa "hijo de" y *Abba* significa Dios o Padre). Es decir, el liberado fue Santiago, que fue llamado Barrabás, por ser "Hijo de Dios" al ser el Mesías sacerdotal. Mientras tanto, el rey de los judíos, Jesús, fue azotado y crucificado; su muerte debió de ser muy rápida y se culpó de ella, injustamente, al pueblo judío. Según la tradición, Jesús fue crucificado, sin embargo Pablo, en *Gálatas*, dice que fue colgado de un madero y Pedro, en los *Hechos*, dice que le colgaron de un árbol; esto indica que los *Hechos* fueron escritos al final del siglo n, ocultando la palabra crucifixión, porque para los romanos suponía que Jesús había sido un criminal culpable de sedición, en cambio colgado de un árbol o de un madero les haría pensar en el dios Atis. La figura de Jesús crucificado no aparece hasta el siglo v. Las frases finales de Jesús es otro motivo de disenso, Marcos y Mateo citan el salmo 22 ("Dios mío, por qué me has abandonado"), Lucas cita el salmo 21 ("Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu") y Juan no cita ningún salmo, simplemente dice: "Tengo sed" y "Todo está consumado". La Iglesia afirma que Jesús estuvo muerto tres días, pero, según los evangelios, murió un viernes y resucitó un domingo, con lo cual son dos días y no tres.

Con respecto a la resurrección, pieza clave de la fe y pretendida demostración de que Jesús es Dios, las contradicciones entre los evangelistas son notorias. No se ponen de acuerdo en quienes van al sepulcro, para Mateo fueron María Magdalena y "la otra María", según Marcos fueron María de Jacobo y Salomé, pero Lucas dice que fueron María Magdalena, María de Jacobo y "otras mujeres" y según Juan primero fue María Magdalena y luego Pedro. Fuera quien fuera el caso es que unos ven a un joven vestido con una túnica blanca (Marcos), otros ven dos hombres con vestidos resplandecientes (Lucas) y otros ven un ángel vestido de blanco y de aspecto como el relámpago (Mateo). Los testimonios que se poseen sobre la resurrección no hablan sobre la misma, sino sobre expe-

riencias de los que vivieron entonces, unos testimonios disparatados y llenos de contradicciones. La resurrección no fue un hecho histórico, sino un acto de fe.

En cuanto a las apariciones las incongruencias saltan a la vista. Jesús profetizó varias veces que moriría y resucitaría al tercer día, ¿cómo es posible que con una profecía tan reciente y tan sorprendente los discípulos se quedaran estupefactos y muchos no crean que haya resucitado? O bien esa profecía es falsa, es un añadido posterior, o bien los discípulos no tenían memoria. La aparición a María de Magdala se explica porque indudablemente estaba enamorada de Jesús y es muy posible que fuera su mujer, ya que un rabino no podía ser soltero y a Jesús le llamaban "rabí". La aparición a Pedro tiene su explicación por el sentimiento de culpa que tenía por haberlo negado tres veces. La aparición a los demás apóstoles y a "más de quinientos discípulos" es un caso claro de psicosis colectiva.

La cifra de doce apóstoles supone una clara influencia pagana y representa los signos zodiacales. Muy pocas de las profecías de Jesús se han cumplido, en varias ocasiones predice que el apocalipsis final será tan inminente que: "Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda". Nada de esto ha ocurrido y han pasado más de dos mil años. Para tratar de paliar el error, los Padres de la Iglesia dicen que no predijo el fin de los tiempos, sino la llegada del Reino de Dios, pero éste tampoco ha llegado. Según Loisy profetizó la llegada del Reino, pero sólo llegó la Iglesia. Merece la pena destacar otra incongruencia, Marcos pone en boca de Jesús unos argumentos contra los fariseos sacados del Antiguo Testamento, pero cita la versión griega mal traducida, en vez de citar, como sería lógico, el texto hebreo original; esto puede ser debido a dos cosas, que Marcos no conocía el hebreo y que el texto hebreo no le sirve para argumentar, mientras que sí le sirve la traducción griega.

Resulta imposible encontrar un Jesús histórico en los evangelios y éstos, con tanta manipulación sufrida, no son la palabra de Dios. Por otro

lado, es totalmente absurdo que un Dios tenga que mandar a su Hijo (que es él mismo) a una muerte horrible para redimir (¿de qué?) a unos seres que él mismo ha creado. Jesús fue un hombre, un revolucionario, que intentó mejorar las condiciones de vida de su pueblo mediante el "gobierno de los justos" que impusiera las leyes de Dios; se opuso al poder establecido, en especial a los invasores romanos, y propuso una doctrina que no tiene nada de original; Jesús fue un auténtico judío que no pretendió cambiar la religión sino cumplirla y reforzarla. En ningún momento dijo que fuera Dios, si lo hubiera dicho o simplemente insinuado habría sido lapidado por blasfemo; declaró a la samaritana que era el Mesías, cosa nada extraña pues en aquella época había muchos convencidos de ser el Mesías. Es más, en varias ocasiones afirma que: "Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me ha enviado", dejando claro que no es Dios sino un enviado de Dios.

ENSEÑANZAS DE JESÚS

Se basan en dos principios básicos: Amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás al prójimo como a ti mismo. Precepto, que aparecen en *Deuteronomio* y en el *Levítico*, pero que no son originales porque ya habían sido proclamados por los estoicos y por Pitágoras, Platón, Heráclito, Sexto y Epícteto. El amor y la humildad "cristianos" eran conceptos de los misterios paganos seis siglos antes. La mayoría de las doctrinas cristianas sobre la otra vida proceden de los órneos, con una excepción, la doctrina de la resurrección la hubieran encontrado absurda y rechazable.

La idea de un Dios único ya existía entre los egipcios y entre los filósofos presocráticos, para aquéllos la creación tuvo lugar por medio de la palabra y éstos creían que Dios "mueve las cosas con su pensamiento". De los estoicos surgió la idea de la conciencia, de la que se adueñó el cristia-

nismo. La doctrina sobre el "ángel de la guarda" se deriva de la platónica del "espíritu de la guarda". Confesar los pecados, un elemento esencial y "nuevo" del cristianismo, ya existía en las religiones místicas; los iniciados debían purificarse confesando sus defectos y malas acciones, También tenían confesión los iniciados en los misterios samotracios y hasta en algunas tribus amerindias. Como los paganos acusaban a los cristianos de falta de originalidad, Ambrosio escribió un tratado en el que, con un cinismo a toda prueba, aseguraba que Platón plagió a Moisés; esto debió de gustar y Agustín dijo que Platón había copiado a Jeremías.

Hiparco, el año 170 a.E.C, descubrió la precesión de los equinoccios dando lugar a esperar una "nueva era". La época pagana se desarrolló bajo el signo de Aries, por eso se representaba a Dioniso con cuernos, como el carnero que simboliza Aries. La nueva era empezó hacia el 145 a.E.C. bajo el signo de Piscis, cuyo símbolo era el pez; por eso los apóstoles eran llamados "pescadores de hombres", los primeros cristianos se llamaban "pececillos" y usaban la palabra griega *ichthys*, *pez* y nombre griego de Adonis, como nombre cifrado de Jesús. Curiosamente, "Orfeo el Pescador" se convierte en "Jesús el Pescador de Hombres", y en los misterios sirios se rendía culto a un dios-pez.

PABLO DE TARSO

Procedía de un pueblo, Tarso, situado en la actual Turquía. Era judío con una marcada educación helenística, su lengua natal era el griego y en ese idioma escribe. Sus citas del Antiguo Testamento se basan en la traducción de los Setenta. Precisamente en Tarso tuvieron su origen los misterios de Mitra, de enorme semejanza con las doctrinas cristianas, y es muy posible que Pablo hubiera sido un administrador de los misterios de Serapis. Por eso en sus epístolas aparecen marcadas influencias paganas y gnósticas; utiliza expresiones típicamente paganas, como *gnosis*, conoci-

miento, *sophia*, sabiduría, *pneuma*, espíritu, *carisma*, que hace referencia a la naturaleza superior de los que "han visto" y comprendido los misterios. Pablo no pudo perseguir a los cristianos porque en aquella época no existían; su misión consistía en sofocar cualquier intento de rebelión contra los romanos. Posiblemente trató de perseguir a los nazarenos de quienes escuchó la vida y muerte de Jesús, lo que le apasionó. Cuando iba de Jerusalén a Damasco sufrió un grave accidente de caballo que, según algunos investigadores, provocó la necesidad de una emasculación. Este incidente le produjo una fuerte misoginia y una profunda crisis religiosa, de la que salió convencido de haber visto y haber sido llamado por Jesús.

Antes de seguir adelante es conveniente reseñar las principales corrientes de pensamiento que existían. Los *saduceos*, eran ortodoxos y conservadores, no creían en la inmortalidad del alma; *los fariseos*, también eran ortodoxos pero reformadores y helenistas, introdujeron la idea de la inmortalidad del alma y del castigo o premio; los *esenios*, eran ascetas y místicos; los *zelotas* eran intransigentes y guerrilleros en contra de Roma; los *apologistas*, pretendían fusionar helenismo con cristianismo; los *helenistas*, eran judíos conversos; los *textualistas o literalistas*, interpretaban la biografía de Jesús como una historia real en todos sus detalles y lo que predicaban los obispos era la verdad; los *gnósticos* eran creativos y místicos, estaban impregnados en la filosofía mística de Platón, toleraban varias creencias, admitían varios evangelios, creían que los verdaderos cristianos se tenían que convertir en un *Cristo*, mediante el conocimiento místico (gnosis) adquirido por uno mismo y no exigían una fe ciega como los anteriores; para ellos saber era más importante que creer.

Pablo fue un genio, el verdadero fundador del cristianismo como doctrina y como Iglesia. Supo mantenerse entre los textualistas y los gnósticos, usando de ambos cuándo y cómo le convenía. En realidad Pablo nunca se "convirtió" a las enseñanzas de Jesús y de Santiago, se inventó una nueva creencia y un nuevo culto al que llamó "cristiano", porque llamó

"Cristo" a Jesús, que es la traducción griega del Mesías. Una de sus primeras medidas consistió en transformar la figura de un patriota judío en un hombre-dios que hace milagros y muere para salvar a la humanidad. Esta medida fue rechazada por Santiago y por los gnósticos; en los rollos de Qumrán se describe a Pablo como el "derramador de mentiras", enfrentado a un Santiago considerado como "Maestro de Justicia". Pero Pablo siguió adelante y para conseguir más adeptos acepta a los no circuncisos, no da importancia a las leyes judías y declara (Corintios 1) estar dispuesto a decir y a hacer lo que sea con tal de alcanzar sus objetivos, afirmando (en Romanos) que quiere fundar una comunidad en la que no haya "distinción entre griegos y judíos". Llega a justificar a los ocupantes romanos, que acaban de ajusticiar a su rey/mesías, aduciendo que toda autoridad emana de Dios, luego habían actuado correctamente.

Como era consciente de que nunca podría asumir el liderazgo de la nueva comunidad, al menos mientras viviera Santiago, hermano de Jesús y guía espiritual, se escudó en Pedro, un líder falso a quien podía manejar fácilmente. El odio al advenedizo Pablo debió de ser de tal naturaleza que cuando entró en el templo, según se relata en los *Hechos*, fue expulsado de éste y a punto de ser linchado, teniendo que intervenir las fuerzas romanas. Cuando la sublevación judía fue aplastada y su Templo destruido, las enseñanzas de Jesús fueron olvidadas y sustituidas por el "cristianismo", que en realidad se debería de llamar "paulismo". Con Pablo se pasa de Jesús que **tiene** el mensaje a Cristo que **es** el mensaje; o, como acertadamente ha escrito Gonzalo Puente Ojea, se pasa del Jesús de la historia al Cristo de la fe.

Con el cristianismo se implanta la noción de rescate colectivo del pecado y la idea de salvación mediante el pago del sacrificio de Jesús. Con el cristianismo se sustituyen la Justicia por la Caridad y la Razón por la Fe; eso sí respetando los principios económicos, como la propiedad privada, la legitimidad de los beneficios, la esclavitud, el servicio militar obligatorio.

Las enseñanzas de Pablo tienen un fondo gnóstico, por eso Clemente, a principios del siglo n, le califica de hereje y le niega la condición de apóstol. A finales de ese mismo siglo nos presentan a un Pablo distinto, organizador de la Iglesia, autoritario y enemigo de los gnósticos, para ello se falsificaron o modificaron epístolas, con lo que pasó a ser textualista. En realidad, para Pablo Jesús era una figura mística intemporal, equivalente a Krishna-Osiris-Dioniso, el dios-hombre de los gnósticos, y no habla del Jesús histórico porque no le conoció; cree que Jesús no vino a la tierra como ser humano, sino "en una carne semejante" (Romanos 8, 3 y Filipenses 2, 7) y rechaza los aspectos externos porque "los verdaderos cristianos se vuelven como Cristo", una expresión gnóstica, incluso critica a los gálatas por buscar una interpretación material en vez de espiritual y alegórica. Ve la resurrección como un suceso espiritual, ya que cada iniciado cristiano puede morir para su yo interior y resucitar como el *logos* o como el *daemon* universal. Aplica la metáfora del "cuerpo místico de Cristo" y de la "unión mística con Cristo", ideas típicamente gnósticas.

Pablo no menciona ninguno de los pasajes evangélicos y resulta increíble que no visitara a los apóstoles, que habían conocido a Jesús, porque considera que conoce el misterio por revelación y no necesita recibir la autoridad de nadie, por lo que imparte sus enseñanzas en nombre propio y si precisa reforzar un argumento recurre al Antiguo Testamento, en vez de a la palabra de Jesús. Para los gnósticos, como para Pablo, los misterios de Jesús renuevan básicamente la ley judía, la ley de Yahvé, y el prometido Reino de Dios es más un estado interno del ser que una vida celestial después de la muerte.

ORTODOXOS Y HEREJES

Como es lógico, tanto los textualistas como los gnósticos son anteriores a la época en que vivió Jesús. El dios supremo pagano no podía defi-

nirse con palabras, este concepto abstracto y místico fue el adoptado por los gnósticos, mientras que los textualistas creían en el Jehová del A.T., una deidad tribal, partidista, tiránica, caprichosa y muchas veces cruel. La Trinidad ortodoxa está compuesta por un Dios-Padre, un Dios-Hijo y un indefinido Espíritu Santo, mientras que la Trinidad mitológica gnóstica es más lógica y equilibrada pues la forman un Dios-Padre, un Dios-Hijo y una Diosa-Madre, personificación de la Sabiduría. Esta Trinidad, tenida por hereje, diga lo que diga la Iglesia, es la que se ha impuesto.

Los primeros cristianos gnósticos creían en la reencarnación, para la Iglesia oficial "Dios crea constantemente almas nuevas", lo cual resulta ridículo. Los textualistas basan su fe en la supuesta resurrección del Jesús histórico, probando de esta forma que era el Hijo de Dios, y que los que creen resucitarán físicamente el día del Juicio Final. Los gnósticos creían que la resurrección no era un acontecimiento histórico y que no era una promesa de resurrección, sino una experiencia mística que podía recibir cualquiera y que, por medio de la muerte mística de *eidolon*, el iniciado resucitaba como *daemon* universal (ver el capítulo sobre Grecia); por tanto, el objeto de la iniciación era "resucitar" el alma, porque el verdadero salvador es el hombre perfeccionado que existe dentro del hombre animal. El propio Pablo distinguía entre sus enseñanzas espirituales o pneumáticas (su *logos*) y sus enseñanzas psíquicas (su *kerygmá*), aunque deseaba, para evitar desviaciones, que todos los cristianos tuvieran "un mismo hablar".

Los gnósticos escribieron varios evangelios y tratados, entre los que merece la pena señalar: El *Evangelio de Tomás*, una colección de dichos secretos de Jesús, recogidos por Tomás, "su hermano gemelo"; el *Pastor de Hermas*, una refundición de un texto pagano; el *Evangelio de los Hebreos*, donde se dice que Jesús fue sietemesino, como Dioniso; los *Hechos de Tomás*, que fueron muy populares; el *Evangelio de María*, de María Magdalena; los evangelios de la *Verdad*, de la *Mente perfecta*, etc.

Los *docetistas*, una rama gnóstica, crían que en Jesús el elemento humano era aparente, por ello Jesús sólo en apariencia sufre y muere. Los *valentinianos* estimaban que la Iglesia se componía de los míticos y de los místicos. Los *apologistas* trataban de fusionar el helenismo con el cristianismo. Los *donatistas* sostenían que los sacramentos impartidos por sacerdotes en pecado no eran válidos; la reacción de la Iglesia fue feroz por las consecuencias que esto acarrearba. El *montañismo*, fundado por Montano, que se creía "El Paráclito", anunciaba el fin del mundo y la llegada del reino mesiánico, exhortaban a la continencia y al martirio, odiaban a los romanos y eran los feministas de la época; sus ideas se extendieron mucho ayudados por Priscila y Maximila. Otra herejía importante fue la de los *marcionitas*, fundada por Marción de Sinope (posible hijo de un obispo) quien, en su libro *Antítesis*, demostró que el AT y el NT se contradicen y constituyó un ataque al cristianismo de tal envergadura que le costó no poco a la Iglesia rehacerse, pues sus tesis se extendieron rápidamente. La Iglesia también tuvo que defenderse del *mitraísmo*, una religión de misterios que adoraba al dios persa Mithra, que constituyó el principal y más poderoso competidor del cristianismo, que no consiguió eliminar hasta el siglo iv; se conoce poco de esta religión porque sus doctrinas no eran públicas, eran sólo para los iniciados, y porque la Iglesia destruyó sistemáticamente todos sus escritos, aunque se apropió de algunos de sus ritos y símbolos; para ellos Mithra era un dios salvador, redentor y juez final. Por último, el desarrollo y expansión del credo paulino ocultaron las enseñanzas de Jesús, que fueron recogidas por los *ebonitas* ("ebonita" quiere decir "pobre"), quienes se consideraban descendientes legítimos de la Iglesia de Santiago, creían que Jesús, después de haber sido bautizado/iniciado por Juan, había sido el Mesías, pero no un Dios, sino un mortal; consideraban a Pablo como un traidor, un mentiroso y un advenedizo.

La implacable, y muchas veces feroz, persecución de todos los considerados herejes y la destrucción y/o falsificación de sus escritos han difi-

cuitado la investigación, perdiéndose las claves para descifrar las enseñanzas secretas. A tal extremo que la historia del cristianismo, que nos ha legado la Iglesia oficial, es una burda tergiversación de la verdad. El caso es que los textualistas se impusieron y formaron la Iglesia oficial.

LA IGLESIA OFICIAL

La nueva Iglesia se transformó rápidamente en una institución con una fuerte estructura jerárquica y burocrática, con aspiraciones mundiales, con una ideología marcadamente conservadora del orden social y con una notoria ambigüedad, en base a la cual construye su poder. Comienza a desarrollarse la teología, que recurre enseguida a una fórmula que le ha dado excelentes resultados: redactar sus escritos de forma enigmática y ambigua, dejando todo sin resolver, lo que permite dar interpretaciones para todos los gustos y para todas las circunstancias.

La Iglesia oficial sostiene que Jesús resucitó como un ser humano físico y no como una figura fantasmal irreconocible, lo que contradice a los evangelios donde se dice que ninguno de los discípulos, ni siquiera María Magdalena, le reconoce, porque "tenía otra figura". Para la Iglesia el dios-hombre había muerto y resucitado una sola vez, por lo tanto sólo se vive una vez, el premio o castigo serán eternos y, al fin de los tiempos, los hombres también resucitarán. Hemos visto que el ansiado Mesías no llegaba, por lo que la ida se transforma en la de un Dios que sufre por los hombres y ofrece su vida para redimirles, aunque lógicamente se le hace resucitar, pues resulta demasiado fuerte que un Dios pueda morir. No se han parado a pensar que un Dios no puede sufrir ni morir, ya que admitirlo es reconocer que hay algo superior a ese Dios que le hace sufrir y morir. Por otra parte, está demostrado que nunca existió una primera pareja, luego tampoco pudo existir un "pecado original", por consiguiente la misión redentora de Jesús no tuvo razón de ser.

Como resumen de la formación y desarrollo del cristianismo primitivo, nada mejor que la autorizada opinión de Gonzalo Puente Ojea: "El giro que conduce a la Iglesia cristiana el genuino mensaje de Jesús se resume en cuatro palabras: *desjudaización*, con la universalización del mensaje y la liquidación del Reino mesiánico; *desescatologización*, que da lugar a la transformación de la ética y su inserción en una Iglesia que diviniza a Jesús y que se prepara para durar; *helenización*, por la que se interpreta la Cristología desde el punto de vista de la filosofía griega; y, por último, la *romanización*, por la que la Iglesia se organiza e institucionaliza siguiendo la norma romana". Es decir, que se produce el cambio a base de eliminar dos principios del primitivo mensaje de Jesús: la escatología y el judaísmo, y asumir dos influencias: la de Grecia y la de Roma.

En los primeros tiempos se produce una serie de revueltas contra los romanos, dirigidas por los zelotas, que desembocan en la caída de Jerusalén, la destrucción del Templo, la cautividad y el destierro. Los viejos relatos paganos se fueron adaptando a la nueva figura que se quería ensalzar, Jesús. Por otro lado, había que acomodarse a las creencias y costumbres de los dominadores del mundo conocido, los romanos; entre otras medidas, liberan a los romanos de toda culpa por la ejecución de Jesús, acusando a los judíos de deicidas, y llegan a presentar a Poncio Pilato como un santo "cristiano en el fondo". El proceso de romanización del cristianismo, como el de todas las religiones que fueron llegando a Roma, fue tan minucioso y perseverante que su fundador no hubiera reconocido su doctrina original. A grandes rasgos el desarrollo del cristianismo fue como sigue: del año 70, con la caída de Jerusalén, al año 125 se produce una separación progresiva del judaísmo, pero sin dejar de ser una secta judía. Del año 125 al 250 se convierte en un factor político y económico de primer orden. Antes del año 250 no existen referencias sobre los cristianos, ni en textos ni en inscripciones.

DESARROLLO DEL CRISTIANISMO

Desde Pablo hasta el siglo n se produce una evolución, se pasa de una posición casi democrática y revolucionaria a una postura de adaptación a las clases dominantes, de pasividad ante el orden establecido y de fanatismo religioso. Ya es posible no sólo que los ricos se salven, sino que la riqueza sea buena. Como resto de sus ideas revolucionarias mantiene la igualdad de los hombres... pero sólo ante el pecado y ante Dios. La Iglesia se inventó enseguida su propia historia, se urdió una línea sucesoria directa desde los apóstoles, con el fin de atribuirse autoridad, se idearon biografías de santos, apoyándose en leyendas paganas, y exigieron una obediencia ciega, a la que llamaron fe. Para combatir los cismas y corrientes de pensamiento, la Iglesia se proveyó de defensas de todo tipo y se nombró en todas partes un obispo o vigilante, cuya misión principal era mantener la disciplina y velar por la pureza doctrinal. Las reuniones o sínodos de obispos conseguían aunar criterios y coordinar actuaciones, así como definir los escritos ortodoxos, definir el canon.

Los cristianos eran impopulares por su intransigencia, pero no por eso se les perseguía, podían ser denunciados e incluso condenados a muerte. Las persecuciones no fueron tan importantes como se ha hecho ver, ni mucho menos exclusivas, pues se persiguió también a filósofos, magos, astrólogos, etc. Existe constancia de que sólo un dos por ciento de la población cristiana sufrió martirio. Las famosas catacumbas eran unas necrópolis, excavadas en propiedades privadas, en las que la Iglesia no entró hasta que se instituyó el culto a los mártires, en el siglo m. Con períodos de persecución, como en 250 con Decio y en el 257 con Valerio, y etapas de indulgencia, el cristianismo fue avanzando, de todas formas en el año 300 eran muy pocos debido a las apostasías.

Los primeros obispos eran elegidos por los fieles y su nombramiento era refrendado y consagrado por los obispos de la zona. Pronto el obispo

se convierte en un dignatario poderoso, a quien ya no eligen los fieles, designado por "imposición de manos" de sus colegas; sus decisiones son inapelables, viste, vive y viaja lujosamente y recibe títulos como "eminencia" y "santidad". El puesto de obispo se hace tan apetecible que da lugar a envidias, intrigas y hasta luchas encarnizadas. Los primeros concilios fueron interprovinciales, en España hubo uno en Elvira el año 300, las sedes episcopales de ciudades importantes gozaban de cierta autoridad y las decisiones se tomaban democráticamente.

En nombre de Galerio, Licinio y Constantino se publicó, el año 311, un decreto, conocido como "Edicto de Milán", por el que se concedía al cristianismo el estatuto de "religión lícita", con la condición de que no atentara contra el orden social. En el año 284, bajo Diocleciano, el Imperio Romano se había dividido en Oriental y Occidental, aunque no se separaron formalmente hasta el año 395.

Constantino, nacido en el 280 en el paganismo, tuvo el privilegio de que se le apareciera el dios Apolo en un templo de la Galia. Fue un excelente general, un político ambicioso y sin escrúpulos, sufría tremendos arrebatos de cólera y era muy supersticioso. Según contaba, vio en sueños que bajo el signo de Cristo triunfaría en la batalla del puente Milvio contra Majencio; al despertar mandó grabar el signo de Cristo en los escudos de sus soldados y ganó la batalla. Dado su carácter, interpretó la victoria como una señal de que el dios de los cristianos era superior a otros dioses; nunca sabremos si su "conversión" al cristianismo fue real o una decisión política, dada su ambición y falta de escrúpulos es más probable esta última. El caso es que se adueñó de la nueva creencia interviniendo en los problemas eclesiásticos. Tomó parte en el conflicto con los cismáticos donatistas, para lo cual convocó a varios obispos, transformando lo que iba a ser una comisión de arbitraje en un verdadero concilio, el **Concilio de Arles**. En el cual se condenó a los donatistas y se tomaron una serie de decisiones de gran ayuda para el Imperio; los soldados rebeldes y los funcionarios

que no cumplieran con sus obligaciones, serían excomulgados. Por si fuera poco, los cristianos debían ser fieles y subordinados a las autoridades, proclamando: "Teme al rey con todas tus fuerzas, así aprenderás a temer a Dios. Desobedecer a las autoridades es desobedecer a Dios mismo". Se comprende que el cristianismo se convirtiera en la religión ideal para ser la oficial. Le debió de gustar el procedimiento a Constantino porque, a partir de entonces, se arrogó el derecho de convocar concilios, sin que nadie osara protestar, pues las donaciones imperiales estaban llenando las arcas eclesiásticas, y el dinero es sagrado.

A partir del año 316 se declaran estatutos de privilegio para la Iglesia, concediéndole jurisdicción propia, el derecho a recibir herencia y la prerrogativa para liberar esclavos. Las iglesias de Oriente tenían tantos problemas o más que las de Occidente; pero el problema más urgente era combatir el *arrianismo*, fundado por Arriano (256-336), sacerdote de Alejandría. Sostenía que el Hijo, al ser engendrado por el Padre, no podía ser eterno, ni unisustancial ni igual al Padre, todo lo más podía ser semejante y lo mismo pasaba con el Espíritu Santo. Para tratar de combatir este cisma, pues le interesaba mucho la unidad de la Iglesia, Constantino convoca el **Concilio de Nicea**, que comenzó el 20 de mayo del 325, con una alocución del emperador ante 253 obispos. Durante el concilio, y en especial al final, hizo saber a los obispos que los que se negaran a firmar serían automáticamente desterrados y sus diócesis no recibirían donaciones. Después de un gran banquete, el 19 de Junio se dio por terminado, saliendo los obispos entusiasmados, abrumados y más sumisos que nunca. La Iglesia hizo gala de servilismo, reverenció al emperador concediéndole, entre otras cosas, los títulos de "obispo exterior", "igual a los apóstoles", "guardián de la fe" y con el "carisma de la infalibilidad". Este concilio constituye la primera gran manifestación de alianza entre la Iglesia y el Poder constituido. La Iglesia creyó haber encontrado un poderoso aliado y así fue, pero también era un dueño y señor autoritario a la par que cruel y

sanguinario. La verdad es que el poder y la riqueza del Imperio transfirieron poder y riqueza a la Iglesia; desde entonces, la Iglesia no ha dejado nunca de estar del lado de los poderosos y de los ricos, no les ha ido nada mal con esa actitud.

En el Concilio de Nicea se aprobaron siete artículos fundamentales; entre ellos sólo uno hace referencia al Dios único, los demás pretenden confirmar la fe en Cristo. Tuvieron que solventar el escollo de tratar de explicar cómo encaja la divinidad de Jesús en la idea de un solo Dios y la dificultad de elevar a Cristo sin rebajar al Dios supremo. Para ello consideraron a Dios-Padre como creador de todo y a Cristo como Dios-Hijo, engendrado por el Padre, no creado, pero constituyendo ambos una misma sustancia. El problema parecía resuelto, sin embargo supone admitir ideas incompatibles entre sí, que dañan al sentido común y a la razón. En los artículos de Nicea se guarda un sospechoso silencio sobre el tercer miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo; hasta el II Concilio Ecuménico los teólogos no completan el de Nicea con cinco artículos, en los que se proclama la consustancialidad y la igualdad de las tres personas, aunque se advierte una desigualdad: el Espíritu Santo no existe por sí mismo, ni en unidad con las demás personas, sino que proviene de ambos.

En Nicea se aplican a Cristo cuatro conceptos: indisolubilidad, inmutabilidad, indivisibilidad e inseparabilidad, todo ello con el fin de explicar que en Cristo están unidas dos naturalezas, la divina y la humana. Con la Trinidad la Iglesia hizo una concesión a las tríadas paganas, le fue más sencillo que negar la existencia de otros dioses reconocerlos, sustituirlos y asimilarlos. De esta forma el cristianismo, y más marcadamente el catolicismo, se autoproclama monoteísta, pero en realidad es politeísta, con la Trinidad, una verdadera Diosa-Madre, María, y una larga serie de dioses menores especializados, como son los ángeles, los santos, los beatos y hasta los demonios. Tampoco abandonó el culto a los muertos, ni el fetichismo (reliquias, imágenes, etc.).

Salvo un breve período de dos años, con Juliano el Apóstata, el cristianismo se afianza como religión de Estado con Teodosio (379-395). Se declaran herejes, y por tanto perseguibles, a todos aquéllos que se nieguen a creer lo decidido en el concilio y la Iglesia pasa de ser perseguida a ser persecutora, con una ferocidad y falta de escrúpulos increíble. En todos los escritos cristianos domina un espíritu de desprecio por la sabiduría y por la ciencia; se persiguió todo pensamiento liberal e incontrolado, lo que causó un daño irreparable a la cultura. Pero tampoco consiguió proveer a la sociedad de una nueva ética, pues sus normas son confusas y hasta contradictorias. Las causas de la expansión y triunfo del cristianismo se deben al decidido apoyo de Constantino y a que, con la caída del Imperio Romano, el cristianismo se presenta como la única oferta válida en los campos de la moral, de la cultura y de la cohesión social. A pesar de todo no consiguió penetrar ni en Asia ni en África y eso que, ya por entonces, daba clases de adaptación a las circunstancias.

En el siglo iv, urdida por Silvestre I, se produce una de las mayores falsificaciones de la historia. Según Silvestre había curado de la peste y bautizado a Constantino, aunque en realidad no le vio nunca, y éste, en agradecimiento, le había donado Roma, gran parte de Italia y varias provincias occidentales. El "documento firmado por el Emperador" estaba depositado en la tumba de Pedro. Esta tremenda falsificación, conocida como *Donatio Constantini* se consideró tan válida que ha estado incluida en el Código de la Iglesia católica hasta el año 1918, a pesar de que en la Edad Media se descubrió que todo era una burda mentira. Me parece que sobra cualquier comentario al respecto. Entre el 409 y el 439 se conceden a la Iglesia exenciones fiscales, el derecho de asilo, la facultad de castigar a los paganos y poder quemar sus obras. Cosa que aprovecharon unos monjes exaltados para quemar la fabulosa biblioteca de Alejandría.

DE NICEA A LA REFORMA

Durante toda la Edad Media la Iglesia cristiana alcanza una posición dominante en todos los campos, a base de erradicar la cultura greco-romana, influyendo en la cultura, las costumbres y hasta en la mentalidad europea, y ofreciendo una mezcla de esperanza y de temor. Se convierte también en el primer poder económico y el clero pasa a ser una casta privilegiada; la preocupación por el dinero y la ambición de poder llevaron a la Iglesia a posiciones ultraconservadoras, contrarias al amor al prójimo que predica. En el orden político, la Iglesia es una monarquía absoluta, centralizada y jerarquizada, con un sistema fiscal eficaz; mientras el resto del poder político es feudal y en constantes guerras entre ellos. La Iglesia lo controla todo, tanto el día como la noche están marcados por las horas de rezos, el año regulado por el calendario litúrgico y la vida del hombre controlada por los sacramentos, desde que nace hasta que muere. Por cierto, Dionisio el Exiguo, monje del siglo vi, creó el sistema de datación actual, pero se equivocó en sus cálculos.

Cuando Alarico conquistó Roma, en el año 410, la aristocracia romana culpó a los cristianos de haber privado a Roma de sus dioses protectores. Agustín (354-430), obispo de Hipona (ciudad de Nuiridia, en el norte de África), responde diciendo que existen dos ciudades: una celeste, fundada por Abel y continuada por los judíos y por la Iglesia, y otra terrestre, fundada por Caín, que es el origen de los imperios; la verdadera patria es la ciudad celeste y tiene que ser defendida por el Estado: es decir, implanta la tesis del "brazo secular", que tantos beneficios ha supuesto para la Iglesia. Agustín, considerado el más ilustre "Padre de la Iglesia", escribió importantes obras, destacando *Confesiones*, *La ciudad de Dios* y el *Tratado de la gracia*.

Fue un personaje torturado por sus propios demonios sexuales, su interpretación del mito de Adán supuso un giro de 180° en la creencia de

los judíos y de los primitivos cristianos. Para éstos el relato sobre la "primera pareja" era una afirmación de la libertad humana y de su capacidad de elegir entre el bien y el mal. Para Agustín, el pecado de Adán y Eva, al que llama **pecado original**, modificó todas las estructuras y leyes de la naturaleza, de tal forma que, por su culpa, morimos (lo que por lo visto no estaba previsto), perdimos nuestra libertad moral, haciéndonos incapaces de lograr la libertad política e hizo impotente la voluntad humana; por si esto fuera poco, brotaron las espinas, las ortigas, las alimañas, las serpientes venenosas y demostró claramente que la mujer es débil y, por tanto debe estar sometida a su padre o a su marido. Indudablemente el pecado fue sumamente original.

Según Agustín, Dios nos permite pecar para demostrarnos que nuestro verdadero bien es la esclavitud y que es imposible el autocontrol, llegando a afirmar que el deseo de gobernarse a sí mismo es una perversión absoluta. Con lo cual se enfrenta a la doctrina de Platón, que consideraba el dominio de sí mismo como el supremo objetivo humano. Como corolario de todo esto, apreció y estimuló la alianza con el poder represivo del Estado, anulando todo tipo de tolerancia y justificando el uso de la fuerza militar como medio indispensable para suprimir a los herejes. Queda claro que esa doctrina creó la base justificativa de las Cruzadas, de la Inquisición, de numerosas "guerras de religión", de la hitleriana "solución final" y de la invasión de Irak por los Estados Unidos y sus seguidores.

Mientras tanto, los obispos aprendían a emplear la censura, a utilizar la fuerza y a gozar de los privilegios del poder, con el mismo entusiasmo con el que antes predicaban la libertad religiosa. Agustín consideraba al Estado como "un mal necesario" y estaba convencido de que el gobierno debe ejercerse mediante amenazas, castigos, torturas e incluso la muerte. Por lo que se ve fue un "demócrata". En el siglo V, y tras enconadas discusiones, la Iglesia aceptó las tesis de Agustín, declarando hereje a Juliano, que defendía las creencias tradicionales. El argumento base para esa acep-

tación fue que Agustín "interpretaba las Escrituras más atinadamente". La realidad es que sus tesis eran políticamente ventajosas y al considerar la condición humana casi como una enfermedad, implica que la Iglesia posee el único "medicamento" para sanarla. Todo muy correcto.

A comienzos del siglo iv hay una reorganización de la Iglesia, se separa al clero de los laicos, se excluye a las mujeres de las actividades clericales, incluida la enseñanza, y concede amplios poderes a los obispos. Las pretensiones de Roma de ser la cabeza de la Iglesia se veían truncadas por las análogas ambiciones de Constantinopla. Dámaso fue el primer obispo en calificar de "apostólica" la sede romana, en usar el "nos", en llamar "hijos", en vez de "hermanos", a los demás obispos y en vivir rodeado del boato que caracteriza a la Iglesia. Inocencio I (402-417) fue el primero en proclamar que Roma era la cabeza de la cristiandad. León I (440-461) usó el título de "pontífice" e impuso la concepción de una Iglesia con un papa a su cabeza. Ha quedado demostrado que Pedro no fue el primer papa, concepto que entonces ni existía, y que fue Santiago, hermano de Jesús, el jefe de los cristianos, con centro en Jerusalén. La famosa frase: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" es un añadido posterior con el fin de dar "continuidad" a una idea que carecía de ella.

En el **Concilio de Efeso** (431), Cirilo de Alejandría logró imponer el dogma de la maternidad divina de María, a base de numerosos sobornos y de no pocos escándalos. Durante los siglos iv y v se producen nuevos movimientos heréticos, además de los ya vistos: *Maniqueísmo*, *Donatismo*, *Arrianismo*, que amenazaron la ortodoxia cristiana: El *nestorianismo*, fundado por Nestorio, patriarca de Constantinopla, creía que María no fue madre de Dios sino de un hombre llamado Jesús, sus ideas fueron condenadas en el concilio de Efeso; el *priscilianismo*, del obispo de Avila Prisciliano (350-384), con ideas dualistas, apoyaba las reivindicaciones sociales, fue acusado de conducta inmoral y ejecutado; y el *pelagianismo*, del obispo inglés Pelagio, recomendaba el ascetismo, creía que

el pecado no invalidaba el mérito de las obras realizadas e introdujo el debate sobre la gracia y el libre albedrío. Fueron perseguidos y eliminados. Se propagó la idea de que todo el saber estaba en las "Sagradas Escrituras" y que los "Padres de la Iglesia" detentaban el máximo saber en todos los campos, esto sumió a toda la Edad Media en la incultura y en la oscuridad.

Clemente e Ireneo establecieron las normas relativas al celibato y al matrimonio; desde entonces se considera al matrimonio inferior al celibato. El cristiano casado no sólo tiene que someter el deseo, sino tratar de eliminarlo. En el siglo iv, un monje romano, apoyándose en las Escrituras, sostiene la idea de que el matrimonio era algo tan santo como la castidad; inmediatamente fue denunciado y condenado por hereje.

Los obispos tienen cada vez más riqueza y más poder, a tal extremo que en muchas ciudades son los verdaderos amos, imparten justicia y controlan los gastos, los ingresos, los abastecimientos y las inversiones; por si fuera poco, la santidad, que hasta entonces era exclusiva de los mártires, pasa a ser posible para los obispos. Es lógico que en este ambiente el obispo de Roma, Gregorio el Grande (590-604), se proclamara pontífice máximo. La postura monástica, que rechaza el mundo y está con los desheredados, podía ser peligrosa por lo que se decide agruparlos en comunidades para vigilarlos mejor, arguyendo que así se podrían defender mejor de las invasiones. Destacaron, el monaquismo irlandés, rudo y austero, y el benedictino, más humano.

En el siglo vn se produce otra falsificación. Aparece una colección de noventa decretos de diversos papas, atribuidos a Isidoro de Sevilla, en los que se pretende confirmar la dependencia de todos los obispos del papa y que ningún obispo puede ser destituido sin la aprobación del papa. La falsedad de estos documentos se demostró en el siglo xvi.

En el **Concilio de Calcedonia** (451) se determinó que Jesucristo tenía dos naturalezas, una divina y otra humana. Los *monofisitas* sólo reconocían una naturaleza dando lugar a las iglesias de Armenia, la

Jacobita y la Copta, todas ellas condenadas, al fracasar los intentos de aproximación, por el **Concilio de Constantinopla**. En este concilio (754) se imponen los iconoclastas, condenando la adoración de imágenes y reliquias. Pero en el **Concilio de Roma** (769) los iconódulos rechazan las condenas y sentencian a los iconoclastas. La lucha entre ambos conceptos fue de una crueldad y una falta de principios realmente ejemplar. En el fondo de estas y otras disputas está la lucha por la hegemonía entre Roma y Constantinopla, entre Occidente y Oriente. La escisión definitiva e irreversible se produjo el año 1054.

En el año 800 el papa León III corona emperador a Carlomagno, el "rey sacerdote", el "nuevo David", a quien "San Pedro ha entregado una copia de las llaves del cielo, para que gobierne a la Iglesia, al clero y al pueblo". Nace así el Sacro Imperio Romano Germánico. Carlomagno legisló en materia eclesiástica y convocó y presidió concilios y sínodos. Para defenderse del nuevo "cesaropapismo" los obispos elaboran la tesis de la necesaria separación entre la Iglesia y el Estado; claro que esta teoría la defienden sólo cuando el Estado es más poderoso que la Iglesia.

En España se había producido la invasión musulmana y estaba en marcha la mal llamada Reconquista. La tolerancia de los agarenos dio lugar a que muchos cristianos se arabizasen, sin dejar sus creencias, surgiendo la cultura mozárabe, cristiana en el fondo y árabe en la forma. En su afán persecutorio de todo lo heterodoxo, la Iglesia había relegado el inmenso legado cultural griego; sin embargo, los árabes lo habían recogido, estudiado y traducido, llegando con los sabios judíos y árabes del Califato de Córdoba y pasando más tarde a Toledo. Gracias a este hecho se conservó esa fundamental herencia.

Ante la caída del prestigio y la corrupción eclesiástica se producen varios movimientos de reforma religiosa, entre los que destaca la Orden de Cluny, que llegó a ser tan potente que no admitía ninguna autoridad civil ni religiosa, porque era "propiedad de los apóstoles Pedro y Pablo". Estos

movimientos produjeron la reacción del papado desembocando en la "Reforma Gregoriana". El famoso año 1000, plagado de temor, de hambre y de epidemias, vino a reforzar las órdenes monásticas. El papa Gregorio VII, en el **Concilio de Roma** (1074) destituyó a los sacerdotes casados o amancebados y publicó una serie de edictos que proclamaban una teocracia pontificia, pues decía: "Sólo el romano pontífice es universal... es santo... es el único hombre al que todos los príncipes besan los pies... es el único que puede deponer reyes, convocar sínodos y nadie puede juzgarlo", añadiendo "la Iglesia romana no sólo no ha errado nunca, sino que no errará jamás". Estas manifestaciones tuvieron una pésima acogida, tanto por parte de los príncipes como por el clero, pero se impusieron.

Tras una larga preparación psicológica, unida a una fuerte presión demográfica, se lanza la idea expansionista de las **cruzadas**, con el pretexto de que era preciso liberar los "Santos Lugares" de los infieles. Comienzan en 1096 y desde el primer momento no tratan de "convertir" a los infieles, sino de matarlos y saquearlos; les sirvió de escuela la Reconquista española, con su doble aspecto de religiosidad y de conquista material. Los caballeros cristianos emprenden la marcha y, se conoce que para entrenarse, van saqueando por donde pasan, lo que da origen a no pocas protestas y sublevaciones. Tras numerosas aventuras, muchas de ellas legendarias, conquistan Jerusalén y "después de penetrar en una casa, cada uno se adueñaba de ella con todo lo que contenía, eliminando a sus ocupantes"; claro que esto lo hacían "por justa sentencia del Señor". Para tratar de mantener la unidad se fundaron las órdenes de los *hospitalarios* y la de los *templarios*. Esta fue creada por Hugues de Payus en 1121 y se llamaba *Orden no oficial de los pobres Soldados de Cristo y del Templo de Salomón*, llegó a ser una fuerza político-militar muy poderosa a las órdenes del papado. Casi dos siglos más tarde, el 13 de Octubre de 1307 fueron aniquilados por el rey francés Felipe IV, el papa y la Inquisición; el Gran Maestre, Jacques de Molay, y el Preceptor de Normandía, Godefroy

de Charney, fueron ferozmente torturados y quemados como herejes. Según las últimas investigaciones, la famosa "Sábana Santa" fue el sudario que envolvió el cuerpo de Jacques de Molay. En 1187 Saladino reconquistó "Tierra Santa". Se organizaron varias cruzadas más, pero todas fracasaron; la cuarta, de 1204, consiguió tomar Constantinopla, devastándola, pero fue una victoria pírrica. Resumiendo, las cruzadas no solucionaron nada, empobrecieron a Occidente y ahondaron las diferencias entre los que oran, los que combaten y los que trabajan.

En el siglo xn aparecen dos nuevas órdenes, los *cartujos* y los *cistercienses*, que aunan oración y penitencia con los trabajos manuales. Comienza a nacer una sociedad nueva, basada en la economía monetaria y en la especialización del trabajo, creándose nuevas clases sociales: los obreros y los burgueses. Esto supuso un reto a la Iglesia, a lo que responde sorprendentemente promocionando la pobreza, promoviendo los pobres voluntarios y tratando de resolver los problemas a base de paciencia y de esperanza en la otra vida. Es decir, huyendo de la realidad.

Nacen por entonces dos órdenes de particular importancia: los *dominicos*, fundados por Domingo de Caleruega, y los *franciscanos*, fundados por Francisco de Asís. Ambas sostienen que cualquier profesión sirve para salvarse, legitiman las ganancias comerciales, incluso cierta forma de usura, y tratan de captar a los estudiantes y a los profesionales destacados; la misma técnica que utilizan hoy otras organizaciones.

En 1176 el ejército del Emperador es derrotado por la coalición formada por el papado y los lombardos, lo que aprovechó el papa Inocencio III para proclamarse "sucesor y representante de Cristo en la tierra" y exigir vasallaje de los reyes cristianos; instituyó la confesión privada y obligatoria, en sustitución de la confesión pública como se hacía.

Tomás de Aquino (1224-1274) es uno de los teólogos más importantes de la Iglesia, le llamaban "buey tonto" porque era lento, gordo y jamás sonreía. Sus obras fundamentales son: *Suma contra los gentiles* y *Suma*

Contrarreforma y ya no se puede hablar de unos cristianos, pues todos se consideran así. Aunque, objetivamente y ateniéndonos estrictamente a las Escrituras y a la historia, nunca ha existido un cristiano verdadero. A partir de ese momento histórico hay que distinguir entre:

- Iglesia Católica
- Iglesias Protestantes
- Iglesias Orientales no ortodoxas
- Iglesias Ortodoxas

Capítulo XVII

ISLAMISMO

Para los musulmanes el Islam, el Judaísmo y el Cristianismo forman una única tradición religiosa que se ha desdoblado en tres ramas. Los árabes son étnicamente semitas, su origen se sitúa en las proximidades del Mar Muerto. *Arab* en hebreo significa "mezclar" y "negociar"; algunos investigadores creen que "árabe" procede del desierto de Araba. Las primeras referencias arqueológicas proceden de una inscripción del rey Salmanasar III, en el año 853 a.E.C.

Es conocida la versión de la Biblia, que ya hemos visto. La tradición dice que Abraham dejó a Ismael y a Agar en el valle de La Beca, hoy La Meca; en el desierto se morían de sed por lo que Agar buscaba agua desesperadamente entre las colinas al-Safa y al-Marwa, cuando de pronto manó agua en Zarzam al golpear Ismael la tierra con el talón. Yendo Abraham a visitarles cayó del cielo una piedra, en honor a Dios, que la había enviado, construyeron un monumento cúbico, *la kaaba*, símbolo del monoteísmo islámico y gran santuario de La Meca, que tiene la virtud de limpiar los pecados. Según una leyenda preislámica, al extenderse esta creencia acudieron tantos peregrinos que la piedra, que era blanca, se volvió negra por tanto pecado; al fin de los tiempos recuperará su color.

Ismael se casó con Rahala con la que tuvo doce hijos, de los que descienden los **agarenos**, así llamados por descender de Agar. **Islam** significa "sumisión", entrega a la voluntad divina. **Musulmán** o **muslím** quiere decir "creyente". **Sarraceno** es "el oriental" para diferenciarlo del **magrebí**, que es "el occidental". **Beduino** significa "habitante del desierto". **Moro**, que en España se utiliza para designar a cualquier árabe, se debe aplicar en exclusiva al procedente de Mauritania. Por último, no es correcto decir **mahometismo**, pues implica el culto a Mahoma, lo que no sólo no es cierto, sino que nunca ha existido.

MAHOMA

La biografía de Mahoma se llama *Sira*, y es inseparable de la revelación. Muhammad ibn Abdallah, nació en La Meca el año 570. Su nombre no debió de ser ese, pues Muhammad o Mohamed quiere decir "el muy alabado", "el muy glorioso", nombre que se le puso más tarde. En España y en todos los países hispanos, se le conoce por Mahoma, nombre que, según los expertos, es un disparate lingüístico.

Mahoma procedía de una familia noble pero pobre, perdió a sus padres siendo muy joven, siendo recogido por su abuelo; al morir éste le acogió su tío Abu Talib. Según una tradición, cuando contaba cinco años unos hombres vestidos de blanco le extrajeron el corazón y le quitaron un paño negro que lo cubría. Mahoma vivió la ruina de su familia y vio cómo los nuevos ricos desplazaron a la aristocracia; tuvo que trabajar de aguador, recadero, pastor, camellero y conductor de caravanas, lo que le permitió viajar y tratar con otros pueblos y culturas. Entró al servicio de Jadiya, una viuda rica e inteligente que le llevaba quince años. Se casó con ella, teniendo tres hijos, que murieron, y tres hijas. Vivió entonces una temporada tranquila durante quince años.

En el año 610 tuvo su primera alucinación en el monte Hira, donde se le apareció el arcángel Gabriel, *Jibril*, y le reveló que sólo había un Dios, Alá, y que él era su profeta. Jadiya consultó el caso con su primo Waraga y llegaron a la conclusión de que era un auténtico iluminado, decidiendo colaborar con él y reunir a los primeros seguidores. Jibril se le aparece bajo diversas formas y le va dictando la nueva religión; en una de las apariciones le lleva a Jerusalén, donde oró en una mezquita junto a Abraham, Moisés y Jesús. Lo curioso es que ya hubiera mezquitas,

Durante años luchó contra los politeístas de La Meca, los judíos de Medina y los cristianos, todos ellos bien situados. La Meca estaba dominada por la poderosa tribu de los Qurays, que se decían descendientes de Ismael y eran politeístas, tenían rodeada la Kaaba de 360 ídolos. Jadiya y Abu Talib mueren y es perseguido de tal forma que tuvo que huir a Medina. Esto ocurrió el año 622 y constituye la llamada *Hégira*, que marca el principio del calendario musulmán. En Medina, por una coyuntura política, nació la "Constitución de Medina", con lo cual Mahoma se convirtió también en legislador; en ella se declara la igualdad entre musulmanes y judíos, pero, a pesar de todo, la confraternización no fue posible y, aprovechando la desunión de los judíos, procedió a su matanza o expulsión, Medina pasó a ser una ciudad totalmente musulmana.

Comienzan las batallas para conquistar La Meca, con victorias y derrotas, por fin el día 10 del Ramadán del año 9 (Diciembre de 630) Mahoma avanza hacia La Meca al frente de un poderoso ejército y la plaza se rinde sin lucha. En el año 632 Mahoma dirigió la peregrinación, mandó destruir los ídolos y pronunció su última homilía. El 23 de Rabí del año 11 (8 de Junio del 632) expiró en Medina. Como es normal en todos los fundadores de religiones se le atribuyen numerosos milagros.

Mahoma gustaba de los perfumes y de las mujeres, tuvo nada menos que catorce esposas legítimas y once concubinas oficiales. Entre sus hijos, la mayoría malogrados, destaca Fátima, que se casó con Alí, primo y lugar-

teniente de Mahoma, con el que tuvo dos hijos: Hasán y Husseín. Es indudable que Mahoma fue un hombre muy inteligente, con una poderosa imaginación, un intuitivo conocimiento de los hombres y gran facilidad de palabra. Según parece sufría de ataques epilépticos.

DESARROLLO Y EXPANSIÓN DEL ISLAMISMO

Mahoma no pretendió romper con la tradición, sino restablecer la religión de Abraham, que estaba corrompida. Cuando comenzó su prédica se adoraba una trinidad semítica formada por el Padre, la Madre y el Hijo; por consiguiente su misión consistió en restituir al Padre como Dios único y universal. Creó un monoteísmo basado en la teología bíblica, pero adaptado a la idiosincrasia árabe. Se consideró Profeta, el último enviado por Dios, con la misión de completar y perfeccionar los mensajes de Abraham, Moisés y Jesús. La rápida divulgación del islamismo se debe a que sus creencias son sencillas y con prácticas religiosas fáciles. Para ser un buen musulmán basta con "creer en un solo Dios, ser bueno con los demás, dominar las pasiones, combatir a los enemigos de la fe, creer en el juicio final y que sus actos recibirán su justa recompensa o su justo castigo".

El título original de los sucesores de Mahoma era el de Jalifat Rasul Allah, que significa "sucesor del mensajero de Alá", título que se acortó con la palabra "Califa". Se ha comparado a los califas Abu Bakr y Ornar con San Pablo, pues gracias a ellos el islamismo pasó a ser una creencia mundial; para ello consolidaron y ampliaron las conquistas, reprimieron todo tipo de apostasía y crearon un cuerpo doctrinal coherente. En pocos años conquistaron todo el Medio Oriente y el norte de África. La península ibérica fue invadida por sólo cuatrocientos hombres, gracias a las traiciones de algunos cristianos, y, ante tantas facilidades, en un año entraron en la península unos doce mil hombres, que conquistaron prácticamente el

país y cruzaron los Pirineos, pero fueron derrotados y expulsados de Francia por Carlos Martel, en la batalla de Poitiers. Los musulmanes respetaron las costumbres y la religión. Engreídos por sus victorias evitaron mezclarse con "herejes"; aunque más tarde, como es lógico, se mezclaron con cristianos y con judíos.

EL CORÁN

Palabra árabe *qur'am*, que quiere decir "recitación". Es un libro de gran riqueza literaria, poética y artística, que ha fascinado y fascina a un considerable número de hombres de todas las razas y latitudes. Su perfección literaria se ha calificado de milagrosa, pues Mahoma iba dictando lo que escuchaba de boca de Jibril, y no sabía leer ni escribir.

Las predicaciones y comentarios de Mahoma fueron recogidos por escrito o confiados a la memoria. El califa Ornar definió el texto reuniendo todos los escritos en las "Cajas del Corán", aunque se admiten otras recopilaciones. El *hadit*, "narración", está compuesto por todo aquello que dijo o se atribuye al Profeta, pero que no constituye enseñanzas reveladas. Sus estudiosos están considerados como los sabios más respetados. La *sunna*, "tradición", es la recopilación de las tradiciones religiosas y legislativas basadas en las palabras del Profeta. La *sunna* rige la vida religiosa, social, jurídica y hasta la vida cotidiana. Donde falta el escrito del Profeta, está la *sunna*; donde no existe la *sunna*, está el *hadit*, y donde no existe el *hadit* se recurre a la analogía, *quyas*.

El Corán consta de ciento catorce capítulos, *suras* o *azoras*, divididos en versículos, *alejas*. Todas las *suras*, menos la del Arrepentimiento, comienzan con la frase: "En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso". Como todos los "Libros Sagrados" necesita de comentarios, aclaraciones y adaptaciones. La interpretación de los textos se basa en

el *boyan*, ciencia cuyo objetivo es captar la concordancia entre la palabra y el sentido del cual es vehículo. Así se ha llegado a la conclusión de que existen revelaciones inteligibles e indiscutibles, los *zahiritas*, y que hay revelaciones oscuras y discutibles, los *batinitas*.

Se han producido numerosas discusiones sobre los supuestos cambios introducidos por Ornar en el texto del Corán. Según algunos, Mahoma recibió una revelación por la que se permitía cierta veneración a la antigua trinidad semítica; ésta revelación es conocida como "Los versos satánicos". Mahoma se dio cuenta de que esa revelación estaba inspirada por Lucifer y eliminó esos versos sustituyéndolos por los de la sura LUI. Otros sostienen que eso no ocurrió nunca. En 1988 Salman Rushdie publicó su novela *Los versos satánicos*, según parece con ánimo de desprestigiar al Islam, por lo que el ayatola Jomeini declaró blasfema la novela y lanzó contra él una *fatwa*, condena de muerte. Rushdie ha hecho público su arrepentimiento, pero sigue teniendo que vivir escondido y protegido. En verdad su novela tiene muy poco de "versos" y en cuanto a "satánicos" debe ser por lo que cuesta leer el libro sin dormirse.

COSMOGONÍA Y CREENCIAS

Alá organiza el caos primordial separando los elementos. La primera cosa creada fue "la tableta guardada y el cálamo", para escribir todo lo que ha pasado y pasará, su contenido es el destino. Después Alá creó las aguas y, para contenerlas, creó el viento. Luego creó los siete cielos y las siete tierras. Entre el séptimo cielo y el trono de Alá se sitúa el Paraíso y más allá de la séptima tierra se encuentra el Infierno. El Paraíso tiene dos niveles: el simple, con delicias terrenales como jardines y huríes, y el supremo, con la visión y unión eterna con Alá. El Infierno es el castigo con fuego eterno. El día del juicio dos ángeles preguntan al difunto: "¿Quién es tu

Señor?, ¿cuál es tu religión?, ¿quién es tu Profeta?" y en función de las respuestas y del peso de las acciones se salva o se condena.

Más tarde Alá procedió a crear los seres vivos. El primer hombre fue creado de barro, una gota de esperma y un coágulo de sangre, a los que Alá insufló el espíritu. El poder del fuego, del que están hechos los demonios, actuando sobre al barro es lo que hace que el hombre cometa pecados.

En el Islam existen tres clases de espíritus: los ángeles, los demonios y los *yinns*. Los ángeles son mensajeros y colaboradores alados, están hechos de luz, tienen inteligencia y pueden hablar; tienen por misión poblar los cielos, mantener el orden universal, reprimir los actos de los *yinns* y de los demonios, ayudar a los hombres, interrogarles en el juicio final y formar el ejército de Alá. Los demonios personifican el mal; su jefe, *Iblis*, fue expulsado del Paraíso y arrojado al Infierno, junto a los que le secundaron, porque se negó a postrarse ante el primer hombre; parece lógico que, como venganza, se dediquen a perder a los hombres. Los *yinns* habitaron la tierra antes que los hombres, tienen sus propias leyes, profetas y reyes, razonan, engendran y mueren; fueron expulsados de la tierra por desobedecer a los profetas; como no tienen cuerpo gozan de gran movilidad y no son adversarios de los hombres; son los genios locales del antiguo paganismo. Debido a la rivalidad existente entre los hombres y las tres categorías de espíritus, Alá envió a los Profetas, que son los mensajeros de Alá, son veraces y de conducta ejemplar.

El Islam no considera divino a Jesús, pensar en ello supondría una grave blasfemia, se le considera un gran profeta humano. Admiten la anunciación y la virginidad de María. El musulmán cree que todo está escrito, por eso Alá concede su revelación a los buenos, a los que se van a salvar, e induce a error a los malos, a los que se van a condenar. La familia es la base de la comunidad. El divorcio está permitido, pero no recomendado. El aborto se considera un crimen, salvo en caso de peligro de muerte para la madre o de malformación del feto. No existe el clero propiamente dicho,

porque cada uno es su propio sacerdote, sin embargo las oraciones en común suelen estar dirigidas por un *imán*.

LAS COLUMNAS DEL ISLAM

1. Profesión de Fe o Testimonio, Shahada

Se podría resumir con la sura I, considerada como la profesión de fe musulmana y la oración por excelencia, dice así: "Sura I. En el nombre de Alá, el muy Misericordioso, el Clemente. 1.- Alabanza a Alá, el Amo de los mundos. 2.- El muy Misericordioso, el Compasivo. 3.- El Rey del día del juicio. 4.- A Ti es a quien servimos, a Ti a quien imploramos socorro. 5.- Guíanos por el camino recto. 6.- Vía de aquellos en los que Tú te complaces. 7.- Y de los que son objeto de Tu cólera y están en el error".

El principal dogma predicado por el Profeta es la unidad de Dios: "Él es un Dios único, eterno, que no engendró ni fue engendrado y no hay nadie semejante a Él". Es indudable que *Alá* es el // de los asirios y caldeos, el *El* de los hebreos y cananeos, el *Elah* de los árameos y de los antiguos árabes, el *Jehová* o *Yahvé* de Abraham, Moisés y Jesús y el *Padre* de la tríada semita, junto a la *Madre* y al *Hijo*. Mahoma proclama a Alá como el Primero, el Único, el Todopoderoso, el Omnipresente, el Omnisciente, el Inmenso, el Creador del universo, el Clemente y el Misericordioso, que juzga a los hombres al final de los tiempos. La entrega total a Alá, de quien todo depende y que todo lo tiene previsto, da lugar al fatalismo árabe.

Existe también una idea mesiánica, pues se espera un *Mahdi*, una especie de Mesías, que llegará al final y "que es guiado correctamente". Para la teología islámica "las obras son expresión de la fe y la fe misma", y " los actos valen sólo por la intención". El enemigo de la fe es el pecado. Existe una sinonimia entre *islam* y *puro*, puesto que la pureza es el fundamento de la religión.

2. La Oración, Salat

Están prescritas varias oraciones a lo largo del día y se suelen anunciar por el almuédano; consiste en la celebración de un oficio en el que el fiel es el propio oficiante. En las mezquitas no hay imágenes, las paredes suelen tener versos del Corán y los nombres de Mahoma y de califas, no hay bancos y el suelo está cubierto de alfombras, aunque algunos fieles se llevan la suya; se suelen cubrir la cabeza con un gorro blanco, *kufi*, pero se puede estar descubierto; las mujeres están separadas de los hombres. En la mezquita está el *mihrah*, un nicho, orientado hacia La Meca, al que miran los fieles al rezar; encima está escrito un verso del Corán, *ayat*; también hay un pulpito, *minbar*, al que se sube por una escalera de siete peldaños.

Para que la oración sea válida son necesarios varios requisitos: estar limpio de cuerpo y de ropa, de ahí las abluciones; vestir con corrección; estar descalzo; tener limpia la alfombra de oración; rezar orientado hacia la Kaaba y conocer los diferentes tiempos de la oración. Esta se puede acortar, adelantar o retrasar, pero no se puede suprimir. Se compone de tres partes: recitación de la *sura de apertura*, inclinación con su jaculatoria y doble postración con rezos. Suele estar presidida por un *imán* o un *mufti*.

Como toda la tierra es santuario de Alá se pueden recitar las oraciones en cualquier lugar. Las mezquitas son para reunir a los fieles y establecer vínculos entre ellos; la mezquita no es sólo un lugar de oración, sino también de reunión, de discusión y de enseñanza, donde se puede comer, beber e incluso dormir, manteniendo siempre el orden y la limpieza. Los viernes (el domingo musulmán) el *imán* pronuncia un sermón, muchas veces político y donde pueden arengar a los fieles.

3. El Ayuno, Saum

Se concibe como un equilibrio entre el alma y el cuerpo y se realiza durante el mes del Ramadán, un mes de casi total inactividad. Durante ese mes está prohibido el lenguaje obsceno, los libros lujuriosos, las mentiras,

el falso juramento, la calumnia y la murmuración; no se puede comer ni beber ni fumar desde el alba hasta la puesta del sol; tampoco se pueden tener relaciones sexuales. Existen otros días de ayuno voluntario y días en los que está prohibido ayunar.

Hay una serie de tabúes alimenticios, en el caso de la carne depende no sólo del tipo de animal, sino de la forma en que ha sido muerto; en cualquier caso no se puede comer carne de cerdo y de otros animales. Está prohibida cualquier tipo de bebida fermentada o que contenga alcohol, así como la sangre de los animales.

4. La Limosna, *Al Sakat*

Consiste en dar anualmente una parte de los ingresos personales a la mezquita, para sus gastos y para que ayude a los necesitados, "porque la limosna apaga el pecado, de la misma forma que el agua apaga el fuego". Es obligatoria para todos aquellos que gocen de bienes, una vez que hayan cubierto sus necesidades y las de su familia. Esta limosna se aplica a los bienes, no a las personas, por tanto se tiene que pagar incluso después de muerto. Los recaudadores deben rechazar cualquier tipo de soborno o de malversación, tomando para sí lo que está prescrito.

Existe otro tipo de limosna, la de ayuda a los pobres, es una acción voluntaria y recomendable, que debe hacerse con discreción y humildad. Para evitar abusos, los pobres deben admitir limosna en caso de necesidad.

5. La Peregrinación, *Hayy*

La peregrinación a La Meca debe efectuarse por lo menos una vez en la vida. Durante el período de peregrinación debe cesar toda guerra u hostilidad. Existen unos espacios sagrados donde se reúnen los peregrinos para entrar juntos y ponerse en estado de sacralización. Las mujeres para poder peregrinar necesitan la autorización del marido, padre o tutor.

Durante el período de sacralización hay que guardar una conducta apropiada, no buscar el lujo ni la comodidad, vestir adecuadamente, no cortarse el pelo ni las uñas, no perfumarse ni usar joyas, no enfadarse, no protestar, no realizar actividad sexual alguna, no casarse ni echarse novia, no cazar ni comer carne de caza y, sobre todo, tener intención de peregrinar.

Los hombres se visten con dos piezas de tela blanca, sin costuras, una alrededor de la cintura y la otra cruzando el hombro y la espalda de forma que quede libre el brazo derecho, se calzan con sandalias. Las mujeres deben cubrir totalmente su cuerpo, pero el rostro descubierto.

Dan siete vueltas al monumento de la kaaba. Luego se bebe agua del pozo Zamzam. Más tarde se corre siete veces entre las colinas al-Safa y al-Marwa. Visitan Mina y la llanura de Arafat donde oyen un sermón. Al caer la tarde descienden a Muzdalifa para pasar la noche. Con la aurora, vuelven a Mina arrojando siete piedras a los tres monolitos que representan al demonio. Se sacrifica un camello, buey o cabra y se regresa a La Meca para dar otras siete vueltas a la kaaba.

Terminado esto se procede a la desacralización y se celebran tres días de festejos en Mina, distribuyendo la carne de los sacrificios entre los necesitados y haciendo donaciones a los santuarios. Muñhos vuelven a La Meca a visitar la tumba del Profeta y otros regresan a sus países. Todos ellos pueden ya denominarse *hajjis*. Hay otros lugares de peregrinaje, pero son de devoción, no obligatorios; el más importante visitar la mezquita *Al Aqsá* de Jerusalén donde oró Mahoma con Abraham, Moisés y Jesús.

6. La Guerra Santa, *Tihad*

Esta "Columna del Islam" no la incluyen muchos, pero realmente existe. La Guerra Santa incumbe a la comunidad en su conjunto y se invoca ante la amenaza contra la existencia, la paz o la seguridad. Sintetiza la unidad entre los musulmanes por encima de sus orígenes, intereses o

patrias. Mahoma prometió el Paraíso a todo aquél que muriera en la *Yihad*.

Hasta ahora el movimiento panislámico ha fracasado, pero la agresión ilegal e injustificada de Estados Unidos a Irak, puede despertar un sentimiento sumamente peligroso para todos.

ESCUELAS Y SECTAS

La elección de Abu Bakr como primer sucesor de Mahoma, dividió a los musulmanes en dos sectas: los **sunitas**, que se consideran los ortodoxos, se apoyan en la *sunna* y componen el 85% del mundo musulmán; y los **chutas**, partidarios de Alí, yerno y primo de Mahoma, porque fue el primer converso, después de Jadiya, porque lo había insinuado el Profeta y porque sus hijos, Hasán y Husseín, eran los únicos nietos vivos de Mahoma.

Entre los sunitas existen unas escuelas ortodoxas, como los *hanbalitas*, *malikitas*, *hanafitas* y *safitas*, y unas escuelas heterodoxas, como los *hariyitas* y los *ibaditas*, ambos fundamentalistas. Entre los chutas existen varias sectas, como los *ismaelitas* o *setimanos*, *duodecimanos*, *zayditas*, *drusos*, etc. En la jerarquía chuta existen las figuras del *mullan*, predicador, del *mujtahid*, teólogo, del *ayatola*, que significa "signo de Dios", y del *ayatola al Uzma*, el ayatola supremo, cargo que ostentaba el famoso Jomeini.

En el siglo ix, en Irak, se desarrolló la secta de los *guarmatas*, que dieron origen a los califas *fatimitas*, descendientes de Fátima y de Alí. En 1201, el califa al-Hakim declaró que él era Alá encarnado, desapareció misteriosamente, pero sus seguidores crearon en Siria una comunidad: los *drusos*, que esperan su regreso. Los *wahhabitas*, componen una de las sectas más reaccionarias, rechazan cualquier innovación y sólo reconocen el Corán y la *sunna* como fuentes de toda ley; hoy día gobiernan en Arabia

Saudí; el fundamentalismo musulmán procede de esta secta; aunque pueden ser tanto sunitas como chutas y han formado organizaciones como *Hamás*, *Amal*, *Hezbollah*, *Al Qaeda*, etc.

El *sufismo* surgió como reacción al lujo y frivolidad de ciertos califas, practican la elevación espiritual y la contemplación, entre ellos destacan los *derviches*, verdaderos místicos.

A pesar de la prohibición, en el Islam existen multitud de santos y de mártires, que han efectuado y efectúan numerosos milagros.

Capítulo XVIII

CRISTIANOS ORIENTALES

1. ORTODOXOS

Se llama Período Bizantino al comprendido entre el VII Concilio Ecuménico y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453. El monte Athos se convierte en el centro espiritual ortodoxo y desde él se marcan las pautas a seguir para todas las iglesias.

La lucha por la hegemonía entre Roma y Constantinopla, entre Occidente y Oriente, fue constante durante siglos, como hemos visto. El Imperio romano de Oriente, llamado bizantino o griego, se mantuvo hasta el año 1453, mientras que el de Occidente había caído en el año 476. A mediados del siglo ix se produce un conflicto entre el patriarca Focio y el papa Nicolás I. El emperador Miguel III depuso al patriarca Ignacio y puso en su lugar a Focio, lo que provocó la intervención del papa Nicolás, quien aprovechó la ocasión para reivindicar unos territorios que le había arrebatado el iconoclasta León III. Pero Miguel III muere asesinado y le sucede Basilio Macedonio que destituye a Focio, sin embargo el papa no se conforma y exige los territorios. Ignacio muere y Focio vuelve a ser patriarca, lo que tuvo que aceptar el nuevo papa, Juan VIII, porque tenía graves problemas. Esta situación afianzó las ansias de independencia de la Iglesia Oriental. En el siglo xi se produjo otro enfrentamiento entre al patriarca

Miguel Cerulario y el papa León IX, acusándose mutuamente de herejía y entrecruzándose amenazas, llegando a una situación irreversible y en el año 1054 se produce la escisión definitiva, que permanece aún, a pesar de que en 1965 se levantaron los mutuos anatemas. Durante la cuarta cruzada se produce el saqueo de Constantinopla, lo que ahonda el odio entre ambas iglesias.

Aparte de las causas geopolíticas, la separación se debió también a dos factores: las tesis sobre el Espíritu Santo y los atributos del papa. Para Roma, "el Espíritu santo procede del Padre y del Hijo", *Filioque*. Para Oriente eso compromete "la monarquía del Padre y la dependencia unilateral del Espíritu Santo con respecto al Hijo, supone una dependencia de la libertad profética, en relación con la presencia sacramental y jerárquica de Cristo". Yo creo que estas elucubraciones les tenía sin cuidado a muchos, lo que deseaban de verdad era no depender de Roma. Por otra parte, la Iglesia ortodoxa tiene la idea de una iglesia conciliar, casi democrática, que debe mantener un concierto con el Estado, sin someterse al mismo; la Iglesia romana se configura como una monarquía absoluta.

Tanto la dominación turca como su relativo aislamiento, dieron paso a considerar la liturgia como algo fundamental. El altar ortodoxo está separado del resto por el *iconostasio*, una mampara cubierta de iconos, con el fin de dar más sensación de misterio y de respeto. Con la pompa litúrgica se exaltan los valores tradicionales de cada pueblo. Hay un solo culto eucarístico diario. La teología ortodoxa sirve para vivirla, a través de la liturgia y de la comunión semanal bajo las dos especies. El centro de la fe es la alegría de la Resurrección. El obispo bendice al pueblo cruzando dos candelabros, uno con dos velas, símbolos de las naturalezas divina y humana, y el otro con tres velas, símbolo de la Trinidad.

Durante el siglo XIX los países balcánicos se van liberando del poder turco, apoyándose en una iglesia que supo conservar sus culturas e idiomas. En 1848 el papado pide el reconocimiento de su infalibilidad, a lo que

los ortodoxos responden que "la salvaguardia de la verdad reside en el cuerpo entero de la Iglesia", o sea en el pueblo. A principios del siglo xx los ortodoxos sufren una profunda renovación, restableciendo la responsabilidad del pueblo de Dios, la elección de los obispos por los fieles y nombrando al patriarca. Uno de los "padres" de la modernización fue Dostoyevsky y de ella surgió una filosofía religiosa rusa, unida a una "edad de oro" en lo artístico, literario y científico, que duró hasta la revolución bolchevique. La Iglesia rusa sufrió entonces una implacable persecución hasta que la invasión alemana hizo necesario aunar todas las fuerzas posibles, consintiendo el restablecimiento del patriarcado y la apertura de algunos seminarios. Al morir Stalin se produce una apertura, pero vuelve la persecución, aunque no sangrienta, con Jruschov.

La dominación rusa de media Europa, dejó sin pensamiento y casi sin fieles a la Iglesia ortodoxa, lo que provocó el aumento de influencia de Constantinopla, como sede central, consiguiendo la jurisdicción sobre la diáspora griega y rusa. A partir de la *Perestroika*, se ha incrementado la cristianización de Rusia y de sus antiguos satélites, teniendo que hacer frente al agresivo proselitismo de los católicos. La Iglesia ortodoxa empieza a reconstruirse y parece que camina hacia la creación de un sínodo permanente que aune todas sus iglesias, en una clara unidad sacramental y doctrinal. Aunque elevando a los altares al sanguinario zar Nicolás II y a toda su familia, fusilados por los bolcheviques, creo que han cometido un grave error. La realidad es que la Iglesia ortodoxa cuenta con más de doscientos millones de bautizados y su difusión es universal.

La Iglesia ortodoxa, "mantiene una continuidad vivificante de la experiencia de la Resurrección, anunciada por los apóstoles" y es, sin duda, la que está más próxima a las ideas del primer milenio, tanto en sus símbolos como en sus obras; está compuesta por las siguientes iglesias:

- Patriarcado de Constantinopla, es el más importante y comprende las iglesias autónomas de Grecia, Rusia, Finlandia y Creta.

- Patriarcado de Alejandría, del que dependen las comunidades negras y los patriarcados de Jerusalén y Antioquía.
- Patriarcado de Moscú, del que dependen las iglesias autónomas de Ucrania, Estonia, Letonia, Bielorrusia, Moldavia y Japón.
- Iglesias nacionales de Grecia, Chipre, Rumania, Bulgaria, Serbia y Georgia.
- Iglesia rusa libre, de poca entidad.

Las iglesias autónomas están ligadas a la iglesia madre y la elección de un primado debe ser confirmado. Las iglesias autocéfalas son las que tienen que ser reconocidas por el conjunto de las iglesias ortodoxas, como son las de Albania, Ucrania, Polonia, Eslovaquia, Macedonia y EE.UU.

2. NO ORTODOXOS

Surgen a partir del siglo vi como comunidades cristianas separadas, tanto de Roma como de la Iglesia ortodoxa. Su origen se debe a las diferentes maneras de ver las naturalezas, divina y humana, de Jesús. Ya hemos visto la opinión de Nestorio, patriarca de Constantinopla. Cirilo, patriarca de Alejandría, defendía que Jesús sólo tenía una naturaleza. Estos y otros diferentes criterios dieron lugar a las siguientes iglesias:

Nestorianos, siguen las tesis de Nestorio; fueron los primeros en independizarse extendiéndose por Irak e Irán; poseen una rica literatura. *Jacobitas*, su fundador fue Jacobo Baredes, un monje que fue nombrado obispo de Teodora; iban contra el Estado y tenían un carácter clandestino; el actual patriarca reside en Damasco. *Armenios*, tomaron forma con el obispo Gregorio el Iluminado y se afianzaron con Nerses el Grande; siempre han estado unidos a sus reyes; son famosos sus monumentos; tienen dos patriarcas, uno armenio y otro armenio-católico. *Coptos*, forman la iglesia de los egipcios cristianizados y obedecen al patriarca de Alejandría;

los fundó el obispo Demetrio en el siglo ni. *Etiopes*, son independientes desde 1959; están regidos por un *abuna*, nuestro padre; el sacerdocio es hereditario y muy inculto; conservan prácticas paganas y judías; se creen el verdadero Israel, por ser descendientes de Salomón y la reina de Saba. *Maronitas*, fundada por Marón en el siglo iv; fue la primera de las iglesias que se unió con Roma, *uniatas*; está difundida por el Líbano. *Indios*, son comunidades cristianas que viven en Kerala (India), son grupos autóctonos que se denominan *nazrani*, que significa "nazareno", y "Cristianos de santo Tomás"; por la actuación de los conquistadores lusos se formaron dos grupos: los *sirio-malabares*, con una mayoría de católicos y los *sirio-malankaras*, con jacobitas y católicos.

Capítulo XIX

IGLESIAS PROTESTANTES

A finales del siglo xiv el ambiente social se hacía cada vez más irrespirable, surgiendo un estado de ánimo antifeudal, apoyado en herejías no del todo eliminadas. En Inglaterra, en 1381, se produce una insurrección armada capitaneada por Wat Tyler y los sacerdotes John Ball y John Wycleff; los escritos de éste son un anticipo de las ideas de la Reforma, por ejemplo: negaba al papa el derecho al poder temporal, las donaciones a la Iglesia no debían exigirse, rechazaba la transustanciación, aseguraba que Cristo estaba en la eucaristía simbólicamente, las escrituras debían de ser leídas e interpretadas por cada creyente, etc. El movimiento *Devotio Moderna*, encabezado por Gerhard Groóte (1340-1384), arremetía contra los abusos clericales y predicaba la vida íntima, el amor al prójimo y la imitación de Cristo; este movimiento promovió la creación de una comunidad de laicos muy influyente y de sus filas salieron figuras como Erasmo, Nicolás de Cusa y el místico Tomás de Kempis.

Todas estas ideas se extendieron por Europa gracias al sacerdote y teólogo Juan Hus, quien sostenía que la Iglesia es el conjunto de los creyentes en igualdad, tanto clérigos como laicos; planteó la necesidad de secularizar el patrimonio eclesiástico y se opuso a la venta de indulgencias

"pues no se puede comprar el perdón de los pecados con dinero"; por supuesto fue excomulgado, apresado con engaños y quemado vivo.

En todos estos movimientos se fundieron tres aspectos: el nacional, que estaba en auge, el religioso y el sociopolítico, reflejo de las luchas de los campesinos contra la explotación de los propietarios. Teóricamente fueron vencidos, pero las ideas terminaron por florecer con la **Reforma**, una verdadera renovación espiritual que modificó profundamente la creencia de muchas personas.

Martín Lutero, nace en Eisleben (Turingia) el año 1483, fue agustino recoleto ordenado sacerdote en 1506; estuvo en Roma y más tarde en el convento de Wittenberg, donde sufrió una crisis religiosa producida por su obsesión por salvarse y cambia la idea de un Dios juez-penalizador por la de un Dios-Padre. Para Lutero el creyente es a la vez justo, gracias a la fe, y pecador, pues perdura en él la codicia del mal; rechaza la idea de que los pecadores puedan pagar la pena de sus pecados por medio de la compra de indulgencias y los sacramentos, elaborando noventa y cinco tesis sosteniendo que sólo Dios puede perdonar la culpa de los pecadores arrepentidos, como mantenía la Iglesia primitiva. Esta postura tuvo una inmediata resonancia, ya que la Iglesia católica no perdona jamás a quienes le hacen menguar sus ingresos o su patrimonio, siendo denunciado ante el tribunal de Roma. El papa León X le pidió que se retractase y, al negarse tuvo que comparecer ante el capítulo de su orden; en su defensa presentó unas tesis, llamadas *Paradojas*, que no convencieron al tribunal, pero sí a numerosos monjes, y envió al papa unas *Resoluciones*, pero ya había sido acusado de herejía.

En Leipzig mantuvo una discusión con Juan Eck de la que salió la idea de que también el papa estaba sometido a la autoridad de las Escrituras. Recibió una nueva bula exigiéndole la retractación o sería excomulgado. Lutero se dirige entonces *A la cristiana nobleza de la nación alemana* pidiendo su ayuda. En su famoso *Preludio* exponía, entre

otras, varias tesis: todo bautizado es sacerdote porque el sacerdocio es universal; la revelación bíblica puede ser entendida e interpretada por el creyente; cada creyente tiene derecho a opinar en un concilio cuando lo estime oportuno; los sacramentos quedan reducidos a dos: Bautismo y Cena; abolición del celibato sacerdotal, de los votos monásticos, del ayuno, de las misas, de las indulgencias y de las fiestas religiosas; en la eucaristía el pan y el vino contiene el cuerpo y la sangre de Cristo, pero sin dejar de ser pan y vino, es decir creía en la consustanciación en vez de en la transustanciación. Lutero envía al papa su *Tratado de la Libertad del Cristiano*, donde sostiene que el creyente se libera haciéndose el servidor de todos; pero el papa ya había promulgado la bula de excomunión para él y para sus seguidores.

Carlos V, convoca a Lutero ante la Dieta de Worms, que ya contaba con numerosos seguidores; gracias a un salvoconducto que le otorgó el emperador, consiguió librarse de las garras inquisitoriales y se refugió en el castillo de Wirtburgo, donde escribió magníficas y documentadas obras, entre ellas la traducción al alemán de la Biblia. Más tarde viajó difundiendo las nuevas ideas y creando comunidades de cristianos "regenerados". Carlos V, empeñado en otras guerras, permitió cierta libertad religiosa, pero más tarde exigió la ejecución del Edicto de Worms; los representantes de las potencias evangélicas protestaron, de ahí el nombre de *protestantes*.

Aparecen varios reformadores con diversas creencias: en 1521, el suizo Zwinglio (1484-1531), párroco, defendió que la Cena era simbólica, procede a una renovación teológica y sustituye la misa por un culto dominical basado en la predicación. En Estrasburgo, Martín Bucero reforma el culto sin llegar a definir la Cena. En Ginebra surge Juan Calvino (1509-1564) con una importante obra teológica y moral, que se vio empañada por la denuncia a Miguel Servet, que fue quemado vivo en 1533.

La Dieta de Augsburgo, convocada por Carlos V, fracasó provocando la unión de los protestantes en la Liga de Esmalcalda. El emperador, gra-

cias a la tregua de Nuremberg, les concedió el derecho a profesar su fe. En 1536, el papa Pablo III, convocó el **Concilio de Mantua**; como no les ofrecieron suficientes garantías, los protestantes se negaron a acudir. Los Estados católicos crearon la Liga de Nuremberg y el papa Pablo III convoca en 1545 el **Concilio de Trento**, un año después moría Lutero. A este concilio se niegan también a ir los protestantes y Carlos V les declara la guerra, siendo vencidos e imponiéndose el Interin de Augsburgo, que no fue admitido y provocó una insurrección sumergida, hasta que Mauricio de Sajonia derrota a Carlos V en Innsbruck. Por el Tratado de Pasau de 1552 se garantizaron los derechos de los protestantes, bajo el lema "cujus regio, ejus regio".

En 1618 comienza de nuevo la guerra en Bohemia, con victorias católicas, bajo el emperador Fernando II, y victorias protestantes, bajo el rey de Suecia Gustavo Adolfo. A las diferencias religiosas se une la lucha por la hegemonía europea de las casas de Borbón y de Habsburgo, dando lugar a la Guerra de los Treinta Años, que termina con los Tratados de Westfalia de 1648 y 1649, en los que se reconoce la práctica pública de cada confesión religiosa y la libertad de emigración. Las guerras de religión se extendieron a Francia, con episodios muy sangrientos, hasta que se consigue la libertad de culto con la Revolución. En Inglaterra, Cronwell consigue instaurar un régimen tolerante, a su muerte Guillermo de Orange implanta el parlamentarismo y una cierta tolerancia religiosa. En España la "Santa Inquisición" reprimió ferozmente cualquier desviación de la ortodoxia católica.

En el siglo xx aparece la idea del ecumenismo protestante, un lugar de encuentro y discusión de las diferentes iglesias, que da lugar a la creación de un Consejo Mundial de Iglesias constituido en Amsterdam en 1948. Existe también un movimiento ecuménico católico-protestante, que se institucionalizó con el **Concilio Vaticano II**, pero la intransigencia de la Iglesia católica, no permite su desarrollo.

CREENCIAS BÁSICAS

El protestantismo es una religión muy estructurada intelectualmente, con múltiples interferencias políticas, económicas y culturales, que pretende depurar el cristianismo de todo lo que le desfigura. Proclamó tres grandes lemas, fundamentos de sus creencias:

Sólo Dios. Dios se da a conocer a cada uno por medio de la Escritura, no delegando la gracia en ninguna institución; por tanto la Iglesia carece de autoridad sagrada y no es infalible. Al no existir mediador entre Dios y los hombres el sacerdote queda desacralizado y su labor se limita a predicar y administrar los sacramentos, pero no como monopolio pues cualquier laico formado lo puede hacer. El pastor es nombrado por la iglesia local, no por la jerarquía, puede casarse y puede ser una mujer.

La dirección eclesiástica se ejerce de forma más colegial que jerárquica, la autoridad de un obispo es funcional. Los teólogos ejercen una crítica constante de la organización y de la vida eclesiástica. La mayoría de los protestantes admiten la Trinidad, pero no admiten la adoración a María ni a los santos, ni la virginidad de María.

Sólo la Escritura. En materia de fe la única autoridad es la Escritura, queda, por tanto, eliminado el monopolio de interpretación de la Iglesia. La palabra bíblica es la que da sentido a los sacramentos. El canto religioso es uno de los medios de expresión preferido, produciendo en el pasado las geniales obras de Bach y de Haendel, y hoy los *spirituals negros* y los *gospel songs*.

Sólo la Gracia. La fe es un don inmerecido de Dios, por consiguiente no se alcanza la salvación por medio de acciones piadosas, ya que las obras humanas están marcadas por un defecto: cuando se quiere servir a los demás, también se sirve uno de ello para conseguir fines personales. El cristiano es a la vez justo y pecador; justo porque, a través de Jesús, Dios

toma sobre sí mismo el pecado, la muerte y el infierno; pecador porque persiste en él la avidez del mal.

Proclamar sólo la gracia es afirmar la pasividad del ser humano ante la salvación; por ello los sacramentos sólo tienen valor si son recibidos con verdadera fe. Sólo se admiten dos sacramentos, el Bautismo y la Cena, algunas iglesias admiten la penitencia y la ordenación de los pastores. La moral se considera un testimonio de reconocimiento, donde cada uno está llamado a responder "por la santificación a su justificación". En la moral sexual el punto de ruptura no está entre la sexualidad y la castidad, sino en el abuso de ambas.

Existe la imagen de que el protestantismo es "más humano" que el catolicismo, debido a que tiene menos peso eclesiástico y menos dogmas y regulaciones; por otra parte, al poder casarse los pastores comprenden mejor los problemas familiares y de pareja, existiendo más confianza mutua entre el clero y el feligrés. Los protestantes creen más en el trabajo y en el esfuerzo que en la providencia divina.

Existe una curiosa profecía de Montesquieu: "La Iglesia católica absorberá a las iglesias protestantes, pero los católicos se volverán protestantes". Creo que se está cumpliendo.

Existen más de trescientas iglesias, las principales son:

- *Luteranismo*, comprende las iglesias del principio de la Reforma; su texto simbólico fue redactado por Felipe Melancton (1497-1560), discípulo de Lutero. Agrupa a unos setenta millones de fieles.
- *Presbiterianismo o Reformismo*, proceden de Juan Calvino, en el año 1973 se reconoció su plena comunión eclesial con los luteranos.
- *Calvinismo*. Ponen el acento en la doctrina de la predestinación; rechazan las imágenes y el boato ceremonial y dan importancia al canto de los salmos. Su ética del trabajo les dio un gran dinamismo, favoreció el espíritu de empresa y el desarrollo del capitalismo. Inspiraron a los puritanos ingleses que pretendían eliminar de la

Iglesia Anglicana todo elemento católico y "papista", siendo expulsados del país fundaron las primeras colonias de los Estados Unidos. Actualmente cuentan con unos ochenta millones de seguidores agrupados en la Alianza Reformada Mundial, creada en Londres en 1875.

- *Anglicanismo*. Comenzó con la ruptura de Enrique VIII con Roma por no consentir la anulación de su matrimonio, creando esta Iglesia, en la que el rey es su jefe supremo. Por influencia de Martín Bucero siguen la tendencia calvinista con tres corrientes principales: *High Church*, llamada anglocatolicismo, defiende la importancia del episcopado y de la sucesión apostólica; *Low Church*, teológicamente son evangélicos, desconfía de la aproximación a Roma; *Broad Church*, iglesia amplia, representa el movimiento liberal que acoge los métodos científicos y críticos de la exégesis bíblica. Existen iglesias anglicanas en varios países, en especial en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur.
- *Menonitas*, fundados por el sacerdote holandés Menno Simons (1496-1561), rechaza el bautismo de los niños, la sumisión al poder y los juramentos. Fueron perseguidos por católicos y protestantes. Hoy gozan de prosperidad gracias a su autodisciplina.
- *Metodismo*, fundado por John Wesley (1738-1791) a partir de la iglesia anglicana. Predica una progresiva santificación en los lugares de trabajo y en los domicilios. Están organizados en células de unas quince personas. En EE.UU. promueven grandes reuniones.
- *Bautistas*. Se considera bautista al adulto que ha pasado por una conversión en Cristo. Practican el bautismo por inmersión. Fueron fundados por John Smith, tienen tendencia evangélica. Entre sus filas ha habido figuras como Martin Lutero King, Jimmy Carter y Will Clinton. La Alianza Bautista Mundial, creada en 1905, agrupa a cuarenta millones.

- *Cuáqueros*, que significa "los que tiemblan", su nombre oficial es "Sociedad de los Amigos" y fue fundada por George Fox (1624-1691). Tienen una liturgia muy austera, rechazan el uso de las armas y el juramento. Fueron perseguidos, pero William Penn, fundador y epónimo de Pensilvania, les acogió. Desarrollan numerosas obras de caridad y promueven el diálogo y la comprensión.
- *Evangélicos*. Sostienen que los textos bíblicos no contienen error alguno en materia de fe, realizando una lectura literal de los mismos. Son muy proselitistas, muy dinámicos y rechazan el régimen clerical.
- *Adventistas del Séptimo Día*, fundados por Elena Gould Harmon (1827-1915), conocida como "Señora White". Decía que sus escritos estaban inspirados por Dios, por lo que interpretaba la Biblia a su manera. La moralidad de esta iglesia se ha puesto en entredicho al descubrirse que los escritos de la Sra. White eran un plagio y que había asuntos turbios.
- *Liberalismo*, es una corriente que se encuentra en varias iglesias, pretende la apertura a la cultura y a la ciencia, acoge favorablemente la crítica bíblica y desconfía de las normas e instituciones eclesiásticas.
- *Pentecostalismo* nace a principios del siglo xx y se opone al liberalismo; quieren promover una nueva Reforma y son muy radicales.
- *Ejército de Salvación*. Creado por William Booth (1829-1912). No son una iglesia, sino que invitan a todos a dirigirse a la iglesia protestante que deseen. Sus ideas básicas son metodistas. Su objetivo es la lucha contra la droga, el alcohol, la prostitución, etc., y ayudar a los marginados, mediante el significativo lema: "Sopa, jabón y salvación". Cuentan con unos 25.000 oficiales, 6.000 empleados y tres millones de soldados repartidos por numerosos países.

Capítulo XX

IGLESIA CATÓLICA

La palabra "católico" quiere decir "universal", y en ese sentido la mayoría de las iglesias podrían llamarse católicas. Sin embargo, desde el siglo xvi la palabra católico ha servido para designar a los cristianos que obedecen los dictados del Vaticano. Por esa razón hay que distinguir entre *catolicidad*, que indica la universalidad de una iglesia, y *catolicismo*, que designa a los cristianos que aceptan las normas del papa. En realidad se puede hablar de catolicismo desde el año 1054, cuando se produjo la ruptura definitiva entre Roma y Constantinopla; pero cuando toma más sentido es a partir de una nueva ruptura: la Reforma del siglo xvi, que divide a los cristianos en tres grandes grupos: Ortodoxos, Católicos y Protestantes.

En la época de la Reforma la Iglesia estaba muy centralizada alrededor de un papa que se comportaba más como un rey de reyes que como un pastor de almas. La teología se encontraba anquilosada, con un déficit teológico y doctrinal profundo y dominada por la Escolástica; decía Montaigne que la teología escolástica no era otra cosa que "un conjunto de escritos acerca de otros escritos que no servían más que para embrollar las ideas". La Iglesia de Roma no supo captar la intuición espiritual de Lutero; le excomulgó por no estar dentro de la ortodoxia oficial, pero sin pecatar-

se de lo que estaba en juego. Se puede decir que hasta el **Concilio de Trento**, varios años más tarde, no percibieron lo que realmente estaba pasando. Mientras tanto los reformadores habían formalizado y blindado sus creencias, provocando una excesiva reacción católica.

El Concilio de Trento fue convocado por el papa Paulo III el 22 de Mayo de 1542, para "asegurar la integridad de la religión cristiana, para la reforma de las costumbres, la concordia de los príncipes y de los pueblos cristianos y la lucha contra las empresas de los infieles". De este concilio, el emperador Carlos V esperaba una reforma de la Iglesia capaz de atraer a los protestantes, mientras que Roma quería la definición de los dogmas. Estos dos objetivos diferentes, más las rivalidades políticas y religiosas hicieron que el concilio superase todas las marcas de duración y de interrupciones; comenzó en 1545 y terminó en 1563. Las conclusiones aprobadas en el mismo constituyen la llamada **Contrarreforma**, y han dominado la vida de la Iglesia católica, encerrándola en sí misma. En las sesiones se produjeron fuertes discusiones entre los "erasmistas", capitaneados por el general de los agustinos, Seripando, y los "rigoristas", encabezados por los jesuitas Láinez y Salmerón, ganaron éstos.

Se proclamó la existencia de dos fuentes de verdad: la Biblia, por supuesto interpretada por la Iglesia, y la Tradición, formada por los escritos de los Padres de la Iglesia. Se confirmó la existencia del pecado original, que se borra con el bautismo gracias a los méritos de Cristo. Se proclama la transustanciación, que la gracia es un don de Dios y que no existe fe sin obras. Sostiene que el sacerdote puede perdonar los pecados, con tres compromisos ineludibles para su validez: el arrepentimiento, la confesión y el cumplimiento de la penitencia. El sacramento del orden queda justificado por los Evangelios y los obispos son los sucesores de los apóstoles. El mismo día de la clausura, 15 de Diciembre, se proclama la existencia del purgatorio y la legitimidad del culto a María y a los santos.

Acompañando estas decisiones se efectuó una serie de reformas organizativas y disciplinarias. Los cardenales quedaron encargados de la dirección de las congregaciones. Se procedió a eliminar, o al menos ocultar, las costumbres licenciosas y se desarrolló el acatamiento ciego a los dictados de la Santa Sede. Surgieron unas directrices que se plasmaron en el Catecismo, el Breviario, el Misal, escritos por el papa Pío V (1565-1572), y la traducción de la Biblia. Se trató de eliminar el nombramiento real de los obispos, lo que poco a poco han ido consiguiendo. En el siglo xvii se crean los seminarios para la formación de los sacerdotes en un mundo aislado. Se afianza la idea de que el sacerdote es superior al laico. Se renovaron varias órdenes monásticas y se crearon otras nuevas. Entre las primeras destaca la reforma del Carmelo, realizada por Teresa de Avila. Entre las nuevas merece especial mención la Compañía de Jesús, fundada en 1540 por Ignacio de Loyola; sus *Ejercicios espirituales* son los pioneros de lo que hoy se llama "lavado de cerebro".

En 1543 se anuncia que no podrá publicarse ningún libro sin permiso de la Inquisición y en 1559 aparece el primer *índice*, donde se da cuenta de los libros prohibidos por la Iglesia, lo que ha perdurado hasta el siglo xx. La Inquisición funcionaba tanto en el campo católico como en el protestante. En España, la Inquisición duró hasta el sig'o xix y creó un ambiente de terror dentro de un catolicismo intolerante y tenebroso.

Es inútil luchar contra las ideas y, desde el Renacimiento, se produce un imparable movimiento hacia la libertad de pensamiento. Así en 1543 se publica un estudio de Copérnico, *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, que sirve de apertura al desarrollo de las ciencias. Las ideas de Copérnico suponían para la Iglesia una derrota de sus teorías (era dogma de fe que la tierra era plana y que el sol y los astros giraban alrededor de ella) y las reprimió duramente. Pero Colón descubre América y Elcano da la vuelta al mundo, dando la razón a Copérnico. Sus ideas son defendidas por Giordano Bruno (1546-1600) y Galileo Galilei (1564-1642), esto les

supuso, a Giordano Bruno el ser quemado vivo en 1600 y a Galileo una dura persecución, hasta que el tribunal inquisitorial le dio un ultimátum: o ser quemado vivo o declarar que estaba equivocado; viejo y cansado decidió claudicar y dicen que al firmar la declaración recalcó: "Pero (la Tierra) se mueve". No se acaban ahí las persecuciones, los profesores de las universidades tenían que hacer, antes de asumir su cargo, juramento "antipitagórico". Calvino acusó a Miguel Servet, lo que le llevó a la hoguera, por sus opiniones geográficas (se le había ocurrido decir que en Canaán no manaba leche ni miel, que era una país pobre y desértico) y por sus ideas sobre la circulación de la sangre. Vesalio, padre de la anatomía moderna, sufrió persecución por diseccionar cadáveres. Y hasta Juan de la Cruz (1542-1591) fue encerrado en un convento, de donde huyó, perseguido y difamado por los propios carmelitas; en 1726 se le santificó.

La quema de libros estaba a la orden del día, ardiendo verdaderos tesoros; Cisneros mandó quemar libros árabes y Torquemada libros hebreos. Por temor a la hoguera muchos pensadores y científicos manifestaban sus ideas en forma de observaciones ambiguas o de suposiciones. Y es que los católicos creen más en la fuerza que en el evangelio, como lo atestiguan la Reconquista, las Cruzadas, la colonización de América y las sangrientas guerras que asolaron Europa.

La Guerra de los Treinta Años, fue, en principio, un intento de la casa de Austria por conseguir la restauración católica e imperial. Pero la decisión del cardenal Richelieu de tomar partido por los protestantes supuso la derrota tridentina y la firma de los tratados de Westfalia, en los que se plasma el triunfo de las naciones sobre las religiones, la organización laica de los países y la hegemonía de Francia, que pasó, un siglo más tarde, a manos de Inglaterra. La Iglesia había perdido el poder político, pasando Roma a ser simplemente la capital de la Iglesia católica.

Los descubrimientos y colonización del Nuevo Mundo y del Extremo Oriente supuso para la Iglesia la posibilidad de "convertir" a millones de

personas, lo que le proporcionaría inmensas riquezas y el anhelado poder universal. Los jesuitas se lanzaron a desarrollar un comercio mundial; en la comarca paraguaya de los guaraníes, organizaron unas *reducciones*, unas áreas que no les pertenecían, pero donde ejercían un poder absoluto, explotando a los indios como esclavos y exportando los productos con enormes beneficios. Estas y otras actuaciones crearon un clima de odio que llevó al papa Clemente XIV a disolver la Compañía; más tarde fue permitida de nuevo con pequeñas reformas, para salvar la cara.

En el siglo xviii, llamado "Siglo de las Luces", los movimientos filosóficos tienen un marcado carácter anticlerical, todos los escépticos negaban la inmortalidad del alma, condenaban las guerras religiosas y proclamaban la tolerancia confesional. El llamado "Despotismo Ilustrado" se apoyaba en la razón, no en la religión, para conseguir el bienestar de los hombres y la riqueza de las naciones. En España pasábamos de un rey nefasto a otro aún peor, sirviendo de lacayos y de "carne de cañón" de los intereses papales; sobre todo importaba la religión, nunca el país.

La Revolución Francesa provocó un verdadero trauma en la Iglesia. Las primeras reformas fueron bien acogidas, pero más tarde tiene que asistir, impotente, a la secularización y venta de sus bienes y de las órdenes religiosas, a la supresión de los votos y a la obligación de jurar la Constitución; esta última medida dividió a la Iglesia en dos facciones rivales, los "juramentados" y los "refractarios". La Declaración de los Derechos del Hombre supuso una auténtica redención del hombre, como jamás se había producido, y la implantación de la democracia en varios países. La reacción de la Iglesia no se hizo esperar, Pío VI movilizó todos sus recursos e influencias para atacar la revolución, aduciendo que la libertad es un falso señuelo para el hombre, que la igualdad es una quimera que "rechaza los fundamentos de la sociedad", que la fraternidad es imposible sin la religión católica y que la Constitución era un sacrilegio; condenando, de paso, los Derechos del Hombre. Napoleón no concebía el Estado sin

Iglesia, siempre y cuando la Iglesia estuviese al servicio del Estado, así que restablece el culto y firma un concordato con Pío VII que, aunque supone una humillación para Roma, abre nuevos cauces.

El siglo XIX supone la total decadencia del poder temporal del papado. Los italianos estimulan su sentimiento nacional y tras diversas intenciones entran en Roma. Con Víctor Manuel II, la Iglesia se queda sin territorios y, aunque "su reino no es de este mundo", lo consideró un atentado contra la fe y el papa, Pío IX, se consideró "prisionero en el Vaticano". Pero las cosas no le fueron tan mal a la Iglesia porque pasó del feudalismo al capitalismo de un salto, fundando en 1830 la Banca di Sconto, en 1834 la Banca Romana y el Banco del Espíritu Santo, en 1836 una Caja de Ahorros, en 1845 una sociedad de aguas, en 1852 una compañía de gas y electricidad y, a partir de ahí, un sinfín de empresas constructoras, inmobiliarias, editoras, siderúrgicas, metalúrgicas, químicas, de transportes y hasta de píldoras y de preservativos.

El **Concilio Vaticano I**, de 1870, declara dogma la infalibilidad del papa "en materia de fe y de costumbres". Dogma rebatido, con lamentable frecuencia, por la historia, pero que cala tan hondo entre los católicos que no pocos creen todo lo que dice el papa sobre cualquier materia. León XII (1823-1829) prohibió la vacuna contra la viruela por "atea", pues "mezcla pus de un animal con la sangre humana". Y recientemente Juan Pablo II se ha visto precisado a pedir perdón por todos los errores cometidos por la Iglesia; se puede saber ¿dónde está la pretendida infalibilidad?

La Iglesia, transformada en una empresa capitalista, toma parte activa en la lucha contra los movimientos proletarios que habían comenzado en la Comuna de París en 1871 y que dieron lugar a la creación de partidos socialistas, basados en las ideas de Carlos Marx (1818-1883). La revolución industrial generó una miseria tal que obligó a muchos a emigrar, si no querían ser encarcelados o asesinados por una policía en manos del capital. El papa León XIII (1878-1903), sostenía que el poder proviene de

Dios y no del pueblo y que no existía justificación alguna para la libertad de expresión o de pensamiento; condena las ideas marxistas y publica una encíclica; *Rerum novarum*, que inicia la política social de la Iglesia. En la encíclica, el papa encuentra las causas de los males sociales en el pecado original, dice que la lucha de clases es pecado, consuela a los obreros de sus penas con los placeres de que van a gozar... una vez muertos, aconseja a los patronos que "sean buenos" con sus trabajadores, dice que los gobiernos deben ayudar a los obreros, pero sin perjudicar a los patronos, exhorta a que los proletarios creen "asociaciones de ayuda mutua" y termina afirmando que "no existe otra igualdad que la que existe ante Dios". La Iglesia rechaza la dialéctica materialista y la crítica marxista del capitalismo por lo que no le queda otra salida que lanzar una serie de ambigüedades, a las que cínicamente llama Doctrina Social de la Iglesia.

Comienzan a aparecer unos partidos políticos con la denominación común de "Democracia Cristiana", apoyados por el Vaticano y en un mal llamado "Socialismo Cristiano", términos antagónicos. Se continúa esa política con Pío X (1903-1914), considerado como uno de los principales incitadores de la I Guerra Mundial, para "ajustar las cuentas con los serbios ortodoxos". Este papa creó un servicio secreto con amplios poderes, que investigó a muchos para poder atemorizarles o chantajearles. En 1908 excomulgó al exégeta francés Alfred Loisy (1857-1940), que intentó compaginar las ideas de la Iglesia con los Derechos Humanos. Todo ello no fue óbice para que subiera a los altares como San Pío X.

Ya con Benedicto XV (1914-1922) el Vaticano se mostró germanófilo, porque empezó ganando Alemania y eso facilitaba la ofensiva contra los ortodoxos. Al cambiar las cosas se puso del lado de los vencedores. La caída del zar hizo creer que los ortodoxos caerían fácilmente en las redes católicas, pero el triunfo de la revolución bolchevique les hizo perder toda esperanza. Este "papa de la paz" organizó los curas castrenses, que arangan a los soldados y celebran las victorias sobre el enemigo. Con el

Tratado de Versalles llega la paz en 1918. De la I Guerra Mundial se desprenden cuatro resultados de gran trascendencia: la revolución rusa, el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano y el inmenso enriquecimiento del Vaticano y de los Estados Unidos.

Mussolini, un ateo anticlerical, funda el fascismo en 1919, y se hace "ferviente católico" para apoyar sus ambiciones; libró al Banco de Roma de la bancarrota y devolvió privilegios al clero, por lo que fue glorificado por el papa y le abrieron el camino a la dictadura suprimiendo el Partido Popular, que era demócrata cristiano. En 1929, ya con Pío XI (1922-1939) se firma el Acuerdo de Letrán, en el que se reconoce al catolicismo como única religión estatal, se crea el Estado Ciudad del Vaticano con plena soberanía, se conceden exenciones de tasas e impuestos y el papa es declarado sagrado e inviolable. Mientras tanto, Hitler, un católico no practicante, no atacó ni a católicos ni a protestantes porque necesitaba su apoyo para alcanzar el poder. En 1930 el partido nazi se convirtió en el segundo partido y el episcopado alemán se oponía a él, pero el Vaticano, por miedo al comunismo, creía que podría llegar a un acuerdo con Hitler.

En 1931 sale una nueva encíclica *Quadragesimo anno*, en la que se recalca que la propiedad privada es un derecho natural y que siempre habrá ricos y pobres porque así lo quiere Dios, aboga por los sindicatos verticales y por el corporativismo, al mismo tiempo que prohíbe las huelgas.

La Guerra Civil Española tuvo un origen social, más que político o religioso, debido a la abismal diferencia entre una clase privilegiada, pero muy reducida, y una mayoría sumida en la explotación más ignominiosa, una situación que se mantenía por la fuerza; en aquella época el ejército se llevaba el sesenta por ciento del presupuesto. El 14 de Abril de 1931 se proclama la República que de inmediato procedió a llevar a cabo reformas pioneras en el mundo; como una avanzada ley penal, los derechos de la mujer, el salario mínimo, las ocho horas de trabajo, la reforma agraria, la ley del divorcio, la creación de más de diez mil escuelas, la separación de

la Iglesia y el Estado, la libertad de cultos, la supresión de subvenciones y exenciones fiscales a las iglesias, etc. Como era de esperar, la Iglesia y la derecha cerril española se opusieron rotundamente a todas esas medidas. La derecha recupera el poder y frena esos avances provocando numerosos levantamientos y huelgas, que fueron reprimidos ferozmente. En Febrero de 1936 gana ampliamente el Frente Popular, formado por republicanos y socialistas, pero la derecha no asimiló su derrota y se levantó en armas el 18 de Julio del mismo año, en un movimiento preparado hacía tiempo por los generales Sanjurjo y Mola con la financiación de Juan March y el beneplácito de la Iglesia. La cínica postura de los gobiernos occidentales, bajo el lema de "no intervención" y las ayudas de Hitler y de Mussolini fueron decisivas para los sublevados, que se revistieron con la máscara de "cruzada anticomunista", cuando éstos eran una minoría sin poder alguno. El episcopado estaba muy compenetrado con los golpistas, bendecía sus tropas y sus armas y justificaba las matanzas, tanto del frente de combate como las de la retaguardia, sin previo juicio y muchas inspiradas en venganzas personales. Es cierto que ambos bandos cometieron atrocidades e injusticias. Numerosos clérigos murieron considerados como enemigos, pero también Franco mandó matar a más de cuatrocientos por haber sido leales al Gobierno legítimo. Lo que resulta indignante ^s que en la zona franquista se asesinaba en nombre de Dios. Franco, mediante una falsedad, se hizo con el poder y de inmediato abolió toda la legislación considerada como "anticlerical" y prodigó beneficios de todo tipo para la Iglesia, obligando a la enseñanza religiosa en las escuelas, no es de extrañar que le llevaran bajo palio sin reparar en la cruel dictadura que ejerció.

Uno de los primeros actos del papa Pío XII (1939-1958) fue rezar por el triunfo del ejército alemán, cuando ya llevaba siete años asesinando judíos, españoles exiliados, gitanos y homosexuales; también excomulgó al comunismo, a Freud, al psicoanálisis y al existencialismo y proclamó un nuevo dogma en 1950: la asunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Hitler invade Checoslovaquia, con el aplauso de los obispos alemanes, y el día de su cumpleaños engalanaron todas las iglesias con banderas nazis. Se invaden Danzig y Polonia, sin condena papal, porque "podía perjudicar a los católicos alemanes y de los países invadidos" y porque Alemania "estaba luchando por la cristiandad".

Las torturas y masacres de serbios, ortodoxos, a manos de los croatas, católicos, fueron tan espeluznantes que asustaron nada menos que a los nazis y existe constancia de que eso fue instigado por el Vaticano; todo esto en nombre de "una Croacia reino de Jesús y de María", bajo el mando del asesino Pavelic, en estrecha colaboración con los franciscanos y el arzobispo Stepinac. Este es el mismo a quien el papa Juan Pablo II ha elevado a los altares como "mártir del comunismo". Cuando Alemania invadió Rusia la alegría en el Vaticano fue inmensa, ahora sí que podían bendecir al ejército nazi que "combatía al ateísmo marxista". Franco, "sincero amigo" de Hitler, le apoyó con bases aéreas y navales, material de guerra, un servicio de espionaje y la "División Azul".

Como la guerra le empieza a ir mal a Hitler, el Vaticano da un golpe de timón y se inclina, cada vez más, del lado aliado, incluida la odiada URSS; de los crímenes de guerra y campos de exterminio ni palabra. Quien niegue el apoyo prestado por la Iglesia católica a Mussolini, Hitler, Franco, Kissinger, Pinochet, Videla, etc. o es un ignorante o miente cínicamente.

Terminada la guerra se inicia la "guerra fría", comenzando una "caza de brujas" capitaneada por el católico senador Me Carthy y apoyada por el clero, con el fin de enfrentar EE.UU. con la URSS, bajo el lema: "Dios o el comunismo". El nuevo papa, Juan XXIII (1958-1963), fue un hombre natural y humano que sorprendió a todos convocando el **Concilio Vaticano II**, que alumbró la esperanza de un *aggiornamento* de la Iglesia. En el concilio nunca se llegó a profundizar en los temas planteados, a pesar de todo se adoptaron resoluciones que suponen un cambio de talante,

como la libertad religiosa (sólo de palabra), que es más importante el diálogo que la conversión, reconocimiento de la autenticidad cristiana de las otras iglesias, la reforma litúrgica, oficiando cara al pueblo y en las lenguas locales, etc. Sin embargo se prohibieron los sacerdotes obreros, para que "no se contaminen en un ambiente materialista". La fama de persona tolerante y humana han hecho que Juan XXIII suba a los altares, curiosamente al mismo tiempo que Pío IX, un papa intransigente, inhumano y anti-judío. Cosas que pasan. El nuevo papa, Pablo VI (1963-1978) no tardó en dejar el espíritu de apertura, porque cree que la Iglesia no puede reconocer un solo error o eliminar un dogma y porque no admite el principio de colegialidad que apoyaba la mayoría del concilio. En la encíclica *Ecclesiam Suam* se aparta de todo pensamiento autocrítico y declara que el concilio pude adoptar las resoluciones que quiera, pero la decisión final es del papa. La realidad es que la Iglesia sigue sin firmar la Declaración de los Derechos del Hombre.

El sacerdote G. Ferrari, se permitió decir que "la Iglesia católica es la mayor y más sucia empresa de negocios del mundo". Tras varios intentos de asesinato apareció muerto en el expreso Ginebra-París. También se acusa a la Iglesia, con fundamento, de los asesinatos del arzobispo César Romero, de los sacerdotes Camilo Torres, Ellacuría y sus compañeros, así como los de los banqueros Calvi y Sidona. Sobre estos asuntos cualquier tipo de investigación está destinada al fracaso.

La guerra de Vietnam, en la que EE. UU. a pesar de poner su inmenso poderío fue derrotado, fue una guerra fomentada por la católica familia Diem, apoyada por la Iglesia pues la consideraba "guerra santa contra el comunismo". Muere el papa y es elegido Juan Pablo I, quien muere misteriosamente a los treinta y tres días, negándose el Vaticano a que se le practicara la autopsia. El mismo año, 1978, es nombrado papa el polaco Karol Wojtyła, que adopta el nombre de Juan Pablo II, fue elegido con la cooperación de los Caballeros de Malta, la CIA, el Opus Dei y el Espíritu Santo.

La frenética actividad viajera del nuevo papa no parece que haya hecho renacer el catolicismo, cuanto más se complace en viajar entre un baño de masas y más le jalean los medios de comunicación, más se aleja del pueblo y de sus acuciantes problemas, porque no entra en sus cálculos escuchar y menos aún dialogar, sólo pretende imponer su doctrina. Wojtyla y Reagan, ambos actores, se han entendido muy bien considerándose paladines de la cristiandad. Juan Pablo II en sus encíclicas y escritos sostiene que los bienes del mundo son de todos y para todos, pero la propiedad privada es legítima y necesaria; se lamenta de la explotación, pero no hace nada para solucionarla; insiste en que todos los males proceden del pecado y de la falta de fe. Es decir, lo de siempre.

La Teología de la Liberación pretende el absurdo de querer compaginar el dogma con la liberación. Este movimiento, cargado de buena fe, pretende ser una revolución, pero eso es imposible, un creyente no puede ser nunca un revolucionario, porque los dogmas se lo impiden y porque parten de la base de creerse en posesión de la verdad.

El Mayo Francés, del año 1968, tuvo una gran repercusión, pero no sirvió para nada. Luego se han producido sucesos tan espectaculares como la caída del Imperio Soviético, la aparición de mininacionalismos, las crisis económicas, las nuevas tecnologías, la competitividad, el paro, etc.

En uno de sus viajes, Juan Pablo II ha firmado una "Declaración común (con los protestantes) sobre la gracia", en la que se asumen las tesis de Lutero, a quien se le pide perdón por su condena. ¡Vivir para ver! Mientras, el utópico ecumenismo ha recibido un duro golpe con la declaración *Dominus Jesús*, del cardenal Ratzinger, donde se sostiene que sólo es verdadera la religión católica, critica la tolerancia y el diálogo, etc.

Acaba de aparecer una especie de diccionario ético, *Lexicón*, defendiendo lo que llaman "cultura de la vida", atacando la contraconcepción, el aborto, la educación sexual, la eutanasia, la homosexualidad, el divorcio, el sexo seguro, las uniones de hecho o de homosexuales, etc., pidiendo

do a los jueces y abogados que se nieguen a aplicar las leyes que amparen esos conceptos. No se dan cuenta, o no quieren dársela, de que la Iglesia está recibiendo constantes denuncias de casos de violaciones, de pederastía, de abusos sexuales y de homosexualidad, y que tratar de ocultarlos para que se olviden, no resulta ni ético ni práctico, porque aumenta el rechazo. Por otra parte, con frecuencia se ha visto a la Iglesia implicada en escándalos financieros. Ambos casos constituyen una clara demostración del deterioro moral de una institución obsoleta. La Iglesia católica se mantiene gracias a sus inmensos recursos económicos, pero éstos también fallan. La humanidad quiere, de una vez por todas, respuestas a sus problemas y no frases altisonantes, pero vacías de sentido práctico, quiere vivir como personas, de una forma moralmente legítima y no como vasallos y quiere que se apliquen sin trabas los Derechos del Hombre.

EPÍLOGO

La historia de las religiones demuestra la increíble capacidad del hombre para autoengañarse y para teorizar sobre algo que no conoce, que simplemente se imagina. Las creencias primero, luego la magia y por último las religiones estructuraron las ideas de los fenómenos de la naturaleza inexplicados e inexplicables. Por eso, a medida que la ciencia va desentrañando los "misterios", las creencias, las magias y las religiones van disminuyendo su importancia hasta que desaparezcan.

Todos los fundadores de religiones han sido seres extraordinarios, con un profundo conocimiento de los hombres y de la sociedad, que pretendieron mejorar tanto las relaciones entre los seres humanos como sus condiciones de vida. Resulta curioso constatar que prácticamente ninguno de ellos pretendió fundar una religión, éstas fueron creadas por sus seguidores. Sorprende también comprobar que la vida y milagros de los llamados fundadores han recibido un interesado baño mitológico, para distinguirlos de los demás mortales; sin embargo, ha debido de escasear la imaginación porque sus biografías son idénticas unas a otras.

Siempre ha habido, y seguirá habiendo, ideas heterodoxas, todas ellas perseguidas y destruidas por los que se consideran ortodoxos. Ya ocurrió esto en Egipto, Grecia, Roma y hasta en la propia Biblia. Me parece que el que mejor ha expresado la conducta a seguir en materia de religión fue

Buda diciendo: "No creáis nada concediendo fe a la tradición, incluso aunque haga siglos que muchas generaciones y en muchos lugares hayan creído en ello. No creáis algo por el hecho de que muchos hablen de ello y lo crean o finjan creerlo. No creáis fiándoos en la fe de los sabios de tiempos pasados. No creáis en lo que vosotros mismos os imagináis pensando que Dios os inspira. No creáis algo tan solo porque os parezca suficiente la autoridad de vuestros místicos y sacerdotes consejeros. Sólo tras maduro examen creed en aquello que hayáis experimentado vosotros mismos y reconocido razonable y conforme a vuestra conciencia".

La religión es uno de los mecanismos psíquicos para huir del dolor y del miedo, tratando de encontrar refugio en el seno de un supuesto ser superior que nos ofrezca consuelo y esperanza. Como en la tierra no es posible alcanzar la felicidad, las religiones la ofrecen en la "otra vida", que dicen que existe después de la muerte. Para ello, es fundamental hacer creer que estamos formados por una parte material, el cuerpo que se deshace al morir, y una parte espiritual, el alma, el doble o como se le quiera llamar, que sigue viviendo. Por eso todas las religiones son animistas. Sin embargo, los constantes avances en biología y en el conocimiento de la estructura y funcionamiento del cerebro, han permitido demostrar que el alma es uno más de los mitos con que se nutren las religiones.

Desgraciadamente, la historia de la humanidad está plagada de injusticias, de venganzas, de ambiciones, de guerras, de crueldad. Si se analizan las causas de tantas catástrofes, se llega a la conclusión de que, en la mayoría de los casos, son las religiones las causantes, en especial las religiones monoteístas. Como contraste vemos que las leyes de la gravitación de Newton, la evolución de las especies de Darwin o la teoría de la relatividad de Einstein, por citar sólo algunas de las investigaciones científicas más conocidas, son cada una de ellas más importantes para la humanidad que todas las religiones juntas; entre otras razones porque nos han "redi-

mido" del peor pecado: la ignorancia. Sin embargo, nadie ha sido capaz de morir, y menos aún de matar, por defenderlas o divulgarlas.

Todas las religiones aseguran que su creencia es la verdadera, la que posee la auténtica y absoluta verdad. Cuando se afirma algo es preciso demostrarlo, me temo que ninguna de ellas podrá hacerlo. Por otra parte, ninguna religión ofrece soluciones válidas para resolver los problemas de la humanidad, ya sean éstos filosóficos o psíquicos, sociales o individuales, espirituales o materiales, porque todas ellas son cínicas al pretender quedar bien ante su Dios y ante sus creyentes, debido a que recurren a la dialéctica mentira-opresión, en contra de la dialéctica verdad-libertad.

Las religiones coinciden en cinco mandamientos y en cinco prácticas que, ¡oh casualidad!, van en beneficio del poder. Los cinco mandamientos, de aplicación general para todos menos para los poderosos, son: no matar, no robar, no mentir, respetar la propiedad sexo-económica y obedecer. Las cinco prácticas son: discriminar a la mujer (peligroso competidor), conseguir el poder, imponer sus enseñanzas, desprestigiar la democracia y creerse en posesión de la verdad absoluta. Todas las religiones, en especial las semitas, deberían tener el valor de reconocer sus orígenes en los misterios paganos y de renunciar a sus dogmatismos; sólo así estarían más cerca del hombre y podrían llegar a entenderse con la ciencia.

Toda la profesión de amor al prójimo, que imparten muchas religiones, no han conseguido cambiar a un mundo mejor, a pesar de los siglos que llevan actuando; incluso en la "civilizada" época actual se han producido hechos que hasta da vergüenza ser hombre. Esto provoca ciertas preguntas: ¿es factible el proyecto de amor al prójimo?, ¿no estamos ante una simple declaración de buenas intenciones, a la que le falta algo?, ¿es un buen proyecto o es mera palabrería?, ¿no estamos ante un amor impuesto y, por tanto, no natural ni espontáneo? Creo que las respuestas son difíciles.

Es indudable que las religiones cristianas se están diluyendo en una especie de creencia más cultural y difusa que real, en las que sus seguido-

res no se relacionan con su iglesia más que en los ritos sociales. Es decir, profesan una **religión a la carta**, en la que cada uno cree en lo que le conviene. Paralelamente aumenta constantemente el número de ateos y de agnósticos; cada vez hay más personas convencidas de que la religión es una fuente de prejuicios, de mentiras y de intolerancia. Hoy por hoy, no se consideran al creyente y al ateo con la misma dignidad, y sin embargo éste es mucho más digno que aquél. El creyente se basa en la fe, en las creencias de su religión, parte del principio de que su verdad es la verdad, y esto le impide evolucionar; para mantener sus ideas necesita imponerlas a los demás, porque está convencido de que cuantos más sean más verdaderas serán sus creencias. Mientras que el ateo se fundamenta y apoya en la razón, en la lógica y en el sentido común, huyendo de la ignorancia y de la esperanza sin fundamento; se limita a creer en aquello que se pueda demostrar, siempre dispuesto a rectificar porque no cree en el monopolio de la verdad y no trata de imponer sus ideas a nadie, sólo desea que la verdad tenga el mismo derecho a expresarse y a difundirse que las ideas religiosas. Cabe preguntarse, ¿con qué derecho puede imponer un Estado una ley religiosa a creyentes y no creyentes?

Se ha implantado en la humanidad una "nueva" religión, que siempre ha existido, pero que ahora se impone descaradamente, la **Chrisolatría**, es decir **la adoración al dios-oro**; su lema es: tanto tienes, tanto vales. Desde la caída del comunismo el mundo se ha quedado sin ese "enemigo satánico" al que se imputaban todos los males, lo que ha dado vía libre a la implantación de un capitalismo cruel e inhumano, envuelto en la capa de una mal entendida **globalización**, que está reduciendo pueblos enteros a esclavitud y produciendo cada vez mayores diferencias entre los países ricos y los pobres; un 15% de la población mundial vive bien a costa del hambre y la miseria del 85% restante. Ya han surgido protestas en muchos países, porque piensan, con razón, que otro mundo es posible.

Por otra parte se está produciendo en todos los países y en todas las

religiones un aumento del **fundamentalismo**, que, junto al rechazo al capitalismo salvaje que impera, ha dado lugar a los ignominiosos atentados sufridos en Nueva York y Washington. La reacción de EE.UU., aunque hasta cierto punto lógica por haber herido su orgullo, está produciendo una regresión de los derechos humanos y de los principios democráticos. Han declarado la guerra a un enemigo indefinido, "el eje del mal", que se ha tenido que concretar en algo determinado: en Afganistán y en Irak, de momento. La invasión ilegal, injustificada e inmoral de ambos países no tiene explicación posible, porque me temo que no existe acto más antidemocrático que pretender imponer la democracia en unos países a base de mentiras, sangre y destrucción. El fundamentalismo y la intransigencia son un signo evidente de decadencia, pero jamás se han vencido con las armas, al contrario los han incrementado unidos al odio. Hace seis mil años en el *Vedanta*, se dice: "Cuando las creencias se hacen más fuertes que el amor y más importantes que la razón, entonces somos la causa de los odios y de la destrucción de la humanidad". No olvidemos lo que dijo Krishnamurti: "El hecho de tener una religión, una religión organizada, es suficiente para crear conflicto entre los hombres".

Estamos viviendo una época de profundos y radicales cambios, lo nuevo va naciendo poco a poco y lo viejo no termina de morir, de ahí tanta intranquilidad y tanto miedo al futuro. Algunos proponen la implantación, a nivel mundial, de unos principios éticos basados en las enseñanzas que nos han legado las diferentes culturas, pero sin apoyarse en ninguna religión. Yo creo que sería más que suficiente con que se implantara el cumplimiento de los Derechos Humanos, elaborados por los revolucionarios franceses y que se enseñara al niño a pensar por su cuenta, en vez de imponerle unas creencias; porque la verdad de una enseñanza se impone con la evidencia y la razón. Como dice muy bien Fernando Savater: "Cuando se trata a alguien como si fuese idiota es muy probable que si no lo es llegue pronto a serlo".



Amable lector, aquí nos despedimos. Si este libro ha servido para esclarecer tus ideas y creencias me doy por satisfecho, ese era mi objetivo. Te deseo salud, trabajo y paz.

BIBLIOGRAFÍA

Academia de Ciencias de la URSS

- *El ateísmo científico*

Agustín, San

- *Confesiones*
- *La Ciudad de Dios*

Amador de los Ríos, José

- *Historia política, social y religiosa de los judíos de España y Portugal*

Aristóteles

- *Obras completas*

Arriaga, José Luis

- *Diccionario de mitología*

Arsuaga, Juan Luis y Martínez, Ignacio

- *La especie elegida*

Avesta, El

Ayala, Francisco. J.

- *Teoría de la evolución*

Baeck, L.

- *La esencia del judaísmo*

Bakunin, Mihail

- *Dios y el Estado*

Bardo Thodol, El

Baroukh, E. y Lemberg, D.

- *Enciclopedia práctica de judaismo*

Bercholz, Samuel y Chddzin Kohn, Sherab

- *La senda de Buda*

Berdiayev, Nicolás

- *El cristianismo y la lucha de clases*
- *El cristianismo y el problema del comunismo*

Bergua, Juan B.

- *Historia de las religiones*
- *Mitología universal*
- *Jeschua*

Bhagavad Gita (con comentarios de Roberto Plá)

Biblia, Traducciones de:

- *Louis Segond*
- *P. Torres Amat*
- *Casiodoro de Reina*

Blavatsky, H.P.

- *La doctrina secreta*

Bodhidharma

- *Enseñanzas Zen*

Borowitz, E.B.

- *Para comprender el judaismo*

Bottero, Jean y otros autores

- *La historia más bella de Dios*

Brown, Peter

- *El primer milenio de la cristiandad occidental*

Bueno, Gustavo y otros autores

- *La influencia de la religión en la sociedad española*

Cairns-Smith, A.G.

- *Siete pistas sobre el origen de la vida*

Campbell, Joseph

- *Las máscaras de Dios*

Catecismo de la Iglesia Católica

Chertijin, V.

- *Las fuentes de la religión desde una crítica marxista*

Cicerón

- *La naturaleza de los dioses*

Confucio y Mencio

- *Libros canónicos chinos*

Coomaraswamy, Ananda K.

- *Budha y el evangelio del budismo*

Darwin, Charles

- *El origen de las especies*

Delumeau, Jean y otros autores

- *La Reforma*

- *El hecho religioso*

Descartes, René

- *Discurso del método*

- *Meditaciones metafísicas*

Deschner, Karlheinz

- *Historia criminal del cristianismo*

- *La política de los papas en el siglo xx*

- *Historia sexual del cristianismo*

- *Opus Diaboli*

Desjardins, Arnaud

- *Zen y Vedanta*

Detienne, Marcel

- *La invención de la mitología*

Dhammapada

- *La esencia de la sabiduría budista*

Diez-Alegría, José M^a

- *Teología en broma y en serio*

Dostoyevski, Fedor

- *Obras completas*

Drewermann, Eugen

- *Clérigos*

Dufour, Gerad

- *La Inquisición en España*

Einstein, Albert

- *Mis ideas y opiniones*

- *La evolución de la física*

Engels, Friederich

- *Sobre religión*

Epicuro

- *Máximas*

Erasmus de Rotterdam

- *El elogio de la locura*

Evangelios:

- *Canónicos*

- *Apócrifos*

- *Gnósticos*

Ferreras, Juan Ignacio

- *Florilegio de la lengua atea*

Fierro, Alfredo

- *Sobre religión*

Figuro, Javier

- *Si los curas y frailes supieran...*

Flavio Josefo

- *Guerra de los judíos*

- *La antigüedad judía*

- Flores d'Arcáis, Pablo
- *El desafío oscurantista*
- Freke, T. y Gandy, B.
- *Los misterios de Jesús*
- Gandhi, Mahatma
- *Mis experiencias con la verdad*
- *Mensaje actual de la India*
- Gaos, José
- *La filosofía de la filosofía*
- García Viñó, M.
- *La nueva Eva*
- Gómez Bosque, Pedro
- *Lenguaje y cerebro*
- Gontard, Friedrich
- *Historia de los papas*
- Graves, Robert
- *Los mitos griegos*
- *Los mitos hebreos*
- Grimal, Pierre
- *Diccionario de Mitología*
- Guardini, R.
- *El universo religioso de Dostoyevski*
- Gutiérrez, G.
- *Teología de la liberación*
- Guyau, Jean Marie
- *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*
- Hawking, Stephen W.
- *Historia del tiempo*
- *El universo en una cascara de nuez*
- Hayek, F.
- *Los fundamentos de la libertad*

Homero

- *La Iliada*
- *La Odisea*

Hornie, C. y Chipindale, F.

- *¿Qué es el Islam?*

Huxley, Aldous

- *La filosofía perenne*

Ibarreta, R.H. de

- *La religión al alcance de todos*

Johanson, D. y Edey, M.

- *El primer antepasado del hombre*

Jomier, J.

- *Para conocer el Islam*

Jordán, Michael

- *La virgen María*

Kalevala, El

Kepel, Gilies

- *La revancha de Dios*

Keshavjee, Shafique

- *El rey, el sabio y el bufón*

Khury, A.

- *Los fundamentos del Islam*

Kryvelev, A.

- *Historia atea de las religiones*

Kiing, Hans

- *La Iglesia*
- *Proyecto de una ética mundial*

Lacalle Salinas, José M^o

- *Los judíos españoles*

Lafargue, Paul

- *¿Por qué cree en Dios la burguesía*

Lamet, Pedro Miguel

- *La rebelión de los teólogos*

Laot-sé

- *El libro del Tao. "Tao Te King"*

Leonard, E.

- *Historia general del Protestantismo*

Leroi-Gourban, André

- *Las religiones de la prehistoria*

Libro de los Muertos

Lüdemann, Gerd y Oren, Alf

- *La resurrección de Jesús*

Machordóm Comina, A.

- *Conoce el Islam*

Mahoma

- *El Corán*

Maimónides, Moisés

- *Guía de extraviados*

Malinowski, Bronislaw

- *Magia, ciencia y religión*

Malvert, R.

- *Ciencia y religión*

Mangas Manjarrés, Julio

- *Religión y cultura en la España romana*

Martelet, G.

- *Las ideas fundamentales del Vaticano II*

Marx, Karl y Engels, F.

- *Manifiesto comunista*

- *El Capital*

Meeks, Wayne A.

- *Los primeros cristianos urbanos*

Molinos, Miguel de

- *Guía espiritual*

Naudu, J.

- *Buda y el budismo*

Nehru

- *Escritos*

Nietsche, Friedrich

- *Así hablaba Zarathustra*
- *El Anticristo*
- *Ecce homo*

Noel, J.F.M.

- *Diccionario de mitología universal*

Occhiogrosso, Peter

- *Las religiones*

Osborne, Arthur

- *El sendero del autoconocimiento*
- *Las enseñanzas de Bhagavan Sri Ramana*

Pagels, Elaine

- *Adán, Eva y la serpiente*

Pániker, Salvador

- *Primer Testamento*
- *Filosofía y mística*
- *Cuaderno amarillo*

Panikkar, Raimon

- *Invitación a la sabiduría*

Payne, Stanley G.

- *El catolicismo español*

Perera, Ramos

- *Las creencias de los españoles*

Pérez Pellón, Javier

- *Wojtyła, el último cruzado*

Plajanov, G. V.

- *Ensayos sobre el ateísmo y la religión*

Puech, Henri-Charles y otros autores

- *Historia de las religiones*

Puente Ojea, Gonzalo

- *La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*
- *El evangelio de Marcos*
- *Fe cristiana, Iglesia y poder*
- *Elogio del ateísmo*
- *Ateísmo y religiosidad*
- *El mito de Cristo*
- *El mito del alma*

Ranke-Heinemann, Uta

- *Eunucos por el reino de los cielos*

Ranada, Antonio F.

- *Los científicos y Dios*

Reeves, Hubert y otros autores

- *La historia más bella del mundo*

Renán, Ernesto

- *Los orígenes del cristianismo*

Ritajananda, Swami

- *Introducción al pensamiento hindú*

Rodríguez Delgado, José Manuel

- *Mi cerebro y yo*

Rosnay, Joél de

- *Qué es la vida*

Rousseau, Jean-Jacques

- *Emilio o la educación*

Ruiz Barrachina, Emilo

- *Brujos, reyes e inquisidores*

Russell, Jeffrey B.

- *Lucifer*
- *El diablo*

Sádaba, Javier

- *¿Qué es un sistema de creencias?*
- *Lecciones de filosofía de la religión*

Sánchez Dragó, Fernando

- *Carta de Jesús al Papa*
- *Gárgoris y Habidis*

Sanz Pascual, Julián

- *Jesús de Nazaret, el mito y la sombra*

Sarrión Mora, Adelina

- *Sexualidad y confesión*

Savater, Fernando

- *Ética para Amador*
- *Las preguntas de la vida*

Schopenhauer, Arthur

- *Ensayo sobre el libre albedrío*
- *Fundamentos de la moral*

Seignolle, Claude

- *Los evangelios del diablo*

Semprún Maura, Carlos

- *Ni Dios, ni amo, ni CNT*

Soloviet, V.

- *Rusia y la iglesia universal*

Stewart, Ian

- *¿Juega Dios a los dados?*

Tamayo, Juan Jesús

- *La teología de la liberación*

Tierno Galván, Enrique

- *Antología de Marx*
- *¿Qué es ser agnóstico?*

- Torrens, José Montserrat
- *La sinagoga cristiana*
- Toynbee, A.
- *El crisol del cristianismo*
- Trebolle Barrera, Julio
- *La Biblia judía y la Biblia cristiana*
- Valmiki
- *El Ramayana*
- Voltaire, F.
- *Ensayo sobre la tolerancia*
- *Cándido*
- Vyasa
- *Los Vedas*
- Warner, Marina
- *Tú sola entre las mujeres*
- Watt, Montgomery
- *Historia de la España islámica*
- Watts, Alan
- *El arte de ser Dios*
- Ynfante, Jesús
- *El santo fundador del Opus Dei*
- Zahan, Dominique
- *La religión del Africa negra*
- Zhuang zi
- *Maestro Zhuang*